



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

CRISIS DEL MODELO NEODESARROLLISTA EN BRASIL, EN LOS
GOBIERNOS DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA: 2003-2010.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HUMANIDADES: **ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

ANASTACIO SOSA RAMOS

DR. JUAN MONROY GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS

DR. ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA

CO-DIRECTOR DE TESIS

DRA. HILDA NAESSENS

TUTOR INTERNO DE TESIS



JUNIO 2023

INDICE

TITULO: CRISIS DEL MODELO NEODESARROLLISTA EN BRASIL EN LOS GOBIERNOS DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA: 2003-2010.

	PAGS.
DEDICATORIAS.....	2
AGRADECIMIENTOS ESPECIALES.....	3
INDICE.....	4
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA Y EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES.....	21
1. Transición del Neoliberalismo al Neodesarrollismo en Brasil.....	21
2. Causas de la crisis del neoliberalismo en América Latina.....	26
A. Los casos de: Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador.	30
a) Venezuela. Socialismo bolivariano.....	30
b) Crisis del neoliberalismo en Brasil: Neodesarrollismo.....	33
c) Crisis el neoliberalismo en Argentina.....	38
d) La experiencia boliviana y la “Filosofía del Vivir Bien”.....	40
e) Ecuador. Rafael Correa y la “Revolución Ciudadana”.....	45
3. El Partido de los Trabajadores y su campo sociopolítico.....	50
4. El PT y la democracia participativa.....	55
5. El PT y el dilema de gobernabilidad.....	59
6. El PT rumbo a la Presidencia.....	69
CAPÍTULO II. LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA DEL SINDICALISMO A LA POLÍTICA.....	81
1. Obrero y sindicalista.....	81
2. Carrera política.....	87
A. Primera Candidatura a la Presidencia en Brasil 1989.....	87
B. Segunda Candidatura a la Presidencia de Brasil 1994.....	95
C. Tercera Candidatura a la Presidencia de Brasil 1998.....	99
3. Periodos Presidenciales.....	103
A. Primer periodo presidencial 2003-2006.....	103
a) Programas sociales.....	113

b) Disminución de la pobreza en Brasil.....	115
c) Política educativa.....	117
CAPÍTULO III. SEGUNDO PERIODO PRESIDENCIAL (2007-2010)....	121
1. Contexto histórico del surgimiento del Neodesarrollismo en Brasil.....	121
2. Hacia un nuevo desarrollismo en Brasil.....	130
A) Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC)....	133
B) El Pre-Sal. Impulso al nuevo desarrollismo en Brasil.....	135
C) Las bases económicas del Nuevo Desarrollismo...	136
3. Políticas sociales y Neodesarrollismo en Brasil.....	138
A) Lucha contra la pobreza.....	139
a) Programa Bolsa Familia.....	140
B) Democratización de la Educación de Calidad.....	141
C) Previsión y Asistencia Social.....	143
4. Consolidación del Nuevo Desarrollismo en Brasil.....	144
A) Política Social de los gobiernos de Lula.....	145
B) Política Exterior de Brasil.....	147
C) Consolidación de la democracia en Brasil.....	150
5. El gobierno de Dilma Rousseff y la crisis económica internacional.....	152
A) Políticas de gobierno de Rousseff ente la crisis internacional.....	152
6. Perspectivas: de la democracia al autoritarismo.....	160
A) Escándalo de la corrupción en Petrobras.....	161
B) Encarcelamiento de Lula.....	162
C) Lula libre, símbolo de esperanza en Brasil.....	165
CAPÍTULO IV. CRISIS DEL MODELO NEODESARROLLISTA EN BRASIL.....	169
1. Crisis del Nuevo Desarrollismo en Brasil y auge de las políticas neoliberales.....	169

A) Crisis del Lulismo.....	170
B) La crisis del Nuevo Desarrollismo en Brasil.....	173
C) Crisis del liderazgo político del PT y caída de Dilma Rousseff.....	178
D) Auge de las políticas neoliberales.....	188
a) Gobierno de Jair Bolsonaro.....	190
E) Restauración del Lulismo y alternativas de desarrollo en Brasil.....	193
CAPÍTULO V. BALANCE Y APOORTE DE LAS POLÍTICAS EN LOS GOBIERNOS DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA.....	197
1. Consolidación de la democracia y participación de la ciudadanía.....	203
A. La democracia participativa.....	205
2. Brasil como una potencia económica y ambiental en los Gobiernos de Lula.....	216
A. Lula, candidato de la democracia y la sociedad civil en Brasil.....	226
CONSIDERACIONES CRÍTICAS.....	231
CONCLUSIONES.....	250
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS.....	284

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX se inició el debilitamiento y la debacle del modelo económico y político neoliberal que tuvo como base estructural los principios del Consenso de Washington, cuyo objetivo central fue mantener el control y la dependencia de las economías de los países en vías de desarrollo en América Latina, Europa y África.

Desde el llamado Consenso de Washington se asocia la orientación neoliberal con la estabilización macroeconómica, la liberalización del comercio y la inversión y la expansión de las fuerzas del mercado, en el seno de un Estado democrático de derecho, que es la forma política del capitalismo. Conforme con esta orientación, a medida que las fuerzas del mercado asumen más claramente la conducción de la economía y la atención de las necesidades sociales, se reducen las funciones y recursos de los aparatos estatales que el Estado de Bienestar construido después de la Segunda Guerra Mundial amplió continuamente en casi todas partes. (De Sousa, 2019, pp. 19-20)

Las políticas neoliberales como las reformas tributarias que beneficiaban a la élite económica, libre comercio, privatización de las empresas paraestatales, tasas de interés en beneficio de la banca, fueron impuestas a los países en vías de desarrollo por las instituciones económicas internacionales como el Fondo Monetario Internacional y Banco Central con base en los Estados Unidos de Norteamérica.

Bruno Tinel (2006) planteó interrogantes a Gérard Dumenil y Dominique Lévy, en una entrevista en la revista *Actuel Marx*, sobre qué es el neoliberalismo:

El neoliberalismo es una fase del capitalismo en la que entró en el transcurso de los años 70 y 80. Es un hecho político, en el que toda economía ha sido arrastrada, cuyo objetivo era acrecentar los ingresos de las clases superiores... Los medios utilizados son bastantes familiares. Una nueva disciplina se impuso a los trabajadores: condiciones de trabajo más duras, un estancamiento (o regresión) del poder adquisitivo, una erosión de los sistemas de protección social... Las empresas fueron gestionadas en interés exclusivo de los accionistas. (Tinel, 2006, p. 1)

El resultado de la aplicación de estas políticas neoliberales generó crisis financieras y políticas en los países latinoamericanos principalmente de la región sudamericana, en donde las consecuencias de estas crisis neoliberales fueron los altos niveles de pobreza extrema y desigualdad social.

Atendiendo la opinión de Kats (2019) la crisis del neoliberalismo latinoamericano a principios del siglo XXI se puso de manifiesto a través de los siguientes rasgos:

...deterioraron los ingresos populares ...se acentuó la vulnerabilidad de todas las economías ante la descontrolada afluencia o salida de capitales externos. También se intensificó la dependencia del vaivén internacional de los precios de las materias primas...se optó por el

costoso crédito externo...recorte de los salarios y del gasto social...el acaparamiento de ingresos de los poderosos a costa de los trabajadores. (Kats, en Vidal 2019, pp. 55-56)

Como consecuencia de estos ajustes del modelo neoliberal que estuvo en su etapa de crisis a finales del siglo XX y principios del XXI, donde se priorizó la protección de los dueños del capital, en detrimento de la economía, de las condiciones de vida, de las clases populares. Ante esta circunstancia de crisis económica, política y social, se sucedieron levantamientos sociales en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. “Las protestas pusieron un límite a la ofensiva del capital...tumbaron a los artífices del ajuste” (Kats, en Vidal, 2019, p. 57).

Las crisis económicas del modelo neoliberal, van a la par con las crisis de legitimidad y gobernabilidad en todos los países donde se aplicó este modelo de libre mercado.

La crisis del neoliberalismo ha dado lugar en América Latina al surgimiento de un profundo debate sobre las alternativas para el desarrollo de los Pueblos en la región, En algunos países (como Venezuela, Bolivia o Ecuador) los movimientos populares han logrado desplazar en buena medida a las burguesías locales del control del Estado y a partir de allí han comenzado a avanzar en el diseño de nuevas formas de desarrollo socio-productivo...con tendencia socialista. En otros países, como Argentina o Brasil, la crisis del programa neoliberal no permitió a los Pueblos desplazar a las clases dominantes y sólo significó la superación dialéctica del neoliberalismo por un nuevo proyecto con tendencia hegemónica: el neodesarrollismo. (Félix, 2012, p.2)

A finales del siglo XX y en la primera década del siglo XXI varios países de América del sur transitan de gobiernos con sello neoliberal a gobiernos progresistas de izquierda, a través del esquema electoral propio de la democracia representativa. La lucha de organizaciones y movimientos sociales de esta región sudamericana llevaron al poder a sus líderes para buscar y aplicar otras políticas económicas que beneficiaron a la población y sacaron de la pobreza extrema ocasionadas por las políticas neoliberales.

Se llamó “gobiernos progresistas” a los gobiernos que, en Sudamérica, fueron electos con amplia base popular en el contexto de crisis de la ideología neoliberal y que, por lo tanto, llegan al poder con discursos para revertir las políticas neoliberales...como veremos, experiencias más radicales de alternativas al neoliberalismo (como Venezuela, Bolivia y quizás...Ecuador) no pueden ser comparadas con experiencias más “rosadas” neodesarrollistas en el mejor de los casos, como Brasil, Argentina y Uruguay. (Carcanholo, en Vidal, 2019, p. 41)

Este “giro a la izquierda” que inició en Venezuela en 1998 con el triunfo electoral de Hugo Chávez, se extendió en la región sudamericana en la década siguiente: en Chile, en Brasil, Argentina, Panamá, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Guatemala, Paraguay y el Salvador.

La característica central de estos gobiernos de izquierda, fue la reducción de la desigualdad económica y social, a través de políticas que priorizaron el crecimiento económico y la inclusión social a través de la redistribución de la renta o la riqueza a los sectores pobres de esos países.

En lo que respecta a la población por debajo del umbral de pobreza se ha producido una mejora general en la región. En 2004 el 43.9% de la población de AL estaba en situación de pobreza, mientras que en 2014, ese porcentaje había descendido hasta el 28.2%...Esta reducción es el resultado de una política social activa, combinando inversión en servicios sociales con transferencias monetarias directas y condicionadas a los sectores sociales más vulnerables (Sotillo y Ayllón, 2017, pp. 51-52).

En Brasil en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) se aplicó un modelo económico que se denominó Neodesarrollismo donde el Estado asumió la responsabilidad de llevar el control del crecimiento económico y distribuir la riqueza a los sectores marginados de la sociedad para que transitaran a una vida de bienestar y más digna.

Bresser-Pereira (2007) señala que el Neodesarrollismo brasileño "...se planteó como una propuesta de desarrollo alternativo, donde el mercado no es el ente regulador de todo, ni las instituciones son meras garantes de la propiedad privada" (Bresser-Pereira, en Vidal 2019, pp. 28-29).

Lula da Silva asumió el Poder Ejecutivo de Brasil en 2003 mediante un proceso democrático postulado por el Partido de los Trabajadores (PT).

Fue importante abordar el contexto social y político en Brasil, donde se desarrolló la figura de Luiz Inácio Lula da Silva, líder y fundador del Partido de los Trabajadores, candidato a la presidencia de Brasil en 1989, 1994, 1998, y 2002, en este último año, triunfa y fue presidente de Brasil en ese cuatrienio y se reelige y triunfa en 2006 para un segundo periodo presidencial.

En estos dos periodos al frente de la presidencia de Brasil (2003-2010), se aplicó el modelo económico Neodesarrollista motivo de esta investigación, en la que se realizó un análisis de los elementos constitutivos de este modelo y los beneficios que acarreó a la sociedad brasileña y a los sectores pobres. Así mismo se analizaron las causas que llevaron a la crisis y la debacle de este modelo político y económico.

El gobierno del PT y el proyecto económico de Lula, lo resume Medialdea y Santana (2013) "El eje central del programa fue el "crecimiento económico con estabilidad", a lo que se sumaba, como bandera social, la creación de un gran programa contra el hambre y por la

reinserción ciudadana de la población marginada” (Medialdea y Santana, en Buendía, *et al.* 2013, p. 75).

En el neodesarrollismo el Estado es el rector del crecimiento económico y del reparto de la renta a los sectores pobres, Calderón y Castells (2019) enfatiza los elementos centrales de este proyecto económico que puso en práctica Lula en su gobierno. “El modelo neodesarrollista, en el plano socioeconómico, profundizó la inserción en la economía global, incrementó el crecimiento y procedió a una redistribución de recursos que mejoraron la condición de los pobres” (p. 282).

Haciendo una valoración de ambos modelos económicos, políticos y sociales, se abre una brecha en donde el neodesarrollismo, a través de sus programas sociales, Hambre Cero, Bolsa Familia, en educación, en asistencia social, en el ámbito laboral, elevó los niveles y calidad de vida de millones de brasileños, mientras en el neoliberalismo dice Andersón (2003) hay puntos de fracaso y éxito:

Económicamente, el neoliberalismo fracasó...Socialmente...ha logrado muchos de sus objetivos, creando sociedades marcadamente más desiguales...Política e ideológicamente... ha logrado un grado de éxito...diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, y que todos, partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas. (p. 7)

En una entrevista que le hicieron a Lula el periodista Juca Kfourri en febrero de 2018, reseñó lo que dijo en su discurso de la victoria electoral del 27 de octubre de 2002, que justificó la implementación del modelo neodesarrollista:

Si termino mi mandato y todo brasileño desayuna, almuerza y cena, habré cumplido la meta de mi vida. ¿Por qué? Porque no era poca cosa la gente que tenía hambre en este país. Eran nada menos que 54 millones de personas...La gente no comía. Yo creía que eso era un desafío. Y creía que solo era posible acabar con el hambre si incluíamos a los pobres en la política, si conseguíamos que comenzara a entrar en el presupuesto del estado nacional. Porque los que pasan hambre no tienen sindicato, no tienen partido, a veces no tienen ni iglesia, no se manifiestan...no llevan ninguna Bandera. La única bandera del pobre es el ronquido de su estómago. Y la certeza de que la vida lo destroza...Incluir la cantidad de personas que colocamos dentro de la economía, que colocamos en la política, que colocamos en la sociedad organizada, y sin disparar un solo tiro...es casi una revolución pacífica. La hicimos. (Kfourri, 2018, en Lula da Silva, pp. 33-34)

El objetivo general que dirigió esta investigación fue: Analizar los fundamentos del modelo Neodesarrollista, así como las causas de su crisis en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil 2003-2010.

En esta delimitación de tiempo y espacio y para alcanzar el objetivo general planteado fue necesario ampliar el contexto geográfico y temporal y así ubicar el triunfo electoral de Lula

no como caso aislado, por eso se abordó las causas del auge de este proyecto neodesarrollista en Brasil y su influencia en la región sudamericana donde gobernaron regímenes progresistas de izquierda.

La importancia que reviste este trabajo de Tesis es enmarcar la participación de este líder brasileño Luiz Inácio Lula da Silva como presidente de Brasil y responsable de la aplicación del esquema económico neodesarrollista que se basó en el crecimiento de la economía, la redistribución de la riqueza, tendiente a lograr el bienestar social para los sectores pobres de Brasil.

Anderson (2019) abunda al respecto:

En combinación, el acelerado crecimiento económico y las transferencias sociales más amplias han logrado la mayor reducción de la pobreza de la historia de Brasil. Según algunas estimaciones, el número de pobres se redujo de 50 a 30 millones en el transcurso de seis años, mientras que la cantidad de indigentes disminuyó a la mitad. (p. 72)

La justificación planteada al inicio de este trabajo de investigación fue también la guía para alcanzar los objetivos propuestos: en la primera década de este siglo XXI surge en Brasil una alternativa de gobierno y una política económica neodesarrollista, que enfrentó al modelo neoliberal que concentró la riqueza en el sector de la élite económica y política, propiciando pobreza extrema en los sectores populares.

Anderson (2003), planteó que el nacimiento del neoliberalismo fue después de la Segunda Guerra Mundial, su fundador fue Friedrich Hayek, su texto que le dio origen fue *Camino de servidumbre* escrito en 1944. El tema central de libro de Hayek fue:

un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciaba como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica, sino también política...Fue una reacción teórica y política...contra el estado intervencionista y de Bienestar. (p. 1)

Con la crisis económica de posguerra en 1973, agrega Anderson (2003), Hayek y sus amigos consideraron que la causa de la crisis estaba en el poder y exigencias de los sindicatos y la clase obrera por sus reivindicaciones salariales y los gastos sociales que hacía el Estado.

El remedio...era claro: mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales...Para eso era necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención de gasto social y la restauración de una tasa "natural de desempleo"...para quebrar a los sindicatos. Además, eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos. En otras palabras, esto significaba reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas. (Anderson, 2003, p. 2)

Las consecuencias fueron positivas para los neoliberales, detuvieron la inflación de los años 70', más ganancias, cuentan entre sus éxitos la derrota de los movimientos de los sindicatos, la disminución de número de huelgas en los años 80', la disminución de los salarios, crecimiento de las tasas de desempleo y el aumento en la sociedad del grado de desigualdad. Con lo asentado anteriormente se tiene el verdadero rostro del neoliberalismo que es agenciar beneficios para la clase económicamente alta en perjuicio de las clases populares.

El modelo neodesarrollista que surgió dentro del esquema capitalista, fue una variante antagónica del neoliberalismo, mientras en el primero, el Estado reguló, administró la economía con una visión social, y atención a los sectores pobres de Brasil, en el neoliberalismo la dinámica del mercado benefició a los estratos de las élites capitalistas.

Esta experiencia brasileña neodesarrollista tuvo como base los dos periodos gubernamentales de Lula da Silva 2003-2006/2007-2010, que llegó al gobierno postulado por el Partido de los Trabajadores.

La alternativa que representó Lula frente a las políticas neoliberales, fue un patrón de desarrollo, donde lo social fue el eje estructural del crecimiento económico.

El objetivo fue demostrar que, en el lapso de los gobiernos de Lula, se gestó dentro del propio capitalismo reinante, un modelo económico que se distanció de los cánones neoliberales, y distinto al modelo nacional desarrollista brasileño que heredó del gobierno de su antecesor Fernando Henrique Cardoso.

El programa de gobierno de Cardoso pretendía fomentar la inversión del capital privado en producción básica aprovechando las nuevas tecnologías, lograr la apertura de los sindicatos mediante negociación directa entre obreros y patrones bajo el mirar atento del Estado atrayendo a los trabajadores como consumidores de mercado y, finalmente, abandonar el viejo liberalismo y construir así un Estado de Bienestar Social. (Carranza, 2007, p. 77)

El primer gobierno de Cardoso (1994-1998) se caracterizó por seguir los lineamientos de corte neoliberal, que se identificó con altos índices de desempleo, privatizaciones del sector público beneficiando a las élites económicas, al poner a la venta empresas administradas por el Estado, continuó según afirmación de Carranza (2007) "... con el Plan Collor llamado "Estado Mínimo", es decir, dejaba los recursos nacionales en manos de las empresas privadas, que funcionaban con capital nacional o extranjero,, y que contaban con respaldo de las políticas neoliberales" (p. 195).

El Estado perdió o disminuyó su capacidad administrativa y financiera "... provocando que éste tuviera que recurrir a empresas extranjeras de control y manejo de las transacciones de

compra-venta, al quedar la política nacional en manos de regulaciones y políticas externas” (Carranza, 2007, p. 195).

Este modelo nacional desarrollista brasileño en los gobiernos de Cardoso fue la antesala de la dominación de las políticas neoliberales en Brasil. La élite política y económica utilizaron al Estado como un instrumento represor y dominador y un ente de defensa de sus intereses, dejando de lado las necesidades de los sectores más pobres.

Carranza (2007), hizo alusión a la posición del PT en 1997, ante esta circunstancia del dominio del neoliberalismo en las políticas económicas que iban en contra de los sectores populares.

El partido proponía entonces que la lucha contra la hegemonía neoliberal, misma que debía basarse en la socialización de la política, debía tener como consecuencia la construcción de un proyecto nacional fundamentado en las experiencias del país y en la participación organizada y democrática de la sociedad. (Resoluciones políticas, 11° Encuentro Nacional, 1997, en Carranza, 2007, p. 199)

En este 11° Encuentro Nacional del PT se bosqueja la candidatura de Lula a la presidencia de Brasil para 1998, y la necesidad de construir un frente de izquierda, una política de alianzas, donde se conjuguen los esfuerzos de partidos, sectores sociales y una amplia gama de organizaciones políticas, cuyo objetivo es ganar las elecciones e implementar una nueva política económica, de crecimiento del mercado interno e inclusión social, un modelo económico que priorizara las necesidades de los más pobres. Será hasta el 2003 cuando Lula llegue a la presidencia de Brasil, donde logre poner en práctica este nuevo modelo económico y político que redistribuya la riqueza, que estaba en las manos de la élite económica y política y así generar bienestar en la mayoría de la sociedad brasileña, conformada por los sectores populares.

Mercadante (2013), sostuvo que “Se comenzó a generar, de hecho, en Brasil, lo que denominamos “Nuevo Desarrollismo”, centrado en su primera etapa en la distribución de la renta, la inclusión social y la lucha contra la pobreza” (p.30).

Durante las dos administraciones de Lula se puso freno a las políticas neoliberales, se promovió cambios en la política económica, tendiendo hacia un crecimiento acelerado, distribución de la renta, inclusión social donde la consolidación de los derechos sociales fue prioridad del gobierno de Lula da Silva.

La inserción internacional de Brasil, fue un elemento fundamental para el auge del neodesarrollismo, se crearon las condiciones para la construcción de este nuevo patrón de

desarrollo económico interno y externo que se potenció por el *boom* del precio de las materias primas.

“...Brasil aumentó su importancia económica en el escenario poscrisis...Asumió el liderazgo internacional en energía limpia y en la exploración de la biodiversidad...Avanzó en su papel destacado en la producción de alimentos...Reveló su inmenso potencial como exportador de petróleo...Construyó un importante mercado interno de consumo de masas, con la inclusión social de decenas de millones de familias, y consolidó sus instituciones republicanas y el Estado Democrático de Derecho”. (Mercadante, 2013, p. 29)

Las alianzas que hacen Lula y Dilma Rousseff con los partidos de centroderecha y las élites empresariales, aunado a los escándalos de corrupción de la nomenclatura política brasileña, fueron los obstáculos y causa de la crisis de gobernabilidad y debacle del modelo neodesarrollista.

Otra causa de la crisis del Neodesarrollismo y de gobernabilidad fue el alejamiento de su base social como las organizaciones y movimientos sociales que no apoyaron en estos momentos de crisis.

Los objetivos particulares fueron hilos conductores para explicar el importante papel que representó el Partido de los Trabajadores en el triunfo de Lula en sus candidaturas de 2002 y 2006, así como analizar los fundamentos del Neodesarrollismo y el beneficio social que tuvo para los sectores pobres y marginados de Brasil, el aporte que representó para los países latinoamericanos en vías de desarrollo y las causas de la crisis de esta matriz económica neodesarrollista.

Objetivos particulares.

- Analizar el contexto sociopolítico del Partido de los Trabajadores (PT) que llevó al poder a Lula da Silva.
- Ubicar las causas políticas, sociales y económicas de la sociedad brasileña, que llevaron al poder a través del voto y acciones pacíficas a Luiz Inácio Lula da Silva.
- Analizar el modelo Neodesarrollista que se aplicó y dió solución a unos de los grandes problemas apremiantes de Brasil como pobreza y la desigualdad social.
- Estudiar la crisis del modelo Neodesarrollista que tuvo como fundamento la corrupción de la élite de los partidos políticos de derecha y del PT, así como la política de alianzas con los sectores de la oposición.

- Ubicar las políticas económicas y sociales en los gobiernos de Lula, el aporte que hicieron a las sociedades latinoamericanas para su desarrollo económico y consolidación de la democracia.

El problema de investigación e hipótesis de trabajo que fueron los ejes principales para el desarrollo de esta tesis son:

¿La crisis del neodesarrollismo fue por la baja de los precios de los *commodities*, la disminución de los apoyos sociales, por la política de alianzas con los partidos de centroderecha y las élites empresariales, por los escándalos de corrupción en las altas esferas del gobierno y partidos políticos, por la marginación y pasividad de las organizaciones y movimientos sociales?

Carcanholo, 2019, señala la dependencia económica de los países en vías de desarrollo, por la exportación de materias primas a los centros económicos de primer mundo.

“*Commodities* son mercancías basadas en recursos naturales y materias primas y América Latina se volvió especializar en su producción/exportación con la profundización del neoliberalismo. Los precios de estas *commodities* son determinadas en los mercados futuros, como la bolsa de Chicago, en función del comportamiento especulativo del capital ficticio” (Carcanholo en Vidal 2019. pp. 47-48).

La inclusión y participación (democracia participativa) de los sectores más desposeídos, y sectores de la clase media, a través de un proceso democrático llevaron al poder al líder de izquierda Luiz Inácio Lula da Silva, que aplicó en sus gobiernos el modelo económico neodesarrollista en oposición a las políticas neoliberales.

El apoyo de los sectores sociopolíticos del PT como el nuevo sindicalismo “...estaba dirigido por un grupo llamado *los auténticos*, cuya figura más influyente era Luiz Inácio Lula da Silva...líder del Sindicato Metalúrgico de Sao Bernardo y Diadema” (Gómez, 2015, p. 88), el nuevo sindicalismo exigía independencia sindical frente al Estado, fue la base social del PT junto con los movimientos sociales organizados como la Central Única de los Trabajadores CUT (1983) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) 1985, “El sector progresista de la Iglesia Católica fue el segundo grupo...del campo sociopolítico progresista. Fuertemente inspirado en la Teología de la Liberación...unió a una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil...” (Gómez, 2015, p. 88) y un tercer grupo, “... fue una vasta y muy diversa congregación de marxistas, trotskistas, maoístas y otras pequeñas organizaciones...que incluyó también a socialdemócratas y ex militantes de los grupos guerrilleros de los años sesenta”

(Gómez, 2015, p. 89). Estos sectores fueron el núcleo duro de apoyo a las candidaturas de Lula que lo llevaron al triunfo en estos dos periodos presidenciales. La clase media su apoyo fue menor, salvo los intelectuales de izquierda que se fusionaron en apoyo a Lula. El resto de este sector de la clase media, no apoyaron a Lula por las estrategias disruptivas de los movimientos sociales que iban en contra del orden establecido, pero ante todo por ver en riesgo sus privilegios que habían alcanzado en los gobiernos neoliberales.

El marco teórico elemento clave en esta investigación es el análisis, el origen y la descripción del modelo Neodesarrollista en sus diversas interpretaciones teóricas, relacionados con otros conceptos que tienen relación con el problema a analizar que es la crisis del modelo neodesarrollista en Brasil, en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva: 2003-2010, como: *establishment* un patrón conceptual "...expuesto por los gobernantes, transmitido en las escuelas, enaltecido en las universidades y popularizado por los medios de comunicación". (Kats, en Vidal, 2019, p. 55).

Impeachment "juicio político y destitución por alta traición" (Carranza, 2007, p. 74).

La metodología utilizada para lograr el desarrollo de los objetivos propuestos para esta investigación fue la siguiente:

Método cualitativo. Este método permite hacer un análisis del discurso. Se aplicó para acceder al nivel de los discursos de los protagonistas que se estudian, líderes, grupos sociales o colectivos. Se analiza e interpreta la información recogida.

El análisis de discursos de Lula, cuando fue líder del Sindicato Metalúrgico, candidato a la presidencia de Brasil por cuatro ocasiones, presidente de Brasil y sus escritos, me permitió entender el desarrollo político del líder, del candidato, del presidente de Brasil, y la razón de sus propuestas, sus estrategias que aplicó para llegar al poder y el desarrollo de su proyecto económico neodesarrollista.

Método biográfico. Este método se fundamenta en la experiencia humana dando la palabra a sus protagonistas para que la relaten.

La mejor forma de entender la vida de un líder, es revisar lo que escribe de sí mismo explicando su vida. La subjetividad humana frente a la objetividad de los hechos reales narrada por los protagonistas, es un referente más cercano de cómo vivió, actuó y pensó en determinadas circunstancias. Me auxilié de este método para conocer la vida, el pensar

y actuar de Lula da Silva, como obrero, líder sindical, candidato presidencial, como Presidente de Brasil y como líder latinoamericano y mundial.

Método histórico: Este método auxilia en la búsqueda de los acontecimientos, en sus orígenes y las causas de los fenómenos, así como los factores que inciden y condicionan la realidad presente.

Fue un método central en la investigación documental que realicé, para comprender el origen de la lucha de Lula, del PT, de la izquierda en Brasil, de las organizaciones y movimientos sociales en Brasil y en América Latina, del neodesarrollismo como una alternativa política y económica frente al neoliberalismo y los factores de cambio que se produjeron durante los gobiernos de Lula donde se combatió el lastre de la pobreza y la desigualdad imperante en los gobiernos de derecha.

Las técnicas o recursos de estos tres métodos, para la reunión de la información necesaria para el desarrollo de la investigación fueron: biografías, relatos, documentos escritos bibliográficos y periodísticos.

La estructura de esta tesis doctoral es de 5 capítulos, consideraciones críticas, conclusiones y bibliografía.

De manera sintética se presenta el contenido de los 5 capítulos.

Las causas de la debacle del neoliberalismo, dentro del capitalismo mundial, lo traté en primer capítulo, estuvo enmarcado por los siguientes rasgos: una disciplina presupuestaria donde la inversión en el gasto social estaba vedada, altas tasas de desempleo, reformas fiscales que beneficiaron a la élite capitalista, reducción de impuestos a las ganancias de los empresarios y como producto de estas políticas neoliberales un gran margen de desigualdades en las sociedades donde tuvo predominio este modelo capitalista, un Estado fuerte para contener el avance reivindicativo de los sindicatos y la clase trabajadora, pero débil (“mínimo”) para dejar libre el mercado y la rectoría de la economía a los grupos de poder económico.

A finales del siglo XX e inicios del XXI en América Latina entró en crisis el modelo económico neoliberal en lo económico y político, lo que abrió paso a la lucha de las organizaciones y movimientos sociales en la búsqueda de otras alternativas de gobierno y proyectos económicos dirigidos a beneficiar a los sectores pobres víctimas de las políticas neoliberales.

En América Latina en su parte sur, ascienden al poder líderes de izquierda apoyados por las organizaciones y movimientos sociales en Venezuela, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay y Brasil, con el objetivo de revertir las políticas económicas neoliberales que fueron la causa de la dependencia, pobreza y desigualdad social.

En 1980 se funda el Partido de los Trabajadores (PT) siendo el primer presidente del partido Luiz Inácio Lula da Silva, el PT se circunscribe como una organización de izquierda que surge como resistencia a la dictadura prevaleciente en Brasil. En la fundación del PT se identificaron tres ejes de acción que conformaron su política de izquierda: la democracia participativa, el vínculo del Partido con las organizaciones sociales y las estrategias contrahegemónicas de movilización.

En el segundo capítulo, se realiza un estudio de la trayectoria política de Lula que va del sindicalismo a la política electoral y las características del primer periodo presidencial de Lula da Silva.

En la década de los 70 Lula inicia su carrera como sindicalista, en 1975 fue presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo do Campo y Diadema, en 1978 fue reelegido en la presidencia del Sindicato. En 1980 se funda el Partido de los Trabajadores del cual fue su primer presidente y candidato presidencial por 4 ocasiones: 1989, 1994, 1998 y 2002 donde ganó las elecciones, en 2006 se reeligió y resultó triunfante. En 2022 nuevamente es candidato a la presidencia de Brasil y le gana en las elecciones al ultraderechista Jair Bolsonaro. En su primer mandato como presidente de Brasil Lula pone las bases del proyecto económico neodesarrollista que se identifica con los principios de crecimiento económico e inclusión social. Puso en marcha programas como Hambre Cero, Bolsa familia, educación de calidad y programas para disminuir la pobreza y la desigualdad social en Brasil.

En el segundo periodo presidencial de Lula (2007-2010) motivo del tercer capítulo de esta tesis, se presentan los elementos de la consolidación del proyecto neodesarrollista que por su trascendencia en Brasil y el liderazgo de Lula, tuvo gran impacto y relevancia en América Latina y sirvió de referente a nivel mundial. La finalidad de aplicar este modelo económico dentro del esquema capitalista, como alternativa al neoliberalismo, fue disminuir los altos niveles de pobreza, desigualdad social y económica e injusticia de los sectores pobres de Brasil.

Los elementos centrales del modelo neodesarrollista son: aumentó de la producción mediante la inversión en infraestructura, se fortaleció el mercado de trabajo, se elevó las tasas de empleo, la expansión del mercado interno y reducción de la pobreza. El aumento del precio del petróleo y las materias primas fueron los factores detonantes y propicios para la aplicación y el auge de este modelo neodesarrollista en Brasil. La consolidación del Nuevo Desarrollismo ubicó a esta gran nación latinoamericana como la quinta economía del mundo, después de Japón, India, Estados Unidos y China.

Las causas que originaron la crisis de este modelo neodesarrollista en Brasil fueron la temática del capítulo IV, estas causas fueron: La baja de los precios de las materias primas a nivel internacional principalmente del petróleo, también disminuyeron los apoyos sociales a los sectores pobres creando descontento que aprovecharon los grupos de derecha para impulsar políticas para crear crisis de gobernabilidad; los altos niveles de corrupción en las élites partidistas, incluyendo a líderes del PT; destitución de Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula y su inhabilitación política; la pasividad de los movimientos y organizaciones sociales, así como la incapacidad del PT para organizarlos y concientizarlos.

Capítulo V. Balance y aporte de las políticas en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva.

Los aportes favorables de las políticas aplicadas en los regímenes lulistas los cito en el capítulo V como refiero a continuación: se aplicó mecanismos de participación y movilización ciudadana (Presupuesto participativo); El papel del Estado como regulador del desarrollo económico y la distribución de la riqueza a los sectores pobres; las políticas económicas del neodesarrollismo complementadas con políticas públicas de bienestar social potenciaron el crecimiento y mejoraron las condiciones de vida de la población en situación de pobreza.

El gran aporte que hace Lula es su constancia de lucha por la democracia y la justicia, y aplicar un modelo económico que combatió a la pobreza, la desigualdad en los sectores marginados de Brasil. Lula impulsó una política ambiental integrada, cuyo objetivo fue la búsqueda de un desarrollo sostenible, a través del cuidado y conservación del medio ambiente.

Con el triunfo de Lula en su quinta participación electoral en octubre de 2022, se abrió la posibilidad del retorno a la aplicación de las políticas sociales inclusivas y las políticas de sostenibilidad ambiental.

La izquierda en Latinoamérica tiene una gran responsabilidad como lo plantea Boaventura de Sousa Santos “Solo las izquierdas pueden salvar a la democracia”

“Boaventura llama izquierda, sin ambigüedad, a la postura política antipatriarcal, anticapitalista y anticolonial que lucha por una sociedad alternativa más justa y libre” (De Sousa, 2019, p. 14).

Las políticas de los gobiernos progresistas de izquierda, tienden a mantener los principios democráticos de equidad, de derechos humanos, de bienestar social para la mayoría de los ciudadanos que finalmente son los sectores pobres de las sociedades en vías de desarrollo. Los partidos políticos del ala derechista que representan a los sectores conservadores, empresariales, terratenientes que abogan por el modelo económico neoliberal que no se ha extinguido y que defiende los privilegios de ésta élite política y económica se mantiene en acecho constante para atacar a los gobernantes de izquierda y así tomar el poder.

Al escribir esta introducción están latentes los casos de Argentina donde Cristina Fernández de Kirchner, vicepresidenta de esa nación sudamericana fue destituida y declarada culpable bajo cargos de corrupción que la llevó a la cárcel, bajo los auspicios del Congreso argentino afín a los intereses de los grupos de la derecha, en Perú el presidente Pedro Castillo Terrones también fue destituido y puesto en prisión bajo el cargo de incapacidad moral, termino ambiguo, que escondió las verdaderas intenciones a atentar contra estos gobiernos progresistas que buscan el bienestar de los sectores más pobres. La guerra jurídica, la judicialización de la política (*lawfare*) son elementos de los golpes blandos donde intervienen aparatos de poder corruptos, medios de comunicación, empresarios, agencias internacionales. Es la lucha de la oligarquía por mantener privilegios a costa de la mayoría de los ciudadanos. Defender la democracia es tarea de todos los ciudadanos, por la vía pacífica es el mejor garante para el mantenimiento de la paz, la igualdad, los derechos humanos y la concordia de las sociedades y de la humanidad.

CRISIS DEL MODELO NEODESARROLLISTA EN BRASIL EN LOS GOBIERNOS DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA: 2003-2010.

CAPÍTULO I. LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA Y EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES.

1. Transición del Neoliberalismo al Neodesarrollismo en Brasil.

En el ocaso del siglo XX y en los albores del siglo XXI, América Latina transita hacia un proceso de transformación económica, política y social. A finales del siglo pasado se pone en debate la crisis del modelo económico neoliberal que tuvo como antecedente para su surgimiento y desarrollo en nuestro continente, el Consenso de Washington.

Este término fue propuesto por el economista norteamericano John Williamson en 1989, que sintetizan el decálogo de las reformas “estándar” destinadas a los países en desarrollo tanto en América Latina, Europa y África, tendiente a mantener el control y dependencia de las economías de los países pobres de estas latitudes.

Las medidas o recomendaciones surgidas de las instituciones económicas elitistas con sede en Washington como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, para los países en vías de desarrollo, latinoamericanos, europeos, y del continente africano, engloban las políticas del modelo económico llamado neoliberal, que se identifica con las fórmulas o principios básicos del denominado Consenso de Washington como, la disciplina en la política fiscal, reformas tributarias que beneficiaban a las élites económicas de los países, libre comercio, privatización de las empresas paraestatales, tasas de interés en beneficio de la banca.

Estas políticas neoliberales fueron impuestas a los países pobres y en vías de desarrollo y de no hacerlo, no contarían con el apoyo económico de éstos emporios económicos, no recibirían préstamos del FMI y de la Banca Internacional.

El resultado de la aplicación de las políticas neoliberales, llevó a crisis financieras y políticas, a las sociedades latinoamericanas que estaban en círculo de dominio del capitalismo y su modelo neoliberal, cuyo sello era las brechas extremas entre los ricos y los pobres y los altos niveles de desigualdad y pobreza extrema.

Calderón y Castells (2019), nos refieren sobre el neoliberalismo lo siguiente: “Entendemos por neoliberalismo aquel modelo de crecimiento y distribución basado, esencialmente, en la dinámica del mercado, apoyado por el Estado” (p.17).

Otros autores como Barba, Ordoñez y Silva (2020) consideraron que el eje de las ideas conservadoras que hacían apología al neoliberalismo, fue la fe en el mercado:

El neoliberalismo consideró que el bienestar es producto de la distribución natural...de inteligencia, talento y creatividad entre los individuos, que se traduce en un potencial variable para competir en el mercado...considera que corresponde al mercado determinar quiénes son los mejores y premiar a los más valiosos. (Barba, Ordoñez y Silva, 2020, p. 8)

A finales de la primera década del siglo XXI, este modelo neoliberal que se basa en la libertad del mercado, entra en una crisis mundial entre 2008 y 2009, así lo confirman Calderón y Castells (2019), “... el modelo neoliberal de inserción en la globalización sin restricciones, generada por el mercado, colapsó hacia inicios del siglo XXI en la mayoría de los países tanto económica como socialmente” (p. 22).

La crisis neoliberal estuvo a la par con resultados negativos en la economía, el aumento de la desigualdad social y la pobreza. Esto generó crisis de legitimidad y de gobernabilidad de los gobiernos con orientación de políticas neoliberales.

Thatcher y Reagan...compartían un mismo diagnóstico: El Estado era el problema...promovieron la misma agenda reformista: bajos impuestos, recortes al gasto social, respeto total a las libres fuerzas del mercado, máxima libertad para el sector privado, restricciones a las actividades del sector público. (Barba, Ordoñez, Silva, 2020, p. 11)

En varios países latinoamericanos a través de la lucha de movimientos sociales toman el poder para buscar otras alternativas de gobiernos con otras políticas económicas y sociales

en beneficio de las clases pobres, como en Venezuela, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay, Brasil, con gobiernos socialistas o de izquierda aplicaron políticas contrarias a las del Consenso de Washington, que impulsaban la estrategia del Estado mínimo, donde el Estado no atiende la previsión social, menos la redistribución de los ingresos, factores que explican la pobreza extrema, propios de los países en desarrollo bajo el dominio de las políticas neoliberales.

En el ideario político neoliberal la democracia debe concentrarse únicamente en ratificar periódicamente el buen funcionamiento del mercado, el cumplimiento de las nuevas tareas mínimas asignadas al Estado y el mantenimiento de la cohesión social mediante una amplia inclusión de la población en el mercado. (Barba, Ordoñez y Silva, 2020, p. 10)

Calderón y Castells (2019) hacen referencia al cambio político y resistencia social como fuentes del neodesarrollismo:

Las revueltas contra la exclusión social, la afirmación del multiculturalismo y de la dignidad se encuentran en las raíces de los procesos políticos que tuvieron lugar en Venezuela con Hugo Chávez, en Ecuador con Rafael Correa y en Bolivia con Evo Morales. Más aún, la elección por cuatro periodos consecutivos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, bajo el liderazgo carismático de Lula, cambió el equilibrio de poder en la región. (p. 33)

La transición del neoliberalismo al neodesarrollismo, según la afirmación de Calderón y Castells (2019), tuvo lugar en países en vías de desarrollo del cono sur latinoamericano, donde la resistencia y oposición de esas sociedades fue patente, a las políticas excluyentes de los sectores marginales y a favor de las clases elitistas, así como la suma forzada a la economía mundial bajo las fórmulas del Consenso de Washington que estaban en crisis.

Los tres autores Barba, Ordoñez y Silva (2020) confirmaron que el neoliberalismo en las primeras décadas de este siglo XXI:

...ha generado una poderosa tendencia a la concentración del ingreso, la riqueza y el patrimonio y de los recursos políticos a escala global, que erosiona la cohesión social, socava a las instituciones democráticas, genera y potencia conflictos distributivos y frena el crecimiento económico para favorecer a una pequeña capa de la sociedad. (p. 17)

El modelo político y económico alternativo que surge y se aplicó en países de América del Sur, es el neodesarrollismo, que alcanzó altos niveles de expansión en Brasil bajo los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva. En este modelo económico, el Estado asume la responsabilidad de llevar el control del crecimiento de la economía y de redistribuir la riqueza y así atender el bienestar de la población más pobre, a partir de políticas económicas y sociales cuyo objetivo es atender las necesidades de ese sector que sufrió el estrago de las políticas neoliberales.

... el modelo de desarrollo del neodesarrollismo se basó en el crecimiento económico y la redistribución a toda costa, focalizándose en el avance de las fuerzas productivas y en la mejora de las condiciones materiales de vida de la población, especialmente de las más pobre. (Calderón y Castells, 2019, p. 42)

En la primera década del siglo XXI, surge otro modelo económico contrapuesto al neoliberal, con visos a superarlo y sustituirlo, este modelo es el neodesarrollismo “...es el Estado el motor de crecimiento económico y del reparto del producto, interviniendo activamente en los procesos del mercado y en la creación de infraestructura, aunque sin estatizar la economía” (Calderón y Castells, p. 17).

La transformación política y social de esta región sur de América Latina, a finales del siglo XX e inicios del XXI, fue por la contraposición de estos dos modelos socioeconómicos contrapuestos, uno en decadencia, el neoliberal y otro en ascenso el neodesarrollista.

Y un nuevo modelo emergió, un modelo autoproclamado “neodesarrollista”, centrado en el Estado, pero apuntando a la competencia en el mercado global, aparentemente muy cerca del modelo de desarrollo del este asiático en el periodo 1960-1980 del “despegue”. (Calderón y Castells, 2019, p. 22)

El análisis del surgimiento, aplicación y sus alcances de este modelo neodesarrollista lo ubico en Brasil y en los gobiernos de Lula da Silva (2003-2010). Lula llegó al Poder Ejecutivo de esa nación, mediante un proceso democrático, vía elecciones, postulado por el Partido de los Trabajadores (PT).

El origen del modelo neodesarrollista fue en Brasil, a partir de las políticas económicas que aplica Lula, en beneficio de los sectores pobres, los sectores sociales producto de la política neoliberal en América Latina.

“ Fue el énfasis brasileño sobre la inversión en infraestructura productiva, junto con el incremento en el gasto público social y las políticas redistributivas, lo que dio nacimiento al neodesarrollismo en América Latina” (Calderón y Castells, 2019, p. 33).

El contexto social y político de donde emerge la figura de Lula, nos permitirá encontrar el hilo conductor de su acción como líder del Partido de los Trabajadores (PT), que dirige la lucha más allá de las reivindicaciones básicas de ese sector flagelado por las políticas neoliberales, es promotor de un proyecto nacional cuyo objetivo es transformar las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad brasileña y eso solo será posible si conduce dichas políticas desde el Poder Ejecutivo. Los esfuerzos del PT y de las organizaciones sociales que apoyan el proyecto lulista, como la CUT y el MST, de participar en los procesos electorales, sin menoscabo de la lucha en las calles, por las reivindicaciones de los trabajadores, llevan al Partido de los Trabajadores a tener representantes en las alcaldías, en el parlamento, en algunos estados de Brasil y en el año de 2002, alcanzan la meta de ganar la Presidencia de Brasil después de 4 candidaturas de Luiz Inácio Lula da Silva, que participó desde 1989, como candidato del PT en coalición con las organizaciones sociales y partidos políticos, que lo acompañaron en esta lucha política contra el sector de la derecha política y empresarial que apoyaban las políticas neoliberales que les redituaban muchos privilegios, olvidándose de los sectores marginales de la población que vivían en la pobreza extrema llena de desigualdades sociales, económicas y políticas.

2. Causas de la crisis del neoliberalismo en América Latina.

El inicio del siglo XXI se identifica por la crisis del neoliberalismo en América Latina. La hegemonía lograda en dos décadas anteriores a través del control de las economías dependientes de los países pobres que seguían los cánones del Consenso de Washington, sufre un desequilibrio y en toda la región sudamericana se abre la puerta para la búsqueda de cambios políticos, económicos y sociales.

La crisis del neoliberalismo va aparejada con las victorias electorales de movimientos sociales y de líderes políticos de izquierda que impulsan propuestas de cambio en el ámbito económico, político y social contrarios a las políticas neoliberales que sumieron en la pobreza y en la desigualdad a millones de pobres en los países de la región de América del Sur.

Este cambio de perspectiva se le ha denominado “giro a la izquierda” (Torrico 2017), inició en Venezuela en 1998 con la victoria de Hugo Chávez. Durante la primera década del siglo XXI se extendió en la región sudamericana este “giro a la izquierda” donde las sociedades interpusieron su protesta ante la crisis del neoliberalismo que dejó injusticia, desigualdad y pobreza, y fueron hacia la búsqueda de un modelo económico que produzca crecimiento e inclusión social, contrario al modelo neoliberal que busca crecimiento para enriquecer a unos cuantos en perjuicio de las mayorías.

Este “giro a la izquierda” no fue violento, fue dentro del ámbito democrático; a través de las elecciones llegaron al poder, en 1998 Hugo Chávez en Venezuela, en el 2000 Ricardo Lagos en Chile, en 2003 Lula Da Silva en Brasil, en Argentina Néstor Kirchner, en 2004 Martín Torrijos en Panamá, en 2005 Tabaré Vázquez en Uruguay y en ese mismo año Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador en 2007, Fernando Lugo en Paraguay en 2008, 2009 Mauricio Funes en el Salvador, en Perú Ollanta Humala en 2011 y Costa Rica en 2014 con Luis Guillermo Solís.

Monedero (2019) resalta la importancia de la participación de Hugo Chávez en Venezuela en el ámbito electoral, en lugar de la vía armada.

...el contexto en el cual en el año 1998 va a ganar las elecciones en Venezuela el Comandante Hugo Chávez, una persona que venía de la lucha armada, en el año 1992 se había levantado, había fracasado, había pasado dos años en la cárcel, salió por un indulto del presidente Caldera y durante dos años estuvo evaluando en Venezuela si la continuidad de la lucha iba a ser a través de las armas o iba a tener un contorno electoral. Es un punto de inflexión muy relevante...el presidente Chávez arrastra a la izquierda venezolana hacia la democracia liberal, es decir asume que la salida de los gobiernos neoliberales no es por las armas sino a través de las elecciones... (pp. 177-178)

La participación de Venezuela y Hugo Chávez en la vía electoral tuvo repercusión en varios países de América Latina en la siguiente década y primera del Siglo XXI.

En este apartado trataré solamente los casos de Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador, donde se enfatizan las causas de la crisis del neoliberalismo y del “giro a la izquierda” donde se generan modelos económicos, políticos con particularidades propias en cada país, manteniendo rasgos comunes que identifican a las izquierdas de esta etapa del siglo XXI que se compromete y participa en procesos electorales para elegir a sus gobernantes.

...porque en Latinoamérica desde el 2000 en adelante, diversos gobiernos se propusieron impulsar políticas alternativas al modelo de desarrollo neoliberal, inaugurando el “ciclo progresista” en la región bajo lo que se definió como Neodesarrollismo, Socialismo del siglo XXI y/o del Buen Vivir, los cuales fueron abordados a partir de estudio de caso de países y sus gobiernos: Chile (neoliberalismo con Bachelet-Piñera), Brasil (Neodesarrollismo con Lula-Dilma) y Venezuela (Socialismo del Siglo XXI con Chávez). (Vidal, 2019, p. 7)

Estos modelos económicos impulsados y puestos en práctica en cada país, no representan un continuismo del neoliberalismo, donde los beneficiarios son las élites políticas y empresariales, no hay una ruptura extrema con él, porque se utilizan mecanismos y procedimientos de la democracia representativa como son las elecciones, y la toma del poder pacífica.

Otro rasgo común de la izquierda latinoamericana a principios del siglo XXI, es la búsqueda de la reducción de la desigualdad socioeconómica y lograr la redistribución de la riqueza a los sectores más pobres.

Katz (2019), agrega que “El neoliberalismo latinoamericano fue socavado por levantamientos sociales parcialmente exitosos...Las protestas pusieron un límite a la ofensiva del capital, especialmente luego de cuatro alzamientos victoriosos (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela) que tumbaron a los artífices del ajuste” (p. 57).

A inicios de este siglo XXI en América del Sur se sucedieron movimientos sociales y procesos de cambio que tuvieron su origen y causa en la crisis del modelo neoliberal que llevó al extremo de la pobreza y desigualdad a las naciones de América del Sur, esto implicó la búsqueda y la aplicación de otro modelo de desarrollo, relevando al neoliberalismo con otros modelos de ajuste alternativos.

La premisa en estos países donde se generaron cambios, fue la aparición de movimientos políticos-sociales que protestaron, se opusieron a las políticas neoliberales a principios de este siglo.

Se llamó “gobiernos progresistas” a los gobiernos que, en Sudamérica, fueron electos con amplia base popular en el contexto de crisis de la ideología neoliberal y que, por lo tanto, llegan al poder con discursos para revertir las políticas neoliberales...experiencias más radicales de alternativas al neoliberalismo (como Venezuela, Bolivia y quizás, en algunos aspectos, Ecuador) no pueden ser comparados con experiencias más “rosadas”, neodesarrollistas en el mejor de los casos como Brasil, Argentina y Uruguay”. (Carcanholo en Vidal, 2019, p. 41)

La victoria que alcanzaron estos movimientos sociales y los líderes de los mismos, fue a través de procesos electorales municipales, legislativos y presidenciales. En cada uno de estos países cuando los movimientos sociales, partidos y líderes políticos llegan al poder, aplican estrategias económicas, políticas y sociales contrarias al modelo neoliberal que entra en crisis y pierde hegemonía.

Buendía (2013), menciona que:

Los procesos en marcha han ido generando encuentros y desencuentros que tienen matices y rasgos que los hacen particulares, y que van moldeando estilos de crecimiento, desarrollo y las especificidades que cada país ha estado asumiendo para desterrar la pobreza y la desigualdad que aún perdieron en el continente. (p. 18)

Las políticas neoliberales que integran la estrategia del consenso de Washington pierden hegemonía en estos países que hay cambios, protestas y luchas de movimientos sociales, aunado a la victoria de éstos en los procesos electorales.

Se establecen las bases para impulsar modelos alternativos de desarrollo, independientes a los cánones de los organismos económicos internacionales neoliberales.

Estos gobiernos “progresistas” según Buendía (2013) refiere que afianzan factores como la cooperación e integración que son elementos esenciales para lograr el desarrollo de cada país.

...con el liderazgo del presidente venezolano Hugo Chávez, se avanza en la construcción de la Alianza Bolivariana para América (ALBA), que hoy está integrada por Venezuela, Ecuador, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas. Aunque dicha iniciativa participa y apoya a UNASUR, constituyen un bloque distinto de países que configuran otro actor, más orientado a la izquierda, para el ya complejo escenario político de América Latina. (p. 18)

Los países de la región sur de América Latina que estuvieron dentro del proceso de cambio antiliberal, lograron disminuir la pobreza y la desigualdad. Hay coincidencia en que este auge económico y apoyo a los sectores populares haya sido producto del ciclo de bonanza de los *commodities*, exportación de materias primas y recursos naturales como el petróleo, que aceleró el crecimiento, junto con la estrategia de redistribución de la renta a los sectores pobres. En el neoliberalismo estos superávits logrados por el aumento de las exportaciones eran mantenidos y capturados por las élites, sin una distribución a las capas pobres de la sociedad.

A. Los casos de: Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador.

a) Venezuela. Socialismo bolivariano.

El auge y la hegemonía neoliberal de los años ochenta y noventa en Venezuela llegó a su fin con la victoria electoral de Hugo Chávez por la presidencia en diciembre de 1998. Chávez ocupa formalmente el puesto de Presidente de Venezuela el 2 de febrero de 1999 hasta su muerte sucedida el 5 de marzo de 2013.

El gobierno de Chávez desde un inicio tuvo una orientación de izquierda, Salazar-Elena y Diego, hacen referencia que en la propuesta programática de Chávez están presentes “... los rasgos distintivos de la izquierda latinoamericana, como son los objetivos de la igualdad, la intervención del Estado en la economía, la democracia participativa y la movilización de la sociedad” (Torrico, 2017, p. 190).

El antagonismo con las políticas neoliberales estuvo presente, en la aplicación de la política social tendiente a disminuir la pobreza, mejorar los servicios educativos y de salud, para tal efecto se implementó las llamadas “misiones” según Salazar-Elena (2017), que llevaron servicios básicos a la población pobre, en el ámbito de la salud como la misión Barrio Nuevo encabezada por personal médico enviado por el gobierno cubano a cambio de petróleo, la misión Robinson, cuyo objetivo fue combatir el analfabetismo, donde Venezuela contó nuevamente con la dirección y coordinación de personal educativo cubano, y la misión Mercal que distribuyó alimentos subsidiados a 40% de la población.

Desde 2005 Chávez se declara un socialista y en su discurso empieza a utilizar el concepto de “socialismo del siglo XXI” que a su vez se implementan medidas y estrategias económicas “...como las unidades productivas con participación social conocidas como Núcleos de Desarrollo Endógeno, o una intervención más directa del Estado... que le permitieron nacionalizar sectores “estratégicos” de la economía”. (Salazar-Elena y Diego, 2017, p. 191)

Vidal Molina (2019) refiere al respecto:

Esto es lo que Hugo Chávez llama “socialismo bolivariano, socialismo indoamericano, socialismo venezolano” y que se expresa en una construcción que no es copia ingenua ni simple de modelos, sino una nueva forma de comprensión socialista que, sin abandonar la crítica profunda y radical a la lógica depredadora y egoísta del capital, ya expuesta por Marx, no la agota en este autor ni en las experiencias de construcción socialista real que se inspiraron en él. Incluso es capaz de realizar la crítica a las desviaciones autoritarias de esta experiencia y fortalecer la idea de la democracia y participación como ejes que sustentan nuevas relaciones sociales. (p. 157)

El socialismo bolivariano o también llamado por Chávez “socialismo del siglo XXI” es un proceso histórico de transición al socialismo manifestado en una revolución política con fundamento democrático, pacífico.

El gobierno de Chávez al manifestarse como socialista, se radicaliza, rompe con el pasado neoliberal venezolano, su punto de arranque fue la aprobación de una nueva Constitución donde se asentaron las bases de ese rompimiento con el pasado neoliberal y las bases del nuevo Estado que impulsó Chávez bajo la bandera del “socialismo del siglo XXI”.

La influencia política y retórica de Chávez tuvo recepción en otros gobiernos como en el de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, lo común a estos dos países y Venezuela, es que para que se diera la construcción de un nuevo Estado fue mediante la aprobación de nuevas constituciones que fue su agenda para los cambios económicos, políticos y sociales en sus respectivos países.

La Constitución de 1999 en Venezuela, Salazar-Elena y Diego (2017) asientan que el régimen político de Chávez se aparta del modelo de democracia liberal. La sujeción de los poderes Judicial y Legislativo otorgaron al presidente Hugo Chávez facultades legislativas extraordinarias, en desmedro de la independencia de poderes “Chávez se convirtió en uno de los presidentes más poderosos de América Latina” (Corrales en Torrico, 2017, p. 192).

Otra característica del gobierno de Chávez, fue el aspecto “participativo”:

...la Constitución de 1999 incluye instrumentos de democracia directa como el referéndum y la revocación de mandato. Entre 1999, cuando Chávez asume la presidencia, y 2013, año en el que falleció, Venezuela tuvo tres elecciones presidenciales y cuatro legislativas, y seis referéndums (incluyendo el revocatorio en 2004). Únicamente en uno de ellos perdió. (Salazar-Elena y Diego, en Torrico, 2017, p. 192)

Los datos anteriores dan referencia del apoyo de la población al régimen de Chávez, que le permitía en cada elección tener la probabilidad razonable de victoria.

Salazar-Elena y Diego (2017) hacen un planteamiento que explica la permanencia de Chávez en el poder y sobre sus políticas, aseverando: "...a pesar de que el régimen chavista presenta rasgos claramente autoritarios en lo relativo a la concentración del poder, se trata de un autoritarismo plebiscitario, caracterizado por el apoyo popular reiterado en sucesivas elecciones compartidas" (p. 193).

Hay una relación directa entre el respaldo popular al régimen chavista, y los niveles altos de la economía y la política social. La fuente son las exportaciones petroleras y el precio internacional del petróleo. En 2013 hay una caída del precio del petróleo y consecuentemente, se eleva el nivel de pobreza en Venezuela y disminuye la aceptación y el apoyo al gobierno de Chávez.

Dada la vulnerabilidad de la economía y la política social hacia el precio del petróleo, cabe esperar que una reducción de estos como la registrada en 2013 se traslade en una caída en los niveles de bienestar en la población que, a su vez, reduzca el apoyo hacia el gobierno. (Salazar-Elena y Diego en Torrico, 2017, p. 194)

El cobro de facturas de los votantes en 2015 se hizo notar en contra del gobierno que encabeza Maduro, por los malos resultados económicos. A tal grado que Maduro se niega a someterse a un referéndum revocatorio, previendo una derrota electoral. Hay un cambio de rumbo con Maduro en el poder, antes con Chávez las elecciones eran un mecanismo para fortalecer su liderazgo y a su gobierno, con Maduro el referéndum representa un riesgo para dejar el poder, en una circunstancia de crisis económica y política.

Salazar-Elena y Diego (2017), escriben que “Para la mayoría de los partidos de la izquierda partidista “institucionalizada” presentar malos resultados o implementar un programa alejado de las preferencias de la mayoría es costoso electoralmente” (p. 205).

Estos mismos autores Salazar-Elena y Diego (2017), concluyen que, para contrarrestar el “voto económico”, que utiliza la población para cobrar facturas por mal desempeño en lo económico, está el liderazgo de los gobernantes y los ejemplos claros de esta afirmación están los liderazgos de Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia, que en situaciones económicas adversas ganaron elecciones y mantuvieron el apoyo popular.

El caso venezolano y el gobierno de Maduro enfrenta esta circunstancia de un bajo nivel de liderazgo, un liderazgo más rutinario no comparado con el de Chávez, aunado a los factores de crisis económica y políticas, estamos frente de un gran problema, donde solo el diálogo entre las partes: gobierno y oposición y los mecanismos democráticos darán la palabra y decisión al pueblo venezolano mediante el sufragio, que ruta desea seguir.

b) Crisis del neoliberalismo en Brasil: Neodesarrollismo.

El modelo económico-político neoliberal empieza su declinación a inicios de este siglo XXI, en la mayoría de los países latinoamericanos, teniendo más presencia esta crisis en los países de América del Sur. Los factores de debacle neoliberal están presentes en lo económico: aumento en la desigualdad social y de la pobreza. En lo político, generó riesgo de legitimidad y gobernabilidad de los gobiernos neoliberales.

Para enfrentar esta vicisitud en varios países latinoamericanos, se hacen presentes las luchas de los movimientos sociales que enarbolan la bandera de cambio, y la búsqueda de otras alternativas que ayuden y beneficien a las clases sociales pobres derivadas de regímenes políticos y económicos empatados dentro del marco neoliberal que utiliza el Estado para

beneficiar a una clase social minoritaria en perjuicio de la mayoría que está sumida en la pobreza, en la injusticia y en la desigualdad.

Motivados por las crisis económicas de sus países, líderes y movimientos sociales de Venezuela, Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Paraguay, El Salvador, Perú, dan un “giro a la izquierda” (Torrico, 2017) bajo el resguardo de los mecanismos de la democracia, mediante procesos electorales toman el poder y van tras la búsqueda de un modelo económico que se sustente en un crecimiento y desarrollo económico en beneficio de las mayorías pobres (inclusión social).

Estos gobiernos de izquierda, también llamados “progresistas” aplicaron políticas antagónicas al Consenso de Washington núcleo del neoliberalismo, donde la participación del Estado es mínima referente a mejorar las condiciones de los estratos sociales más pobres. El Estado mínimo es baluarte del libre mercado, permite el enriquecimiento de una elite a costa de la mayoría de las sociedades pobres.

Sosa, (2021) afirma:

El modelo político y económico alternativo que surge y se aplicó en países de América del Sur, es el neodesarrollismo, que alcanzó altos niveles de expansión en Brasil bajo los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva. En el neodesarrollismo, el Estado asume la responsabilidad de redistribuir la riqueza y atender el bienestar de la población más pobre, a partir de políticas económicas y sociales cuyo objetivo es atender las necesidades de ese sector que sufre el estrago de las políticas neoliberales. (pp. 103-104)

En la primera década del siglo XXI varios países sudamericanos a través de la lucha de movimientos sociales incursionan en la búsqueda de la toma de poder vía elecciones y a la vez de modelos económicos alternativos que se contrapongan al neoliberalismo, tal es el caso de Brasil que en los gobiernos de Lula Da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2015) aplican el Neodesarrollismo que si bien no sustituye del todo a las políticas neoliberales, el

Estado fue el eje del crecimiento económico y la redistribución de la renta o de la riqueza a los sectores más pobres de la población brasileña.

La transformación política y social de esta región sur de América Latina, a finales del siglo XX - y primera década del siglo XXI – fue por la contraposición de estos dos modelos socioeconómicos... uno en decadencia, el neoliberal y otro en ascenso el neodesarrollista. (Sosa en Monroy García, 2021, p. 104)

El origen de este modelo neodesarrollista es la aplicación de las políticas económicas aplicadas por Lula en Brasil, como la inversión del Estado en infraestructura que generó millones de empleos, el incremento al gasto social y ante todo las políticas distributivas dirigidas a disminuir los índices de pobreza y desigualdad.

La crisis del neoliberalismo se hizo sentir más en los países pobres y dependientes en la primera década de este siglo XXI y Brasil no fue la excepción. El PT liderado por Lula es promotor de un proyecto nacional, la búsqueda de un cambio, económico y social en beneficio de la mayoría de los brasileños, para alcanzar cristalizar este proyecto el PT y Lula utilizan prácticas disruptivas como la lucha en las calles por las reivindicaciones de los trabajadores, y la participación en los procesos electorales donde el PT va teniendo representantes en alcaldías, en el parlamento y en algunos Estados. La participación electoral va fortaleciendo las estructuras del PT y el liderazgo de Lula. La coalición de las organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda, incluso partidos con filiación de centro y derecha, apoyan la candidatura de Lula en 2002 que gana las elecciones después de tres candidaturas fallidas, ahora el PT y Lula tuvieron la oportunidad de impulsar cambios en la economía, consolidar las coaliciones políticas al interior del parlamento para impulsar leyes que legalicen el cambio y lograr el desarrollo económico del país tendiente a lograr el crecimiento y en su momento distribuir la renta hacia los sectores pobres.

La base social del PT fueron los trabajadores, desde su fundación en 1980 el Partido estuvo vinculado a luchas de los movimientos sociales y sus reivindicaciones, fue un partido independiente de los grupos hegemónicos cuyos intereses eran prioridad en detrimento de las clases populares.

La conformación del PT fue heterogénea, incluyó grupos y organizaciones de izquierda, sindicatos, movimientos sociales, lo que unió a todos estos grupos políticos fue la lucha contra la desigualdad, la pobreza, la injusticia, y por el logro de la democratización de Brasil. Brasil en la primera década de este siglo XXI, bajo el gobierno de Lula, que fue un gobierno “progresista” y de izquierda, aunque no rompe todo el esquema político y económico heredado de los gobiernos neoliberales, se comprometió a impulsar un modelo económico el Neodesarrollismo, un modelo que tendió a través del crecimiento económico, apoyar y beneficiar al sector más pobre de Brasil, rompiendo y poniendo en evidencia a los políticos neoliberales causantes de la pobreza y desigualdad en Brasil. Por eso afirmo que la crisis del neoliberalismo abre paso al Neodesarrollismo surgido en Brasil y con particularidades propias en otros países como Argentina, Panamá, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, El Salvador, Perú y Costa Rica,

La crisis del modelo neoliberal no lo llevó a su extinción, pero si a ser sustituido, en el caso de Brasil por el Neodesarrollismo y en el caso de los demás países sudamericanos pueden tener otros nombres, pero lo común de cada modelo tiene lo que caracteriza al Neodesarrollismo: crecimiento económico y redistribución social de los recursos económicos.

En las dos primeras décadas del siglo XXI, Calderón y Castells -2019-, comentan que en los países donde se aplicó el modelo neodesarrollista, los niveles de un mayor desarrollo humano fueron al alza, este modelo combinó crecimiento económico y redistribución social de recursos. Los porcentajes de pobreza se redujeron, la cobertura del sistema de salud se amplió, mejorando la atención de millones de personas que no contaban con estos servicios.

Programas sociales como Bolsa Familia en Brasil, permitió el apoyo de grandes sectores de la población y el surgimiento de una nueva clase media urbana. (Sosa en Monroy García, 2021, p. 122)

La desigualdad, la pobreza y la injusticia son factores que tienen su causa en las políticas neoliberales aplicadas en los países latinoamericanos, la crisis de este modelo, se hace visible por la lucha de los sectores pobres y marginados de los países latinoamericanos que no cejan en su esfuerzo por reivindicar sus derechos por una vida mejor.

La crisis del neoliberalismo trae como consecuencia el arribo al poder de organizaciones políticas, movimientos sociales y de grupos originarios, como sucedió en México en el 2018 a través del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) que llega al poder a través del Lic. Andrés Manuel López Obrador, que impulsa un modelo económico muy cercano al Neodesarrollismo: inversión pública en infraestructura destinada a generar millones de empleos y poder adquisitivo de los trabajadores, los programas sociales están destinados a apoyar a los sectores más pobres. El Estado es el responsable de generar crecimiento económico y redistribuir la riqueza más equitativamente.

Otro ejemplo de que el modelo neoliberal está en crisis, en octubre de 2020 en Bolivia gana las elecciones el candidato del Movimiento al Socialismo (MAS) Luis Arce, cuyo proyecto político es dar apoyo a los pueblos originarios y campesinos de Bolivia que han sufrido el flagelo neoliberal.

El 25 de octubre de 2020 en Chile se realiza un Plebiscito, donde el voto del pueblo chileno fue a favor de la sustitución de la Constitución que impuso Pinochet en la década de los 70' del siglo pasado. Esta nueva Constitución abre la esperanza para que haya libertad, justicia y una vida mejor.

El futuro de las sociedades latinoamericanas está en la lucha constante y en la participación de los movimientos sociales y de las nuevas generaciones emergentes que se marquen como

objetivo de ser partícipes, de impulsar nuevas sociedades donde las premisas sean mayor igualdad, libertad, inclusión, justicia y una vida mejor.

c) Crisis del neoliberalismo en Argentina.

El ascenso al poder de Néstor Kirchner se da en momentos de crisis económica política y social en Argentina a finales de 2001, donde las políticas neoliberales entran en debacle y el liderazgo de Kirchner con una postura antineoliberal representó con Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador, un factor de emergencia en el momento justo que Argentina necesitaba cambios en su estructura política, económica y social. El discurso de Kirchner y su liderazgo se consolidó por las políticas antineoliberales contrarias a las aplicadas por los expresidentes Menem y de la Rúa.

En el plano del desarrollo social, si bien Kirchner apostó por la continuidad de un amplio Programa de ayuda social iniciado por el gobierno de Duhalde (Jefes y Jefas de Hogar)...el esquema nunca llegó a institucionalizarse... En contraposición, el esfuerzo estuvo puesto tanto en la creación de empleo... les volvió a dar poder a los sindicatos... se puso énfasis en ampliar la seguridad social fortaleciendo el sistema de pensiones... (Olmeda, en Torrico, 2017, p. 97)

Los gobiernos “progresistas” como el de Chávez, Lula, Correa y Néstor Kirchner se presentaron como una opción alternativa al neoliberalismo que durante tres décadas marcó las líneas de dependencia de las economías latinoamericanas.

Regalado (2017) nos aclara esta concepción de gobiernos progresistas y de izquierda.

Los actuales gobiernos latinoamericanos de izquierda progresistas son en realidad gobiernos de coalición centroizquierda, centro e incluso de derecha. En algunos, la izquierda es el elemento aglutinador a la coalición y en otros ocupa una posición secundaria... cada uno de ellos tiene características específicas... Por ruptura...de la institucionalidad neoliberal. Son los gobiernos resultantes de los triunfos electorales de: Hugo Chávez (1998, 2002, 2006, 2012)... en Venezuela Evo Morales (2005, 2009 y 2014) en Bolivia... Rafael Correa (2006, 2009 y 2013) en Ecuador.

En estos países, la correlación nacional de fuerza permitió la aprobación de nuevas Constituciones, destinadas a democratizar el sistema político, recuperar el patrimonio nacional y facilitar la redistribución de la riqueza... Por acumulación política y aceptación de las reglas del juego de la democracia neoliberal. Son los gobiernos resultantes de los triunfos electorales de: Luis Inácio Lula da Silva (2002 y 2006) y Dilma Rousseff (2010 y 2014) en Brasil... Tabaré Vázquez (2004), José Mujica (2009) y Tabaré Vázquez (2014) en

Uruguay... no hay las condiciones para elaborar Constituciones y las reformas son atemperadas a los parámetros... neoliberales. (p. 105)

Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández (2007 y 2011) en Argentina quedan fuera de estas dos clasificaciones citadas, su fuerza política está representada por el Partido Justicialista (peronista) que es el eje y centro de sus políticas emprendidas, las corrientes de izquierda y centroizquierda participaron en una posición secundaria.

Olmeda, (2017) resalta los objetivos y prioridades de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

...una de las prioridades durante la presidencia de Néstor Kirchner como en los dos mandatos de Cristina fue intentar, por un lado, transferir los beneficios del crecimiento a la mejora de ciertas variables sociales y, por el otro, proteger estos logros durante los momentos de desaceleración económica. (p. 115)

El modelo político y económico de los Kirchner si bien por sus reformas y tendencias económicas se ubica en la tendencia ideológica de izquierda, pero en el fondo y desde un principio tuvo carácter pragmático.

En Venezuela, Bolivia y Ecuador los movimientos sociales y las reformas emprendidas y legalizadas en las nuevas Constituciones instauradas, lograron desplazar los partidos y organizaciones de derecha del control del Estado. En Brasil y en Argentina son casos y ejemplos donde no pudieron desplazar a la clase dominante, donde tuvieron que negociar, hacer coaliciones para poder impulsar modelos neodesarrollistas dentro de un marco vigente neoliberal.

La presidenta argentina, Cristina Fernández – hizo defensa- del “capitalismo en serio”... La “solidaridad básica”... supone poner siempre en primer lugar la generación de condiciones para el desarrollo capitalista y luego - en un segundo plano- las demandas de los/as trabajadores/as surgidas de sus propias expectativas, sueños y problemas. (Félicz, 2012, p. 11)

El neodesarrollismo en Argentina coloca al Estado como mediador para recomponer la hegemonía del capitalismo y a la vez generar inclusión social, así Félicz (2012) sintetiza la noción del desarrollismo aplicada en Argentina.

El neodesarrollismo se ha consolidado como patrón de reproducción capitalista en Argentina...busca conformarse como la economía política de los sectores dominantes... Si bien busca ser presentado como una alternativa popular en beneficio de todos los sectores sociales... su fundamento continúa siendo el ajuste permanente sobre las condiciones de vida del pueblo trabajador. (p. 27)

Este modelo neodesarrollista pretendió en un inicio en Brasil, ser una alternativa de cambio, no seguir las líneas neoliberales, ya en el transcurso de la administración de Lula, se tuvo que recurrir a negociaciones, coaliciones con la derecha para mantener la gobernabilidad y estabilidad económica.

Este modelo que aplicó Lula en Brasil, se convirtió en una continuidad, no hubo ruptura con el capitalismo, con el neoliberalismo. El neodesarrollismo conservó en su discurso, inclusión social, políticas sociales, pero la realidad se convirtió en una falsa alternativa al neoliberalismo, su premisa fue sostener una estrategia de desarrollo perseverando la incorporación al mercado internacional de la economía brasileña. Este modelo brasileño mantuvo las reformas estructurales, fue una nueva forma de convivir con el neoliberalismo. El neodesarrollismo fue una cara más amigable del neoliberalismo.

d) La experiencia boliviana y la “Filosofía del Vivir Bien”.

El 18 de diciembre de 2005 gana las elecciones en Bolivia el líder del Movimiento al Socialismo (MAS) Evo Morales, este acontecimiento no fue aislado en la región, puesto que similares situaciones se estaban registrando en países en vías de desarrollo que se estaban sumando al cambio de gobernantes con posición ideológica de izquierda y antineoliberal.

Evo Morales fincó su candidatura cuestionando el modelo económico de libre mercado, el modelo neoliberal que mantuvo su hegemonía durante dos décadas en Bolivia.

En suma, Evo Morales y el MAS planteaban que el modelo estatal, el modelo económico y el sistema político debían ser remplazados” (Torrice, 2017, p. 151).

En la última década del siglo XX la pobreza aumentó y Bolivia es el país más pobre de América Latina y con más desigualdad en América del Sur, todo esto originado por las políticas y reformas económicas neoliberales, por eso en los albores del siglo XXI el descrédito social de este modelo económico, más las malas prácticas políticas de los gobernantes de derecha, crean las condiciones para que el MAS gane las elecciones y arribe al poder dando un “giro a la izquierda” con el gobierno de su líder, Evo Morales.

Con la llegada del Movimiento al Socialismo al gobierno se rompió el consenso sobre el funcionamiento de la economía que había imperado desde la segunda mitad de los ochenta, que consideraba que la liberación de mercados y una mínima intervención del Estado eran centrales para garantizar la estabilidad. (Torrico, 2017, p. 166)

La crisis del modelo económico neoliberal fue abordada por Evo Morales dentro de la plataforma política del MAS en su candidatura de 2005, junto con otros temas cruciales como la crisis de legitimidad del Estado y del propio sistema político de Bolivia.

Las propuestas económicas y políticas en la candidatura de Evo Morales 2005 se fundamentan en la crítica al neoliberalismo, como lo refiere Torrico (2017).

Reducir los gastos del Estado...Recuperar el protagonismo central del Estado en el desarrollo (regulando el mercado, controlando el excedente económico y volviendo a constituir empresas públicas en sectores estratégicos que permitan regular e industrializar los recursos naturales)... Convocar a una Asamblea Constituyente para refundar el país y desterrar el Estado neoliberal, excluyente, discriminator y colonial (p. 161).

La oferta electoral de Evo Morales y del MAS desde un inicio fue anti neoliberal, una visión de izquierda anti sistemática y con la propuesta de redactar una nueva Constitución y de refundar el Estado como garante y responsable de dirigir la economía hacia un desarrollo y crecimiento para disminuir la pobreza y la desigualdad de millones de bolivianos sumidos por las políticas neoliberales, se constata su liderazgo y modelo económico y político más radical.

Evo Morales gana las elecciones en 2005 por mayoría absoluta, misma que obtiene en la Cámara de Diputados, más no en la de Senadores, donde se tienen que hacer alianzas. Aun

así, Evo Morales contó con el apoyo social y electoral necesario para cumplir con las reformas que había propuesto al pueblo boliviano.

La base social de Evo, se la proporcionó el MAS, partido u organización política que surge y está integrado por organizaciones campesinas, en las elecciones también tuvo apoyo de sectores urbanos que fueron receptores de su programa electoral.

Ya en el poder Evo Morales y el MAS condensan sus propuestas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) donde se plantean los objetivos de la acción de gobierno del MAS.

... en el artículo 5 del Decreto Supremo ... se plantea que los objetivos fundamentales del programa son “contribuir al proceso de transformación del país... contribuir a la construcción de un nuevo Estado Plurinacional, promotor y protagonista del desarrollo social comunitario a través de la redistribución equitativa de riqueza, ingresos y oportunidades... desmontar el modelo de desarrollo concebido desde el colonialismo y el neoliberalismo y cambiar el patrón de desarrollo primario exportador.

Con el segundo –objetivo- se trataría de lograr la “complementariedad con equidad de la Economía Estatal, la Economía Mixta y la Economía Privada”, enmarcando el paradigma de desarrollo en la “Filosofía del Vivir Bien” propias de las culturas indígenas bolivianas.

Finalmente se perseguía “la construcción de un nuevo patrón de desarrollo diversificado e integrado, para así erradicar “la pobreza, desigualdad social y exclusión del país”. (Molero Simarro y Paz, en Buendía, 2013, p. 174)

La aprobación de la nueva Constitución Política del Estado (CPE) el 25 de enero de 2009, legitima muchas de las medidas emprendidas por el gobierno de Evo Morales e instaura un modelo económico, donde Bolivia recupera su soberanía económica por parte del Estado y en la reorientación para una mayor inclusión social.

Al respecto Torrico (2017) concluye:

El ascenso al poder de Evo Morales y el MAS no significó una ruptura con el pasado, pero sí un cambio de rumbo. El nuevo gobierno nunca cuestionó la importancia de la estabilidad económica, mantuvo las finanzas públicas en equilibrio, no obstante, modificó el modelo económico de mercado involucrando nuevamente al Estado en la economía y aumentando el gasto social, aunque sin caer en los excesos, del pasado que llevaron a la crisis de los ochenta. (pp. 177-178)

Esta primera década del siglo XXI coincidió con el arribo al poder de gobiernos de izquierda en Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Bolivia, con el

boom de los precios de las materias primas de exportación, principalmente el petróleo. Tal circunstancia favorable para el desarrollo de las economías de estos países que dieron un “giro a la izquierda” les permitió como en el caso de Bolivia, el crecimiento del mercado interno y externo, que ayudó a llevar adelante su proyecto de cambio en beneficio de los sectores marginados social y económicamente.

Los más de 10 años que lleva Morales en la presidencia si significaron un giro a la izquierda en Bolivia en el sentido de inclusión política y económica de sectores previamente excluidos. Sin embargo, la insistencia del Movimiento al Socialismo de prorrogar a su líder en el poder y de no contemplar siquiera la posibilidad de alternancia política revelan la dificultad del partido de gobierno de lidiar con la pluralidad. (Torrice, 2017, p. 178)

La derrota del referéndum en 2016, da razón de lo planteado en líneas anteriores, las causas visibles son la tendencia baja de la economía ocasionada por la disminución de los precios de los hidrocarburos, escándalos de corrupción en el gobierno, y el desgaste político del MAS y Evo Morales en su permanencia en el poder.

La reelección de Morales en 2019 y el apoyo del MAS, quedó desfasada, por el cobro de facturas que hizo la sociedad de Bolivia y el ataque de la oposición por regresar al poder, organiza e impulsa el golpe de Estado que saca del poder a Evo Morales, se viene exiliado a México, luego se va a Uruguay y finalmente retorna a Bolivia con la victoria del MAS a través de Luis Arce que es el actual presidente de Bolivia al escribir estas líneas.

Emir Sader (2021) en su artículo “¿Cómo regresa la izquierda al gobierno en Latinoamérica” plantea que:

Fueron muy cercanos en el tiempo, desde la elección de Hugo Chávez, en 1998, hasta Rafael Correa, en 2006. Gobernaron simultáneamente durante al menos una década, llevando a sus naciones a tener los gobiernos más virtuosos de su historia y proyectaron a los líderes de izquierda en el siglo XXI: Hugo Chávez, Lula, Néstor y Cristina Kirchner, Pepe Mujica, Evo Morales y Rafael Correa.

Promovieron la prioridad de las políticas sociales en lugar de la prioridad de los ajustes fiscales. Promovieron los procesos de integración regional e intercambio Sur-Sur en lugar de los tratados de libre comercio con Estado Unidos. Promovieron el rescate del papel activo del Estado, en lugar del Estado mínimo y la centralidad del mercado. Lograron que las economías de sus países volvieran a crecer, con distribución del ingreso. Reduciendo las desigualdades,

mientras otros gobiernos, en América Latina y el resto del mundo, profundizaban las desigualdades, la exclusión social, el hambre y la miseria. (*La Jornada*, 7/01/2021, p. 17)

En la segunda década del siglo XXI se da la recomposición política de la derecha y la toma del poder en Argentina y Uruguay mediante elecciones democráticas y golpes de Estado en Brasil y Bolivia, y en Ecuador dice Emir Sader “un tipo diferente de golpe”.

En la tercera década de este siglo, se da el regreso al gobierno de la izquierda nuevamente por la crisis económica y política del modelo neoliberal repetido por los gobiernos de la derecha.

El retorno de los gobiernos de izquierda es a través de elecciones democráticas en Argentina, Bolivia, recientemente en Perú donde ganó las elecciones Pedro Castillo, retorna el “giro a la izquierda” y el reacomodo de fuerzas en países latinoamericanos y el futuro de la democracia está en manos de los movimientos sociales y las sociedades que luchan por alternativas para vivir bien y mejor. En ese futuro promisorio está Brasil donde en 2022 se efectuarán elecciones por la Presidencia y el PT puede resurgir con fuerza llevando de candidato a su líder histórico Luiz Inácio Lula da Silva.

Las fuerzas de los movimientos sociales que antes llevaron al poder líderes de izquierda que mejoraron sustancialmente la vida de sus naciones, ahora en esta tercera década pueden resurgir como lo hecho por el MAS en Bolivia, las fuerzas correístas en Ecuador, el kirchnerismo en Argentina, la lección está en la historia de la lucha de los pueblos latinoamericanos, solo resta que la repitan y se hagan las adecuaciones pertinentes según la realidad social, económica y política, las condiciones políticas están dadas, la crisis política está presente en la vida cotidiana de los brasileños, el PT y el lulismo tienen la palabra.

La lucha de la izquierda en América latina no debe ser aislada, en su artículo Emir Olivares Alonso (2021) hace referencia a lo expuesto por el científico social Boaventura de Sousa

Santos, académico de la Universidad de Coímbra, Portugal, con relación a los errores de la izquierda en América Latina al actuar separados y divididos, causa de sus derrotas, mientras la derecha está cada vez más unida.

De Sousa, llamó a refundar el pensamiento crítico para enfrentar los desafíos en el Continente...insistió en la necesaria unión de los pensamientos progresistas pese a sus diferentes identidades e ideas... antes de unir, hay que repensar las izquierdas...lamentó que la pluralidad en las izquierdas haya generado una división interna “Esto no puede continuar, es la manera que tiene el capitalismo de seguir dominando. (*La Jornada*, 14/05/2021, p. 15)

El retorno de la izquierda en Bolivia en octubre de 2020, con Luis Arce en la Presidencia apoyado por el MAS, abre nuevamente las puertas al desarrollo económico que beneficiará a los más necesitados en Bolivia y el modelo económico más eficiente y con “rostro humano”.

e) Ecuador. Rafael Correa y la “Revolución Ciudadana”.

A finales de la década de los ochenta y la década de 1990, las reformas estructurales columna vertebral del modelo económico neoliberal, crearon inestabilidad en la economía y en la política seguida en Ecuador, la evidencia de esta debacle son los altos índices de pobreza y de desigualdad y la falta de garantías para ejercer la libertad en el ámbito democrático.

La pobreza en Ecuador, medida por consumo o ingreso representa para el año 2006 el 40.3 por ciento, mientras que la población bajo línea de indigencia fue del 10.8 por ciento...los tiempos de reformas estructurales y el mayor crecimiento de la economía no sirvieron para sacar de la pobreza a millones de ecuatorianos; por el contrario, muchas más personas han padecido los errores y los horrores de las políticas públicas y del modelo de desarrollo. (Rendón, en Buendía, *et al*, 2013, p. 237)

Ante una crisis desbordante en la economía de Ecuador y en la vida de la mayoría de la población que rayaban en la pobreza extrema e indigencia, el modelo neoliberal estaba en crisis y era vigente un cambio. Esta expectativa la presentó Rafael Correa que fue apoyado por los movimientos sociales e indígenas de Ecuador bajo la organización política Movimiento País, que gana las elecciones en 2007, constituyendo una referencia política

favorable a las necesidades de los ecuatorianos que estaban ávidos de una vida democrática y una vida social mejor.

Con la llegada de Rafael Correa a la presidencia de Ecuador en 2007 y con la reelección como presidente de la República en 2009 hasta 2013, con una alta votación registrada no solo en la elección sino en el referéndum para la constituyente, el pueblo ecuatoriano ha puesto las esperanzas en un cambio de rumbo, en una propuesta que bajo la estirpe del socialismo del siglo XXI, como se ha catalogado a estos procesos en América Latina, logre materializar nuevos derroteros a poblaciones a los que le ha sido negada una existencia digna. (Rendón, en Buendía, *et al*, 2013, p. 223)

Hay un factor que mantuvo el apoyo popular de Correa durante sus gobiernos y sus reelecciones, y es el *boom* de los precios del petróleo en el mercado internacional en ese periodo, permitió llevar adelante su proyecto económico que benefició al grueso de la población ecuatoriana.

La oferta antineoliberal que ofreció el gobierno de Correa, como la recuperación rectora del Estado de la economía para disminuir las desigualdades y la pobreza ocasionados por las políticas de ajuste estructural neoliberal, fueron el soporte y el apoyo del pueblo ecuatoriano a los gobiernos de Correa.

El proyecto económico y político de Correa denominado “Revolución Ciudadana” y el “giro a la izquierda” estuvo subordinado a la bonanza que generó los altos precios del petróleo a nivel internacional, bajo esta ecuación, cuando la bonanza económica está a la baja el apoyo electoral al presidente y a su movimiento Alianza País, se debilita y pierde las elecciones frente a Lenin Moreno candidato presidencial de la derecha.

Basabe-Serrano y Barahona (2017) corroboran lo antes dicho “... la bonanza económica que vivió el país como consecuencia de los altos precios del petróleo es la causa principal del auge de Rafael Correa y su movimiento político” (p. 35).

El proyecto económico y político de Correa marcha junto con los otros impulsados por Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, el proyecto de este triunvirato, a decir de

Castañeda (2006) los ubica de “izquierda nacionalista, estridente y cerrada”, están dentro del esquema del proyecto llamado por Chávez como “Socialismo del siglo XXI”.

Lo común a estos tres gobiernos como ya se mencionó, fue la redacción y aprobación de una nueva Constitución en sus países, que les dio poder como gobernantes y al Estado como rector de la economía.

... la nueva Constitución de Ecuador representa un cambio importante para materializar el nuevo proyecto de sociedad, de cara a la construcción de un modelo de desarrollo basada en la economía solidaria y en una mayor presencia del Estado en las decisiones de los agentes. (Rendón, en Buendía, *et al.* 2013, p. 226)

Entre los puntos relevantes de esta nueva Constitución de Ecuador está el permitir la reelección inmediata por un solo mandato, Rendón (2013) , sintetiza los cambios plasmados en la nueva Constitución en el orden económico:

Sustituye la definición de “economía de mercado” por la de “economía solidaria”... autoriza la expropiación de bienes por causa de utilidad pública...El Estado tendrá más control y participación en sectores estratégicos como el petróleo, minas, telecomunicaciones y agua... El Estado tiene derecho a expropiar tierras... (p. 227)

Este posicionamiento político y económico de Ecuador, lo acercan y lo integran al grupo que forman Venezuela y Bolivia, incluso Brasil, para impulsar políticas de cooperación económica y territorial dentro del grupo de naciones que están integradas en el UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), en el ALBA (Alianza Bolivariana) para América y MERCOSUR (Mercado Común del Sur).

La Revolución Ciudadana en Ecuador consistió en el impulso del modelo económico que tuvo como meta contrarrestar los aspectos negativos de la política neoliberal como la exclusión social, la pobreza y la desigualdad.

Cobran relevancia los programas y la acertada política social que en la época de Correa se han emprendido en Ecuador...Los sectores que se han visto beneficiados con estas nuevas y mayores inversiones son...educación y salud, pero también han sido significativos los aportes en bienestar social, desarrollo urbano y hábitat, estipulados en el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. (Rendón, en Buendía, *et al.* 2013, p. 242)

Rendón coincide con Boaventura de Sousa, en el sentido de que los países que están gobernados por partidos y líderes de izquierda en la región sudamericana encuentren los elementos comunes de cooperación, y apuesten por la unidad como estrategia de solución a las problemáticas internas de cada país y problemas externos que les ayuden a enfrentarlos y solucionarlos, a través de acuerdos y consensos que tomen en estas instituciones creadas expreso como Alba, Unasur y Mercosur.

La dirección y especificidad de cada modelo económico y político que asuma cada nación debe ser respetado y apoyado, lo común a ellos es que van tras la búsqueda de encontrar alternativas para sacar a flote a las sociedades atacando los ejes negativos del neoliberalismo, la pobreza, la desigualdad y la injusticia.

El caso de Ecuador y la Revolución Ciudadana de Correa, sus elementos representativos son el apoyo y la participación de la sociedad en sus sectores pobres y clase media, el Estado distributivo y el carisma de líder de Rafael Correa.

Este modelo económico de Correa se sustentó en la bonanza petrolera, la ampliación del mercado interna y la inclusión económica.

El auge y consolidación de la Revolución Ciudadana tiene tres fases, según Ortiz (2018) la primera "...la electoral, la constituyente y la de la gestión gubernamental, tendrá como desenlace la victoria del polo ciudadano" (p. 237).

El segundo momento siguiendo el estudio que hace Ortiz (2018) es:

... la afirmación del Estado y la consolidación de la hegemonía de alianza País que se produce por las victorias electorales de 2009 y 2013... el despliegue de la infraestructura que une al territorio, el fortalecimiento de los servicios públicos y la alta confianza de la población en las instituciones y el liderazgo de Correa. (p. 237)

En esta fase se da la consolidación del gobierno de Correa, lo paradójico es que los grupos de izquierda que le dieron sustento a su ascenso pierden influencia frente a sectores tecnocráticos que dominan la escena política.

En este ciclo de auge dice Ortiz Crespo "...el gobierno pone distancia de las organizaciones indígenas, ecologistas y de trabajadores más radicales... Alianza País opta por una inédita concentración del poder en torno al ejecutivo y al Presidente Correa" (p. 237).

La tercera faceta es el declive del proyecto político de Correa, para Ortiz hay cinco factores que explican esta debacle:

... la recomposición de la derecha, la crisis que pone en aprietos una economía dolarizada, la disminución de la alta confianza lograda en la opinión pública, las tensiones en el bloque, que pasa a ser liderado por una facción de tecnócratas... las izquierdas se debilitan y los sectores medios altos migran hacia la derecha (Ortiz en Ouviaña, 2018, p. 238)

Todo lo anterior puso en riesgo el proyecto político y económico de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa.

En esta tercera fase del declive correísta, se expresa en la pérdida electoral de los comicios locales en 2014, la crisis económica por la disminución del precio del petróleo y las tensiones internas del bloque sociopolítico de Correa.

La concentración del poder en Correa le hace perder el apoyo de los sectores populares, que identifican a este régimen por sus políticas unilaterales, sin tomar en cuenta las expresiones de los movimientos sociales, menos sus necesidades, ven en el gobierno de Correa un autoritarismo de Estado, que es aprovechado por la derecha para impulsar una campaña mediática que inclina la preferencia electoral hacia ese sector y es el cobro de facturas que le hacen a Correa.

Alianza País sustituye la participación popular por la concentración del poder en el Estado y deja de lado la organización social y popular que lo llevaron al poder en un inicio idílico.

Todos estos factores hacen que entre en crisis la candidatura de Correa como presidente y Jorge Glas como vicepresidente, un personaje identificado con la corrupción, permitieron que Lenin Moreno llegara al poder y desmontara toda la estructura del proyecto de la Revolución Ciudadana y nuevamente vuelve Ecuador a vivir la agenda neoliberal.

3. El Partido de los Trabajadores y su campo sociopolítico.

En el siglo XX en la década de los 70, la vida política, social y económica de Brasil estuvo gobernada por una dictadura militar. El último gobierno civil de Brasil antes de la dictadura fue el de Joao Goulart (1961-1964), y sus reformas impulsadas fueron canceladas por la presión política de la dictadura y los derechos políticos y civiles anulados por el régimen militar. Mercadante (2013) hizo referencia al respecto: “Las fuerzas progresistas que habían apoyado el último gobierno civil de Joao Goulart (1961-1964) y sus reformas de base, como la Reforma Agraria... estaban desarticuladas a causa de la dura persecución política que se había abatido sobre ellas” (p. 35).

Al tomar el poder los militares sin mediar participación de los sectores civiles conservadores que apoyaron este golpe de estado y finalmente fueron desfasados en la toma de decisiones, el poder ejecutivo lo retomó un militar, así lo señala Carranza (2007):

...el golpe de Estado militar en 1964 apoyado por sectores políticos y clases conservadoras y, desde luego, por los intereses del capital internacional, en un intento por lograr, finalmente, el desarrollo económico del país y combatir la inflación, o al menos eso argumentaban. De hecho, para los empresarios y políticos, fue una sorpresa que los militares asumieran el poder directamente, al concentrarse en el poder ejecutivo de manera personalista y dictatorial. (p. 43)

Abunda Carranza (2007), señalando como el régimen militar instauró una práctica de control y represión, donde uno de los sectores más golpeados fueron los estudiantes “El periodo de recrudescimiento de la represión por parte del gobierno militar, así como de eliminación de las libertades y de los derechos civiles y políticos, es el que abarca de 1968 a 1974” (p. 46).

En la segunda mitad de los 70 del siglo pasado, el régimen militar empezó su debacle en lo social, en lo político y económico. El primer sector social que inicia sus movilizaciones de protesta son los estudiantes brasileños que estaba organizado en la Unión Nacional de estudiantes (UNE) que fueron reprimidos y los militares intervinieron en las universidades. Los estudiantes luchaban por la democratización del país y el respeto a las libertades de los brasileños.

En las protestas contra la dictadura se une el movimiento obrero, impulsando grandes huelgas, en un inicio por reivindicaciones económicas, pero ante todo haciendo un cuestionamiento a la represión del régimen militar, y dirigiendo su lucha por la democratización de Brasil.

En este contexto de lucha y protesta contra la dictadura en Brasil surge un “nuevo sindicalismo” independiente de las políticas del Estado, un sindicalismo más combativo, que criticaba al sindicalismo corporativista que estaba vinculado con el gobierno. El representante, el líder de este “nuevo sindicalismo” fue Luiz Inácio Lula da Silva, obrero metalúrgico.

El movimiento sindical encontró eco en su lucha contra la dictadura en varias organizaciones políticas de izquierda, así como en intelectuales, representantes de movimientos sociales y miembros de la iglesia católica inspirados en la Teología de la Liberación.

Carranza (2007) aporta información sobre las ideas originales sobre la creación del Partido de los Trabajadores:

La tesis sobre la creación de un nuevo partido político que representara a la clase trabajadora fue planteada originalmente por el Sindicato de Metalúrgicos de Santo André, de importante participación trotskista, cuyo presidente era Benedito Marcilio en aquel momento. En 1979, durante el IX Congresso de Metalúrgicos, Mecánicos e Electricitários del estado de Sao Paulo, se aprobó la propuesta de la construcción de un partido que diera respuesta a las demandas de los trabajadores y que fuera una alternativa dentro del sistema tradicional de partidos que había propuesto la dictadura en la etapa de “apertura política”. (p. 53)

Mercadante (2013) señala al respecto, “La convergencia de ese conjunto de fuerzas sindicales, sociales y políticas, que luchaban contra el régimen represivo de la época y por la democracia, acabó resultando en la fundación en 1980, del Partido de los Trabajadores” (p. 37).

La perspectiva de los fundadores del Partido de los Trabajadores (PT) era dar a Brasil un partido nuevo, diferente, vinculado a las luchas del “nuevo sindicalismo” y de los movimientos sociales, un partido que tuviera su esencia en la praxis de las luchas sindicales y sociales.

Afirma José Dirceu, quien años más tarde sería presidente del PT (1994-1998), al referirse a la iniciativa de consolidar una organización política, que la construcción del partido se basó en “la lucha en contra de la Ley de Seguridad Nacional, por la autonomía sindical y por el derecho a la huelga; por el salario, la seguridad y la salud de los obreros en las fábricas; la lucha por el desarrollo con la distribución de la renta; y la lucha por la solidaridad entre las naciones, fundándose , bajo estas líneas políticas, el Partido dos Trabalhadores, el 10 de febrero de 1980. (Carranza, 2007, p. 54)

El PT desde su formación, fue un partido independiente de grupos políticos cuyos intereses estaban al lado del Estado “... el Partido de los Trabajadores tiene su origen en la lucha específica de la clase obrera por unas mejores condiciones de vida y en la lucha más amplia de la resistencia a la dictadura y por la redemocratización de Brasil...” (Mercadante, 2013, p. 34).

El PT es una agrupación política múltiple desde su origen, en su conformación reunió diversos grupos y organizaciones de izquierda de diferentes posiciones ideológicas. Son tres las características que identifican al PT. Mercadante (2013) se refiere a la pluralidad porque “.... El PT siempre incluyó a muchas y distintas organizaciones y tendencias político-ideológicas... así como los distintos intereses de los sindicatos y los movimientos sociales”

(p. 37). Lo que unió a estos diversos grupos políticos fue la lucha contra la dictadura y por la democratización de Brasil.

La segunda característica del PT fue el respeto al compromiso de luchar por la democracia ... el PT se definió desde el principio como un partido socialista y democrático que buscaba no sólo una democracia institucional, sino una democracia sustantiva, que asegurase a todos los ciudadanos el pleno usufructo de los derechos políticos, sociales y económicos. (Mercadante, 2013, p. 38)

Lo que delineó la dirección del partido fue la lucha sindical y política de los trabajadores, la tercera característica tiene que ver con "... la profunda vinculación del PT a la praxis de la lucha sindical y de diversos movimientos sociales brasileños... la lucha sindical y política de los trabajadores era determinante" (Mercadante, 2013, p. 38).

Lo distintivo del PT en la relación con otros partidos fue precisamente la vinculación de la praxis de los sindicatos y los movimientos sociales. La estructuración del PT y el rumbo de las estrategias de lucha en las agrupaciones que lo formaron, le dieron identidad ante la sociedad brasileña, pero le dificultó en primer término ganar las elecciones nacionales desde un inicio, también le complicó la realización de alianzas con otros partidos y cuando llegó al poder, le generó problemas para gobernar.

Es importante abordar las temáticas sobre el origen, los grupos que dieron forma constitutiva al PT como una organización de masas, así como la filiación de izquierda en su origen y su génesis como partido político.

Gómez (2015) afirma que "El PT nació como un partido socialista dirigido por un movimiento laboral emergente para canalizar las demandas de una amplia gama de organizaciones populares..." (p. 81).

Lo peculiar de este partido fue enarbolar las banderas de lucha de las clases pobres, las clases explotadas, los sectores populares, razón que le da al PT el adjetivo de ser el primer partido con filiación de masas organizadas en lo local y nacional en Brasil.

En febrero de 1980 se constituye formalmente el Partido de los Trabajadores (PT), teniendo como base social la clase trabajadora. Mercadante (2013) señala que: “El partido no sólo incorporó en sus primeros años a varias categorías de trabajadores... como cajeros de banco, maestros o servidores públicos, sino también a organizaciones eclesíásticas, partidos...de izquierda y una amplia gama de segmentos de la sociedad civil...” (p. 83).

El campo sociopolítico progresista que dio origen al PT dice Gómez (2015) estuvo formado por tres grupos: el “nuevo sindicalismo”, la iglesia progresista y la izquierda organizada.

El “nuevo sindicalismo” fue un movimiento social muy fuerte donde los sindicatos radicalizaron su acción frente al Estado. Las huelgas de 1977 y 1978 hicieron de este movimiento sindical pieza clave en la formación del PT.

“El “nuevo sindicalismo” estaba dirigido por un grupo llamado *los auténticos*, cuya figura más influyente fue Luiz Inácio Lula da Silva (Lula), líder del Sindicato de Metalúrgicos de Sao Bernardo y Diadema” (Gómez, 2015, p. 88). Lula como líder y representante de este “nuevo sindicalismo” se volvió un personaje clave en el campo petista.

En 1968 tuvo lugar la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, donde un sector de la iglesia católica progresista dirigió sus acciones en favor de los pobres de Latinoamérica. La opinión de Gómez (2015), la iglesia progresista apoyó la formación de movimientos de oposición y promovió el *basismo*, que dio origen a la formación de Comisiones Pastorales y Comunidades Eclesiales de Base.

“El sector progresista de la iglesia católica... fuertemente inspirado en la Teología de la Liberación... unió una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil y movilizó a un número significativo de personas, especialmente el área rural” (Gómez, 2015, p. 88). Este fue el segundo grupo del campo sociopolítico que conformó al PT.

El papel de la iglesia católica fue crucial en la formación de los cuadros del PT, además representó el carácter plural del partido, y dio los elementos políticos e ideológicos para identificar al PT como un partido socialista, unió la lucha de trabajadores de la ciudad y del campo.

El tercer grupo del campo sociopolítico del PT fue la izquierda organizada, “... fue una vasta y diversa congregación de marxistas, trotskistas, maoístas y otras pequeñas organizaciones diseminadas por todo el país, que incluyó también a socialdemócratas y ex militantes de los grupos guerrilleros de los años sesenta”. (E. Sander y K. Silverstein, citados por Gómez , 2015, p. 89).

La diversidad de posiciones ideológicas de los grupos de izquierda, hizo que el partido permitiera a estos grupos formar facciones con representación. La corriente hegemónica formada por el sector sindicalista cuyo representante era Lula, activistas católicos e intelectuales, formaron la “coalición dominante”.

En esta diversidad de posiciones políticas, Gómez (2015) citando a E. Sander y K. Silverstein, nos dice “... la mayoría de los grupos del PT criticaba el modelo del “socialismo real” y rechazaba la ruta insurreccional para llegar al poder, pues la concebían como un ataque frontal al aparato del Estado” (p. 90). Lo que citan los autores E, Sander y K. Silverstein, es que la intención de quienes conformaban al PT, no era derrocar al Estado, sino unir democracia con socialismo dando lugar a una forma de “socialismo democrático”, donde encontrarán identidad todas las facciones.

4. El PT y la democracia participativa

La apertura política en Brasil después de diez años de la gobernanza militar, inició en 1974 con el general Ernesto Geisel, Carranza (2007) lo confirma “Hacia el final de su periodo

(1978), –Geisel- este presidente decretó una enmienda constitucional mediante la cual reinstaló el Congreso que dio fin a las Actas Institucionales...” (p. 48).

El general Geisel permitió que se efectuaran elecciones para diputaciones y senadurías en 1974, con estas acciones inicia la apertura política en los últimos gobiernos militares.

Gómez (2015) hizo referencia a las acciones del presidente Geisel (1974-1979) “...restauró gradualmente varios derechos civiles y políticos (incluyendo la libertad de expresión y asociación)...” (p. 91).

En 1979 asumió la presidencia el general Joao Batista Figueiredo refiere Carranza (2007)

... quién no era de la “línea dura” de los militares...Durante su gobierno se siguieron tomando medidas que gradualmente acercaban a Brasil a la reinstalación del Estado de derecho, como el hecho que constituyó el permiso para realizar elecciones directas para gobernadores estatales en 1982, en la que la oposición obtuvo algunos triunfos (por ejemplo el PT...También decretó -Figueiredo- una ley de amnistía...(p. 50)

En 1979, el general Figueiredo presidente militar durante el periodo (1978-1985) continuó con la apertura política, consintió la creación de nuevos partidos políticos, Gómez (2015) apuntó lo siguiente:

Así, facilitó la creación de múltiples partidos de oposición y siguió una estrategia de “divide y vencerás” con el fin de fragmentar a la oposición. Finalmente, se crearon seis nuevos partidos, de los cuales sobrevivieron cinco: el Partido Democrático Social (PDS), el nuevo nombre que adquirió Arena; el Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), sucesor del PMDB; el Partido Democrático Trabalhista (PDT), dirigido por Leonel Brizola; el conservador Partido da Frente Liberal (PFL); el Partido Popular (PP), un partido conservador de oposición dirigido por banqueros; el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y el PT. (pp. 91-92)

Los líderes del PT se oponían a una transición política conservadora donde tuviesen que pactar con las élites políticas, “... la transición no se limitaba sólo a promover una democracia representativa formal. Veían en ella una oportunidad para promover la democracia participativa y construir instituciones políticas desde las que pudieran expresar sus propias voces y promover sus propios intereses” (Gómez, 2015, p. 92).

Hasta mediados de los 80, el PT mantuvo como eje de acción política, la movilización social, sus aliados inmediatos los tuvo en las organizaciones de la sociedad civil.

...dos de las organizaciones más importantes en el campo sociopolítico del PT se crearon luego de que el partido se estableció formalmente: la Central Única de los Trabajadores (CUT), en 1983; y, dos años después, en 1985, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), auspiciado también por la Iglesia progresista. (Gómez, 2025, p. 93)

El PT participó en las elecciones locales permitidas por el régimen militar en 1982, con una posición crítica a la política institucional y a la democracia representativa, “En su programa electoral de 1982...explicó que participar en las urnas tenía como fin “respaldar las luchas sociales”, “acumular fuerzas”...así como “conquistar espacios más amplios” para sus organizaciones” (Gómez, 2015, p. 94).

En las primeras elecciones municipales que participó el PT y logró victorias por ejemplo en la pequeña ciudad de Diadema en Sao Paulo, (1983-1985), estos espacios institucionales los utilizó en un inicio para organizar a la sociedad civil, a nivel federal los escaños del Congreso alcanzados por las victorias en las urnas no fueron utilizados para hacer propuestas legislativas, el Congreso se convirtió en una tribuna política donde el PT realizó denuncias públicas. La postura del PT en estas primeras participaciones electorales era la falta de interés en las instituciones políticas y la desconfianza que le inspiraba la democracia representativa, (Gómez, 2015, p. 94)

En 1984 el PT participa en la campaña para elegir presidente de Brasil mediante el sufragio universal, mediante manifestaciones en varias ciudades donde participan la Iglesia progresista y la CUT. En esta primera etapa de participación política del PT se refleja su accionar contra hegemónico, de confrontación a las instituciones políticas y su desconfianza a todo el esquema de la democracia representativa, y de manera paralela señalar que el PT estuvo al lado de las organizaciones de la sociedad civil que fueron su base social.

Gómez (2015) abunda diciendo que "... el PT se convirtió en un aliado importante de los sindicatos rurales y de los trabajadores sin tierra de todo el país. El partido...denunció la violencia cometida en su contra... participó en movilizaciones conjuntas" (p. 97).

En el discurso de Lula y del PT en la primera campaña presidencial en la que participaron directamente en 1989, estaban presentes las reivindicaciones de los movimientos sociales que representaban, en esta elección presidencial la participación de la sociedad civil estuvo de su lado "...Lula avanzó a la segunda vuelta: obtuvo 31 millones de votos, (16.5% del total), un logro que...no habría sido posible sin la movilización de los aliados sociales del partido" (Gómez, 2015, p. 102). La movilización social fue prioritaria en esta campaña electoral y en las elecciones mismas.

A juicio de Gómez (2015) son tres los aspectos representativos que le dan identidad al PT en su origen, en su génesis "... el uso constante de estrategias de movilización, los fuertes vínculos interpersonales entre partido y líderes sociales y la creencia en la democracia participativa" (p. 101).

Sobre el tema de la democracia participativa, en la fundación del PT en 1980, en el documento "Lineamientos para la Elaboración de un Programa Electoral" estableció, según R. Compans, citado por Gómez (2015): "La posición del PT en los asuntos que más interesan al pueblo se debe adoptar mediante un proceso de deliberación que escuche a las bases de la sociedad, no sólo al partido" (p. 104).

Este factor de democracia participativa era un reclamo de reconocimiento político de los movimientos sociales al partido, al gobierno y una crítica al sistema representativo.

La participación directa de las masas en las decisiones en torno a la formulación de políticas públicas, era el elemento sustancial que daba soporte al PT, en la búsqueda de una democracia participativa.

Hasta finales de la década de los 80, el PT logró mantener sus tres ejes que le dan identidad: la ideología participativa, el vínculo entre partidos y líderes sociales y las estrategias de movilización. Estos elementos orgánicos del PT son fundamentales en la implantación de estrategias de gobernabilidad, que puso en práctica en gobiernos locales y en la relación que tuvo el partido con sus aliados sociales en los gobiernos municipales.

5. El PT y el dilema de gobernabilidad

El Partido de los Trabajadores en Brasil, como un partido progresista y de izquierda tuvo que enfrentar retos de gobernabilidad cuando ascendió al Poder Ejecutivo Subnacional y Nacional. En la lucha partidista hacia la toma del poder, el PT conjugó dos estrategias de gobernabilidad: la social contrahegemónica y la elitista.

Los partidos de izquierda en América Latina como el PT, para lograr consolidar una base social electoral que les permita llegar al poder, modifican sobre la marcha sus agendas, su discurso, que los identifica con sus bases sociales originarias y sus aliados históricos.

Son muchas las restricciones y retos que deben enfrentar los partidos que llegan al gobierno a través de elecciones, antes y después, deben desplegar sus estrategias, en primer término, para ganar las elecciones, y en segundo, para poder impulsar sus iniciativas al interior del Congreso y así no perder el rumbo de su plataforma política, económica y social, presentada a la ciudadanía y a los grupos aliados que los apoyan, y ante todo mantener la gobernabilidad. La gobernabilidad es un factor fundamental que engloba muchos temas "... desde la capacidad institucional, pasando por la estabilidad social, el orden público, y la ausencia de conflictos, hasta la capacidad de cualquier gobierno para desempeñar sus funciones básicas...aplicar políticas públicas de una manera efectiva...al mismo tiempo legítima” (Gómez, 2015, p. 58)

El término de gobernabilidad es ambiguo, es subjetivo, sus términos claves como estabilidad, eficiencia y legitimidad, denotan a un régimen político conservador y en manos del PT un partido progresista de izquierda lo ubica en una contradicción, porque la gobernabilidad implica ajustarse a una normatividad que limita la participación ciudadana.

Gómez (2015) nos dice al respecto "... la gobernabilidad se entiende en sentido amplio como la capacidad de un partido en el gobierno para lograr que las cosas se hagan...evitar episodios de crisis que puedan colocar en riesgo la capacidad de un gobierno para perdurar" (p. 60).

Gómez (2015) señala que hay tres formas de gobernabilidad: política, cuando un partido que está en el poder es capaz de impulsar sus iniciativas y reformas, evitando crisis de orden institucional; económica, cuando el gobernante representante de un partido político que llegó al poder por el sufragio, logra evitar fuga de capitales, ataques especulativos, crisis financieras, a través del logro de la confianza de los actores financieros con gran predominio en la sociedad y en el gobierno; la gobernabilidad social se hace presente cuando un gobierno es legítimo y cuenta con el apoyo de la mayoría de la sociedad civil, el rasgo que lo identifica es la paz social y los factores de conflicto son mínimos y manejables.

Cuando Lula, y el PT están al frente del Poder Ejecutivo, su mayor reto que deben enfrentar, es evitar una crisis de gobernabilidad política, económica y social. Para el logro de esta estabilidad en el gobierno, Lula está consciente que debe negociar con los actores estratégicos que gozan de poder suficiente y que pueden influir en los procesos políticos, económicos y sociales, ya sea en pro de la gobernabilidad o generar acciones que minen la gobernabilidad en sus tres ámbitos.

Estos actores son estratégicos porque controlan al menos una fuente importante de poder, desde influir en las ideas y propagar información hasta controlar el capital y los "medios de producción" ... distribuir cargos públicos, alterar el orden público o incluso generar agitación social y violencia. (Gómez, 2015, p. 61)

Gómez (2015), identifica dos tipos de actores estratégicos, con los que el PT y Lula en el Poder Ejecutivo Nacional tuvo que relacionarse y conciliar intereses de cada uno, y son los actores estratégicos dominantes y los actores estratégicos del campo sociopolítico del partido.

Los *actores estratégicos dominantes* son aquellos con supremacía sobre otros grupos sociales... En la administración de Lula estos actores fueron los grandes grupos de negocios, el *establishment* financiero... partidos políticos conservadores... [los] *actores estratégicos en el campo sociopolítico del partido*, y lo constituyen... organizaciones de la sociedad civil como el CUT y el MST, así como grupos... intrapartidistas. (Gómez, 2015, pp. 62-63)

Coppedge, identifica en forma general a los actores estratégicos en Latinoamérica ... “medios de comunicación, a grupos económicos poderosos, confederaciones sindicales y al ejército” (M. Coppedge, citado por Gómez, 2015, p. 61).

La importancia de abordar el estudio de los actores estratégicos que enfrentó el PT y Lula es explicar y encontrar las razones por las que hubo transformaciones programáticas, cambio en las relaciones políticas entre los aliados sociales y el PT y los cambios de las estrategias participativas del partido.

Cuando Lula y el PT ganan las elecciones y ocupan la Presidencia de Brasil, enfrentan en primera instancia el problema de gobernabilidad política, económica y social. Las alianzas realizadas con partidos conservadores y la cesión de puestos en el gabinete para estos grupos oportunistas, le permitió asegurar el equilibrio de la gobernabilidad política dentro del congreso donde eran minoría, y así lograr la aprobación de sus iniciativas a través de estas negociaciones con sectores políticos antagónicos en lo ideológico y orgánico. Lo confirma Gómez (2015) “En un Congreso altamente fragmentado, el PT al frente del Ejecutivo nacional aseguró la gobernabilidad política a través de la formación de alianzas con varios partidos... a los que distribuyó posiciones de gabinete y otros cargos en el aparato estatal...” (p. 69).

La gobernabilidad económica estaba en riesgo, ya que el PT siendo un partido de izquierda, generó incertidumbre en el sector financiero si llegaba al poder. "... el PT consiguió la gobernabilidad económica mediante una respuesta pragmática: acomodó los intereses del *establishment* financiero de tal forma que resultó en una continuidad... de la política económica neoliberal aplicada durante el gobierno de Cardoso" (Gómez, 2015, pp. 69-70). De esta forma no se puso en riesgo los intereses de los actores dominantes y se evitó una crisis económica.

Otro reto que enfrentó Lula y el PT fue la gobernabilidad social, que implicó promover la paz social, evitando al máximo confrontaciones entre los movimientos de la sociedad civil y el gobierno, la estrategia que utilizó el PT, fue la distribución de puestos de trabajo y subsidios económicos a líderes de distintos grupos sociales que, en alianza con el PT hicieron posible que Lula llegará a la Presidencia de Brasil. Este tipo de estrategia basado en recompensas a líderes que representaban a diversos movimientos sociales, permitió negociar y alcanzar una mayoría suficiente para sacar adelante las propuestas del Ejecutivo en la Cámara. Para el logro de la gobernabilidad social dice Gómez (2015) "...el PT buscó reducir la confrontación, apaciguó fuentes de oposición, mantuvo su legitimidad y evitó la agitación social cuando estuvo en el gobierno" (p. 69).

Esta relación de los líderes con el gobierno y sus bases afectó el desempeño de acción social de las organizaciones de la sociedad civil, ya que sus líderes dedicaban más tiempo a actividades que les asignaba el gobierno. El resultado fue que las acciones de estos movimientos sociales perdieran la capacidad de crítica a las administraciones del PT en el ámbito gubernamental.

La relación del gobierno petista y sus aliados a través de estas recompensas que obtuvieron sus líderes para participar en las administraciones gubernamentales, fue un factor que aseguró la gobernabilidad social cuando el PT ocupó la presidencia de Brasil.

Otro factor que derivó en consolidar la gobernabilidad social, fue evitar prácticas disruptivas o social contrahegemónicas a través de ubicar a líderes sociales en cargos administrativos de gobierno.

El dilema de gobernabilidad mayor se le presentó al PT en los niveles de gobierno subnacional y nacional, cuando tuvo que hacer frente a los intereses económicos empresariales y agregado a esto, otro factor "... provino de las restricciones impuestas por su carácter minoritario en el Legislativo, aunado a la necesidad de lidiar con partidos de oposición y sus representantes en las cámaras municipales y congresos estatales" (Gómez, 2015, p. 154).

Cuando el PT asume el poder a nivel Subnacional, en alcaldías y gubernaturas, en la década de los 90, para asegurar la gobernabilidad asume estrategias que le permitan mantenerse en el poder, esas estrategias van desde el entablar alianzas legislativas y así asegura la aprobación de iniciativas, hasta utilizar estrategias social contrahegemónicas que tienen carácter proactivo donde los movimientos sociales salen a la calle para apoyar las iniciativas del PT en la legislatura y así presionar para su apropiación y el otro extremo, también se utiliza esta estrategia de movilización de masas con carácter reactivo o disruptivo, tendiente a defender al Partido de cualquier crisis política y económica, para que se mantenga en el poder y sostener la gobernabilidad del régimen.

En los distintos gobiernos del PT Subnacionales utilizaron, la estrategia social contrahegemónica con resultados heterogéneos, y con formas específicas en su aplicación. Estas experiencias políticas en la década de 1990, sirvieron de lección a la cúpula del PT para

implementar estrategias y allanar el camino hacia la Presidencia de Brasil, tanto del PT y de Lula.

La primera experiencia de este tipo y la utilización de la estrategia de gobernabilidad social contrahegemónica fue en Sao Paulo en donde ganó las elecciones en 1988, Luiza Erundina de Souza, antes de este puesto en la alcaldía, fue concejal en el Ayuntamiento de Sao Paulo representando al PT, (Gómez, 2015).

La estrategia de la movilización defensiva en el gobierno de Erundina sólo dio resultado cuando hubo un intento de abrir un proceso de juicio político a la alcaldesa de Sao Paulo. Gómez (2015) abunda al respecto “... Erundina apeló a una demostración masiva fuera de la cámara. Muchas organizaciones sociales, desde el CUT hasta el Movimiento para la Vivienda y el MST, estuvieron presentes para apoyar a la alcaldesa, tanto fuera de la cámara como en la tribuna” (p. 161).

A excepción de este caso, donde la movilización tuvo relevancia, no logró presionar a la Cámara Municipal para que apoyara las iniciativas de Erundina.

Después del término de su periodo la alcaldesa de Sao Paulo enfatizó: “Mi mayor error como alcaldesa fue no armar inmediatamente una coalición el primer día de gobierno” (Couto, citado por Gómez, 2015, p. 163).

Esta experiencia de gobierno del PT, donde ninguna iniciativa fue aprobada por la Cámara de Concejales en Sao Paulo, dejó en claro para el partido, que era necesario implementar estrategias que implicara negociar con la oposición dentro y fuera del recinto legislativo, las alianzas fue un factor necesario en lo futuro político del PT, en elecciones municipales y la nacional, incluso ya en el gobierno, para asegurar la gobernabilidad.

En 1988 Olivo Dutra fue elegido alcalde de Porto Alegre en Brasil, la estrategia de gobernabilidad que puso en práctica fue la de la participación y movilización con resultados positivos.

De Sousa (2003) pone de manifiesto el éxito del gobierno de Dutra al aplicar el modelo de gobierno denominado “presupuesto participativo”.

Cuando en enero de 1989 el PT asumió la administración de Porto Alegre se estableció una nueva modalidad de gobierno municipal, conocida como “administración popular”. Se fundamentaba en una innovación institucional que pretendía garantizar la participación popular en la preparación y en la ejecución del presupuesto participativo municipal y, por lo tanto, en la distribución de los recursos y en la definición de las prioridades de inversión. Esta nueva medida, que llegó a conocerse como “presupuesto participativo”, es la clave del éxito del gobierno municipal del PT. (pp. 20-21)

La estrategia de gobernabilidad de participación en Porto Alegre, donde no sólo los trabajadores base social del PT, sino otros grupos de la sociedad civil y de distintas clases sociales, formaron este sector de apoyo al gobierno municipal de Dutra.

El proceso participativo de este movimiento social inclusivo y de apoyo a las iniciativas del PT ante la Cámara de Concejales se dio de la siguiente forma según Gómez (2015), “Los participantes se reunirían en asambleas abiertas y públicas para establecer prioridades presupuestales en un proceso de negociación y deliberación organizado en dos etapas: una de participación directa y otra representativa a través de delegados o concejales” (p. 166).

La estrategia de gobernabilidad social contrahegemónica en su fase proactiva, ejerció presión a los concejales de derecha para lograr la aprobación de iniciativas, la más importante, la reforma tributaria.

Surge en Porto Alegre, un mecanismo de participación ciudadana, mejor conocido como el Presupuesto Participativo, esta modalidad de participación “... tuvo efectos positivos por el impacto concreto sobre la vida de la gente y porque atrajo un mayor involucramiento en todo el proceso participativo que no dejó de aumentar con los años” (Gómez, 2015, p. 167).

La estrategia que se utilizó para fiscalizar la aprobación anual del presupuesto en la Cámara Municipal, fue la presión popular a través de sus representantes que estuvieron presentes en la tribuna, de esta manera los concejales de tendencia conservadora votaban a favor por la presión que sentían por la presencia de los líderes populares. Así lo confirma Gómez (2015) “Cada año, cuando se discutía y votaba el Presupuesto Participativo se hacían presentes y observaban desde la tribuna; Esto tenía un efecto poderoso, incluso para los partidos conservadores de oposición” (p. 167).

La reforma fiscal en Porto Alegre fue posible por la movilización de los sectores populares y su participación, haciendo propuestas derivadas de las decisiones tomadas en la Asamblea de la ciudad y al acompañamiento durante el proceso de aprobación en la cámara municipal, donde los diputados de la oposición conservadora votaban a favor, presionados por esta voluntad popular que estaba presente en la tribuna legislativa municipal.

“El OP -“Orcamento Participativo”- es un proceso de toma de decisiones basado en reglas y en criterios de justicia distributiva, debatidos y aprobados por órganos institucionales regulares de participación, en los cuales las clases populares tienen una participación mayoritaria” (De Sousa, 2003, p. 82).

La aprobación de estas iniciativas tributarias que enviaba al gobierno de Olívio Dutra y consensadas por la Asamblea de la ciudad, se le denominó Presupuesto Participativo, que permitió aumentar la recaudación y canalizar estos recursos económicos en proyectos de infraestructura en beneficio de la vida de los ciudadanos de Porto Alegre.

El Presupuesto Participativo en Porto Alegre fue particularmente importante para un partido que buscaba soluciones alternativas para asegurar la gobernabilidad al tiempo que enfrentaba presiones electorales para ampliar su plataforma de apoyo más allá de la base social del partido. (Gómez, 2015, p. 169)

El Presupuesto Participativo como un instrumento político y económico le permitió al PT ampliar su “diálogo” hacia los sectores sociales marginados y ante todo a la clase media que le dio su apoyo, clase social importante por su influencia en el ámbito electoral y político.

Confirma lo anterior Gómez (2015) diciendo:

Resulta interesante observar que el Presupuesto Participativo también se volvió aceptable para las clases medias que, en gran medida y sin participar necesariamente, dieron su aprobación a un proceso que parecía promover la transparencia, la responsabilidad y la “buena gobernanza. (p. 170)

El éxito del Presupuesto Participativo de Porto Alegre, en lo político, económico y en lo electoral y la propuesta del PT de aplicarlo a nivel estatal, dio frutos, y ganó la gubernatura de Rio Grande de Sul en 1998, siendo candidato Olivio Dutra.

“ El Presupuesto Participativo en Porto Alegre se convirtió en una referencia internacional y muchas ciudades brasileñas incorporaron algún tipo de mecanismo similar. El número de ciudades que adoptó este instrumento pasó de 36 en 1996... y a 170 en 2004” (Gómez, 2015, p. 172).

Este modelo de participación ciudadana en el ámbito tributario, permitió al PT hacer reformas en beneficio y participación de los sectores sociales marginales, representó un modelo del partido ideal de gobernar.

De Sousa (2003) marca la relevancia de este modelo de gobierno donde la participación de la población fue esencial:

El presupuesto participativo, promovido por la alcaldía de Porto Alegre, es una forma de público que intenta romper con la tradición autoritaria y patrimonialista de las políticas públicas recurriendo a la participación de la población en diferentes fases de la preparación e implementación presupuestaria, con un énfasis especial en la definición de prioridades para la distribución de los recursos de inversión. (pp. 26-27)

Otra experiencia de gobierno a nivel municipal fue la de Martha Suplicy. El PT ganó las elecciones en Sao Paulo en el año 2000 que llevó a la alcaldía a Suplicy. En 1988 el PT había

ganado esa misma alcaldía con Luiza Erundina, en este lapso de tiempo el PT había incorporado a su programa la formación de alianzas tendiente a lograr la victoria en el ámbito electoral subnacional y su meta mayor era ganar el Poder Ejecutivo Nacional en Brasil.

En el análisis que hace Gómez (2015) sobre los gobiernos del PT y las estrategias de gobernabilidad, resalta la estrategia elitista que fue utilizada en Sao Paulo, en la administración de Suplicy.

La estrategia de gobernabilidad del gobierno de Martha Suplicy priorizó las alianzas elitistas entre las dirigencias de diversos partidos por encima de la movilización popular o la política participativa, acercando al PT, en su conjunto, más hacia los partidos brasileños convencionales. (p. 173)

Ganar las elecciones para ocupar el Poder Ejecutivo en Brasil, era la meta que se había forjado el PT, de ahí, que las estrategias de gobernabilidad contrahegemónicas que implicaban confrontación entre los sectores populares y los sectores sociales dominantes de centro y derecha, empezó a perder apoyo entre el sector moderado del PT que era cercano a Lula.

José Dirceu, presidente del partido entre 1995 y 2002, afirmó de forma provocativa en 1999 que “el modo petista de gobernar” era “obsoleto” ... argumentó que el partido enfrentaba un nuevo reto y que las autoridades locales del PT necesitaban “tener en mente la situación nacional” y buscar nuevos aliados entre los partidos” (J. Dierceu, citado por Gómez, 2015, p. 174).

El problema de gobernabilidad siempre estuvo presente en las administraciones del PT y en la de Martha Suplicy no fue la excepción. Para asegurar la aprobación de sus iniciativas en la Cámara municipal, tuvo que hacer concesiones a otros partidos, cediendo puestos burocráticos y recursos presupuestarios.

La estrategia de gobernabilidad elitista aplicada en Sao Paulo por Suplicy estuvo fundamentada según Gómez (2015) en la aceptación de la “...distribución existente de poder y los arreglos institucionales ya establecidos, busca un arreglo con actores estratégicos

dominantes y pone énfasis en la necesidad de realizar acuerdos con ellos en una forma que generalmente va de arriba hacia abajo” (pp. 64-65).

La estrategia elitista que puso en práctica el gobierno de Martha Suplicy, marginó la participación de los movimientos sociales que en un momento dado pudieron ejercer presión al órgano legislativo municipal, así mismo, no apoyó la modalidad del Presupuesto Participativo que implicaba la participación ciudadana en la toma de decisiones en el rubro de la aprobación del presupuesto.

6. El PT rumbo a la Presidencia.

Las experiencias obtenidas del PT en el campo de la gobernabilidad cuando estuvo al frente de los gobiernos a nivel municipal y estatal, prepararon el camino rumbo a la Presidencia de Brasil impulsando la candidatura de Luiz Inácio Lula da Silva.

La década de los 90 para el PT, fue crucial, asimiló las enseñanzas que le dejó las experiencias de los gobiernos que dirigió a nivel subnacional. En el PT se dieron transformaciones a nivel programático, en las relaciones políticas con sus aliados sociales y su propia base militante, al grado de transformar la agenda participativa del partido, razón de ser y que le da identidad como un partido de izquierda.

Los rasgos de identidad del PT en su fundación fueron “... el uso de estrategias de movilización, los fuertes vínculos interpersonales que el partido estableció con los líderes sociales y la ideología participativa” (Gómez , 2015, p. 80). Conforme el PT incursionó más en los gobiernos subnacionales y en procesos electorales, sobre la marcha y en vías a lograr ganar el Poder Ejecutivo Nacional, va transformado su discurso, su agenda programática que le dio origen y sustento como un partido socialista, con una base social de trabajadores, con un proyecto político de cambio y así canalizar las demandas emergentes de las clases desposeídas en Brasil.

“En 2002, Lula presentó un programa electoral que llamaba a establecer un “nuevo contrato social” entre gobierno, empresas y trabajadores para reanudar el crecimiento económico y promover un “modelo alternativo de desarrollo” (Coligacao, citado por Gómez, 2015, p. 191).

Este programa de gobierno presentado al electorado, ponía de relieve que la futura administración petista trabajaría dentro de los cánones institucionales y a la vez impulsaría reformas políticas, económicas y sociales de la gran envergadura en beneficio de la población.

El tema de gobernabilidad estaba presente al interior del campo petista, las estrategias de gobernabilidad, la social contrahegemónica y la elitista estaban presentes entre los líderes del partido. Por un lado, la estrategia social tuvo mayor apoyo y aceptación por el sector de izquierda del partido como los líderes del MST y el Movimiento de la Vivienda, Democracia Socialista.

“La estrategia centrada en la conciliación con las élites, en contraste, tuvo más seguidores en el heterogéneo Campo Majoritario (la facción de Lula, después conocida como Construyendo un Nuevo Brasil), que conformó la coalición dominante del partido” (Gómez, 2015, p. 193).

En 2001 hubo dos eventos que marcaron un parteaguas entre las facciones al interior del partido.

La influencia de los simpatizantes de una estrategia contrahegemónica se puso de manifiesto en la resolución aprobada por el partido en diciembre de 2001 en su Decimosegunda Conferencia Nacional. En contraste, el programa para la elección que presentó Lula a los votantes redactado por sus allegados... tenía un enfoque elitista más fuerte. (Gómez, 2015, p. 193)

Estos dos documentos contenían posiciones antagónicas en lo referente a las estrategias para gobernar. Entre los puntos relevantes del documento del partido emanado de su

Decimosegunda Conferencia Nacional, está la crítica a un “sistema político conservador”, donde se excluye “la participación del pueblo”.

... en el plan de campaña de Lula, que otorgaba mayor importancia a las negociaciones incluyentes y de “grandes acuerdos nacionales” en los que participarán todos los sectores, incluso los grandes grupos empresariales, partidos de oposición y otros actores estratégicos dominantes. (Coligacao, citado por Gómez, 2015, p. 194)

La posición del PT era utilizar la estrategia social contrahegemónica a través de la movilización masiva y participación social, como medios para presionar al Congreso y lograr la aprobación de las reformas impulsadas por el Ejecutivo; conscientes que sus legisladores no formaban mayoría.

Dentro del Grupo Majoritario, cercano a Lula y defensores de la perspectiva elitista, no estuvieron de acuerdo con esta posición del partido, porque bloqueaba la relación con las clases medias y los empresarios, se inclinaban por la formación de alianzas y la negociación.

“ El programa electoral de Lula en 2002 enfatizó la necesidad de negociar las principales reformas y políticas con una variada gama de grupos y actores.” (Gómez, 2015, p.196).

Según Ribeiro en esta campaña electoral el PT hizo una coalición con el Partido Liberal (PL) un partido de centro derecha, y nombró a su líder José Alencar un empresario, como candidato a la Vicepresidencia (Ribeiro, citado por Gómez, 2015, p.196).

Esta incorporación de un empresario y líder de un partido de oposición como compañero de fórmula de Lula, dio resultado positivo al PT en el ámbito político, obtuvieron apoyo de la clase empresarial y la élite política tradicional.

Un documento crucial que enmarcó la estrategia política electoral del PT y Lula, y que anticipó una estrategia de gobernabilidad, fue la “Carta al pueblo brasileño”, documento redactado por el círculo cercano a Lula, y presentado al partido para su aprobación.

En este documento Lula se apartó de las posturas adoptadas por los dirigentes del PT, que contaban con el respaldo de los simpatizantes de una estrategia contrahegemónica. Lula

utilizó esta carta para generar confianza y evitar una crisis que podría poner en peligro a su futuro gobierno. (Gómez, 2015, p. 197)

Esta “Carta al Pueblo brasileño”, más que dirigida a la sociedad civil, fue un documento coyuntural dentro de las estrategias para ganarse la confianza de las clases medias y la élite empresarial, y que éste último sector no viera en la candidatura de Lula, un riesgo para sus intereses.

Los puntos centrales de la “Carta al pueblo brasileño”, son los temas de la paz social, la estabilidad, y el avance hacia un cambio a través de alianzas y negociaciones.

En contrapartida los líderes de las facciones de izquierda dentro del PT, apoyaban la postura de la movilización de las masas para ejercer presión a las legislaturas y promover un gobierno progresista que apoyara las demandas del pueblo.

Frei Betto, amigo de Lula y posteriormente asesor en la presidencia, escribió en su diario que después publicó como libro, lo siguiente: “Si realmente se elige a Lula [en la segunda vuelta] las condiciones para la gobernabilidad sólo serán posibles con una permanente movilización de la sociedad” (Betto, citado por Gómez, 2015, p. 199).

Anderson (2019) constata el apoyo que recibió Lula en la elección de 2002 del sector pobre de la sociedad brasileña (pobres e indigentes) que constituyen la mitad de la población de Brasil en ese momento histórico donde Lula representó la esperanza de un cambio. “En la segunda vuelta, -Lula- sumó 52 millones de votos, en un aplastante triunfo sobre Serra del 61 por 100 contra el 39... pero el PT obtuvo menos de un quinto de los escaños del Congreso” (p. 59 y 66).

Gómez (2015) señala que a pesar de que Lula ganó con un 61% de los votantes, la posición del PT fue débil en ambas cámaras legislativas:

17.7% de los escaños en la Cámara baja y 17:3% en el Senado. El partido en el gobierno debía relacionarse con una cámara de 513 representantes en la que solo 91 eran petistas, y

con un Senado de 81 miembros, donde no ocupaban más que 14 escaños... Los partidos de derecha y centroderecha controlaban al menos 328 escaños. (p. 198)

Ante esta realidad política el primer gobierno del PT y Lula tuvieron que aplicar la estrategia de alianzas y de no confrontación, para asegurar la gobernabilidad y la aprobación de sus proyectos de ley en el Congreso.

Las estrategias de movilización contrahegemónicas solo eran impulsadas y apoyadas por los sectores de izquierda dentro del partido, el grupo cercano a Lula Construyendo un Nuevo Brasil en su mayoría no apoyaban esta opción de la movilización y su argumento base fue el señalar que el PT en el gobierno su función era actuar dentro del marco institucional y evitar movilizaciones que generaran inestabilidad política y social, y se diera pie a un ataque de los grupos conservadores y se generara un golpe de Estado, como sucedió en Chile en la década de los setenta.

En una entrevista realizada por Gómez (2015) a Alberto Curi (02/12/08) que fue funcionario de gobierno, responsable del vínculo entre la Presidencia y las organizaciones sociales, declaró "... que el PT optó por evitar "un gobierno de confrontación" y en su lugar creó uno de negociación y compromiso entre diferentes sectores en aras de un proyecto de desarrollo nacional" (p. 202).

Gómez (2015) concluye afirmando "... las estrategias de acción disruptiva... habían sido abandonadas desde los años posteriores a la transición democrática y no podrían retomarse fácilmente" (p. 204).

En el avance hacia la Presidencia de Brasil, Lula y el PT van dejando atrás las estrategias de movilización contrahegemónicas, que representaron un obstáculo para la gobernabilidad y el equilibrio de fuerzas logradas en el Congreso y en el gobierno, a través de la negociación con otros sectores conservadores, en pro de un nuevo proyecto de desarrollo nacional que

asegurara el crecimiento económico y la puesta en práctica de reformas que beneficiaran al grueso de la población , que era el sector más pobre y marginado en el ámbito social y económico.

La particularidad del sistema político brasileño, donde no es posible alcanzar una mayoría de legisladores en el Congreso por un solo partido o para cualquier Presidente, incluso también para ganar las elecciones y llegar a la Presidencia, se hace necesario realizar negociaciones y coaliciones con diversos partidos y fuerzas políticas que ya en el poder, cobrarán sus facturas políticas. Gómez (2015) confirma lo anterior: “Bajo el sistema político brasileño de “presidencialismo de coalición”, el Ejecutivo sólo puede conseguir que se aprueben sus propuestas de leyes si forma grandes coaliciones y se involucra en procesos de negociación permanente con otras fuerzas políticas...” (p. 205).

Ante este panorama que se le presenta al PT y a Lula cuando acceden al Poder Ejecutivo Nacional, tuvieron que aplicar estrategias que aseguraran la gobernabilidad en lo general y tener el apoyo suficiente de legisladores en el Congreso que permitiera la aprobación de sus iniciativas de ley del gobierno.

En un inicio Lula no cedió puestos en el gabinete a sus aliados conservadores, ni recursos económicos para el desarrollo de sus proyectos, estas acciones de gobierno eran comunes del quehacer del “presidencialismo de coalición”. En la formación del gabinete, Lula nombró a representantes del PT y a otros miembros independientes sin partido.

La base de estas estrategias políticas que siguió el PT, era romper el esquema de la política tradicional.

El éxito de la aprobación en el Congreso de las iniciativas de ley del gobierno, era tener una mayoría y el dilema eran las formas de cómo lograrlo, y eso solo era posible, generando

privilegios para algunos sectores de legisladores al interior de la Cámara, y así asegurar el apoyo y las alianzas en pro de los proyectos del PT y de Lula que deberían ser aprobados.

C. Pereira, T. Power y E. Raile nos dicen al respecto:

En lugar de utilizar la “caja de herramientas del Ejecutivo” [distribución de cargos y uso de recursos] la administración de Lula creó un mecanismo de compra de votos mediante el cual el PT buscó que se aprobaran las leyes clave. (C. Pereira, T. Power y E. Raile, citado por Gómez, 2015, p. 207)

El objetivo de esta estrategia era asegurar las alianzas y la aprobación de leyes en el Congreso.

Esta táctica del gobierno de comprar apoyos o votos de algunos congresistas para aprobar sus iniciativas, tuvo como razón de ser, la insuficiencia de votos que tenía el partido en el Congreso junto con sus aliados parlamentarios representantes de 8 partidos pequeños, como lo refiere Gómez (2015):

... Lula formó alianzas específicas con ocho partidos pequeños durante su primer año de gobierno, incluidas tres fuerzas conservadoras... el Partido Popular (PP). El Partido Republicano Brasileño (PRB) y el Partido Laborista Brasileño (PTB). Los otros partidos de la Coalición eran el PSB, PDT, PL, PPS, PCdOB y PV. (p. 210)

Esta coalición de partidos aliados del PT y sus votos en el Congreso no eran suficientes para aprobar las iniciativas del gobierno. Ante esta circunstancia apremiante de asegurar votos a favor de las iniciativas del gobierno en el Congreso, el PT debió decidir si realizaba alianzas con los dos partidos que tienen mayor representatividad en el Congreso, el PSDB y el PMDB, sólo que esta opción dejaba al PT en una posición de debilidad y de lo que se trataba era mantener una posición hegemónica en el gobierno y fortalecer su círculo petista distribuyendo cargos entre los principales líderes y evitar conflictos entre las facciones de izquierda que se oponían a esta alianza con esos dos partidos de derecha.

La relación del PT y sus facciones ahora que se estaba en el gobierno, era un elemento esencial para asegurar la gobernabilidad y evitar conflictos de crisis.

En la entrevista que hace Gómez (2015) a José Dirceu (07/01/09) jefe del gabinete de la Presidencia (2003-2005) declaró que la gobernabilidad concebida entre el núcleo de los petistas que estaban en el gobierno, se fundamentaba en 5 elementos:

... primero, la necesidad de evitar “conflictos paralizantes” entre las facciones del partido en las instituciones estatales y de los de la burocracia partidista ... segundo, asumir que la formación de alianzas legislativas era inevitable para lograr la aprobación de leyes en el Congreso, Dado que el PT carecía de una mayoría; tercero, era importante asegurar el apoyo de la base social del PT... cuarto, reconocer la importancia del sector empresarial como parte de la amplia gama de intereses que el partido debía conciliar; y quinto, era esencial mantener la estabilidad económica. (p. 209)

El PT y Lula ya estando al frente del gobierno asumieron una estrategia híbrida, según se entiende en estos cinco elementos, donde sobresale la unidad del partido, sus facciones y su base social, pero también la necesidad de hacer alianzas y mantener un equilibrio con el sector empresarial, de esa manera evitar crisis e inestabilidad política y económica.

La modalidad de compra de votos de congresistas para tener una mayoría parlamentaria y sacar adelante las iniciativas de ley, es un ejemplo de esta estrategia híbrida de gobernabilidad. Esta forma de obtener apoyo legislativo mediante la compra de apoyos derivó en un conflicto de corrupción conocido como el *mensalao*.

El escándalo del *mensalao* hace referencia a la crisis política estallada en el seno del gobierno brasileño en 2005, cuando el PT fue acusado de pagar sobornos a otros diputados para que votaran a favor de las medidas de interés para el ejecutivo. (Mercadante, 2013, 45)

El escándalo de mensualidades que puso en evidencia la corrupción imperante en el sistema político brasileño y que fue utilizado por el gobierno lulista, para comprar votos a favor de sus iniciativas en el Congreso por parte de los partidos de oposición como el Partido Popular Socialista, Partido Laborista Brasileño, Partido de la República, Partido Socialista Brasileño, Partido Republicano Progresista y por supuesto el Partido de los Trabajadores (PT).

Sobre este tema Gómez (2015) nos refiere:

El escándalo del *mensalao* salió finalmente a la luz en 2005, cuando Roberto Jefferson, presidente del PTB, acusó al tesorero petista, Delúbio Soares, a quien se asociaba con José

Dirceu, de pagar un soborno mensual de \$ 30 000 reales (\$ 13 000 dólares) a varios congresistas. (p. 210)

Por esta circunstancia de corrupción promovida por integrantes del gobierno del PT, los partidos de oposición solicitaron someter a juicio político a Lula en el año 2005. La respuesta del PT a través del círculo cercano a Lula, fue desplegar una movilización defensiva en contra del juicio político del Presidente Lula.

Ante la eminencia de un juicio político Lula buscó el apoyo del PT y las organizaciones sociales que eran integrantes del partido y de la sociedad civil, este bloque social permitió enfrentar este intento de los partidos de la oposición para derrocar su gobierno.

El apoyo del pueblo brasileño a Lula y su gobierno se hizo sentir, a través de múltiples declaraciones a los medios de comunicación y protestas en la calle y la amenaza de realizar huelgas masivas en el país y protestas en la calle más grandes que generaran inestabilidad, los partidos de oposición dieron marcha atrás ante esta solicitud hecha al Congreso de llevar a juicio político a Lula.

A juicio de Anderson (2019) hubo dos factores relevantes que le permitieron a Lula salvar el juicio político que se le avecinaba peligrosamente "...el acelerado crecimiento económico y las transferencias sociales más amplias han logrado la mayor reducción de la pobreza en la historia de Brasil...el número de pobres se redujo de 50 a 30 millones..." (p.72).

Con estas políticas económicas y sociales Lula contaba con la aceptación y apoyo de los sectores más pobres de Brasil y con ellos contaba para movilizarlos y contrarrestar las acciones del juicio político que estaba en su contra.

En una entrevista realizada a Taso Jeraissaiti, presidente del PSDB, reconoció que "... a pesar de saber que existían los fundamentos legales para un juicio político, la oposición desistió

debido al fuerte apoyo popular de Lula” (Veja, San Paulo, 16/11/05, citado por Gómez, 2015, p. 213).

Otro factor que estuvo a favor de Lula y su gobierno para que no prosperara esta solicitud de juicio político, fue que el sector financiero apoyó la política económica del gobierno y no se interesó por este golpe político contra Lula.

En abril de 2006, cuando un comité especial del Congreso presentó su informe final, Lula fue exonerado de la responsabilidad directa. No obstante, el comité reveló que 18 representantes de la Cámara Baja habían recibido pagos ilegales a través de un esquema de sobornos y varios funcionarios de gobierno de alto rango y miembros de la burocracia del partido fueron acusados de aperrarlo. (C. Pereira, T. Power y E. Raile, citado por Gómez, 2015, p. 214)

Si bien, Lula fue exculpado de forma directa de participar en el escándalo de *Mensalao*, “... en octubre de 2012, la Suprema Corte condenó a José Dirceu, José Genoíno y Delúbio Soares por cargos de corrupción activa” (“Maioria do STF condena Dierceu por corrupcao” *O Estado de Sao Paulo*, Sao Paulo, 10 de octubre de 2012, citado por Gómez, 2015, p. 214).

Por este conflicto de *Mensalao* que enfrentó Lula y el PT, quedó de manifiesto que el partido contaba con el apoyo y cercanía de su base social, que en los momentos cruciales estaba presente para apoyar y defender a Lula y el proyecto político que representaba en pro del pueblo brasileño. En su reelección en 2006 Lula catalizó este apoyo popular.

... quien obtuvo la misma mayoría que cuatro años antes: el 61 por 100 en la segunda vuelta... Disgustado con el *mensalao* gran parte del electorado de la clase media que se había unido a Lula en 2002...lo abandonó, mientras cantidades mucho mayores de pobres y ancianos le daban su voto. (Anderso, 2019, pp. 73-74)

Gómez (2015), resalta dos puntos sobre el papel que desempeñaron las organizaciones de la sociedad civil en este conflicto de corrupción:

...primero, que a pesar de los defensores de una estrategia centrada en las élites se rehusaran a utilizar una estrategia proactiva de movilización contrahegemónica, sí consideraron viable una movilización defensiva; y segundo, que quizá las organizaciones de la sociedad civil no tenían la fuerza suficiente, o incluso que no pudieron o no quisieron ejercer presión sobre el Congreso para lograr que se aprobaran reformas progresistas. (p. 214)

Lo anterior justifica la postura del gobierno de Lula de utilizar una estrategia de gobernabilidad híbrida, por un lado, apoyarse en las alianzas y negociaciones con la élite política y económica, para poder dar seguimiento a su programa de gobierno y también recurrir a las bases sociales del partido y a las organizaciones de la sociedad civil, para defender su proyecto político, económico y social que tendría grandes beneficios para el pueblo brasileño.

La crisis política de 2005 derivada del escándalo del *mensalao*, tuvo consecuencias al interior del partido y entre los funcionarios del gobierno de Lula que formaban el “núcleo duro” y círculo cercano al Presidente, adoptaron una estrategia de conciliación y de alianzas, prototipo de presidentes anteriores, que para tener apoyo en el parlamento, cedían más cargos en el gabinete y apoyo presupuestario a estos aliados de los partidos grandes con mayor número de legisladores en el Congreso, como el PMDB.

La justificación de aplicar esta estrategia de conciliación la dio Lula en una entrevista:

Nadie que gane una elección en este país, sin importar si es el chiita [alguien de extrema izquierda] más radical o el tipo más conservador, será capaz de formar un gobierno fuera de la realidad política...En el futuro, cualquiera que gane la Presidencia tendrá que hacer el mismo tipo de pactos [que nosotros hacemos] porque así es como funciona el espectro político brasileño... (K. Alenkar, citado por Gómez, 2015, p. 216)

La estrategia elitista dio resultado positivo en la segunda administración de Lula, tuvo el apoyo de una docena de partidos y dos tercios del Congreso. Esta coalición estaba basada en los intereses de los partidos aliados, por lo que no había consistencia en lo programático, situación que no le permitió al PT desarrollar su agenda progresista en relación a políticas sociales, porque los partidos conservadores le ponían veto en el Congreso y cualquier reforma que pusiera en riesgo sus intereses, amenazaban con retirarse de la coalición.

Renato Simoes, integrante del Comité Ejecutivo Nacional del PT y representante de la izquierda del partido, expresó en una entrevista su opinión sobre la estrategia de

governabilidad que siguió Lula: "... Estos aliados solo votan por lo que es básico para el gobierno pero no apoyan medidas más importantes de mayor contenido social" (Simoes, 04/11/08, citado por Gómez, 2015, p. 218).

La preocupación por la gobernabilidad y estabilidad derivó en que el PT asumió las mismas prácticas elitistas que aplicaron los gobiernos anteriores, prácticas que siempre criticaron.

El PT y el mismo Lula, cuando asumen el Poder Ejecutivo Nacional no dieron prioridad en impulsar una reforma política amplia que modificara el sistema político, se optó por actuar dentro de los límites institucionales ya prescritos.

CAPÍTULO II. LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA, DEL SINDICALISMO A LA POLÍTICA.

1. Obrero y sindicalista.

En la cronología hecha por Camilo Vannucchi en el libro de Lula *La verdad vencerá. El pueblo sabe por qué me condenan* (2018), nos presenta rasgos de la vida de Luiz Inácio Lula da Silva, que va desde una infancia con carencias económicas, su vida de obrero metalúrgico, su incorporación al ámbito sindical como obrero y líder, fundador de un partido, el Partido de los Trabajadores (PT) y su ascenso en la vida política como líder del PT participando en elecciones como candidato a la Presidencia de Brasil hasta en tres ocasiones, en la cuarta candidatura en el año 2003, se ve coronado el esfuerzo de las organizaciones políticas y sociales, intelectuales, clase media, el sector progresista de la Iglesia católica y sectores políticos aliados, que apoyaron el proyecto de nación que enarboló el PT y Lula, que le permitió ganar las elecciones, llevando a Lula a ser Presidente de Brasil.

Vannucchi en su cronología nos dice que Luiz Inácio da Silva nace en Coetés, distrito de Garanhuns, Brasil, el 27 de octubre de 1945, es el séptimo hijo de los labradores Eurídice Ferreira de Melo y Aristides Inácio da Silva.

Luiz Inácio crece en un ambiente inestable en lo económico y familiar, desde pequeño tiene que trabajar para apoyar al sustento familiar.

Eric Nepomuceno escribe “Lula. Notas para un perfil” en el libro de Lula da Silva (2018), “Ni siquiera llegaban a ser pobres: eran menos que pobres. Eran parte del inmenso batallón de brasileños condenados a vivir en la periferia de la vida, del mundo” (p. 179).

Siguiendo las notas de Nepomuceno, sabemos que la vida de Luiz Inácio Lula da Silva fue complicada junto con sus hermanos y mamá. El padre Aristides Inácio da Silva se había ido

a Santos, en el Estado de Sao Paulo abandonado a la familia. Posteriormente regresa a Coetés por el hijo mayor Jaime para llevárselo a Santos para que trabajara.

En 1952 cuando Luiz Inácio tenía 7 años de edad, doña Eurídice recibe una carta de Jaime donde le pide que emigre con toda la familia a Santos. La niñez de Luiz Inácio transcurrió apoyando a la familia trabajando vendiendo baratijas en el muelle de Santos acompañado de su hermano José, que luego sería conocido con el sobrenombre de Frei Chico.

La familia fue testigo de la separación de sus padres, motivada por el maltrato que sufría la señora Eurídice por parte de su esposo. En 1956 cuando Luiz Inácio tenía 11 años, la mamá y sus hermanos se mudan a una villa obrera en el barrio de Ipiranga de Sao Paulo, donde realice trabajos de limpiabotas, aprendiz y auxiliar en una tintorería.

Según la cronología de Camilo Vannucchi, en 1959 a la edad de 13 años Luiz Inácio, consigue su primer trabajo formal en los Almacenes Generales Columbia. En 1960 es contratado en la Fábrica de Tornillos Marte como metalúrgico, a los 15 años de edad inicia su vida de obrero, en Sao Paulo Brasil. Hizo un curso de tornero mecánico en el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI), también termina sus estudios de enseñanza secundaria.

A los 18 años inicia su trabajo en la Metalúrgica Independencia, donde sufre un accidente que ocasionó la pérdida del dedo meñique.

Como parte de esta cronología que hace Vannucchi, el siguiente párrafo marca el perfil de Luiz Inácio Da Silva como obrero metalúrgico y sindicalista.

1964-1967: En el año del golpe cívico-militar, se involucra en una discusión por mejora de salarios y es despedido de la Metalúrgica Independencia. Es admitido en Fris Moldu Car, pero pierde el empleo seis meses después. Pasaría más de un año desempleado. Consigue empleo en 1966, en las industrias Villares, en Sao Bernardo do Campo. Al año siguiente, por influencia de su hermano Frei Chico, sindicalista, termina acercándose al Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo do Campo y Diadema.(Vannucchi, en Lula da Silva, 2018, p. 200)

En 1972 continua como obrero de las industrias Villares, participa como primer secretario del Sindicato de los metalúrgicos, y se muestra hábil en las negociaciones salariales que realiza con los patrones a favor de sus compañeros obreros. Su función dentro del sindicato, fue Director del Departamento de Protección de Seguridad Social.

Lula tiene buena aceptación entre trabajadores por el despliegue de su habilidad de negociador frente a los patrones, y su lucha por los derechos básicos de los trabajadores, por sus reivindicaciones salariales y protección social. En febrero de 1975 asume la presidencia del Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo do Campo y Diadema, con una membresía de 100 000 obreros. En la toma de posesión, lee un discurso donde resalta los siguientes temas de crítica al capitalismo y socialismo, en plena Guerra Fría.

En mayo de 1978 fue reelegido como presidente del Sindicato, su cercanía con los trabajadores le permite hacer las asambleas a las puertas de las fábricas donde la toma de decisiones y acuerdos en relación a las reivindicaciones de los obreros se hacían de manera directa.

En ese mismo año de haber sido reelegido como presidente del Sindicato de los Metalúrgicos, siguiendo la cronología que hace Vannucchi refiere que:

... tres mil metalúrgicos de Scania, en San Bernardo do Campo, entran en huelga. Lula asume las negociaciones, cerrando un acuerdo, positivo, con un 15 por ciento de aumento real de salario. El ejemplo se extiende por la región del ABC y por otras ciudades paulistas. (Vannucchi, en Lula, 2018, p. 202).

Carranza (2007) refiere que la organización y movilización de los trabajadores se consolida, utilizan el recurso de huelga, para reivindicar sus derechos salariales y de trabajadores...”la confluencia de sindicatos y confederaciones obreras...desembocaron en la conformación del ABC...El ABC era una Confederación de sindicatos en Sao Paulo...se volvió la cuna del nuevo movimiento obrero” (p. 52).

Al siguiente año en 1979, es crucial para la lucha sindical brasileña, que enfrenta el ataque de los gobiernos militares.

Durante el periodo de 1979 a 1980 los trabajadores en huelga en todo el país llegarían a casi cuatro millones y medio. El triunfo de estos movimientos no sólo consistió en los logros salariales de los trabajadores, sino en la utilización del recurso de huelga para poner en jaque al poder económico...enfrentando al gobierno y deslegitimando las leyes que las prohibían, actos que fueron determinantes en el detrimento de la gobernabilidad militar. (Carranza, 2007, p. 52)

Esta huelga general que inicio con la participación de 80 mil metalúrgicos, Vannucchi, señala, que la dirección convoca la asamblea en el estadio de la Villa Euclides, en San Bernardo, donde Lula se dirige a los obreros sin megáfono en mano, donde los obreros de enfrente se convierten eco para sus compañeros de atrás, que sepan de las acciones y acuerdos de esta huelga general.

Sigue diciendo Vannucchi, que en dos días de huelga ya suman 170 mil metalúrgicos en el ABC. El Ministerio de trabajo decreta la intervención tanto de las fábricas, como del sindicato.

Lula propone una tregua a los empresarios, con la vuelta inmediata al trabajo mediante el fin de la intervención, la reapertura del estadio de Vila Euclides para las asambleas, el pago de los días parados, ningún despido y reajuste del 11 por ciento. En asamblea, expone las condiciones de la tregua y pide un voto de confianza a los trabajadores. Los patrones firman el acuerdo con el Sindicato, pero no cumplen la promesa. Hay despidos y represalias en diversas fábricas. Lula es llamado traidor y propone entonces la destitución del directorio y la convocatoria a una nueva elección. El gesto es aclamado, y su liderazgo se fortalece. (Vannucchi, en Lula, 2018, p. 202)

El 7 de abril de 2018, Lula dio un discurso en el Sindicato de los Metalúrgicos que dirigió en la década de los 70 del siglo XX y donde inició su carrera política, este discurso fue el último pronunciado por Lula antes de su detención.

En este discurso Lula hace alusión a la gran huelga de 1979.

En 1979 este sindicato hizo una de las huelgas más extraordinarias, por la que conseguimos un acuerdo con la industria automotriz. Tal vez, el mejor posible. Yo tenía un comité de fábrica con 300 trabajadores. Resolví presentar el acuerdo ante la asamblea y pedirle al comité de fábrica ir más temprano para hablar con los compañeros... Comenzamos a tomar el

acuerdo en una votación, pero las 100 mil personas que estaban en el Estadio de Villa Euclides no aceptaban el acuerdo. Aunque era el mejor posible. No perderíamos días de vacaciones ni aguinaldo y conseguiríamos un 15 por ciento de aumento. Pero los compañeros estaban tan radicalizados que querían el 83 por ciento o nada. Alcanzamos los votos para el acuerdo y durante un año los trabajadores nos decían “traidores”... Tardamos un año en recuperar nuestro prestigio. Yo pensaba, “Los trabajadores dicen que pueden hacer 100 días de huelga, 400 días de huelga y que aguantarán hasta el final. En 1980, los voy a poner a prueba” (Lula, 2018, pp. 217-218).

Ante esta cerrazón de la clase patronal para aceptar aumentar los salarios de sus trabajadores y mejorar las condiciones de trabajo, se empieza a gestar la formación de una organización más grande y fuerte que tuviera más incidencia en la vida política de Brasil y que defendiese los derechos de los trabajadores, es el preludio de la formación de un partido de izquierda, el Partido de los Trabajadores (PT).

Nos dice Vannucchi, que, en febrero de 1980, se funda el Partido de los trabajadores, en una ceremonia en el Colegio Sion, en Sao Paulo.

Dentro de la cronología de Vannucchi, en el libro de Lula (2018), comenta:

En abril de 1980 140 mil metalúrgicos paran en San Bernardo y Diadema, piden reajuste del 15 por ciento en los salarios y reducción de la jornada de trabajo de 48 a 40 horas semanales. De nueva cuenta el gobierno declara ilegal la huelga e interviene en las asambleas y se declara la prisión preventiva a Lula y otros sindicalistas. Dice Vannucchi, que, a los 17 días de huelga, el 19 de abril de 1980 Lula es arrestado y en febrero de 1981 Lula es condenado por la Justicia Militar a tres años y medio de prisión. Lula apela y en mayo de 1982, su proceso es anulado por el Superior Tribunal Militar.

Lula hace remembranza en su discurso del 7 de abril de 2018 en el Sindicato de los Metalúrgicos, de esta huelga y las lecciones que dejó para los trabajadores y para él mismo.

E hicimos la mayor huelga de nuestra historia. La mayor huelga: 41 días. A los 17 días voy preso, y después de algunos días los trabajadores comenzaron a dejar la huelga...El dato concreto es que nadie aguantó 41 días, porque en la práctica, el compañero tenía que pagar la

leche, la cuenta de la luz y el gas, y su mujer le pedía dinero para el pan. No pudieron aguantar la presión.

Pero es curioso, porque en la derrota ganamos mucho más, incluso sin ganar económicamente. Esto significa que no es el dinero lo que resuelve el problema de una huelga...es lo que hay de teoría política, de conocimiento político y de propuesta política en una huelga. (Lula, 2018, p. 218)

Con la participación de Lula como dirigente del Sindicato Metalúrgico, como Presidente del Partido de los Trabajadores, estando siempre en la lucha por la reivindicaciones de los obreros y trabajadores en lo general, marca el inicio de su carrera política, en 1986 es diputado constituyente, en 1989 presenta su primera candidatura a la Presidencia de Brasil, así lo hace en 1994, en 1998 y en el 2002 es elegido presidente de la República de Brasil, cumpliendo una meta, llegar a la máxima magistratura de su país, para promover cambios políticos, económicos, sociales, en favor de la clase oprimida y en lo general de la sociedad de Brasil.

Cumple su sueño, lo dice en su discurso del 7 de abril de 2018:

A veces tengo una impresión. La tengo por soy un constructor de sueños. Hace mucho tiempo soñé que era posible gobernar el país incluyendo a millones de personas pobres dentro de la economía y de las universidades. Creando millones y millones de empleos.

Lo soñé. Soñé que era posible que un metalúrgico, sin título universitario, protegiera más la educación que los graduados que gobernaron este país. Soñé que era posible disminuir la mortalidad infantil llevando leche, feijao y arroz para que los niños pudiesen comer todos los días. Soñé que era posible llegar a los estudiantes de las periferias y ubicarlos en las mejores universidades del país. Para que no tuviéramos jueces y fiscales surgidos solo de la élite.

(Lula, 2018, p. 220)

Es un sueño cumplido, la transformación del modelo económico imperante neoliberalista, que pone énfasis en pro de la clase elitista en lo económico, político y social, en detrimento de la clase pobre de Brasil, Lula pone en práctica un nuevo modelo que el Neodesarrollista que le permite generar empleos, elevar los salarios de los trabajadores, pagar la enorme deuda externa que tiene Brasil con las instituciones económicas internacionales, elevar el poder adquisitivo de la sociedad brasileña, mejorar la seguridad social y educativa, esto y más a en capítulos posteriores a éste comentaré, sobre los aportes del modelo económico

neodesarrollista a las políticas de Lula y los errores y los cambios de timón que se realizan en las dos administraciones de Lula, que derivan en una crisis de gobernabilidad política y económica, donde aprovechan sus adversarios para poner nuevamente en prisión a Luiz Inácio Lula da Silva, evitando una reelección en 2018 de este importante político brasileño que siempre tuvo una mayoría de aceptación de la sociedad de su país y que con mucha probabilidad ocuparía la presidencia de Brasil por tercera ocasión.

2. Carrera política.

A) Primera candidatura a la Presidencia de Brasil 1989.

El Partido de los Trabajadores (PT) se fundó el 10 de febrero de 1980 en el Colegio Sion en Sao Paulo, sus fundadores eran un grupo heterogéneo, formado por dirigentes sindicales, representantes de organizaciones de izquierda, de organizaciones de la sociedad civil, católicos ligados a la Teología de la Liberación.

La fundación del PT estuvo precedida por la lucha de los trabajadores por sus derechos elementales, como aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo, seguridad social y ante la cerrazón de la clase patronal apoyada por las instancias de gobierno, evitaron la posibilidad de lograr mejoras salariales y una vida más digna de los trabajadores.

La formación del PT también estuvo precedida por 21 años de dictadura en el gobierno (1964-1985) donde los gobiernos estuvieron dirigidos por militares, que negaban el desarrollo de la vida política de los trabajadores, así como su bienestar. La fundación del PT representa una oportunidad de varios sectores de la sociedad civil como los sindicatos, intelectuales, organizaciones políticas, para participar de manera activa y legal para impulsar la lucha por sus derechos políticos y laborales.

Gómez (2015) comenta al respecto:

El PT manifestó desde un inicio su rechazo a las prácticas de tutelaje, subordinación y manipulación utilizados por los partidos tradicionales en América Latina y Brasil, y creó una organización genuinamente interesada en la sociedad civil y su participación, capaz de desarrollar relaciones más pragmáticas y participativas entre sus diferentes grupos. (pp. 81-82)

Lo que identificaba al PT, frente a otros partidos de izquierda ya existentes, nos dice Gómez (2015), como El Partido Trabalhista Brasileiro (Partido Laborista Brasileño, PTB) creado por Getulio Vargas, el Partido Democrático Trabalhista (Partido Democrático de los Trabajadores, PDT) de Leonel Brisola, el Partido Comunista Brasileiro (Partido Comunista Brasileño, PTB), el rasgo distintivo del PT, es que surgió desde abajo, su base social es la clase trabajadora, las organizaciones sociales como los sindicatos obreros y organizaciones sociales del campo, el PT fue un partido de masas, en relación a los otros partidos de izquierda que carecían de una base social.

La base social del PT era amplia, no sólo estaba representada por los trabajadores del sector industrial, también estaban incorporados en sus filas, los servidores públicos, maestros, organizaciones eclesíásticas, representantes de partidos de izquierda, grupos feministas, movimiento gay, ambientalistas.

Otra característica del PT, era su cercanía y relación con organizaciones de la sociedad civil, siempre manteniendo la autonomía propia y de las organizaciones que se fusionaban.

En la primera década de existencia del PT, el partido desarrollo sus actividades en el ámbito político electoral y participando en las luchas de las organizaciones sociales. Esta política de participación en los asuntos redistributivos del PT, asienta Gómez (2015), se denominó el “modo petista de gobernar”.

Esta primera década de los 80, fue crucial en la conformación programática del PT, consolidando la integración de los 3 grupos o sectores que dieron origen al partido: el “nuevo sindicalismo”, representado por Luiz Ignácio Lula da Silva, grupo fundador del partido.

Gómez (2015). menciona que la Iglesia progresista, es otro sector importante en la fundación del PT, este sector progresista de la iglesia católica en la década de los 70, estaba inspirado en la Teología de la Liberación, y aglutinaba organizaciones sociales principalmente del campo, del área rural.

El papel de la iglesia fue esencial para dar al PT un carácter plural, ya que le permitió adquirir una “fuerte presencia en varias áreas rurales” y convertirse en un partido socialista de masas que “unió a los trabajadores del campo y la ciudad. (Gómez, 2015, p. 89)

El Partido de los Trabajadores, es un partido socialista y de masas en su origen, es el partido que entra y participa en el escenario político por la vía electoral de Brasil al final de la década de los 80.

Hay un tercer grupo que conforma al PT y es la izquierda organizada, nos dice Gómez (2015), ésta izquierda brasileña era heterogénea en lo que corresponde a su ideología había marxistas, trotskistas, maoístas, socialdemócratas y ex militantes de grupos guerrilleros.

Lula da Silva fue representante del sector sindicalista, apoyado por representantes del ala progresista de la iglesia católica e intelectuales, formaron una coalición fuerte, que dieron a Lula el liderazgo del PT, que unió lo diverso de las organizaciones políticas fundadoras del partido, que tenía como objetivo central, luchar por el socialismo y la democracia y como meta a través sistema democrático electoral ganar la presidencia de la República y establecer un modelo económico, que garantizara mejores condiciones de vida para la población brasileña.

Las reformas políticas impulsadas por los últimos presidentes surgidos del ámbito militar, permitieron al PT, una mayor participación política y un mayor acercamiento a la sociedad civil.

Carranza (2007) apunta que el general Joao Batista Figueiredo que asumió el poder en la presidencia de Brasil "... constituyó el permiso para realizar elecciones directas para gobernadores estatales en 1982" (p. 50).

Vannucchi en su cronología, anexo del libro de Lula (2018) refiere que:

1982: El TSE reconoce oficialmente la fundación del PT y autoriza a participar en las elecciones. Lula es candidato al gobierno de Sao Paulo e incorpora el apodo al apellido, pasando a firmar como Luiz Inácio Lula da Silva para que las papeletas rellenas con el nombre de "Lula" fueran validadas. (Lula, 2018, p. 203)

En esta primera elección donde el PT participa formalmente y Lula como candidato a gobernador de Sao Paulo, se inicia la carrera política de Lula como líder del PT y aspirante en el futuro a presidente de la República. En esta elección para gobernador pierde Lula, "Recibe el 10 por ciento de los votos, quedando en cuarto lugar en la disputa. André Franco Montoro, del PMDB, vence en la elección... el PT elige 8 diputados federales, 12 estatales, 2 alcaldes y 78 concejales" (Vannucchi, en Lula, 2018, pp. 203-204).

Retomando a este autor Gómez (2015) nos dice que estas elecciones municipales de 1982, el PT ganó en las ciudades de Diadema, Sao Paulo y Santa Quiteria de Maranhao, será hasta 1985 que el PT ganó una capital estatal, Fortaleza en el Estado de Ceará.

La transición democrática en la década de los 80, consolidó al PT y a la facción que apoyaba a Lula al interior del partido, esta facción que mantenía la hegemonía en el PT, dio prioridad a la participación electoral siguiendo los canales o vías institucionales, de esta forma se fue abandonando la estrategia de participación y movilización de las masas, de las organizaciones sociales, que le dieron origen e identidad al PT como un partido de izquierda socialista.

Posterior a esta primera experiencia política del Partido de los Trabajadores, en su participación en las elecciones de 1982, la formación de las organizaciones políticas de masas, consolidaron el campo sociopolítico del PT, como lo señala Gómez (2015).

... dos de las organizaciones más importantes en el campo sociopolítico del PT se crearon luego de que el partido se estableció formalmente: la Central Única de los Trabajadores (CUT), en 1983; y, dos años después, en 1985, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), auspiciado también por la Iglesia progresista. (p. 93)

La membresía numérica del partido creció, así como su poder de convocatoria a la sociedad civil. En 1984 el PT y sus organizaciones afines, participan en la campaña por elecciones para presidente de la república, que antes eran organizadas por un Colegio Electoral.

En este periodo a mediados de los 80, la estrategia utilizada por el partido, fue la movilización de las organizaciones de la sociedad civil y la crítica a las instituciones representativas.

Cuando el PT participa y gana las primeras elecciones municipales en 1982, los espacios institucionales ganados son utilizados para movilizar a sus bases, para “organizar al pueblo”.

En estos inicios de lucha política del partido, el objetivo principal “... era promover la transformación social a través de la gente misma mediante la participación de las bases” (Gómez 2015, p. 96).

En 1986 se instaló la Asamblea Constituyente, que trabajó durante dos años y en 1988, resultado de este trabajo, surgió la *Constitución Política de 1988*. Algunos puntos principales de este documento importante que confirmó la transición democrática de gobiernos militares a gobiernos civiles.

Esta constitución tuvo gran relevancia en el ámbito de los derechos civiles y sociales. Establecía elecciones directas, independencia de los tres poderes, restricción a la actuación de las Fuerzas Armadas y planteaba el voto extensivo a analfabetas y mayores de 16 años. Estableció el Nuevo Sindicalismo a partir de la libertad sindical y la prohibición de intervención del gobierno...Se promulgaron garantías laborales. (Carvalho, 1995, en Carranza Gaytán, p. 68)

La apertura democrática instituida en la Constitución de 1988, daba la posibilidad a los partidos políticos a presentar sus propuestas políticas a la ciudadanía a través de los medios de comunicación, pero, ante todo, se aseguraba la elección directa para presidente de la República.

El Partido de los Trabajadores (PT) en 1988 participa en las elecciones municipales y gana en tres capitales: Sao Paulo (Luiza Erundina), Porto Alegre (Olivo Dutra) y Victoria (Víctor Buaiz) y gana en otras 33 ciudades.

En 1989 se realizaron las primeras elecciones directas a través del sufragio para ocupar el Poder Ejecutivo. En estas elecciones se presenta como candidato del PT, Luiz Inácio Lula da Silva, será la primera de 4 candidaturas en que participe y en la última de estas cuatro en 2002 gana las elecciones para presidente de la República.

En 1989 se presentan dos candidaturas para contender por la presidencia de la República de Brasil: Fernando Collor de Mello candidato del Partido de Renovación Nacional (PNR) y Luiz Inácio Lula da Silva candidato del Partido de los Trabajadores (PT).

Estadísticamente Lula tenía mayor probabilidad de ganar esta elección presidencial, frente a Collo de Mellor que solo tenía a su favor el aparato mediático del Estado.

Carranza (2007) refiere 3 circunstancias o factores que incidieron en la derrota de Lula en su primera candidatura.

El primer factor en contra de da Silva, fue el utilizar un discurso “negativo” que se refirió a la pobreza, a la injusticia, la desigualdad y la forma de eliminar esta situación, que sería a través de la movilización de la clase trabajadora. El discurso de Lula identificaba a sus aliados y adversarios, marcaba esa bipolaridad social, que color combatió llamando a la unidad. Gómez (2015) hace alusión de quienes eran los aliados y amigos de Lula: los obreros, servidores públicos, trabajadores en general, el enemigo estaba representado por los banqueros, oligarcas, los ricos, la clase política.

... mientras tanto, Collor hablaba de la posibilidad de que, llegando a el gobierno, cualquier ciudadano podría comprar un coche de lujo, viajar en *jet sley*, usar teléfono celular, es decir, una suma de banalidades que, en términos reales, no sólo no resolvían la situación económica de fondo sino que eran un instrumento de compra del voto popular pero, al fin, un discurso de lo que sí podía ser, un discurso “positivo”. (Carranza, 2007, p. 132)

De manera sagaz, Collor utilizó las categorías bipolares propias del neoliberalismo, por ejemplo, hizo alusión a lo moderno frente a lo atrasado en referencia a la propuesta socialista del PT y Lula.

El segundo factor, estuvo basado en la idea de lo moderno, que enarboló Collor de Mello, que era necesario superar el atraso económico, tecnológico e industrial que dejó la dictadura y que en este mundo moderno y eurocentrista, todos tendrían acceso al Primer Mundo el bienestar social estaba asegurado. En esta propuesta de Collor, no había cabida, ni espacio para la propuesta socialista de Lula, que buscaba una igualdad, un bienestar colectivo a través de medios disruptivos y distribuir la riqueza de manera equitativa.

Hay un tercer acontecimiento siguiendo a Carranza (2007), y se refiere a la caída del muro de Berlín, suceso histórico que tuvo lugar a un mes de las elecciones, esto tuvo repercusiones políticas, ideológicas en los partidos de todo el mundo, de América Latina, el PT no sería la excepción. Con la debacle del socialismo real en Europa del Este, se instaura la hegemonía del capitalismo mundial.

Para Collor, esta circunstancia política reforzó su propuesta moderna y neoliberal; para Lula debilitó su discurso que identificaba su candidatura con la democracia y socialismo.

“Durante la campaña Lula se reivindicó el “carácter sagrado” del derecho a la tierra y justificó la ocupación de grandes propiedades, lo que resultó muy polémico en los medios de comunicación” (Gómez, 2015, p. 100).

En esta primera candidatura de Lula da Silva para el Poder Ejecutivo en 1989, hubo congruencia con los principios programáticos y acuerdos del partido. La movilización de las organizaciones sociales fue fundamental en esta elección, Gómez (2015) señala que “... Lula avanzó a la segunda vuelta: obtuvo 31 millones de votos (16.5% del total), un logro que,

...no habría sido posible sin la movilización de los aliados sociales del partido” (Gómez, 2015, p. 102).

Fernando Collor de Mello, fue el ganador en estas elecciones. El PT y Lula ven la necesidad de replantear las estrategias y prepararse para futuras elecciones estatales y nacional.

En la década de los 90 la participación del PT en elecciones subnacionales (municipales y estatales) se coronó con varias victorias, por ejemplo, en el año 2000 ganó 187 ayuntamientos.

Collor de Mello no terminó su mandato, fue destituido por el Congreso en 1992 por traición a la patria y corrupción. En este evento el PT participó movilizándolo a millones de brasileños para exigir el juicio político a Mello, primer presidente elegido por votación directa (1990-1992).

En la primera década de existencia del PT, la estrategia de la movilización de las masas, su ideología participativa y los fuertes vínculos interpersonales entre partido y líderes sociales, fueron rasgos de identidad del Partido de los Trabajadores.

Después de esta experiencia de la candidatura de Lula y su derrota en 1989, el PT se marca como objetivo consolidarse como un partido de masas, buscar el apoyo de las organizaciones sociales y populares que tengan coincidencia con su proyecto político.

El carácter socialista del partido que viene de su núcleo duro fundacional del movimiento obrero sindical donde sus puntos centrales eran la defensa de los derechos laborales de los trabajadores, la movilización social, esta identidad socialista, tenía que ser replanteada, para poder acercarse a otros sectores sociales que no comulgaban con estos planteamientos y acciones.

B. Segunda Candidatura a la Presidencia de Brasil 1994.

En 1994, Lula presenta su segunda candidatura a la presidencia de Brasil por parte del Partido de los Trabajadores (PT), la contienda electoral es con el candidato del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), el sociólogo Fernando Henrique Cardoso que fue ministro de Hacienda del gobierno de Itamar Franco, presidente que sustituyó a Collor de Mello que fue enjuiciado por corrupción y dimitió del cargo de presidente de Brasil.

Henrique Cardoso como Ministro de Hacienda puso en marcha el Plan Real en 1993, destinado a dar solución a la hiperinflación de la economía de Brasil en ese periodo de gobierno de Itamar Franco.

Carranza (2007) dice que en 1994 el gobierno de Itamar Franco enfrenta una crisis financiera, aplica aumento de impuestos, recortes presupuestales en programas públicos, esto generó un proceso inflacionario en la economía, que repercutió negativamente en los sectores sociales más pobres.

El Plan Real de Cardoso logró controlar y reducir la inflación, circunstancia que se vio reflejada en un mayor poder adquisitivo de la población y esto acarreo simpatía por el Ministro de Hacienda Fernando Henrique Cardoso, que fue postulado como candidato a la presidencia de Brasil por el Partido Social Demócrata de Brasil (PSDB) en 1994.

El Plan Real y sus resultados, benefició a Cardoso recibiendo un respaldo social.

... Plan Real de 1993, que consistió en la revalorización de la moneda nacional al cambiar el cruzeiro por el real y establecer una nueva paridad con respecto al dólar estadounidense. Cardoso se presentaba ante el pueblo como un académico preparado y capaz de mejorar las condiciones sociales de las mayorías con planes de gobierno que contuvieran programas económicos. (Carranza, 2007, p. 184)

El objetivo central del Plan Real, era lograr una estabilización económica y reducir la inflación, situación que se logró con este plan de gobierno y el reconocimiento social a Fernando Henrique Cardoso.

La campaña de Cardoso y su discurso político estuvo enmarcado en un proyecto neoliberal, apoyando al sistema político de Brasil vigente que beneficiaba al pueblo y todo cambio era perjudicial, aludiendo a la propuesta de cambio que hacía Lula.

La campaña del PT y Lula en 1994 fue llamada “Lula Brasil”, a decir de Carranza (2007) contó con el apoyo del Frente Brasil Popular (FBP), al cual pertenecía Aloizio Mercadante, que estaba en la planilla de Lula, como vicepresidente.

El control de la inflación por parte del gobierno, situación previa a la elección a la presidencia de Brasil de 1994, incidió en la preferencia electoral, considerando que las exigencias políticas de la población, fueron sustituidas por el bienestar inmediato, apoyo recibido por el gobierno y su política económica de el Plan Real de Cardoso. Esta situación decidió el rumbo y la victoria de Henrique que presentó una propuesta modernista de estabilidad económica y bienestar social para la población brasileña.

En cambio, Lula se enfrascó en un discurso dicotómico izquierda contra la derecha. Su propuesta giraba en torno a lucha por el socialismo, un socialismo que rebasaba la visión estalinista de la década de los 80 y que superaba las secuelas de la caída del muro de Berlín. Su argumento central, fue que las condiciones de pobreza, desigualdad, injusticia estaban presentes en la sociedad brasileña, para combatirla había que instituir una sociedad socialista que permitiera una mayor equidad de la riqueza, igualdad y justicia para el pueblo. La propuesta de Lula se puede resumir, luchar por un socialismo democrático y por la democracia.

... Cardoso fue electo presidente con una avasalladora victoria sobre el candidato del PT (54.2% contra 27% de 32 millones de votos válidos). Además, compañías de propaganda y mercadotecnia política, así como especialistas en las elecciones de Estados Unidos fueron llamados por los apoyantes de Cardoso para respaldarlo en la contienda. (Carranza, 2007, p. 76)

Estas experiencias políticas del PT desde su fundación en 1980 y en la década de los 90, le permitió consolidar una propuesta partidista hacia la sociedad brasileña.

“... un debate sobre el socialismo y su carácter internacionalista, para hacer frente a un proceso mundial de avance del capitalismo en su etapa neoliberal” (Carranza, 2007, p. 78).

Desde el inicio de la década de los 90 el grupo hegemónico y cercano a Lula consideraron que las organizaciones sociales y grupos aliados del PT en los procesos electorales no garantizaban los votos necesarios para ganar una elección, principalmente para la presidencia del Brasil. Se inicia un proceso de alejamiento de estas organizaciones y de sus estrategias de movilización disruptivas, que iban en contra del orden establecido y restaba apoyo de la sociedad y simpatía, y esto se reflejaba en los votos en las elecciones.

Dentro del partido se formaron dos sectores, el radical y el moderado. El sector radical estaba representado por los líderes de izquierda y las organizaciones sociales que impulsaban la estrategia de la movilización, de la confrontación y prácticas disruptivas. El otro sector moderado, dominante y hegemónico, que respalda a Lula, está en contra de estas prácticas políticas de ruptura, de confrontación que aplicaban organizaciones sociales como el MST. Se inicia el proceso de dar prioridad a la política electoral, alejándose de la ideología participativa y la estrategia de movilización que son factores que dieron identidad al PT en sus orígenes, pero ahora en la década de los 90 representa un lastre alejando a los electores potenciales de la clase media y de la clase política.

La facción dominante y postura moderada lulista, consideraron que había que ampliar el espectro de la lucha electoral y para tal efecto había que hacer negociaciones para acercarse a nuevos aliados en la clase media, en otros partidos políticos y sectores de la élite empresarial.

El discurso de Lula fue ajustándose a esta nueva estrategia que priorizaba la conciliación, negociación y consenso, fue dejando el discurso que alentaba confrontación.

Desde el principio de la década de los 90, los líderes sociales y las facciones de izquierda del partido comenzaban ya a afirmar que, al asignar prioridad a la ruta electoral para llegar al poder, el partido estaba dejando de lado las “luchas sociales”. (F. Lacerda, citado por Gómez 2015, p. 132)

Hubo un viraje del PT en la década de los 90, deslindándose de las acciones de las organizaciones sociales, como las movilizaciones, durante todo el trayecto del partido hasta lograr el triunfo de Lula en el ámbito electoral y ganar la presidencia de Brasil en 2002. A pesar de este cambio de estrategia de alianzas y negociaciones Lula y el PT siempre estuvieron acompañados por las organizaciones de la sociedad civil, que son un componente y un legado de su “modelo genético”, razón de ser del Partido de los Trabajadores.

Esto es una circunstancia que genera crítica al PT por el alejamiento con las organizaciones sociales y modelo genético, en la primera y segunda administración lulista.

La elección presidencial de 1994 donde Lula no logró la victoria, representó para el PT la oportunidad para hacer un autoanálisis de sus objetivos programáticos, el cambio de sus estrategias en la vía electoral, en su discurso y en las relaciones con las organizaciones de la sociedad civil.

El cambio consistió en asumir una práctica política moderada y a la vez pragmática del propio partido. Esta postura fue impulsada por la facción que apoyaba a Lula y que tenía el control político del PT, cuyo objetivo era ganar las elecciones para asumir el Poder Ejecutivo con Lula.

Este alejamiento de su doctrina socialista, plasmada en el discurso y en las alianzas posteriores que va haciendo el PT, le acarrea simpatía de sectores de clase media, partidos de derecha, de empresarios y de la propia élite política, que ven en el PT un partido que

finalmente ha entrado al esquema de participación política institucional y que no pone en riesgo los intereses económicos y políticos de la nomenclatura elitista brasileña.

C. Tercera Candidatura a la Presidencia de Brasil 1998.

Después de la derrota electoral frente a Fernando Henrique Cardoso, que organizó su gobierno (1994-1998) bajo los lineamientos del neoliberalismo, el PT en su 10º Encuentro Nacional, sucedido en 1995, acordó en una de sus resoluciones, para poder enfrentar este modelo político y económico neoliberal lo siguiente:

... reconstruir y fortalecer sus secretarías sindicales, aproximarse a iniciativas de campañas y luchas con la CUT y la Central de Movimientos Populares... Necesitamos construir un foro permanente de petistas que actúan en el movimiento sindical... El partido debe de reconstruir sus lazos con el movimiento estudiantil... Todo este trabajo de reorganización y rearticulación de los movimientos sociales es absolutamente fundamental para llevar a cabo la táctica del PT. (Carranza, 2007, pp. 190-191)

La política del PT, su proyecto alternativo, era contrario al que aplicó Cardoso. Mientras el proyecto petista se fundamentaba en una política social, donde el Estado tuviera a su disposición las políticas económicas, productivas y de mercado, y generara derrama económica a favor de las clases marginadas. El gobierno de Cardoso se basó en una estabilidad económica, poniendo de relieve una calma social, para dar confianza al capital financiero internacional.

“ El gobierno de Cardoso -continuó- con el Plan Collor llamado “Estado Mínimo, es decir, dejaba los recursos nacionales en manos de las empresas privadas, que funcionaban con capital nacional o extranjero... contaban con respaldo de las políticas neoliberales” (Carranza, 2007, p. 195).

Las reformas económicas impulsadas por el gobierno de Cardoso restaban al Estado su capacidad financiera y administrativa, dejando la política nacional y económica a las empresas privadas nacionales y extranjeras.

El panorama político para las organizaciones de izquierda a finales del siglo XX a nivel mundial no era alentador, estaban en un reflujo político, que derivó en un alejamiento de las organizaciones sociales y la sociedad civil, Carranza, (2007), se refiere al respecto, que en 1997 el PT en su 11º. Encuentro Nacional, en una de sus resoluciones, sobre el socialismo y democracia, señalaba:

El partido proponía entonces que la lucha contra la hegemonía neoliberal misma que debía basarse en la socialización de la política, debía tener como consecuencia la construcción de un proyecto nacional fundamentado en las experiencias del país, y en la participación organizada y democrática de la sociedad. (p. 199)

Previendo la reelección de Cardoso nos dice Carranza (2007), el partido inicia una campaña de alianzas para aglutinar partidos de izquierda y movimientos sociales, para enfrentar esta nueva reelección de Cardoso, de tal forma que también van a conformando una plataforma de gobierno, y un frente de partidos de izquierda, sectores sociales, dirigentes y articulan una candidatura presidencial fuerte y viable, encabezada por Lula da Silva.

En el 11º. Encuentro Nacional en 1997, se acordó: “El avance de las luchas populares es el principal instrumento de resistencia al proyecto neoliberal y el sustento de la alternativa de gobierno democrático y popular para el próximo periodo” (Carranza, 2007, p. 200).

Siguiendo la opinión de Carranza (2007), dice que el PT en estas elecciones de 1998, aplica la estrategia de la política de alianzas con sectores y organizaciones de izquierda, es otra etapa evolutiva del partido, de correlación de fuerzas afines, para ganar la presidencia de Brasil.

Las primeras alianzas las hace con el Frente de Oposiciones (PDT, el PCdoB y el PSB), el punto central es conformar una candidatura común para las elecciones de 1998, la de Lula.

“En 1998, la coalición del PT-PDT-PSD-PCdoB llamada Uniao do Povo –Muda Brasil (Unión del Pueblo para cambiar Brasil), en un amplio frente opositor de izquierda, lanzó a

Lula como candidato a la Presidencia de la República por tercera ocasión (Carranza, 2007, p. 202),

La fórmula electoral de esta tercera candidatura del PT, fue Luiz Inácio Lula da Silva y Leonardo Brizola, dirigente importante del PDT, como candidato a la Vicepresidencia.

“El papel de Brizola como dirigente causó, entonces, muchas simpatías sobre todo por parte de la izquierda más radical...Brizola había tenido una importante trayectoria en la lucha social de izquierda en Brasil” (Carranza, 2007, p. 203).

En la elección presidencial de 1998, Lula fue derrotado por Cardoso. Esto implicó que el PT y Lula revaloraran sus estrategias disruptivas, su discurso, su base electoral que debía ampliarse.

Entre los factores que dieron la victoria a Cardoso en su reelección, lo dice Carranza (2007), estuvo la mercadotecnia y el maquillaje electoral

... la cantidad gastada a favor de Cardoso, excedió en más del 1000% el gasto ejercido por el PT... se habla de 43.5 millones de reales gastados en la candidatura de Cardoso contra 3.8 millones para la de Lula-Brizola... además la parcialidad del Tribunal Superior Electoral... los medios de comunicación crearon un discurso sobre el posible caos económico que representaba el que Lula llegara al gobierno del país. (p. 204)

En esta tercera candidatura, hubo cambios de forma y fondo, tanto en el PT, como en el discurso de Lula, Gómez (2015), señala que los líderes sociales y facciones de izquierda afirmaron que se dio prioridad a la ruta electoral para llegar al poder, y con esto, reflejó que el partido estaba alejándose de las “luchas sociales”.

“En la campaña de 1998, estuvo casi ausente la vieja oposición entre “las élites” y el “pueblo” ...Lula quería mostrar una cara moderada y reemplazar la vieja política de confrontación por una de conciliación, negociación y consenso” (Gómez, 2015, p. 124).

La estrategia electoral para esta tercera campaña, se basó en el rechazo de las prácticas contrahegemónicas disruptivas, el sector moderado del PT círculo cercano a Lula, marcó su

interés por trabajar dentro de los límites institucionales y actuar dentro del esquema de la democracia representativa, propiciando un alejamiento estratégico de las luchas de los movimientos sociales como del MST.

En términos generales, comenta Gómez (2015), el PT mantuvo relación con las organizaciones de la sociedad civil. La estrategia moderada y pragmática fue impulsada por la facción de Lula, controló y se constituyó como el ala dominante dentro del partido.

La relación del PT y las organizaciones de la sociedad civil, era de carácter programático, se apoyaban y utilizaban recíprocamente. Las organizaciones sociales y su relación con el partido, marcaban el equilibrio. Cuando el PT ya estaba en la Presidencia, las organizaciones de la sociedad civil, fueron el sustento para lograr la gobernabilidad social del PT en el gobierno.

La lección que dejó esta tercera candidatura fallida de Lula, fue que el PT, la facción dominante del partido afín a Lula y Lula mismo, consideraron que debían de renovar su estrategia, en primer término, ampliar su círculo de alianzas partidistas, más allá de los partidos de izquierda, en segundo lugar, impulsar acercamiento con otras fuerzas políticas conservadoras en la sociedad y en el Congreso, así como moderar la relación con las organizaciones sociales que se identificaban por una política de enfrentamiento y cambiar el discurso, más moderado en relación a la confrontación social.

“Después de 1998, conforme el PT iba concentrándose más directamente en ganar la presidencia de la República, el entusiasmo en torno a las estrategias de gobernabilidad social contrahegemónicas empezó a perder ímpetu entre los líderes moderados e influyentes... (Gómez, 2015, p. 174).

Este círculo cercano a Lula, consideró que era necesario alejarse de las estrategias disruptivas, “el modo petista de gobernar” debería quedar atrás, era un obstáculo para alcanzar los fines electorales cuya meta era ganar la presidencia de la República.

El panorama político y económico de la segunda administración de Fernando Henrique Cardoso, se caracterizó por la reducción del Estado en la economía (Estado Mínimo), y una libertad amplia del mercado. El segundo gobierno de Cardoso, enfrentó una crisis económica mayor, hubo recesión o bajo crecimiento, aumento del desempleo y una crisis social grave.

Los fracasos de las políticas neoliberales del gobierno de Cardoso eran evidentes para la sociedad que las sufría en carne propia, Mercadante (2013) lo refiere de esta manera:

“... el fracaso evidente de las políticas neoliberales, que habían prometido la modernización y la mejora de las condiciones de vida de la población, comenzó a crear grietas en el bloque que apoyaba al poder, lo que permitía, en teoría, la disputa del centro político por parte de una candidatura de oposición” (p. 43).

En 2002, el debacle del modelo neoliberal en Brasil, fue palpable, que se reflejó en los niveles bajos de aprobación del gobierno de Cardoso, en índices negativos en lo económico y social, de su gobierno, estos factores crearon las condiciones para que el PT y Lula ganaran las elecciones de 2002, y pusieran en práctica su proyecto político de cambio y transformación, donde lo urgente era estabilizar la economía, lograr un equilibrio desde el poder de las fuerzas políticas y económicas y atender las demandas sociales prioritarias de la población más pobre.

3. Periodos Presidenciales.

A) Primer periodo presidencial 2003-2006

El programa electoral de Lula en 2002 elaborado por su círculo más cercano, su facción Campo Mayoritario, tuvo un enfoque elitista, dio prioridad a las negociaciones y acuerdos con los sectores conservadores, partidistas y empresariales.

Esta postura de Lula y su grupo hegemónico dentro del PT, contradecía los acuerdos de la Decimosegunda Conferencia Nacional del partido de 2001, donde se hacía una crítica al sistema político conservador.

La estrategia social contrahegemónica, permitiría el equilibrio de fuerzas en las decisiones del Congreso, ya ganada la elección presidencial de 2002, así lo acordó la Decimosegunda Conferencia Nacional de 2001.

Una vez que triunfemos en la primera y segunda vuelta [de la elección presidencial de 2002] necesitaremos construir una amplia base social y política capaz de poner en práctica el programa de transformaciones defendido en las elecciones. Debemos garantizar tanto la gobernabilidad como el cumplimiento de nuestro programa...Nuestros objetivos programáticos solo pueden cumplirse con una intensa movilización de la sociedad". (Partido de los Trabajadores, Resoluciones de encuentros e congresos e programas de gobierno 1979-2002, citado por Gómez, 2015, p. 195)

Las resoluciones del PT. No fueron bien recibidas por los estrategas de campaña de Lula, así lo consigna Gómez Bruera (2015), la facción del Campo Majoritario, proclive a una perspectiva elitista, ponía énfasis en la formación de alianzas y negociaciones con organizaciones y partidos conservadores y en el *statu quo* económico.

Desde un inicio de la campaña electoral de Lula, en 2002, predominó la idea de negociar con la clase empresarial y la élite tradicional brasileña, buscando su apoyo, asegurándoles que sus intereses no correrían riesgo alguno,

Por primera vez en una campaña nacional petista, el partido incorporó en su coalición electoral a una organización de centroderecha, el Partido Liberal (PL), y designó a su líder, José Alencar, empresario del sector textil, como candidato a la Vicepresidencia...La nominación de José Alencar...constituyó un mensaje importante sobre la intención de Lula de forjar una alianza con los industriales. Las alianzas con estos grupos se mantuvieron durante el gobierno. (Gómez, 2015, pp. 196,226,227)

El triunfo de Lula en esta cuarta elección presidencial de 2002, según Gómez Bruera (2015) se puede enmarcar en tres factores: su estrategia de comunicación, reemplazó su imagen agresiva por una conciliadora, se presentó con traje y corbata para dar confianza a sectores

de la clase media y alta; el segundo factor fueron las alianzas y negociaciones con la élite política de oposición y los empresarios; el tercer factor, fue el cambio de discurso de Lula.

La “Carta al Pueblo Brasileño” fue la señal de esta transformación del discurso y de acción política de Lula, frente al electorado y, a las élites políticas, empresariales, donde el partido se alejaba de las estrategias contrahegemónicas disruptivas, la intención de esta carta era propiciar confianza en las élites políticas y empresariales, así como a la clase media y ante todo evitar una crisis de gobernabilidad, si ganaba las elecciones de 2002.

La “Carta al Pueblo Brasileño” es una especie de convenio y compromiso con las élites políticas y económicas de Brasil:

... puede leerse como un programa para la gobernabilidad, uno construido mediante acuerdos entre actores estratégicos. Desde la primera línea, el documento no solo señala la necesidad de “pacificar” al país y de promover la “estabilidad” también resalta el interés de promover cambios basados en alianzas y negociaciones. (Gómez, 2015, pp. 197-198)

En el programa electoral de 2002 y en la “Carta al Pueblo Brasileño”, Lula evidenció su postura antagónica a los acuerdos del PT, puso de manifiesto que habría un seguimiento a los compromisos del gobierno precedente, como el pago de la deuda externa, respetar los contratos existentes y mantener la política macroeconómica de Cardoso.

El 27 de octubre de 2002, Lula gana las elecciones para Presidente de la República, en la segunda vuelta, fue el candidato con mayor votación en la historia de Brasil hasta ese momento. Es el candidato de izquierda que llega al poder a través del voto.

El cuestionamiento que hago, es que Lula es un representante de izquierda brasileña, sus orígenes provienen de sectores marginales, trabajó como obrero, representante sindical, presidente de un partido de izquierda, el Partido de los Trabajadores (PT), para poder llegar al poder Ejecutivo, tuvo que negociar y pactar con el sector político y empresarial, y mantenerse alejado de las acciones de las organizaciones sociales.

Un Presidente de la República electo en estas condiciones, es un rehén del sistema político, económico con visos neoliberales, su accionar está limitado y toda reforma política y económica que impulse estará bajo la lupa de ese poder elitista con que negoció y está pendiente de que no corran riesgo sus intereses. El alejamiento paulatino de las luchas de las organizaciones sociales, a la larga, traerán consecuencias políticas a su gobierno y a Lula como Presidente de la República.

En la segunda vuelta de la elección presidencial de 2002, el ex trabajador metalúrgico recibió 53 millones de votos (61% del total), la cifra más alta en una elección presidencial brasileña. Sin embargo la posición del PT era débil en ambas cámaras legislativas: 17.7% de los escaños en la Cámara Baja y 17.3% en el Senado. El partido en el gobierno debía relacionarse con una cámara de 513 representantes en la que sólo 91 eran petistas y con el Senado de 81 miembros, donde no ocupaba más que 14 escaños. (Gómez,2015, p. 198)

Ante esta realidad política y el problema de la gobernabilidad económica y social, el panorama que tuvo Lula no era alentador.

La estrategia de gobernabilidad que aplicara en su administración era fundamental para mantenerse en el poder e impulsar un modelo alternativo de desarrollo alejado del neoliberalismo, y cumpliendo así una de sus propuestas en su programa de gobierno que presentó al electorado.

“Para cambiar el rumbo de Brasil, será necesario un esfuerzo conjunto y articulado de la Sociedad y del Estado. Esta es la única manera de implementar medidas encaminadas al crecimiento económico, que es fundamental para reducir las enormes desigualdades que existen en nuestro país. La aplicación de un modelo de desarrollo alternativo, que tiene la parte social como eje, sólo puede tener éxito si va acompañada de la democratización del Estado...Asimismo, el establecimiento de la Seguridad y de la paz para la ciudadanía, la plena defensa de la integridad territorial y una orientación externa que permita la presencia soberana del país en el mundo son condiciones necesarias para la construcción de un Brasil decente. (*Programa de gobierno 2002*)

Por una parte, los líderes sociales y partidistas de la facción de izquierda, apoyaban la estrategia contrahegemónica, para presionar y negociar con otros partidos en el Congreso y así lograr la aprobación de reformas legislativas de interés social y así promover un gobierno progresista y de izquierda.

Frei Betto, amigo cercano a Lula y posteriormente su asesor en la Presidencia, escribió: “Si realmente se elige a Lula... las condiciones para la gobernabilidad sólo serán posibles con una permanente movilización de la sociedad” (Betto, *Calendario del poder*, Rocco, Rio de Janeiro, citado por Gómez, p. 199).

La mayoría de la facción dominante dentro del PT y cercana a Lula, “Construyendo un Nuevo Brasil”, estaban en contra de la movilización de las organizaciones de la sociedad civil y a favor de actuar dentro de los escenarios institucionales, del sistema político vigente.

“Alberto Curi, funcionario del gobierno responsable del vínculo entre la Presidencia y las organizaciones de la sociedad civil, observó: No queríamos instalar un gobierno de crisis pues los sectores conservadores habrían actuado inmediatamente en nuestra contra...el PT optó por “evitar un gobierno de confrontación” y en su lugar creó uno de “negociación y compromiso” entre diferentes sectores en aras de un proyecto de desarrollo nacional”. (Gómez, 2015, pp. 201-202)

Lula optó, por esta segunda opción, donde la gobernabilidad no estaba en riesgo, en la medida que no confrontaba a las élites políticas en el Congreso y en el ámbito financiero. A través de presiones de las organizaciones con acciones disruptivas, mediante movilizaciones, para conseguir la aprobación de sus proyectos de ley en el Congreso.

Gómez (2015), enmarca la problemática del “presidencialismo de coalición como el gobierno de Lula, cuando la representación en el Congreso no alcanza mayoría, tiene que realizar negociaciones permanentes con otras fuerzas políticas opositoras. Sólo de esa manera pueden lograr la aprobación de las iniciativas de ley. Esta estrategia híbrida, fue necesaria, llevada hasta el extremo de aplicar un mecanismo de la compra de votos de legisladores para lograr la aprobación de leyes en las cámaras legislativas. Esta política de negociación derivó en un problema de corrupción llamado el *mensalao* (o sobre pago mensual).

Este sistema híbrido había fracasado, varios partidos de oposición en el Congreso, pidieron someter a juicio político al Presidente Lula en 2005, por el escándalo del *mensalao*.

Ante esta circunstancia emergente donde estaba en riesgo la figura presidencial de Lula y su gobierno, éste acude a buscar apoyo a su base social.

... más de 40 organizaciones incluyendo a líderes de la CUT, MST, la Unión Nacional de estudiantes (UNE), la Asociación Brasileña de ONGS, movimientos de género y de negros...publicaron una declaración en la que acusaban a las élites brasileñas... de lanzar una campaña para desmoralizar tanto al gobierno como al presidente con el fin de socavar su administración o derrocarlo. (M. Chaui, L. Boff y P. Stedile, 2006, citado por Gómez, p. 212)

Ante la amenaza de las organizaciones de la sociedad civil, de realizar huelgas y protestas callejeras, y generar inestabilidad social, Lula fue exonerado de la responsabilidad directa del tema del *mensalao* y el juicio político no prosperó.

Este método híbrido, negociación con las élites, con los partidos de oposición y aplicando prácticas corruptas, dañó la reputación del gobierno, de Lula y lo llevó a una crisis, donde el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil, lograron mantenerlo en el Poder Ejecutivo.

Las organizaciones sociales estaban conscientes que el gobierno de Lula, su líder histórico, el PT, habían conquistado el Poder Ejecutivo de la nación brasileña, dependían en gran parte de su permanencia en el poder, si contaban con el apoyo del pueblo.

Esta postura pragmática de Lula, de recurrir a su base social, cuando estuvo cerca su destitución por el escándalo del *mensalao*, contrastó con su acercamiento a las élites políticas y económicas de Brasil y el alejamiento paulatino de las prácticas contrahegemónicas de las organizaciones de la sociedad civil.

La relación del gobierno lulista con el estrato económico alto de Brasil, fue un programa dependiente, en aras de asegurar la gobernabilidad económica y política. Esto marcó a juicio de intelectuales, académicos, líderes sociales y políticos del PT, un giro ideológico neoliberal, este fue el sello que identificó el primer gobierno de Lula en Brasil.

... durante los primeros tres años de ejercicio del poder, cuando el nuevo gobierno buscó conquistar la confianza de los mercados financieros... aplicaron la ortodoxia económica con un sesgo incluso más conservador que caracterizó a los años de Cardoso, y negociaron con

representantes del *establishment* financiero la designación de puestos claves dentro del equipo económico. (Gómez, 2015, p. 225)

El objetivo era ganarse la confianza y apoyo del sector financiero, para asegurar la gobernabilidad y no correr riesgos en el gobierno.

Gómez (2015), cita una declaración de Bernardo Appy, un “técnico con una visión moderna de la economía y un “miembro no activo del PT” y, en su entrevista a Appy, éste afirmó:

“...una baja inflación, una deuda pública controlable, la estabilidad fiscal y el equilibrio en la balanza de pagos, no significa tener una ideología particular” ... dichos elementos constituyen “el mínimo necesario para tener *una economía que funcione correctamente y un gobierno capaz de gobernar*. (Appy, 08/04/09, Gómez, p. 239)

Esta opinión de Appy, fue a favor de la política económica que aplicó Lula en su primer periodo de gobierno, que logró estabilidad económica y aseguró la gobernabilidad política.

La política económica del gobierno de Lula, en su primera gestión como Presidente de la República estuvo dirigida a resolver el problema del déficit público, condición básica, para tener margen y liberar fondos económicos para los programas sociales de su gobierno.

El régimen económico y las reformas del gobierno, fueron motivo de crítica de parte de líderes de organizaciones sociales, de la burocracia del PT. La primera administración de Lula, se caracterizó por seguir una política económica de ajustes fiscales, para lograr un equilibrio y estabilidad en este rubro.

Será en la segunda administración de Lula, cuando con este panorama de equilibrio fiscal, impulsó grandes proyectos de infraestructura, que generaron millones de empleos, considerables aumentos del salario mínimo, se aplicó el programa Bolsa Familia, que beneficiaron a los sectores más pobres de Brasil.

El equilibrio fiscal y el trato diferenciado a la élite financiera, fueron factores clave en las dos administraciones de Lula, tuvo sumo cuidado, que la gobernabilidad política y económica

no se desbordara y así mantuvo el equilibrio frente a los sectores elitista y pobres de Brasil, respectivamente.

El reto de un gobierno progresista y de izquierda como el que encabezó Lula, fue alcanzar un superávit fiscal y su equilibrio, mediante estrategias ortodoxas, que generaron la idea de que hubo un giro y retrospectiva al neoliberalismo.

El plan económico seguido por el gobierno de Lula, en esta primera administración, fue asegurar la gobernabilidad, no entrar en crisis política y económica, para lograrlo, tuvo que conciliar con los intereses de la élite brasileña, que bien pudo desestabilizar al gobierno generando una crisis económica.

Lo cierto es, que este gobierno de izquierda y progresista, que dirigió Lula y cuadros del PT, en la primera administración (2003-2006) logro impulsar una política económica amplia y así ganarse la confianza y respeto de los mercados y de la comunidad internacional, por su plan político y económico aplicado en Brasil.

En esta primera gestión presidencial de Lula, se ponen las bases de un nuevo modelo de desarrollo económico que tiene como eje estructural la distribución de la renta, la inclusión social y la lucha contra la pobreza y desigualdad social tan arraigadas en Brasil.

Este modelo surge en los marcos del modelo neoliberal, el gran compromiso es mantener la estabilidad económica, rasgo esencial, para incorporar a los sectores pobres a los programas sociales que impulsará el gobierno.

Este modelo es el Neodesarrollismo, concepto acuñado por Aloizio Mercadante, citado en su libro, *Brasil: de Lula a Dilma (2003-2013)*, 2013. Lo característico de este nuevo patrón de desarrollo, fue la conciliación de crecimiento económico y desarrollo social, constituyendo una alternativa ante el agotamiento del modelo neoliberal.

Mercadante (2013), considera relevante señalar que este modelo neodesarrollista o Nuevo Desarrollismo se originó y creció dentro de los canales institucionales democráticos, permitió atender las necesidades prioritarias de los sectores marginados socialmente, como la pobreza, la desigualdad y la injusticia.

... la constitución del denominado Nuevo Desarrollismo en Brasil se produce dentro de las vías políticas e institucionales proporcionadas por el Estado Democrático de Derecho. Lo que es más, el Nuevo Desarrollismo brasileño ha contribuido de forma importante al perfeccionamiento de la democracia brasileña... la reducción de las desigualdades y la incorporación de millones de ciudadanos al mercado de trabajo y el mercado de consumo suponen, también, construcción de ciudadanía, mayor representatividad del sistema político y fortalecimiento del estado... (p. 59)

Lo social se convierte en eje fundamental de este proyecto político y económico neodesarrollista que impulsa el gobierno de Lula y del PT, es un intento de generar la ruptura y tomar distancia de las políticas neoliberales que propiciaban la concentración y la exclusión social.

... una de las singularidades esenciales del Nuevo Desarrollismo en Brasil es la transformación de lo social en uno de los ejes estructurales del proceso de desarrollo económico, mediante la distribución de la renta, la eliminación progresiva de la pobreza y la consiguiente dinamización del mercado interno. Así y todo, es necesario señalar aquí que la nueva inserción internacional del país fue también de fundamental relevancia para la generación de las condiciones imprescindibles para la construcción de un nuevo patrón de desarrollo en Brasil... (Mercadante, 2013, p. 74)

El fortalecimiento y dinamización del mercado interno, da solidez y estabilidad económica, al interior y al exterior del país, los avances en la atención a la problemática social brasileña y el respeto a los derechos humanos, permiten que Brasil tenga un protagonismo internacional y sirva de referencia política y económica para los países de la región sur latinoamericana y otros del orbe.

El primer mandato presidencial de Lula, estuvo marcado por la aplicación de las políticas restrictivas en el área económica y fiscal, tendientes a lograr una estabilidad económica y fiscal, salir de la crisis económica heredada de los gobiernos precedentes neoliberales.

Mercadante (2013), consideró que “... en los dos mandatos del presidente Lula... el primero fue marcado por el esfuerzo de revertir el proceso de desestabilización y reactivar la economía a partir del impulso a las exportaciones... (p. 152).

Ya estando al frente del gobierno de Brasil, Lula dirigió en primer término sus acciones a reducir los riesgos de inestabilidad financiera, condición básica, para emprender reformas sociales en pro de los sectores más económicamente vulnerables brasileños.

Mercadante (2013) consideró que:

... el gobierno de Lula actuó de forma consistente y sistemática en dirección a la reducción del endeudamiento externo del país. La revitalización del crédito interno y el fortalecimiento, en los bancos públicos, de líneas destinadas a la inversión con tipo de interés reducidos, ampliaron las opciones de financiación de las empresas, disminuyendo la presión sobre fuentes externas. (pp. 161-162)

El ajuste fiscal del gobierno de Lula, el cumplimiento de compromisos obtenidos con instituciones financieras internacionales como el FMI, el aumento del superávit económico interno, crea confianza para la inversión interna y externa y va asentando las bases para un nuevo desarrollismo, que atienda la problemática social, y así disminuir los márgenes de pobreza y de desigualdad.

La recuperación de la inversión pública, la reconstrucción del sistema de crédito interno, las nuevas políticas de desarrollo industrial y tecnológico, los estímulos al sector privado dirigidos a la expansión de inversiones, de la producción y de las exportaciones, y las políticas de renta y de inclusión social consiguieron, especialmente a partir de 2004, romper con la inercia y la irregularidad del crecimiento y revertir la tendencia a la concentración de la renta y a la ampliación de las desigualdades sociales. El país pasó a vivir, de este modo, un proceso que combina crecimiento económico y distribución de la renta. (Mercadante, 2013, pp. 170-171)

Crecimiento económico y distribución de la renta, son los ejes de este modelo económico, político y social, el Nuevo Desarrollismo, que identifica al gobierno de Lula y del PT en la primera administración y que se consolida en la segunda que va de 2007 a 2010.

Siendo lo social, el eje estructural del desarrollo económico, las políticas públicas del gobierno de Lula, estuvieron dirigidas a paliar y afrontar con programas sociales, políticas

laborales, educativas, agrarias, y del medio ambiente, para atenuar y disminuir las desigualdades sociales y la ampliación de derechos de la ciudadanía.

Mercadante (2013), señala al respecto:

Al mismo tiempo que se invirtió en la consolidación de la estabilidad económica, se intentaron crear las condiciones para acelerar el crecimiento y ampliar el empleo formal, aumentar los salarios y distribuir la renta, expandir y democratizar el acceso al crédito, inclusive para la población de baja renta, fomentar el carácter emprendedor y las alternativas de generación de renta, reducir la pobreza y las disparidades regionales y ampliar los canales institucionales de participación social. (p. 224)

Este modelo neodesarrollista impulsado por el gobierno de Lula, dio pauta a un crecimiento económico con distribución de la renta, generando apoyo sustancial a los sectores pobres, poniendo énfasis en la justicia social, mejorando las condiciones de vida, de trabajo, aumentando las políticas sociales, fortaleciendo el papel del Estado como institución que regula, organiza, coordina y aplica las políticas públicas en lo económico, político y social en favor de la sociedad que representa en un ámbito democrático.

a) Programas sociales.

Entre las políticas sociales que se orientaron a la disminución de la pobreza y la exclusión, destacan el **Programa Hambre Cero** que se inició en el primer periodo presidencial de Lula y a finales del mismo, cambió de denominación y de estructura, ahora con el nombre de **Bolsa Familia**.

El Programa de Hambre Cero, se proyectó antes de la elección presidencial de 2002, por el Instituto de Ciudadanía creado por Lula, después de la derrota electoral de 1998, y se aplicó en la primera gestión de Lula como Presidente de la República.

Al respecto, Gómez (2015), refiere que el Programa Hambre Cero, está constituido por múltiples políticas públicas para atacar la pobreza extrema, el hambre y la desnutrición.

Erradicar el hambre, disminuir la pobreza eran factores prioritarios para el gobierno de Lula, en el primer año del gobierno de su primera gestión al frente del Ejecutivo, crea el Ministerio Extraordinario de Seguridad Alimentaria y Combate al Hambre.

La iniciativa, dirigida a 9.3 millones de familias con ingresos de menos de un dólar diario, la mitad de los cuales pertenecían a la empobrecida región del noreste, pretendían combinar “políticas de emergencia” de asistencia social como programas de transferencia de ingresos o comedores populares con otros que buscaban promover un cambio estructural como redistribución de ingresos, la creación de empleos o la reforma agraria. (*Projeto fome Zero, Uma proposta de política de Segurança Alimentar para o Brasil*, Instituto de Cidadania, Sao Paulo, 2001, citado por Gómez Bruera, 2015, p. 253)

Este mismo autor Gómez (2015), escribe que entre los elementos que integraban el Programa Hambre Cero, estaba el de transferencias en efectivo a las familias más necesitadas, mediante el depósito a una tarjeta (*el cartao, alimentacao*), donde cada mes les transferían recursos para la obtención de alimentos.

Mercadante (2013), hace referencia a la problemática que enfrentó este programa Hambre Cero, entre las que destacan, la falta de coordinación de organizaciones sociales con el gobierno, para hacer el censo real de la población pobre que debía estar inscrita en el programa, al estar muchos actores involucrados se fragmentaban los esfuerzos y no alcanzaban la meta, de atender a toda la población en estado de pobreza.

... el Hambre Cero se encontró con dificultades relativas a la definición de los criterios y del proceso de selección de las familias beneficiadas del programa, sobre todo a lo que refiere a la precariedad de los catastros disponibles y otros procedimientos operativos. (Mercadante 2013, p. 287)

Este programa Hambre Cero, circunscrito a las políticas sociales lulistas, que enfrentaba problemas como el anterior citado, no daba resultados rápidos que derivaran en apoyo en los ciclos electorales y que permitieran al gobierno consolidarse y prepararse para una futura reelección de Lula. Ante tal circunstancia Gómez (2015, dice:

... el gobierno decidió unificar una serie de programas de transferencias en efectivo del gobierno federal creados en administraciones anteriores con la *cartao alimentacao*, [la

Cartilla Alimentación] creada por el gobierno de Lula en 2003. El resultado de tal unificación fue Bolsa Familia. (p. 259)

Tanto el programa Hambre Cero y Bolsa Familia, aunque estaban destinados al apoyo social de los más pobres de Brasil, también tenía un objetivo político, ganar el apoyo de la ciudadanía más pobre, en las futuras elecciones municipales y la más importante, la elección presidencial de 2007, donde Lula ya preveía su reelección. El Programa Bolsa Familia tendrá su desarrollo mayor en el segundo mandato de Lula (2007-2010).

b) Disminución de la pobreza en Brasil.

Disminuir la pobreza y las desigualdades sociales, fue uno de los rubros importantes de este nuevo proyecto económico, político y social del gobierno de Lula, a partir de la primera administración. Los dos factores que motivaron este neodesarrollismo, fueron el crecimiento económico y la distribución de la renta.

El aumento del empleo formal, fue un rasgo distintivo del gobierno de Lula, que conllevó una reducción del desempleo y mayor poder adquisitivo del salario de los trabajadores, teniendo mayor poder de consumo y reactivando la economía en los sectores desposeídos económicamente de Brasil.

En 5 años, de diciembre de 2002 a diciembre de 2008... el número de empleados pasó de 28.7 millones a 39.4 millones, un aumento de 37.5% bastante superior al registrado en los trece años anteriores (1990-2002) que fue de 23.6%. (Mercadante, 2013, p. 174)

Aunado a la elevación de los índices de empleo, el aumento a los salarios de los trabajadores, la distribución de la renta en programas de asistencia social, a las personas mayores de edad y los que tienen alguna incapacidad, hubo mayor movilidad de la economía y disminución de la pobreza.

Mercadante (2013), concluye sobre este tema:

... la caída de la tasa de desempleo, la creciente formalización del mercado de trabajo, la valorización del salario mínimo, el aumento de las rentas de la población ocupada, los avances

en la reforma agraria y en la consolidación de la agricultura familiar, y los programas de transferencia de renta y asistencia social permitieron ampliar las bases reales del crecimiento de la demanda interna. (p. 179)

El consumo de las familias creció y con esto también hubo una reactivación de la economía, reforzando el mercado interno y permitió disminuir los márgenes de pobreza extrema.

Tiene relevancia mencionar que el aumento al salario mínimo, es otro factor importante de la distribución de la renta por parte del Estado, con vías a disminuir la pobreza e incursionar en mejores modos de vivir, cuando se tiene la oportunidad de adquirir bienes de consumo esenciales principalmente alimentos.

Gómez (2015), hace referencia sobre el logro obtenido por los trabajadores y las organizaciones laborales en las dos administraciones de Lula, en lo que respecta al aumento en el valor del salario mínimo que permitió un alza acumulada de 50% por encima de la inflación.

Este significativo logro fue posible gracias a la confluencia de cinco factores: *i*) los partidos representados en el Congreso nacional, incluso de oposición, apoyaron en su mayoría los aumentos al salario mínimo (a veces presionando incluso más para obtener recompensas electorales); *ii*) los grupos empresariales, a pesar de estar en contra, no articularon una presión significativa para oponerse a los aumentos; *iii*) un contexto económico favorable que lo hizo posible luego de las restricciones iniciales; *iv*) la Presidencia tenía la *suficiente* voluntad política; y *v*) las centrales sindicales se movilizaron y negociaron con el gobierno (aunque éste no fuera el motor principal). (Gómez, 2015, p. 313)

El aumento al valor del salario mínimo, fue una promesa de Lula durante su campaña electoral de 2002, donde se comprometió a duplicar el poder adquisitivo del salario mínimo, y en este caso en concreto, mediante la estabilización económica a un inicio de su gestión, se generaron más empleos, se aumentó el poder adquisitivo del salario y hubo crecimiento de la economía, que le permitió emprender el desarrollo de otras políticas sociales, ejes rectores de su proyecto de gobierno.

Entre los cinco factores antes mencionados, que permitieron el aumento salarial, quiero resaltar la participación de la base social del PT y del gobierno, que se movilizaron de manera

proactiva a instancias de los líderes del PT en el gobierno, si bien las movilizaciones fueron para hacer patente la fuerza de las organizaciones de trabajadores, sin llegar a una confrontación directa, sin duda, reforzaron ante el Congreso, el apoyo que tenía el gobierno y el Presidente Lula de su base social, situación que facilitó la aprobación al aumento al valor del salario mínimo, para fomentar el desarrollo económico y disminuir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los brasileños.

c) Política Educativa

La educación es un factor prioritario, para alcanzar un desarrollo sostenible y aumentar los patrones de vida en una nación. En Brasil en este sector educacional, cuando Lula llega al gobierno, hay enormes deficiencias herencia de políticas educativas de los gobiernos anteriores como: bajo nivel de la calidad de la enseñanza, abandono escolar, bajo rendimiento de los alumnos, no actualización en la formación de los profesores, limitada financiación a la educación pública y la ausencia de una articulación de un sistema de educación a nivel nacional.

Mercadante (2013), hace alusión a la política educativa que impulsó el gobierno de Lula, que dio prioridad, a elevar la calidad de la educación y dar mayor cobertura a todos los niveles y a todos los sectores sociales. “Pasó a ser realmente tratada como un sistema articulado, en el que las diversas modalidades, etapas y niveles de enseñanza se estructuran de forma integrada, desde la guardería hasta la enseñanza superior” (Mercadante, 2013, p. 239).

Dando seguimiento a este autor, dice que a finales del primer mandato de Lula en 2006 se creó el Fondo de Desarrollo de la Educación Básica y Valorización de los Profesionales de la Educación (FUNDEB), un modelo de financiación de la política educativa de los gobiernos lulistas, este fondo, confirma Mercadante “... amplió el destino de los recursos a los demás

niveles y modalidades de enseñanza básica, en sintonía con la reivindicación de los propios educadores y con una visión sistémica de la educación...” (Mercadante, 2013, p. 241).

En el primer periodo de gobierno de Lula, la política educativa priorizó la universalización de la educación básica de calidad, estructurando un sistema educativo con los demás niveles siguientes, hasta el medio superior, a cargo de la financiación directa del Estado. La política educativa de esta primera administración de Lula, tuvo carácter inclusivo en lo concerniente a la diversidad social, étnica y de género.

Mercadante (2013), apunta, que otra iniciativa dentro de esta política educativa, fue establecer un sueldo salarial para los profesionales de educación básica, un aumento sustantivo al magisterio brasileño, fue un punto de partida positivo de este gobierno de Lula, que redundó en mejorar la calidad de la educación.

La inversión del Estado en Educación fue en aumento y esto se puede constatar por los porcentajes destinados del Producto Interno Bruto (PIB).

“Entre 2003 y 2005 se mantuvieron en 3.9% un poco por debajo del 4.1% alcanzado en 2002. Sin embargo, en los años siguientes, el gasto en este campo se fue elevando progresivamente, pasando del 4.3% en 2006 al 5% en 2009” (Mercadante, 2013, p. 242).

Con estos datos se puede inferir que la consolidación de la política educativa tuvo lugar en el segundo gobierno de Lula.

En 2007 se instituye el Plan de Desarrollo de la Educación (PDE). Escribe Mercadante (2013):

El PDE fortaleció la concepción sistémica de la educación, haciendo énfasis sobre las conexiones entre educación básica, superior, profesional, alfabetización y educación de jóvenes y adultos, confirió centralidad a la educación en el proceso de desarrollo económico y en la reducción de las desigualdades... (p. 243)

La política educativa desarrollada durante los dos gobiernos de Lula (2003-2010), tuvo como objetivo mejorar el sistema educativo de enseñanza y proyectar y aplicar una educación de calidad para todos.

En este primer periodo presidencial de Lula (2003-2006) los objetivos que se marcó alcanzar en su gobierno, como el lograr una estabilidad económica con desarrollo, distribución de rentas, e inclusión social.

El desarrollo económico tuvo como base atender la problemática social brasileña, Lula impulsó políticas públicas para enfrentar las desigualdades, que propiciaron la inclusión social y disminuyeron los altos índices de pobreza extrema.

En este apartado, abordo el análisis del primer gobierno de Lula, citando algunos ejemplos de políticas públicas y programas sociales, que inician en este periodo gubernamental, y que se desarrollan y consolidan en la segunda administración de Lula, donde haré alusión a esta consolidación y aplicación de otros programas y políticas públicas.

Centro mi atención, en el surgimiento de un nuevo modelo económico, político y social, que va a identificar a los gobiernos lulistas y de alguna forma, lo va a diferenciar de políticas neoliberales, que siguieron los gobiernos precedentes.

El nuevo desarrollismo tuvo su arranque a finales del primer periodo de gobierno de Lula, ya que, en los primeros años, lo prioritario era estabilizar la economía, asegurar la gobernabilidad, aplicando estrategias de concertación con la élite política y económica dominante de Brasil.

El no hacerlo, implicaba poner en riesgo al gobierno, de una crisis económica, hasta un golpe de Estado, y las metas de desarrollo programadas, no tendrían viabilidad en estas condiciones.

El gobierno de Lula, un gobierno de coalición, un gobierno de izquierda. Con características progresistas, llegó al poder, con estas limitaciones de acción, que fueron propiciadas por la estrategia híbrida aplicada, que consistió en atender los compromisos pactados con la élite dominante, y que recibió a cambio, apoyo para ascender al poder y mantener la gobernabilidad. Por otra parte, el compromiso del gobierno de Lula, estaba empeñado con los sectores más pobres de Brasil, de impulsar e instaurar reformas políticas y ante todo económicas, para poder hacer y generar un cambio, que permitiera a estos sectores pobres tener un modo de vida mejor.

Esta posición del gobierno de Lula, de estar no en completa libertad, para generar cambios estructurales en la economía y la política y que los sectores sociales participaran directamente en su apoyo, fue el precio que pagó un partido, un gobierno, un líder de izquierda que llegó al poder, siempre bajo la tutela de las élites hegemónicas brasileñas, en el Congreso y en el sector financiero, pendientes que no se pusieran en riesgo sus intereses. Estas circunstancias, serán el antecedente de la crisis del Neodesarrollismo y del “lulismo”.

CAPÍTULO III. SEGUNDO PERIODO PRESIDENCIAL 2007-2010

1. Contexto histórico del surgimiento del Neodesarrollismo en Brasil.

En la última década del siglo XX, grandes movimientos sociales emergieron, nuevas coaliciones políticas ganan las elecciones en su país y llegan al poder, tal es el caso de Venezuela y Brasil. Varios gobiernos de América del Sur, se fijan la meta de abandonar las políticas que causaron crisis económicas, desigualdades y pobreza.

Esas políticas son las que tienen el respaldo del Consenso de Washington, cuyo eje rector de estas políticas económicas siguen el modelo neoliberal, que se identifica con la libertad de mercados, privatización y disminución de las acciones del Estado.

El neoliberalismo puso la economía al servicio del gran capital externo y de una élite interna en varios países sudamericanos, en perjuicio de la mayoría de las poblaciones, donde el sello neoliberal fue y es la pobreza, desigualdad e injusticia.

Calderón y Castells (2009), consideraron que la última década del siglo pasado, fue propicia y existieron las condiciones para expandir el neoliberalismo en América Latina y generó la ampliación de la brecha entre ricos y pobres con la aplicación de este modelo neoliberal, donde incrementaron los índices de pobreza extrema.

... los noventa – siglo XX – se caracterizaron por una acelerada inserción dependiente y no sostenible de América Latina en la economía global, la liberalización de los mercados, la privatización de empresas públicas y de los recursos naturales, las alianzas estratégicas de empresas y Estados con multinacionales... en la banca, las comunicaciones y la tecnología... (Calderón y Castells, 2009, p. 28)

A finales de la década de los noventa se hacen presentes las protestas sociales de diversos movimientos sociales para enfrentar a la globalización neoliberal. Los países latinoamericanos siempre han enfrentado diferentes formas de dominación a través de la protesta, y de la participación ciudadana.

Se hacen presentes nuevos actores políticos, en Venezuela en 1998, encabezando esta apertura de sistemas políticos de izquierda, estuvo Hugo Chávez que gana las elecciones dando inicio a la llamada Revolución bolivariana.

Otros países como Nicaragua, Ecuador y Bolivia, eligieron gobiernos de tendencia de izquierda política, enfrentando las políticas emanadas del Consenso de Washington, a través de la conducción de una economía basada en el desarrollo e inclusión social.

En 2003 gana las elecciones en Brasil, después de 3 intentos fallidos, Luiz Inácio Lula da Silva, quien entre sus objetivos tuvo la estabilización de la economía, mediante la inversión en infraestructura productiva (desarrollo económico), incremento en el gasto público y políticas redistributivas (inclusión social). Calderón y Castells (2019). Esto marca el inicio de un nuevo modelo político y económico: el nuevo desarrollismo.

Borón (2004) hace alusión a las crisis económicas y políticas de los países sudamericanos a finales del siglo XX y plantea que esto es originado por el agotamiento de las políticas neoliberales.

Este proceso acentuó las contradicciones generadas durante la dolorosa reestructuración económica y social que había tenido lugar en los años anteriores, , generando nuevos actores – por ejemplo, los “piqueteros en Argentina... los campesinos en Brasil y México, o los indígenas en Ecuador y partes de México... (Borón, 2004, p. 27)

En la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, inició y continuó respectivamente una etapa política en América latina conocida como “el giro a la izquierda” cuyo rasgo esencial, fue la crítica a las políticas económicas neoliberales, que desembocó en el triunfo de candidatos presidenciales de izquierda, Hugo Chávez en Venezuela en 1998, Ricardo Lagos en Chile en el año 2000, en el 2003 Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina en 2004, Martín Torrijos en Panamá en 2005, Tabaré Vázquez en Uruguay 2005, Evo Morales en Bolivia en 2006, en Nicaragua en el 2007 Daniel Ortega, en 2008 Álvaro

Colón en Guatemala, en Paraguay Fernando Lugo 2008, en 2009 Mauricio Funes en El Salvador, en Perú Ollanta Humala en 2011, en este año Dilma Rousseff en Brasil y Costa Rica en 2014 Luis Guillermo Solís, (Torrico, 2017, p. 11).

Las luchas contra este modelo neoliberal que causaron grandes crisis económicas y sociales en países en vías de desarrollo, generan una globalización latinoamericana de movimientos sociales anti-neoliberales.

... el papel estelar lo cumplió el zapatismo – El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)- al emerger de la Selva Lacandona el primero de enero de 1994 y declarar la guerra al neoliberalismo. La incansable labor del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil... Luego, en una verdadera avalancha, se sucedieron grandes movilizaciones de campesinos e indígenas en Bolivia, Ecuador, Perú, y en algunas regiones de Colombia y Chile. Las luchas de los piqueteros argentinos se inscribieron en la misma tendencia general. (Borón, 2004, p. 29)

El declive de las políticas económicas neoliberales en la mayoría de los países sudamericanos, donde las crisis económicas eran la carta de presentación de estas políticas dirigidas a beneficiar a las grandes empresas y a la élite económica de esos países y sumir en la pobreza, en la desigualdad e injusticia a la mayoría de la población, todo esto incidió al “giro a la izquierda” de los gobiernos de América del Sur durante la primera década de este siglo XXI.

En pocos años, casi todos los países de la región eligieron gobiernos de orientación nacional, desarrollista o socialista, que cambiaron al rumbo político-ideológico del continente... se opusieron a las ideas y políticas neoliberales de la década de 1990 y todos apoyaron activamente el proyecto de integración de América del Sur, oponiéndose al intervencionismo estadounidense en el continente. (Fiori, 2014, pp. 42-43)

Las políticas inspiradas en el Consenso de Washington, provocaron una aguda crisis económica, social y política en muchos países latinoamericanos.

Sobre este tema abunda García (2014): “Motivados por las crisis económicas políticas y sociales, de los países de la región, y el declive del proyecto conservador, dio origen a la victoria de las fuerzas progresistas en las elecciones de Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Paraguay...” (p. 66).

La victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, la primera de 4 elecciones, luego la elección de Lula Da Silva como presidente de Brasil (2003), da pie a una revisión emergente de los modelos económicos aplicados en los países de la región de América del Sur, que fueron dependientes del Consenso de Washington.

En ese sentido Borón (2004) apuntó:

Se necesita...detener las mal llamadas “reformas económicas” inspiradas por el Consenso de Washington que, en realidad, son verdaderas contra-reformas, y empezar con un genuino programa de reformas económicas de fondo que coloque a la economía al servicio del bienestar colectivo y del desarrollo social. (p. 33)

Lo que propuso Borón (2014) es reorientar el papel del Estado en el ámbito económico, donde se fortalezca el mercado interno, que haya una redistribución de la riqueza y los ingresos, dirigida principalmente a los sectores más desposeídos.

El “giro a la izquierda” en Brasil en 2003, donde iniciaba un gobierno con visión socialdemócrata y progresista por parte de Lula da Silva, fue fundamental en la región de América del Sur.

El éxito electoral del Partido de los Trabajadores en Brasil, surge de una coalición de movimientos sociales como el MST, de sindicatos, de organizaciones eclesíásticas de base progresista.

Los partidos políticos de izquierda, se retroalimentaron y consolidaron las luchas de éstos movimientos sociales, con vías a ganar un puesto central en la dirección del gobierno de sus propios países.

Dos Santos (2004) sintetiza la consecuencia del surgimiento de movimientos sociales y de la coalición con los partidos de izquierda.

... la emergencia de movimientos indígenas de resistencia que, en algunos casos, terminan derrocando gobiernos y dando origen a partidos y nuevas coaliciones políticas, como ocurrió en Bolivia y Ecuador... resulta interesante tener en cuenta el éxito electoral del Partido de los

Trabajadores en Brasil, que también surge de una articulación de movimientos sociales. (p. 91)

Sobre este factor de coincidencias de las luchas entre los movimientos sociales y los partidos de izquierda y su objetivo de tomar el poder, Duviña (2004) comenta que los movimientos sociales (sujetos colectivos) irrumpieron en los últimos veinte años en América Latina, al calor de la exclusión social y la erosión de los mecanismos de participación política.

... en nuestra región, el zapatismo -México-, los Sin Tierra -Brasil- y los piqueteros - Argentina- no parecen focalizar sus acciones hacia una vocación de gobierno... La apuesta es, esencialmente, hacia el fortalecimiento de la “sociedad civil” y de sus redes horizontales de solidaridad y resistencia. (Duviña, 2004, p. 98)

La irrupción de los movimientos sociales en el escenario político de América del Sur, con tendencia izquierdista en la última década del siglo XX y primera del siglo XXI, constata la vigencia de la lucha de las sociedades latinoamericanas a través de partidos y movimientos sociales de izquierda, por un cambio de régimen con modelo económico que atienda en primer lugar a los sectores más pobres de la región sudamericana.

Oliver (2009), hace referencia a la generalización de las luchas y movimientos sociales en América del Sur a inicios del siglo XXI.

En América Latina las recientes luchas políticas y sociales han tenido una fuerte incidencia en el Estado... Desde 1999 se han agudizado notablemente los conflictos sociales y se han generalizado las luchas y movimientos sociales... Téngase como ejemplo las sucesivas luchas sociales antineoliberales en Bolivia del 2000 al 2007 que dieron lugar al gobierno de Evo Morales; en Argentina los acontecimientos críticos... del año 2001... empobrecimiento, las políticas neoliberales... fenómeno que puso en el gobierno al matrimonio Kirchner; en Venezuela, las luchas sociales desde el caracazo de 1989 hasta 1999, en que asume el militar Hugo Chávez con orientación reformadora... en Ecuador con el movimiento de la CONAI llega al gobierno Rafael Correa, un presidente con ideario socialista... En Brasil surge y se consolida el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) y en México aflora el Movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)... (pp. 54-55)

Oliver (2009) señaló que el gobierno de Lula en Brasil que inició en el año 2003 y culmina su doble gestión en 2010, “tiende a ser un proyecto neodesarrollista y nacionalista”, que no se aleja de las orientaciones económicas neoliberales.

Hecho este recuento de la experiencia y expansión de las luchas de movimientos sociales, partidos de izquierda a finales del siglo XX y en la primera década de este siglo XXI, aunado al “giro a la izquierda” por el desgaste y crisis del modelo neoliberal y la alternancia al poder de líderes de los movimientos sociales y partidos de izquierda, concluyo que se marcó una alternativa y salida viable a la problemática política y social de estas regiones sudamericanas y partidos de izquierda.

El objetivo fue enmarcar que estos eventos políticos, económicos y sociales no surgieron de manera aislada, sino que la lucha, la organización de los movimientos sociales, respondieron a las expectativas que tuvieron las sociedades en momentos de crisis, tanto económicas y políticas propiciadas por el modelo neoliberal que puso en práctica sus dos grandes ideologías: la competitividad y la racionalidad del mercado (Chaui, 2004).

Hubo coincidencia en los países de esta región sudamericana, la búsqueda de alternativas viables para consolidar regímenes políticos, que asumieran un modelo económico que priorizara la atención de las necesidades emergentes de los sectores sociales desposeídos y así enfrentar los flagelos de la desigualdad, la pobreza e injusticia.

Torrico (2007) afirma:

... el giro a la izquierda inició en Venezuela en 1998 con la victoria de Hugo Chávez y se propagó por la mayoría de los países de la región durante la década siguiente, en la cual alrededor de dos tercios de la población latinoamericana llegó a ser gobernada por presidentes izquierdistas. (p. 10)

Lo común en la lucha de los sectores políticos de izquierda en la región sudamericana, es la reducción de las desigualdades sociales y económicas, por eso la necesidad de participar y ganar elecciones en sus países donde a través de las políticas de Estado, se logre un equilibrio de las fuerzas del mercado, donde se priorice el crecimiento económico y la inclusión social,

a través de la distribución de la renta o riqueza y que el beneficio llegue a los sectores más pobres.

Paramio (2006) hace referencia a la búsqueda de la izquierda de un modelo económico viable a las necesidades de sus países, que produzca riqueza y permita la distribución social a los sectores que más la necesiten. “Si en décadas pasadas la izquierda era relacionada con posturas anticapitalistas, hoy en día se les asocia, más bien con la búsqueda de un modelo económico que no sólo produzca crecimiento, sino también inclusión social” (p. 12).

En esta primera década del presente siglo, donde la oleada de la izquierda se hace presente, en los cambios de los regímenes políticos de la región de América del Sur, hay una particularidad de estas izquierdas, se alejan de las posturas estatistas y autoritarias de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, el objetivo, es fortalecer la democracia participando en el ámbito institucional y desde ahí generar el cambio tan necesitado en sus sociedades, a través de un modelo económico que genere empleos, que eleve la calidad de la educación, el poder adquisitivo de los salarios, la productividad y ante todo reducir la pobreza.

El motivo de la presente investigación es el ámbito político, económico y social de Brasil en los gobiernos de Luiz Inácio Lula Da Silva (2003-2010) y apoyándome en las consideraciones que hace García (2014) con relación al fortalecimiento de la democracia y su preeminencia en Sudamérica.

El hecho de que el gobierno de Lula haya podido enfrentar positivamente los temas de crecimiento con fuerte inclusión social, al mismo tiempo que estabilizaba macroeconómicamente el país, reducía su vulnerabilidad exterior y fortalecía la democracia, tuvo un fuerte efecto de demostración sobre la región, en especial en América del Sur. (p. 66)

El giro de la izquierda como lo ubica Torrico (2017), en estas últimas décadas, no es una continuación lineal del neoliberalismo, pero no hay un rompimiento total con esta estructura

capitalista, tampoco hay un retorno al pasado totalitarista y autoritario de las izquierdas socialistas.

... hay consenso de la crisis económica de finales de los noventa e inicios de este siglo –XXI– desencadenó la ola de triunfos de candidatos izquierdistas... Para algunos se trató de la culminación del fracaso del neoliberalismo en generar crecimiento, mejorar las condiciones de vida de la población y reducir la desigualdad (Laclau, 2006; Ardití, 2009; McDonald y Ruckert, 2009; Sader, 2009; Borón, 2012; en Torrico, 2017, p. 14)

De las izquierdas que llegan al poder político, al poder ejecutivo, se distinguen unas por su postura socialdemócrata (Chile, Uruguay y Brasil) que sus regímenes siguen la senda institucional, respetando a sus instituciones políticas y a la oposición. y ponen a la democracia electoral, como el régimen apto para lograr cambios. (Lizcano, 2013).

La democracia asegura su existencia con la libertad y la pluralidad que le son inherentes. Esta democracia representativa, que legalizó la llegada al poder de los protagonistas: movimientos sociales, partidos de izquierda y líderes políticos, a través de las elecciones en los países de la región, responden al compromiso de salvaguardar el Estado de Derecho, donde se garantice los derechos civiles y políticos de los ciudadanos.

Hay otra sección de ésta ola de la izquierda que llegó al poder, por vía del sufragio, (Venezuela, Bolivia, Argentina), sólo que sus regímenes políticos tienden a enmarcarse dentro del populismo "... se concentró el poder en el Ejecutivo... y prevaleció una práctica política confrontacional y polarizante" (Levitsky y Roberts, 2011 en Torrico, 2017, p. 20).

El motivo de este trabajo, es ubicar los gobiernos de Lula Da Silva en Brasil, con postura socialdemócrata, con mayor apertura a la modernidad.

El proyecto neodesarrollista aplicado por Lula en Brasil en su análisis, nos permite entender los resultados de estos gobiernos de izquierda que impulsaron nuevos modelos económicos desarrollistas "...que permitió a los gobernantes aumentar el gasto social, fomentar la participación económica del Estado... mantener en orden las finanzas públicas...emprender

políticas redistributivas” (Torrigo, 2017, p. 19). En esta primera década del siglo XXI, hubo un factor externo que benefició a los países y gobiernos de la región, con lo cual emprendieron estos modelos neodesarrollistas, este elemento fue el incremento de precio de las materias primas a nivel internacional, que potenció el crecimiento económico de esos países.

Fuera de esta división de las izquierdas ente populistas y socialdemócratas, en el periodo que Torrigo (2017) llamó “giro a la izquierda” (finales de los noventa y la primera década del siglo XXI) lo que es importante resaltar, y lo hace común a estos países: Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, es que el neoliberalismo no es la única opción para reducir la pobreza y la desigualdad en esta región sur de América Latina.

Cada país, cada gobierno de izquierda que dirigió el destino de sus sociedades, puso en práctica el modelo político, económico y social viable según sus propias circunstancias internas y externas. En el caso de Brasil, el presidente Lula, el PT y los movimientos sociales que lo conformaron, apostaron por un nuevo modelo económico sustentado en el crecimiento e inclusión social, este modelo lo han denominado algunos autores como modelo neodesarrollista (Mercadante, 2013; Calderón y Castells, 2019).

Los rasgos comunes de incentivar el crecimiento económico y distribuir la riqueza más equitativamente, en todos los países que fueron gobernados y son gobernados por la izquierda, impulsaron modelos neodesarrollistas con matices particulares. Por la enorme influencia y liderazgo de Lula, así como de Brasil al interior de América Latina y a nivel internacional, el modelo neodesarrollista, tuvo relevancia sobre su conocimiento en América Latina.

A pesar de las diferencias de la izquierda regional en los distintos países de América del Sur, hay elementos que los compaginan como: no son anticapitalistas, buscaron y buscan la

estabilidad económica, intercambios de mercado, regulación estatal y distribución del ingreso (Torrigo, 2017, p. 30).

A través de la historia de las crisis económicas, políticas y sociales, por las que han atravesado nuestros países, las sociedades que han sufrido injusticias, desigualdades y pobreza a costa del capitalismo explotador y concretamente bajo los lineamientos del Consenso de Washington, que buscó la hegemonía neoliberal en las dos últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI, la izquierda (movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos) fue y sigue siendo un actor permanente en las políticas institucionales de América Latina (Torrigo 2017) y un actor competitivo con muchas posibilidades de triunfo ante los sectores de derecha y elitistas en el ámbito político y económico, que siguen apostando por el modelo neoliberal que muestra su desgaste y debacle en el presente.

Coincidió con Torrigo (2017), que este “giro a la izquierda”, que se presentó en estas tres últimas décadas en América Latina, no marcó el fin del neoliberalismo y de las políticas emanadas del Consenso de Washington, pero tampoco, hubo la transición al socialismo, un pasado autoritario, que ha sido superado en la mayoría de los casos, la izquierda latinoamericana.

El “giro a la izquierda” fue el intento de construir sociedades más igualitarias y justas, a través de un capitalismo más incluyente, donde las políticas económicas estén dirigidas a la búsqueda de más igualdad, justicia y bienestar, a través de la distribución del ingreso, a todos los sectores desposeídos de las sociedades latinoamericanas.

2. Hacia un Nuevo Desarrollismo en Brasil.

Durante la gestión presidencial de Lula 2003-2010, el cambio en Brasil en lo político, económico y social, se hizo evidente, este cambio se extendió en el gobierno de Dilma Rousseff (2011-2016).

En estos trece años, estos dos gobiernos de izquierda con visión socialdemócrata lograron modificar la realidad social, económica de Brasil, consolidando la vida política democrática y construyendo una nueva forma de desarrollo económico.

Desde el comienzo de este periodo en 2003, cuando el primer gobierno de Lula toma posesión, el país buscó la forma de salir del embrollo en el que se encontraba desde hacía dos décadas: insuficiente crecimiento económico, bajas tasas de inversión, acentuada vulnerabilidad externa, reducción de la capacidad de intervención y regularización del Estado, crecimiento del desempleo, precarización del trabajo y profundización de una miseria y desigualdad vergonzosas. (Mattoso, 2014, 131)

Para salir de esta crisis económica en la que estaba inmerso Brasil a nivel interno e internacional, el gobierno de Lula, tuvo que aplicar un modelo de desarrollo con políticas innovadoras, tendientes a romper ese esquema de injusticia y desigualdad imperante, consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas por los presidentes que le antecedieron.

Mattoso (2014) hace alusión a la aplicación de una nueva política social:

El conjunto de programas y acciones del Estado, como los de garantía de renta (seguridad social y Bolsa Familia, por ejemplo), de garantía de bienes y servicios (salud, agua, electricidad, entre otros) y de regulación (como el salario mínimo), ...conformó una mayor movilización de recursos fiscales y una nueva política social, capaces ambas de hacer frente a la pobreza y a la desigualdad endémicas y de promover una amplia recuperación del mercado interno. (p. 136)

Con las reformas económicas que se pusieron en práctica durante los gobiernos de Lula, como la distribución de la renta y la disminución de la pobreza, millones de brasileños cambian su estatus de vida, con mayor bienestar social.

La aplicación de políticas sociales nuevas, el aumento de la producción mediante la inversión en infraestructura, tuvo resultados positivos: fortalecimiento del mercado de trabajo, se elevó la tasa de empleos, expansión del mercado interno y reducción de la pobreza.

Estos fueron los saldos positivos del presidente Lula y del PT, estando al frente del gobierno de Brasil en la primera década del siglo XXI.

Al respecto, Mattoso (2014) comenta sobre la movilidad social y disminución de la pobreza en Brasil en esos trece años en que gobernaron Lula y Rousseff.

... la tasa de pobreza... cayó del 26.7% aproximadamente 12.8% entre 2002 y 2012 y en este mismo lapso de tiempo el porcentaje de brasileñas pertenecientes... a la clase media pasó del 38% a más del 52% del total de la población... el indicador de la desigualdad (índice de Geni) se redujo de 0,589 en 2002 a 0,527 en 2011... de 0,522 hasta septiembre de 2012. (pp. 136-137)

El éxito de los gobiernos de Lula y Rousseff, se basó en la aplicación de políticas innovadoras donde la articulación de lo económico y lo social fue fundamental para impulsar el crecimiento y la productividad, y lograr la meta que los gobiernos anteriores no alcanzaron: el desarrollo.

Después de años de neoliberalismo, de subordinación a los intereses rentistas y de falta de políticas económicas prodesarrollo, se fortaleció la aplicación de políticas desarrollistas y de lucha contra la pobreza, con mayor intensidad a partir de 2006, haciendo más efectiva la articulación de lo económico y lo social, enfrentando la crisis internacional con políticas innovadoras y anticíclicas. (Mattoso, 2014, p.138)

Este es el llamado Nuevo desarrollismo en Brasil, que desde 2003 va tomando forma, hasta el gobierno de Dilma Rousseff, y se expresa como una visión de desarrollo nacional, poniendo énfasis en el ámbito social y económico. De forma práctica constatan estos cambios los brasileños, cuando ven el aumento de sus salarios, beneficios sociales en salud, educación, y demás servicios, y el incremento de consumo en sus hogares.

Las políticas sociales implementadas en el periodo lulista y de Rousseff, favorecieron la reducción de la pobreza, inclusión social y la reducción de las desigualdades sociales. Se consolidó una nueva política económica que tomó como base el crecimiento a partir de la ampliación del mercado interno.

“La construcción de ese nuevo proceso desarrollista se profundizó con la llegada del gobierno de Dilma Rousseff mediante la preservación... del mercado interno y de las políticas sociales...” (Mattoso, 2014, p. 140).

Esta nueva política desarrollista en Brasil que inició en 2003 y culmina con los 5 años del gobierno de Rousseff, en 2016, cuando el Senado abrió un proceso de destitución en su contra y la suspensión de sus funciones. Fueron 13 años de gobierno del PT con sus líderes Lula y Dilma.

Los resultados alcanzados bajo el modelo neodesarrollista implementado por estos dos ex-presidentes de Brasil y de tendencia de izquierda y política socialdemócrata: la reducción de la pobreza, la elevación del salario mínimo, acceso al mercado laboral, distribución de la renta, y aumento en la cobertura de las políticas sociales. Hubo una histórica transformación de la realidad política, social y económica de Brasil bajo la tutela de los presidentes Lula y Rousseff, del PT, y de nuevas políticas de desarrollo.

A) Programa de aceleración del crecimiento (PAC).

En el segundo gobierno de Lula se instauró el Programa de Aceleración de Crecimiento (PAC) para impulsar el crecimiento económico, en enero de 2007. En esta iniciativa de inversión en infraestructura participó capital público y privado, para construir vivienda, carreteras, caminos, puertos, vías férreas, instalaciones de salud etc. El estado fue promotor de cambio y crecimiento.

El PAC cumplió un importante papel estratégico en el gobierno de Lula, cuyo punto central fue el crecimiento económico. Este programa su función fue organizar, regular el ámbito económico, coordinar la participación de la iniciativa privada a través de un sistema de estímulos fiscales, invirtiera en los proyectos de infraestructura que el gobierno impulsó.

El propósito, la meta del PAC fue consolidar el modelo de crecimiento con inclusión social, que estaba en la agenda del gobierno de Lula.

El Programa de Aceleración de Crecimiento (PAC), se apoyó en tres pilares (Mercadante, 2013):

...una programación maciza de inversiones de infraestructura logística (carreteras nacionales, ferrovías, puertos, etc.), generación de energía e infraestructura social (saneamiento y vivienda), con una fuerte participación de las empresas estatales y bancos públicos...un conjunto de incentivos tributarios (exoneraciones fiscales) y financieros... al sector privado... un conjunto de compromisos de política fiscal y monetaria hasta 2010, incluyendo la reducción del tipo básico de interés para viabilizar la financiación del programa de inversión pública... (217)

Este programa de infraestructura con el que arrancó la segunda administración de Lula, fue un proyecto más cercano al desarrollismo tendiente a promover el crecimiento económico, a través de asociaciones públicas y privadas.

Este programa no fue aprobado por mecanismos de participación, más bien, tuvo un carácter tecnocrático, es decir, funcionó dentro de un marco administrativo donde el gobierno marcó alcanzar determinadas metas y asignó los suficientes recursos para que el programa tuviera éxito.

Gómez (2015) sintetiza su opinión sobre los mecanismos participativos en la segunda gestión presidencial de Lula y la instauración del PAC.

...las presiones electorales y la estrategia de gobernabilidad elitista adoptada por el PT en el Poder Ejecutivo nacional, limitaron el alcance y profundidad de los mecanismos participativos...el PAC, un programa diseñado con lógica tecnocrática, muestra que la necesidad de satisfacer los intereses de actores estratégicos dominantes evitó que los líderes partidistas discutieran un proceso...para democratizar el presupuesto público... (p. 278)

El PAC expresó el compromiso del Estado para atender el desarrollo del país, este programa fue el medio para planificar la acción del gobierno, en lo referente a la inversión pública y privada, para el desarrollo de la política económica de infraestructura, eje principal del modelo neodesarrollista de los gobiernos de Lula da Silva.

Pochmann (2014), lo confirma:

En la perspectiva del PAC se opta por una planificación estratégica de concentración de recursos públicos en la reconstrucción de una infraestructura económica y social abandonada por el neoliberalismo. En los sectores de la energía (eléctrica, fósil, eólica), el saneamiento y la vivienda popular, las infraestructuras (ferrocarriles, aeropuertos, puertos, carreteras) o las tecnologías, entre otros, empezó a girar de nuevo la rueda de la actividad económica...regreso de los grandes proyectos nacionales de fortalecimiento de la integración nacional. (p. 182)

El PAC representó para el Estado la rectoría de la organización y planeación del crecimiento económico y así impulsar la distribución de la renta a los sectores sociales que vivían en estado de pobreza extrema.

B) El Pre-Sal. Impulso al Nuevo Desarrollismo en Brasil.

Una de las variables del nuevo desarrollo en Brasil en la primera década del siglo XXI, es la explotación de los recursos naturales a través del control del Estado donde se conjuga producción y distribución de la renta.

Las condiciones de exportación de materias primas, en esta década inicial del presente siglo fueron favorables, el gran aumento del precio del petróleo permitió a otros países exportadores como Venezuela y Brasil dar un salto cualitativo en su desarrollo.

Con el descubrimiento de los yacimientos del Pre-sal y su explotación racional, Brasil se convirtió en una potencia petrolera. Las condiciones favorables para la exploración y extracción del petróleo estaban dadas.

Mercadante (2013) comenta sobre este sentido:

“... Brasil tiene cuentas públicas equilibradas... la economía, a pesar de la crisis aún tiende a crecer de forma sustentada, los nuevos yacimientos tienen un enorme potencial, el precio del barril es varias veces superior y las áreas exploradas tienen un riesgo muy bajo”. (p. 80)

El gobierno de Lula y Dilma Rousseff utilizaron el nuevo marco regulatorio de exploración petrolera, mediante el régimen de participación, dejando atrás el régimen de concesiones, donde la empresa concesionaria se hace propietaria de los yacimientos que explota.

“En el régimen de participación, la Unión conserva la propiedad de las reservas y del petróleo: En este caso, el Estado tiene la flexibilidad... para planificar y efectuar las inversiones que considere prioritarias para el desarrollo sostenible.” (Mercadante, 2013, p. 81).

Bajo este régimen de participación le corresponde a Petrobras como empresa pública y dependiente del Estado, regular la exploración y extracción en el Pre-Sal.

“... las inversiones que Petrobras está haciendo para viabilizar el Pre-Sal (plataformas, navíos, nuevos puertos, gasoductos, etc.) tienen un enorme impacto positivo en la industria nacional...” (Mercadante, 2013, p. 81).

Los recursos económicos que generó el Pre-Sal, sirvieron para impulsar el Nuevo Desarrollismo en Brasil, que de manera paulatina pudo cumplir con los objetivos y desafíos de este nuevo modelo de desarrollo, como la generación de empleos, popularización del crédito y amplías políticas sociales.

Mercadante (2013) se refiere al impulso que dio el Pre-Sal “... la presidenta Dilma Rousseff tomó la decisión histórica de canalizar todos los *royalties* y las rentas generadas por los nuevos yacimientos de petróleo del Pre-Sal hacia la constitución de un sistema público de educación de calidad para todos los brasileños” (p. 83).

El aumento de las materias primas y del petróleo en ese momento histórico, generaron las condiciones para incentivar el mercado interno y el crecimiento económico de Brasil, que lo ponen como ejemplo a nivel internacional, que logró conjugar crecimiento e inclusión social.

C. Las bases económicas del Nuevo desarrollismo.

Las características de las políticas neoliberales en el plano económico, fueron en Brasil, la concentración de la renta y aumento de las desigualdades sociales. A partir del primer gobierno de Lula la tendencia fue romper con esta lógica, de inició con la aplicación de un nuevo modelo desarrollista, cuyas bases fueron la combinación de crecimiento económico y distribución de la renta.

En esta consideración, Mercadante (2013) refiere que

La recuperación de la inversión pública, la reconstrucción del sistema de crédito interno, las nuevas políticas de desarrollo industrial y tecnológico, los estímulos al sector privado dirigidos a la expansión de las inversiones, de la producción y de las exportaciones y las políticas de renta y de inclusión social, consiguieron... a partir de 2004, romper con la inercia y la irregularidad del crecimiento...(pp. 171-172)

Los factores que conformaron las bases económicas del neodesarrollismo en lo general como lo afirma Mercadante (2013) fueron la inclusión social y la distribución de la renta.

En relación a la inclusión social, el gobierno lulista, impulsó múltiples reformas para lograr la reducción del desempleo y así formalizar el mercado de trabajo.

... los programas de transferencia de la renta, de seguridad alimentaria y de asistencia social beneficiaron, en 2009, a un universo de 68 millones de personas a un 1/3 de la población total...la captación de mecanismos fiscales, de parte del excedente económico para redistribuirlos a los segmentos de la población de menor capacidad económica... (Mercadante, 2013, p. 174)

La incorporación de estos sectores marginados a una vida más plena y justa, va de mano con su incorporación al mercado de trabajo, donde su poder de compra aumentó y por lo tanto fue parte integrante de este gran proceso de crecimiento económico y reducción de la pobreza, que vivió Brasil en los gobiernos de Lula.

La política de inclusión social, tuvo gran repercusión en la democratización del crédito, a sectores sociales que no tenían acceso al sistema bancario.

... el aumento de los recursos para el microcrédito productivo... dirigidos a pequeños emprendedores, la extensión del microcrédito también al consumo y la ampliación del crédito domiciliario no solo democratizaron el acceso al crédito, sino que también dieron un notable impulso a su expansión. (Mercadante, 2013, p. 175)

Estos elementos de la política de inclusión social tuvieron gran repercusión en los sectores más pobres de Brasil, que se incorporaron a la vida productiva y mejoraron sus condiciones de vida.

Mercadante (2013) resalta los factores que hicieron posible el incremento de la movilidad social y la reducción de la pobreza.

... la caída de la tasa de desempleo, la creciente formalización del mercado de trabajo, la valorización del salario mínimo, el aumento de las rentas de la población ocupada, los avances en la reforma agraria y en la consolidación de la agricultura familiar, y los programas de transferencia de renta y asistencia social permitieron ampliar las bases reales de crecimiento de la demanda interna... sumados al aumento y la democratización de la oferta de crédito, determinaron una expansión sostenida... (p.179)

Este proceso de crecimiento, reforzó el mercado interno, antes estaba supeditado a las exportaciones, marginando de beneficios a grandes sectores de la población brasileña que sufrieron la pobreza extrema. El eje de la economía en tiempos de gobierno de Lula priorizó la expansión del mercado interno, mediante una gran inversión pública y la participación de la inversión privada, que aseguró la distribución de la renta y de la riqueza, dirigidas a combatir la pobreza y mejorar la vida de los brasileños.

3. Las políticas sociales y Neodesarrollismo en Brasil.

La intervención del Estado, fue crucial para propiciar el desarrollo económico en Brasil, bajo una planificación estratégica realizada por el Programa de Aceleración para el Crecimiento (PAC), que reguló la participación de las empresas públicas y privadas en su inversión en proyectos de infraestructura que impulsó el gobierno de Lula, para acelerar el crecimiento económico y así elevar la recaudación tributaria para poder implementar las políticas sociales tendientes a disminuir las desigualdades y los altos niveles de pobreza imperantes en Brasil, cuando llegó Lula al gobierno.

Pochmann (2014), enumera los ejes de la estrategia de cambio social posneoliberal o neodesarrollista en el gobierno de Lula (2003-2010) y el gobierno de la presidenta Dilma Rouseff (2011-2016).

El primer eje –fue- la recuperación del Estado...para que Brasil pudiera retomar la lucha contra el subdesarrollo... crecimiento económico combinado con la redistribución de la renta, especialmente en la base de la pirámide social y una elevación de la participación de las rentas del trabajo en la recta nacional...El segundo eje de transformación se desarrolla a partir de la decisión de conceder una mayor relevancia a las políticas sociales...*Bolsa Familia* y de la inclusión en la red bancaria y crediticia de millones de brasileños...la pobreza se redujo más del 30% desde 2003...El tercer eje sobre el que se consolida el programa posneoliberal es la

búsqueda de una mayor autonomía en la gobernanza interna de la política económica nacional...hacer del mercado interno la principal fuente del presente dinamismo de la economía nacional...el último de los cuatro ejes...fue la reorientación brasileña respecto a la nueva geopolítica mundial...se reubicó positivamente en términos de posicionamiento internacional. (Pochmann, 2014, pp. 183-186)

La dinámica de los cambios sociales tiene relación con la transformación en la estructura productiva, incidiendo en el impulso que se dio al sector secundario (industria y construcción) y al sector terciario (servicios y comercios), principalmente en la elevación de creación de empleos, aumento del salario mínimo y la reducción de la pobreza. Todo esto fortaleció la política social del gobierno de Lula, y del proyecto neodesarrollista a nivel nacional e internacional.

A) Lucha contra la pobreza

En la primera década del siglo XXI bajo el gobierno de Lula, se elevó el ritmo de crecimiento de la renta de los sectores pobres, se fortalecieron las políticas públicas, se elevó el salario mínimo y la expansión del crédito, con ello, se elevó el poder de compra de los sectores brasileños con bajo poder adquisitivo. Este fue el motor que dinamizó el crecimiento económico del mercado interno del país.

El paradigma del neodesarrollismo que se fundamentó en el crecimiento y el consumo de los sectores pobres a juicio de Bacelar (2014), tiende a "...destacar que el consumo estimuló también la inversión. Empresas locales...lograron expandirse estimuladas por un mercado interno dinamizado...Las industrias alimentarias, de bebidas y de bienes de consumo duraderos...Trataron de instalarse y expandirse para producir en esas regiones..." (Bacelar, 2014, p. 196).

Esta autora, agrega que, en esta lucha contra la pobreza, el gobierno de Lula, agrupó un conjunto de proyectos en el Programa de Aceleración do Crescimento (PAC), como ejemplo

cita *Minha Casa, Minha Vida* [Mi casa, Mi vida] que estuvo dirigido a lograr un superávit habitacional en beneficio de las familias pobres.

En este propósito y lucha contra la pobreza los yacimientos de petróleo en el Pre-Sal, aumentaron las inversiones de PETROBRAS que, junto con el sector de construcción civil, generaron miles de empleos, junto con la construcción de refinerías, astilleros y en toda la estructura que tiene que ver con la extracción petrolera.

“Otro efecto de ese nuevo patrón de crecimiento fue su capacidad de generar empleo formal...redujo la tasa de trabajo informal” (Bacelar, 2014, pp. 197-198).

El cambio de rumbo del desarrollo de Brasil, fue la combinación de políticas sociales y económicas. Se puso en primer término, las políticas sociales, la demanda del sector más bajo en la pirámide social, que ascendió su nivel de renta, este fue el resultado de las inversiones en la infraestructura económica y social, de este modelo neodesarrollista del periodo que le tocó gobernar a Luiz Inácio Lula da Silva.

a) Programa Bolsa Familia.

El programa Bolsa Familia se instituyó a finales del 2003, en sustitución al Programa Hambre Cero, cuya función central fue aplicar una política de seguridad alimentaria y nutricional.

El programa Bolsa Familia, fue el eje estructural de las políticas del gobierno de Lula, tendiente a reducir los niveles de pobreza y levantar la estructura de las políticas de inclusión social, como la educación, salud, y asistencia social.

El programa Bolsa Familia consta de 3 ejes de actuación: la transferencia directa de renta para promover la mejora inmediata de las condiciones de vida de las familias en situación de pobreza; el acceso efectivo de las familias a los servicios básicos de la educación, salud, y asistencia social; y la integración con otras acciones y programas de gobierno y de la sociedad civil enfocados hacia el desarrollo de alternativas de ocupación, generación de renta e incremento del bienestar de las familias pobres”. (Mercadante, 2013, p. 287)

Este programa que abarca una gama de proyectos sociales, surgió de la unificación de varios programas que funcionaban de manera independiente y autónoma con financiación propia.

Los programas que se unificaron y dieron origen al Programa Bolsa Familia fueron: Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación, Ayuda Gas, Erradicación de Trabajo Infantil y Cartilla Alimentación (Mercadante, 2013).

A través de Bolsa Familia, se promovió la seguridad alimentaria y nutricional de sectores de bajos recursos económicos. Este programa fue depositario de las políticas sociales de Lula, en lo correspondiente a la transferencia de renta, producto de un crecimiento sostenido.

Los resultados de este programa asistencial se pueden enumerar: progreso óptimo escolar en los niños de las familias beneficiadas de Bolsa Familia; índices altos de nutrición y vacunación infantil; reducción de la pobreza y una elevación del índice de bienestar social en las familias.

B. Democratización de la educación de Calidad.

Una de las políticas sociales prioritarias en los gobiernos lulistas fue la educación, atendieron todos los niveles, se universalizó y se elevó la calidad de la educación básica, se tuvo acceso de manera general a la educación superior, se impulsó el Programa Universidad para Todos (Prouni), se amplió la red de escuelas técnicas federales.

Las acciones realizadas entre los años 2003 a 2010 en las dos gestiones de gobierno de Lula:

... merece especial atención la creación del Fondo de Desarrollo de la Educación Básica y Valorización de los profesionales de la Educación (FUNDEB) que elevó de forma significativa el volumen de recursos presupuestarios y abarcó todos los niveles y modalidades de educación básica, desde preescolar hasta la enseñanza media. (Mercadante, 2013, pp. 226-227)

Para cumplir con el compromiso de ampliar la cobertura de la educación básica de calidad y para todos, se estableció una relación de colaboración entre los niveles de gobierno desde el

municipal hasta el Ejecutivo y así se implementó el Plan de Metas “Compromiso Todos por la Educación”.

“... el gobierno federal lanzó...en 2007 el Plan de Metas “Compromiso Todos por la Educación”, que estableció las bases del pacto entre niveles de gobierno y comunidades escolares para la mejora de la educación básica” (Mercadante, 2013, p. 244).

Junto con el Plan de Metas, el gobierno elevó el monto de los recursos destinados para el funcionamiento y desarrollo de este proyecto en pro de la educación básica: “pasaron de 1,2 mil millones de reales en 2007 a 5,2 millones de reales en 2009”.

Este mismo autor, hace alusión a otra iniciativa que fue el Plan de Desarrollo de la Educación (PDE), consideró el importante papel de la política educativa y el proceso de desarrollo económico del país, aunado a la disminución de las desigualdades sociales.

La democratización del acceso a la educación de calidad para todos los niveles, desde el preescolar hasta el nivel superior y para todos los sectores sociales, este fue un compromiso central que hizo el gobierno de Lula, frente a la sociedad brasileña.

En 2007 en el segundo gobierno de Lula, se instauró el Plan de Desarrollo de la Educación (PDE) “...se pasó a articular más de 40 programas...Esos programas se pueden agrupar en cuatro ejes: educación básica, educación superior, educación profesional y alfabetización” (Mercadante, 2013, p. 243).

La estrategia que utilizó el gobierno de Lula para la democratización del acceso y calidad de la enseñanza superior fue hacer un convenio con la asociación de instituciones privadas, para ofrecer matrículas a los jóvenes de bajos recursos. El acuerdo fue la exención del Impuesto sobre la renta, para las instituciones educativas privadas de educación superior a cambio de conceder becas de estudios a este sector de estudiantes que no tenían los recursos para seguir estudiando en el nivel superior.

La relevancia y funcionamiento del Programa Universidad para Todos (Prouni), conjugó las acciones del gobierno que creó universidades federales, campus y unidades universitarias, y a la par avanzó el programa de becas en instituciones universitarias privadas. El éxito de este programa de becas coordinadas por el Prouni, facilitó el acceso y permanencia en la universidad a estudiantes procedentes de familias pobres. “De 2005 a 2010, se concedieron 704,600 becas...hasta final de 2009, 72,000 becarios ya habían finalizado sus carreras...” (Mercadante, 2013, p. 248).

C) Previsión y Asistencia Social.

En la década de 1980, según Costa (2014), la Seguridad Social, incluyendo jubilaciones y asistencia médica, estaba destinada a los trabajadores del mercado formal.

La Constitución de 1988 en Brasil, consignó “...un Sistema de Seguridad Social basado en el trípode de asistencia social, prevención y salud...La Constitución brasileña definió salud como un derecho universal y un deber del Estado...” (Costa, 2014, p. 290).

En el gobierno de Lula, que promovió cambios en la distribución de la renta, también propició cambios en las políticas sociales relacionadas a la calidad de vida, como la seguridad alimentaria, educación, saneamiento y el trabajo.

...es fundamental adoptar como directriz política la inclusión de la sanidad como eje del proyecto de desarrollo del país...sólo podrán alcanzarse mejoras si las transformaciones sobrepasan al sector de la salud y abarcan otras áreas comprometidas con las necesidades y los derechos sociales en una concepción de seguridad social...que involucra prevención social, asistencia social, educación, seguridad alimentaria, saneamiento...empleo y renta. (Costa, 2014, p. 291)

La salud, es un derecho, es una necesidad fundamental de la ciudadanía y parte esencial del proyecto de desarrollo de una nación. Hay una unidad, con el desarrollo económico de un país, la calidad de vida del ciudadano, la igualdad y la salud.

Con la llegada al gobierno de Lula en 2003, se fortaleció la presencia del Estado en la conducción de las políticas sociales, proporcionando bienestar y promoviendo los derechos sociales, como la salud, que es un factor indirecto de crecimiento (Costa, 2014).

A partir del 2003, la previsión social procuró ampliar su compromiso con el bienestar de los trabajadores, por medio de la democratización del acceso a una extensa gama de beneficios provisionales y asistenciales, en especial para los sectores de la población de baja renta y para los ciudadanos privados de condiciones básicas de supervivencia. (Mercadante, 2013, p. 204)

El crecimiento de la economía, la elevación de los índices de empleo y el alza de la renta, son factores de la reducción de la pobreza y aumento en la política de previsión social.

Garantizar el derecho de los jubilados, con seguridad y estabilidad, fue un compromiso de Lula como gobernante y resultado óptimo del neodesarrollismo brasileño.

4. Consolidación del Nuevo Desarrollismo en Brasil.

El periodo en que gobernó Lula de 2003 a 2010 se caracterizó por la puesta en marcha de un modelo económico que tuvo sus dos pilares que fueron el crecimiento económico y la inclusión social a través de la distribución de la renta. Hubo un dinamismo del mercado interno y consumo de masas. El nivel de vida se elevó y las condiciones de trabajo mejoraron, abriendo más perspectivas democráticas y ampliación de derechos sociales para la población más pobre.

La consolidación de este modelo neodesarrollista permitió el perfeccionamiento de las instituciones democráticas y se puso énfasis en el principio de la alternancia, sin caer en la tentación de un autoritarismo o dictadura.

Brasil estuvo en el marco del protagonismo internacional, por el combate que dio a la pobreza y la relación comercial y política con los países de la región sur de Latinoamérica y del continente europeo, asiático, África.

La consolidación del Nuevo Desarrollismo ubicó a Brasil como la quinta economía del mundo, después de Japón, India, Estado Unidos, y China.

El auge de este modelo económico en los gobiernos de Lula y su eje estructural, fue la inclusión social, que tuvo su fundamento en el crecimiento económico, las políticas públicas se dirigieron a reducir la pobreza y la desigualdad social.

A) Política social de los gobiernos de Lula.

Las políticas sociales de los gobiernos de Lula estuvieron dirigidos a los sectores más pobres tuvieron como objetivo disminuir la pobreza, la desigualdad y el hambre en Brasil, los programas sociales también fueron utilizados electoralmente para mantenerse en el poder. Por ejemplo, el Programa Bolsa Familia, tuvo buenos resultados en la disminución de la pobreza y mayor inclusión social, así también en términos electorales, en 2006 en la reelección de Lula.

La coordinación y aplicación del Programa Bolsa Familia estuvo a cargo del Estado, hubo nula participación de la sociedad civil, no hubo participación social.

El control de las políticas sociales a través del Estado, sin la participación de organizaciones de la sociedad civil que apoyaron al PT, fue una estrategia del grupo hegemónico del partido que estaban cercanos a Lula, que dio prioridad al factor electoral para ganar elecciones a nivel municipal y nacional, dejando de lado la participación social.

Clarice dos Santos, activista del MST, habló con franqueza: “ Bolsa Familia respondió a la necesidad política más inmediata de reelegir a Lula...organizar al pueblo o promover mecanismos participativos habría consumado más tiempo y esfuerzo” (Santos, 07/05/09, en Gómez, 2015, pp. 262-263).

Sin duda en los gobiernos de Lula (2003-2010) se aplicaron las políticas sociales y de distribución de la renta en una gran dimensión, tendiente a incorporar a millones de brasileños al mercado de consumo y mejorando las condiciones de vida y de trabajo de los sectores pobres de la población de Brasil.

... la decisión política del gobierno de Lula de elegir lo social como uno de los ejes estructurales del desarrollo económico confirió centralidad a las políticas públicas orientadas hacia la reducción de las desigualdades, la ampliación de los derechos y la inclusión social... se crearon las condiciones adecuadas para la aceleración del crecimiento y la expansión del empleo formal, la distribución de la renta y la democratización del crédito, la reducción de la pobreza y de las disparidades regionales y el aumento de la participación social. (Mercadante, 2013, pp. 384-385)

Para el combate a la pobreza y a las desigualdades sociales en los regímenes lulistas, el entorno económico externo fue propicio, el precio de las materias primas estaba al alza, como el petróleo, tabaco, caña, etc., y la exploración de los recursos naturales relacionados con los alimentos. Estas condiciones óptimas de los precios de los *commodities* (materias primas que son insumos para fabricar otros productos más refinados) permitió tener superávits económicos que se invirtieron en el ataque a la pobreza, y atender los servicios sociales dirigidos a la población como la educación y la salud.

Las prioridades de las administraciones de Lula las sintetiza Mercadante (2013), "... los programas selectivos de lucha contra la pobreza y la inclusión social –junto con innumerables iniciativas en los ámbitos de educación, salud, previsión, asistencia social, vivienda, saneamiento, cultura y medio ambiente – mostraron claramente las prioridades del gobierno de Lula" (p. 385).

Los objetivos del régimen de Lula en sus dos periodos, tuvo como eje central lo social, que impulsó el crecimiento económico con distribución de la renta a los sectores más pobres. De ahí la necesidad de ampliar la cobertura de los programas sociales, bajo la forma de beneficios

monetarios directos, hasta la provisión de servicios, aumento del empleo formal, aumento en los salarios.

Las implementaciones de las políticas sociales tuvieron su fundamento en la expansión del gasto público, el estímulo al crédito popular, incorporación de millones de brasileños al mercado interno de trabajo y de consumo, logrando mejores condiciones de vida para los sectores más desposeídos socialmente.

La distribución del gasto social, priorizando a las clases sociales más pobres, disminuyeron los índices de desigualdad económica, política, y social. Todos estos factores fueron elementos que consolidaron el modelo neodesarrollista aplicado en los gobiernos de Lula.

B) Política exterior de Brasil.

A principios de su gobierno Lula en 2003, dio importancia y prioridad a la política exterior. Viajó a Francia, Alemania, Rusia, países de América Latina para lograr alianzas económicas y buscar alternativas en la lucha contra el hambre y la pobreza del mundo.

La consolidación del modelo económico neodesarrollista en Brasil en las dos administraciones de Lula, tuvo como fundamento el crecimiento económico y distribución de la renta.

... enfatizar el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados; construir un mundo de paz, buscando la no proliferación de armas de destrucción masiva, pero también el desarme global; y enfatizar que la paz y la democracia en el mundo están indisolublemente conectados al crecimiento económico, a la inclusión social y a la protección de los más vulnerables. (García, 2014, p. 78)

El crecimiento económico en primera instancia dinamizó el mercado interno, elevando el índice de empleos y el consumo de masas. Las políticas externas posicionaron a nivel internacional a Brasil como una economía emergente, que estaba impulsando un modelo económico favorable a nivel interno y externo.

En el plano interno, el eje central del neodesarrollismo en Brasil fue la distribución de la renta, que tuvo como objetivo la disminución de la pobreza extrema imperante en grandes sectores de la población; la activación del mercado interno, el aumento de los salarios, el aumento del poder de compra, del empleo, todo esto, tuvo relación con la búsqueda de nuevos espacios externos afines para el país y así reducir las diferencias políticas, económicas y comerciales entre las naciones de la región de América del Sur. “... la política exterior brasileña implementada en el gobierno de Lula, intentó desde el principio, recuperar el histórico sentido estratégico de promoción de desarrollo nacional sostenible y de aumento del protagonismo de Brasil en el escenario mundial” (Mercadante, 2013, p. 343).

Uno de los aciertos que explican el posicionamiento de Brasil a nivel internacional fue la inversión económica y participación política en su entorno regional, fortaleciendo los intereses de sus países vecinos.

La integración regional a través del Mercosur (Mercado Común del Sur), del UNASUR, donde Brasil tuvo un lugar protagónico ante los organismos internacionales, por su interés en la integración de América del Sur.

En el plano multilateral, la creación del G-20, en la OMC, la paciente y firme contribución de asociaciones estratégicas con países emergentes y el énfasis en la cooperación sur-sur, además de los avances económicos y sociales internos, contribuyeron a elevar sustancialmente el protagonismo internacional de Brasil. (Mercadante, 2013. P. 365)

La integración comercial, económica y política de América del Sur, fue parte sustancial de la agenda del gobierno de Lula, de ahí la importancia que tuvo el fortalecimiento y consolidación del Mercosur.

Casi todos los países de América del Sur participaron en el área de libre comercio del Mercosur: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú .

La concreción del Tratado de Libre Comercio entre el Mercosur y Colombia, Ecuador y Venezuela, sumada a la firma del tratado de Libre Comercio entre el Mercosur y Perú, permitió la aproximación de los dos principales bloques económicos de América del Sur: el Mercosur y la Comunidad Andina. (Mercadante, 2013, p. 354)

La política exterior de Brasil en América Latina, Mercadante (2013) la sintetiza en los siguientes puntos: la promoción del desarrollo nacional, el comercio exterior estimuló la producción interna, generación de empleos, se priorizó la relación comercial en el eje horizontal (sur-sur) y el eje vertical (norte-sur).

Lula alcanzó relevancia internacional por su participación directa en la concreción de acuerdos comerciales externos a nivel internacional en beneficio de la economía y orden social de Brasil; así lo sustentó Mercadante (2013):

... el presidente Lula realizó diversos viajes que resultaron en la firma de decenas de acuerdos que ampliaron significativamente el espacio de la cooperación sur-sur. Aparte de las decenas de nuevos acuerdos firmados entre Brasil y China y Brasil y Rusia, se debe destacar también la firma del acuerdo comercial Mercosur-India y la constitución del Fórum de Diálogo entre India, Brasil y Sudáfrica...(p. 360)

El gobierno de Lula y Lula mismo, lograron insertar a Brasil a nivel regional e internacional en el ámbito económico, político y social, como un país, como un gobierno, que dinamizó su mercado interno a través de un modelo económico que mejoró las condiciones de vida de millones de brasileños y que contribuyó a la formación de un nuevo orden mundial que tuvo como sustento un multilateralismo más favorable a los países en desarrollo y a sus sociedades, y la generación de una geopolítica más justa y más igualitaria.

El diario conservador Financial Times ya ha afirmado que “Brasil es la potencia del siglo XXI que se debe observar”. *Le Monde* (Francia) y el *País*, eligieron a nuestro Presidente de la República como el personaje del año en 2009 y el propio Fondo Económico de Davos escogió, tras sus 40 años de existencia, a Lula como primer líder Global, también en 2009. Para completar, Brasil alojará en 2014 la Copa del Mundo y Río de Janeiro fue escogido para las olimpiadas de 2016... (Mercadante, 2013, p. 365)

La política exterior de Brasil implementada en los gobiernos de Lula, colocaron a este país en una posición protagónica en el orden internacional.

Dice García (2014), “Brasil no aspira al liderazgo del continente...quiere construir un movimiento de solidaridad continental que instaure un nuevo tipo de relación en la cual no exista espacio para ninguna tentación de “imperialismo brasileño”. (p. 73)

El gobierno de Lula pudo impulsar los dos factores ejes de su gestión, crecimiento con inclusión social. Controló la inflación y la estabilidad macroeconómica del país, fortaleció la democracia y tuvo un alto impacto sobre la región de América del Sur.

C) Consolidación de la democracia en Brasil.

Lula como Presidente de la República se marcó como meta implementar un modelo económico que generara desarrollo, que permitiera distribución de la renta hacia los sectores pobres de Brasil y así mejorar sus condiciones de vida, de trabajo, y la posibilidad de que ejercieran sus derechos sociales.

En la consolidación del Nuevo Desarrollismo en Brasil, no solo atendió el ámbito económico, la inclusión social, sino que fue fundamental el factor político-institucional. Para lograr el desarrollo económico y social de un país, se debe ejercer dentro de un marco democrático inclusivo y estable. Dice Mercadante (2013):

En primer lugar... la creación y la consolidación de derechos económicos y sociales inherentes a las democracias... inclusivas estimulan los procesos de distribución de la renta...En segundo lugar... el perfeccionamiento de las instituciones republicanas destinadas a asegurar la transparencia y la rendición de cuentas de la Administración Pública crean las condiciones necesarias para que el Estado desempeñe con mayor eficiencia su función primordial de asignar los recursos públicos conforme a las necesidades e intereses de la población. En tercer lugar, porque un sistema político que permita la gobernabilidad sólida, acorde a la alternancia del poder, genera un horizonte previsible de largo plazo, esencial para la planificación estatal y la atracción de las inversiones. (p. 395)

Lo característico y que es necesario resaltar en el gobierno petista y lulista, es que se implantó un modelo económico distinto al que se venía ejerciendo en gobiernos anteriores. Este modelo neodesarrollista identifica al gobierno de Lula, redujo de forma sustancial la pobreza extrema, generó un mercado interno dinámico de consumo y ante todo consolidó las instituciones republicanas y la democracia en Brasil.

El gran prestigio que obtuvo Brasil a nivel internacional en la época que gobernó Lula, no solo tuvo su fundamento en el ámbito económico, sino también en el político.

Brasil –apostó- por un proceso consistente de perfeccionamiento de las instituciones democráticas, con independencia de los poderes y respectó al principio de la alternancia de poder. Todo ha sido realizado en el marco republicano del Estado de Derecho, de la consolidación y profundización de la democracia y del aumento de la transparencia y del control social sobre las políticas y los recursos públicos... combinamos al mismo tiempo crecimiento económico y distribución de la renta, estabilidad macroeconómica, plena vigencia de las instituciones democráticas y un protagonismo internacional creciente. (Mercadante, 2013, p 376)

Lo trascendente en el gobierno de Lula fue el fortalecimiento de las instituciones republicanas y democráticas, se respetó el equilibrio de poderes. Lula a finales del segundo mandato tuvo un promedio del 80% de popularidad y aceptación y aun así, no buscó un tercer mandato respetando una característica de la democracia, la alternancia en el poder, fue así como se realizó el relevo presidencial dentro de un proceso democrático, sucediéndole en el poder ejecutivo Dilma Rousseff.

Lula tuvo éxito en el desarrollo económico y social de Brasil en su mandato, adoptó una estrategia económica y social que mejoró las condiciones de vida de los brasileños y se empeñó en conseguir el perfeccionamiento de las instituciones democráticas brasileñas, ejerció el poder dentro de ese marco democrático, desdeñando posturas populistas y

autoritarias. Su gobierno de izquierda tuvo más apego a la socialdemocracia, que al autoritarismo.

En una entrevista que le realizaron a Lula, Emir Sader y Pablo Gentile (2014), sobre el ejercicio de la democracia, éste respondió:

... el ejercicio de la democracia es un ejercicio de convivencia en la diversidad... la democracia no es pacto de silencio. La democracia es una sociedad activa y en movimiento... En política el ejercicio de la hegemonía es fundamentalmente malo... es importante ejercer, humildemente, la democracia. Es eso lo que consolida las instituciones de un país y fue eso lo que yo practiqué durante mi mandato y lo que Dilma está practicando ahora con gran competencia. (p. 25)

La estabilidad económica al interior y al exterior del país, el crecimiento económico y el elevar las condiciones de vida de la población, el gobernar dentro del marco institucional, Lula ejerció y gobernó ampliando los canales democráticos y ampliando los derechos de los ciudadanos brasileños.

5. El gobierno de Dilma Rousseff y la crisis económica internacional.

A) Políticas de gobierno de Rousseff ante la crisis internacional

Dilma Rousseff fue una guerrillera en la época de la dictadura militar en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado. En 2001 se afilió al PT, luego formó parte de la primera administración de Lula, ocupó el Ministerio de Minas y Energía, se convirtió en el brazo derecho operativo del presidente Lula.

Después del segundo mandato de Lula, Rousseff ganó las elecciones presidenciales en 2010. En 2014 se reelige con una votación cerrada frente a su oponente Aécio Neves.

Lo característico del primer periodo de gobierno de Dilma (2011-2014) fue el continuismo y consolidación de las políticas económicas, políticas y sociales que emprendió Lula durante su mandato. Hubo continuidad y semejanza entre ambos gobiernos. Esta identidad estuvo

fundamentada en la relación con los movimientos sociales y sindicatos de izquierda que dieron el sustento social en ambas administraciones.

En este primer gobierno de Dilma estuvo presente el empeño, el objetivo de la expansión y profundización de las políticas económicas aplicadas por su predecesor Lula, que activaron la economía interna, posicionaron a Brasil como una economía emergente y sostenible, que distribuyó la renta entre los más pobres y que elevaron los índices de bienestar social, y disminuyeron la pobreza extrema de millones de desposeídos en Brasil.

Dilma se fijó como objetivo de su gobierno la eliminación extrema de la pobreza en Brasil, lo que implicó el compromiso del rescate de la miseria a un promedio de 17 millones de personas pobres.

Esta identidad política entre los gobiernos de Lula y Dilma, consolidan la continuación de los proyectos estratégicos del Nuevo Desarrollismo en Brasil que tuvo su auge con Lula y luego con Dilma en su primera administración presidencial.

La presidenta Rousseff tuvo que enfrentar a inicios de su gobierno, el recrudecimiento de la crisis mundial, que se originó en los E.U.A. en 2008 impactando económicamente de forma negativa a nivel internacional. Esta recesión económica mundial afectó las economías de todos los países y Brasil no fue la excepción.

El gobierno de Dilma enfrentó un doble desafío, por una parte, implementó estrategias para enfrentar la crisis económica mundial y continuar y consolidar el neodesarrollismo cuyos elementos centrales son: mayor crecimiento económico y distribución de la renta.

Mercadante (2013) hace la siguiente afirmación sobre las estrategias que aplicó Dilma que le permitió enfrentar la crisis internacional.

A través del crecimiento progresivo de la renta del trabajo y del fortalecimiento del mercado interno. Brasil sabe perfectamente que no puede crecer “hacia afuera” en ese cuadro de contracción de las principales economías mundiales. Por eso apuesta por la reducción y el

consumo nacional, para mantener su desarrollo “hacia adentro”, consolidando su amplio mercado interno. (Mercadante, 2013, p. 412)

El eje de las políticas del gobierno de Dilma dentro del marco de la recesión económica, fue la activación del mercado interno de consumo de masas, tendiente a continuar con las políticas de distribución de la renta y de la disminución de la pobreza. Los resultados positivos de esta estrategia política y económica de Dilma aplicada en los tiempos de crisis, fueron no separar el desarrollo económico, del desarrollo social.

Al respecto Mercadante (2013) enumera algunas estrategias del gobierno de Dilma en esta primera etapa gubernamental, que le permitieron enfrentar la crisis económica internacional.

... el gobierno de Rousseff ha adoptado una fuerte política de reducción de los tipos de interés y de ampliación del crédito...público...una consistente política de reducción de la carga tributaria...un programa de reducción significativa del coste de la energía eléctrica...Esa reducción beneficiará a familias y empresas...mejorar la logística e infraestructura del país...el gobierno de Dilma viene estableciendo una sólida asociación con el sector privado para ampliar las inversiones...para el desarrollo sustentado...cabe resaltar el programa de construcción de vivienda Mi Casa Mi Vida, y los programas de saneamiento básico, concentrados en el PAC...las inversiones en el área del petróleo y el gas...los relativos a los megacampos del Pre-Sal...Brasil está aumentando su gasto social...incentivar la innovación tecnológica...Todas estas iniciativas...conforman una estrategia consistente y bien estructurada de gestión de la crisis, de aumento de la competitividad económica y de la consolidación y profundización del nuevo proceso de desarrollo de Brasil. (pp. 412-414)

Si bien hay un continuismo y semejanzas en las políticas de los gobiernos de Lula y Dilma en lo referente al crecimiento económico e inclusión social en Brasil, las condiciones derivadas de la recesión mundial son complicadas en la gestión política, económica y social que impulsó Dilma.

También las condiciones políticas son adversas para ambos gobernantes: Lula y Dilma, después del segundo mandato de Rousseff: Lula fue encarcelado y Dilma destituida ya siendo presidenta de Brasil a inicios del segundo periodo de gobierno.

Analizaremos las causas y las razones de estos descabros políticos de estos dos importantes personajes políticos que emergieron del PT y llegaron a ocupar la Presidencia de Brasil,

también el papel que jugó la clase media poniéndose en contra de Lula y Dilma, del sector conservador y de derecha, los representantes políticos de la oposición dentro de las Cámaras y el papel pasivo e inactivo del sector más pobre de Brasil destinatario de las políticas sociales de ambos políticos petistas. Esto permitirá enmarcar los gradientes de la crisis de este modelo Neodesarrollista impulsado por ambos gobernantes.

El gobierno de Dilma se desarrolló en un contexto económico crítico, donde tuvo que enfrentar grandes retos para sortear y salir de la crisis económica mundial. Mercadante (2013) hace referencia sobre estas acciones impulsadas por Dilma:

El Plan Brasil Mayor...constituye la política industrial, tecnológica y de comercio exterior del gobierno de Dilma Rousseff. Surgido en ese contexto agitado de la economía mundial, el desafío del Plan Brasil Mayor es doble : 1) sustentar el crecimiento económico... 2) salir de la crisis internacional en una mejor posición de la que entró... (p. 420)

La meta del gobierno de Rousseff es que Brasil tuviera un alto nivel de competitividad, no solo en la producción de *commodities*, sino también en la producción industrial, donde se genere empleos más especializados y mayores rendimientos económicos.

La inversión en infraestructura es otro plan a corto plazo que operó el gobierno de Dilma para atender la creación de empleos y el déficit social existente en Brasil.

“... el Programa Mi Casa, Mi Vida que procura garantizar una vivienda a los brasileños, especialmente a los sectores más pobres de la población...estimula de forma significativa la industria de la construcción civil en el país” (Mercadante, 2013, p. 424).

Fue un gran reto para la administración de Dilma, implementar acciones y planes estratégicos para enfrentar la crisis internacional y reducir las desigualdades sociales en un Brasil inmerso en esta recesión mundial.

La presidenta Dilma Rousseff está absolutamente empeñada por erradicar la pobreza extrema en Brasil. En línea con ese compromiso, se ha dado continuidad a la implementación del Plan Brasil Sin Miseria. Siendo uno de los grandes programas estructurales del gobierno de Dilma, Brasil Sin Miseria articula un conjunto de políticas sociales de inclusión social y lucha contra

la pobreza. La educación infantil...la ampliación de Bolsa Familia...ampliación del crédito para la agricultura familiar...la ampliación del Programa Mi Casa Mi vida con la construcción de casas populares para la población con baja renta, van consolidando el mercado interno de consumo de masas y mejoran los indicadores de distribución de la renta y de lucha contra la pobreza. (Mercadante, 2013, p. 426)

Dinamizar el mercado interno, poner en práctica acciones y programas que beneficien a la población y mantengan a Brasil en un posicionamiento internacional de competitividad comercial y económica, fueron las políticas que identificaron al gobierno de Dilma dentro de ese contexto de recesión y crisis económica internacional.

Al asumir la presidencia Dilma Rousseff en su primera gestión ajustó la política contra los riesgos de una crisis de gobernabilidad y económica. Caso similar lo hizo Lula a inicios de su mandato.

Las condiciones cambiaron, el crecimiento económico bajó a índices alarmantes como consecuencia de la crisis internacional. La estrategia que aplicó Dilma fue dar prioridad a la inversión para elevar el desarrollo sostenido. Anderson (2019) opina al respecto: “Se bajaron las tasas de interés, se recortaron los impuestos al salario y se redujeron los costos de la electricidad; los bancos estatales dieron más préstamos al sector privado...se impuso un control limitado de los movimientos de capital” (p. 108).

Estas medidas elevaron la aprobación de la gestión de Dilma en la Presidencia en un 75 por 100.

En su segundo mandato después de su reelección Dilma dio un giro de rumbo político y económico, lo justificó explicando que era necesario aplicar una fase de austeridad. Las nuevas medidas eran el recorte del gasto social, disminuir el crédito de los bancos públicos, rematar propiedades del Estado, aumentar los impuestos a fin de que el presupuesto alcanzara un repunte urgente y necesario.

En el segundo mandato de Dilma la economía de Brasil presentó altos niveles de estancamiento, lo que justificó el paquete económico de austeridad que impactó directamente en los niveles de vida de los brasileños de los sectores más pobres. Aunado a este giro de las nuevas medidas económicas, Dilma había faltado a sus promesas de campaña para su reelección dirigidas al pueblo brasileño. Las promesas no cumplidas fueron: "...que continuaría dando prioridad a mejorar los niveles de vida de la clase trabajadora" (Anderson, 2019, p. 108).

Así inició la debacle política de la presidenta Dilma, con la disminución de aprobación y menor apoyo a su presidencia en esta segunda etapa de gobierno.

Las raíces de esta debacle están semiocultas en el suelo del modelo de crecimiento mismo del PT. Su éxito siempre se basó en dos tipos de fertilizante: un superciclo de precios de las materias primas y un *boom* del consumo interno. Entre 2005 y 2011, los términos del comercio mejoraron para Brasil gracias a un tercer factor; la demanda de materias primas de China y de otros países incrementó el valor de sus principales exportaciones y el volumen de ingresos fiscales que podían destinarse a gasto social. (Anderson, 2019, p.110)

Cuando inicia el segundo mandato de Dilma en 2015, el consumo interno se desplomó, los precios de las materias primas bajaron. La crisis del Nuevo Desarrollismo se hizo presente, sus elementos centrales que le dieron origen y éxito en los gobiernos de Lula estaban en crisis: el crecimiento económico y la distribución de la renta.

Las señales de esta debacle se manifestaron a finales del primer mandato de Dilma en 2014, la economía brasileña estaba en un nivel de estancamiento a tal grado dice Anderson (2019) "... las inversiones cayeron, los salarios bajaron y el desempleo aumentó a más del doble" (p. 110).

La causa visible de la crisis del modelo Neodesarrollista y del gobierno de Dilma, fueron las medidas de austeridad aplicadas y resentidas por los sectores pobres de Brasil. Este repliegue económico, sumado a la baja del precio de las materias primas en el mercado internacional,

hizo que la recuperación económica de Brasil fuera más lenta y el descontento social contra Dilma, contra el PT fuera en aumento.

Otro factor se suma a la crisis económica que vivió el segundo gobierno de Dilma, y fue la crisis política que originó el escándalo de *Lava Jato*. Anderson (2019) así lo puntualiza:

En 2013, un teléfono intervenido en un lavadero de coches (*lava jato*) donde se hacían operaciones de lavado de dinero en Brasilia condujo al arresto de un operador de mercado...comenzó a revelar la escala del sistema de corrupción instalado en Petrobras...tres directores ejecutivos de Petrobras terminaron en la cárcel y se abrieron investigaciones contra más de cincuenta miembros del Congreso y gobernadores. (p. 123)

Siete partidos políticos de Brasil estuvieron implicados en lo que fue llamado el *petrolao*, los tres principales partidos fueron el PMDB, el PP y el PT.

Las investigaciones desde un inicio fueron selectivas, desviando la atención del PMDB y PP, y dirigieron las filtraciones e investigaciones contra el PT.

¿Qué mejor manera de dramatizar los males de la corrupción ...que dirigir al PT como blanco del oprobio, puesto que más de una década había sido la fuerza política líder del país y sobre la que los medios por sus propias razones, estaban más dispuestos a hacer revelaciones? (Anderson, 2019, p.125)

El escándalo de *Lava Jato* tuvo su repunte en 2014, durante el periodo de la campaña presidencial y último año de gobierno de Dilma, donde fue testigo de los ataques al PT y a ella misma que fue colocada en el centro de atención de este asunto de la corrupción.

A un año del surgimiento del escándalo de *Lava Jato*, en marzo de 2015 ya siendo presidenta de Brasil Dilma constata el descontento que prevalece contra el PT y su gobierno. La derecha y la oposición catalizan este descontento y se suman a las manifestaciones masivas contra el gobierno de Dilma.

En cuanto las manifestaciones en las calles comenzaron a clamar por la destitución de Dilma, Cunha -Presidente de la Cámara de Diputados- se transformó en el ariete en la asamblea legislativa de quienes querían derrocarla, alegando que, antes de la elección, la presidenta había transferido indebidamente fondos de los bancos estatales a cuentas federales. (Anderson, 2019, p. 128)

En marzo de 2015 el juez Sergio Moro, dio a conocer unas grabaciones donde estaban implicados dice Anderson (2019) "... 316 políticos prominentes y, junto a cada uno, las cantidades de dinero recibidas -como soborno de parte de Odebrecht empresa constructora más grande de América latina- Entre ellos figuraban miembros destacados del PSDB, el PMDB y muchos otros partidos..." (p. 138).

Moro puso a buen resguardo las listas, el *Lava Jato* se estaba convirtiendo en un bumerang para la clase política de Brasil, y en ese momento era urgente implementar el *impeachment*, (destitución o impugnación), el juicio político de Dilma sería un excelente distractor, una cortina de humo, para cubrir la nomenclatura política de la derecha que estaba en aprietos en una crisis de corrupción generalizada.

Las manifestaciones masivas convocadas por la derecha, eran mayores que las que marchaban a favor de Dilma, eran de trabajadores del sector público y sindicalistas, hay un factor importante por mencionar, los pobres estaban ausentes en estas marchas apoyando a Dilma, y la clase media le retiró su apoyo por los niveles de corrupción del gobierno y del PT y los pobres resintieron las medidas de austeridad, agregado que no fueron formados políticamente para la toma de conciencia de clase.

El 17 de abril de 2015 la Cámara de Diputados votó a favor de la destitución de la Presidenta Dilma, dirigidos por Cunha, que se protegía a sí mismo que estaba inmerso en los sobornos de Odebrecht y más de la mitad de los diputados.

Tres semanas más tarde, el Senado votó desalojar a Dilma de la presidencia durante seis meses, mientras tenía lugar un juicio cuyo resultado ya está previsto, e instalar...como presidente interino del país a su vicepresidente...Michel Temer -del PMDB- ...quien abandonó a Dilma con mucha anticipación...Temer no tuvo inconveniente para formar un gobierno de coalición que reunió al PMDB, el PP, el PSDM y un puñado variopinto de partidos menores... y recuperar la confianza de los inversores... (Anderson, 2019, p. 142)

La destitución de Dilma desvió la atención del verdadero problema de corrupción donde casi la mitad del Congreso estaba en las nóminas de soborno de las grandes empresas constructoras que financiaban las elecciones de diputados y senadores.

El Partido de los trabajadores pagó el precio por entrar al sistema político con sus reglas de juego que siempre beneficiaron a la clase política y económica de élite. Lula preso y Dilma destituida de la Presidencia y el PT aislado y alejado de la base que le dio origen, la izquierda, los sindicatos, y las masas pobres.

Los gobiernos de Lula y Dilma apoyaron y beneficiaron a la clase pobre de Brasil, pero también los ricos recibieron su gran tajada de beneficios por permitir estas reformas económicas, políticas y sociales, que a final de cuentas regresaron al control de esa clase política y económica que rige actualmente a Brasil en la persona de Jair Bolssonaro, militar ultraderechista que gobierna Brasil en este presente que escribo estas líneas.

6. Perspectivas: de la democracia al autoritarismo.

El PT gobernó Brasil 14 años a través de los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, en ese periodo de más de una década, hubo mejoras en las condiciones de vida de millones de brasileños, ganancias para la iniciativa privada en las inversiones en infraestructura, Brasil ocupó un lugar significativo a nivel internacional por sus finanzas sostenidas a través del desarrollo del mercado interno y externo y la inclusión social.

Después de la destitución de Dilma y el encarcelamiento de Lula por Moro, las perspectivas de la democracia imperantes en los gobiernos del PT quedaron rebasadas, por un autoritarismo representativo del gobierno de Jair Bolssonaro.

A) Escándalo de corrupción de Petrobras.

Petrobras es una empresa estatal en Brasil, lo señala Anderson (2019) "... la empresa petrolera estatal cuyas actividades en sus mejores momentos representaron el 10 por 100 del PIB y cuya capitalización bursátil la había elevado al puesto de la cuarta empresa más grande del mundo" (p. 122). Esta gran empresa se creó en 1953 con un potencial de 15 000 millones de barriles de petróleo. Lo característico de esta empresa estatal, es el control que tuvo en la producción. Ejerció dos formas de contratación, una mediante licitación, donde la empresa controla y aprueba un 30% de estas licitaciones y en todos los casos Petrobras será la operadora. Petrobras asegura el control de la explotación y su administración. La otra forma es la contratación directa de Petrobras, sin que medie ninguna licitación.

Estas formas de explotación de los yacimientos de petróleo, generó factores de corrupción entre las empresas que "compraban" apoyos para obtener las licitaciones mediante sobornos a la pirámide administrativa de Petrobras, que iba desde el Director hasta otras áreas involucradas. El Congreso Brasileño (Diputados y Senadores) y la clase política de élite de casi todos los partidos, se involucraron por las ganancias millonarias que obtenían al influir en los directivos para que aprobaran los contratos con determinadas empresas de construcción como por ejemplo Odebrecht.

La construcción de nuevas refinerías. Buques cisterna,, torres de perforación, plataformas a mar abierto y complejos petroquímicos ofrecía bastas oportunidades para pagar favores y pronto quedó establecido...un cártel conformado por las empresas constructoras líderes del país debía ganar todas las licitaciones, pero los contratos se sobrefacturaban para poner bastas sumas de dinero en los bolsillos de los directores de Petrobras y de los partidos políticos a los cuales esos directores debían sus nombramientos... (Anderson, 2019, p. 122)

El escándalo de *Lava Jato* (operaciones de blanqueo de dinero en un lavadero de automóviles) es la punta del iceberg que ocultó una cadena de corrupción que inicia en los directivos de Petrobras hasta un aproximado de 50% de los representantes del Congreso

(Diputados y Senadores) que recibían sobornos de Odebrecht una de las empresas que recibía licitaciones de los contratos de obras. Estos sobornos eran recibidos por varios representantes de casi todos los partidos, incluyendo al PT.

En este escándalo de corrupción implicaron a Dilma primero y después a Lula. Con las consecuencias para ambos, ella fue destituida del cargo de Presidenta de la República y Lula fue encarcelado por presuntos cargos de corrupción, donde empresas constructoras le remuneraban viajes, compra de propiedades, por el apoyo para lograr licitaciones.

El *Lava Jato* no se dirigió a la clase política involucrada en este proceso de corrupción, sus destinatarios fueron los gobernantes del PT Dilma y Lula, que desplazaron por más de una década a los partidos y clase política tradicional en la dirección del gobierno.

B) Encarcelamiento de Lula.

Lula es implicado en el escándalo de *Lava Jato* junto con Dilma, sus opositores aprovecharon esta circunstancia de corrupción que imperó en Petrobras, y el monopolio de dos empresas Odebrecht y Andrade Gutiérrez que facturaban obras a la empresa petrolera estatal Petrobras y pagaban sobornos a los directores de las empresas y a más de 200 políticos brasileños de todos los partidos.

Hay urgencia para destituir a la presidenta Dilma, antes que la investigación de corrupción llegue a estas esferas administrativas y políticas. Le imputan cargos a Dilma de haber "... violado la ley aplazando pagos de las cuentas públicas para hacerlas parecer más sólidas con propósitos electorales" (Anderson, 2019, p. 151).

También Lula está en el "ojo del huracán", se trata de marginarlo para que no pueda intervenir como candidato en las elecciones de 2018, además de hacer un ajuste de cuentas por la hegemonía lograda en el gobierno, por el apoyo y aprobación del pueblo brasileño, y a nivel internacional.

Anderson (2019) abunda señalando: “En la primera semana de marzo de 2016, a través de la operación *aletheia* mandaba detener a Lula...para interrogarlo... Lula quedaba formalmente incluido en la investigación *Lava Jato*” (p. 153).

Lula es acusado por lavado de dinero y ocultación de patrimonio.

En agosto de 2016 Rousseff es destituida por el Senado. Con estas acciones inhabilitan a dos personajes sobresalientes del PT y se abre la puerta, para dar paso a gobernantes de la derecha, con vocación autoritaria, que se volvieron cómplices por ocultar a todos los implicados del *Lava Jato*.

Dos años después del primer arresto en abril de 2018 Lula es apresado bajo el cargo de corrupción “... en la compra potencial de un apartamento frente al mar del que nunca llegó a ser propietario. Enjuiciado en Caritiba ese mismo año, fue sentenciado a nueve años de cárcel; cuando apeló, le aumentaron la pena a doce años” (Anderson, 2019, p. 154).

Lula aún preso, mantenía su popularidad en el país, encabezaba altos niveles de aceptación para las elecciones de 2018. Lula creyó que su apelación prosperaría y podría postularse, pero sus enemigos estaban decididos en acabar con él. No aceptaron su apelación, sino que elevaron su sentencia a 12 años.

Con el encarcelamiento y sentencia de Lula, se anula la posibilidad de ser elegible en los comicios de 2018, se aplicó la ley de la Ficha Limpia. “Esto determina que los ciudadanos que hayan sido condenados por decisiones colegiadas del Poder Judicial no pueden concurrir a las elecciones” (Lula, 2018, p. 21).

La inhabilitación política de Lula fue el objetivo de sus adversarios políticos, que se destacaron en una jugada magistral, destituyendo a Dilma y poniendo en prisión a Lula. Este fue el golpe central de la derecha y un paso para el retroceso político, económico y social de Brasil.

Con Lula en la cárcel y con un PT paralizado, el campo estuvo libre para la derecha el PSDB postuló como candidato a la Presidencia a Geraldo Aleckmia. Surge en el escenario político Jair Bolsonaro un candidato independiente, un diputado solitario que era identificado por su simpatía por la dictadura. Anderson (2019) aporta que Bolsonaro fue "...apuñalado por un psicópata durante una gira partidaria... Bolsonaro pasó el resto de la campaña postrado en la cama recuperándose... (p. 175).

El PT perdió meses esperando que Lula saliera libre y lo mantuvo como su candidato. A instancias de Lula, el PT nombró a su nuevo candidato Fernando Haddad, fue Ministro de Educación en el gobierno de Lula. Haddad su carta de presentación a los electores era su honestidad y su aprobación como funcionario público. Aunque inició tarde su campaña Haddad emparejó en las encuestas a Bolsonaro, pero finalmente fue rebasado lo confirmó Anderson (2019) "...Bolsonaro dio un gran salto y se situó cerca del 46 por 100 contra el 29 de su oponente...El *establishmen* brasileño detrás del futuro ganador" (p. 177). Bolsonaro triunfó con el 55 por 100 contra 45 de Haddad.

Con la victoria de Bolsonaro se abre la perspectiva de la implantación de un orden autoritario por parte de la derecha y una ruptura con la democracia y fue el inicio de un retroceso en los avances logrados en los periodos de gobierno de los presidentes petistas.

Estando en prisión Lula y la victoria de Bolsonaro se apostó por un regreso al pasado, un régimen autoritario que implicó la pérdida de derechos de la población alcanzada en los gobiernos de Lula y Dilma, el desmoronamiento de la estructura económica y social construida para beneficiar a los pobres.

Una radiografía rápida de Bolsonaro nos permitirá conocer sus alcances y también sus limitantes. Estudió en la Academia Militar, alcanzó el grado de capitán. El ejército lo retiró por indisciplina, luego fue concejal de Río de Janeiro, apoyado por el voto militar fue

diputado. Lo característico de Bolsonaro fue el elogio que hizo en la Cámara de la dictadura militar y el ataque a los izquierdistas.

En 2018 se presenta como candidato independiente a la Presidencia, donde vence al candidato del PT su más cercano contendiente político. Su estrategia fue utilizar las redes sociales para movilizar grandes manifestaciones contra el gobierno y a favor de su candidatura, contó con el apoyo de los militares que constituyeron su base política.

Anderson (2019) consideró lo siguiente: Bolsonaro buscó aliados que le permitieron ganar las elecciones y emprender su gobierno. Eligió como su Vicepresidente a un general Hamilton Mourao, y como Secretario de Hacienda a Paulo Guedes un neoliberal, que apaciguó a los mercados financieros y como Ministro de Justicia al Juez Sergio Moro.

La transición de la democracia al autoritarismo lo representó el gobierno de Bolsonaro y sus políticas neoliberales y su postura de ultraderecha que puso a las fuerzas armadas al frente del escenario político.

“¿Cómo clasificar... a Bolsonaro? Con frecuencia se oye decir a la izquierda brasileña o a la prensa liberal europea que su ascenso representa una versión contemporánea del fascismo” (Anderson, 2019, pp. 193-194). El gabinete de Bolsonaro estuvo conformado por ministros militares.

C) Lula libre símbolo de esperanza para Brasil.

La prisión no doblegó a Lula, siguió siendo el político activo más importante de Brasil, fue un parteaguas ante la crisis de gobernabilidad que representó Bolsonaro. Lula mantuvo el liderazgo ganado desde la fundación del PT en 1980.

En su detención hubo violaciones constitucionales “...el juez y el fiscal habían actuado en colusión para garantizar el encarcelamiento de Lula, basándose en pruebas que ellos mismos juzgaban débiles... (Andersón, 2019, p. 208).

La sentencia contra Lula en 2018 estuvo organizada, planeada, amañada, las motivaciones no fueron la corrupción que se imputó, fueron motivaciones políticas, el objetivo fue volver a Lula inhelegible y sólo era posible teniéndolo en prisión, Lula no pudo ser reelegido en las elecciones de 2018 por esta colusión de Moro con los fiscales que llevaban su caso.

La victoria de Jair Bolsonaro tuvo varias causas, entre las que destacan la recesión económica y la falta de credibilidad del sistema político que estaba atrapada en una gran ola de corrupción. El triunfo electoral se fundamentó en el deseo del pueblo brasileño para transitar a un cambio, la desilusión fue inmediata.

Lula se entrega a la policía el 7 de abril de 2018 en el Sindicato de sao Bernardo do Campo, donde inició su carrera política como obrero metalúrgico fundador del PT y que llegó a la Presidencia de la República de Brasil de 2003 a 2010.

Tras el fallo del Tribunal Supremo de Brasil, Lula queda en libertad el 18 de noviembre de 2019, después de estar en prisión un año y siete meses por el escándalo de corrupción y otros cargos sin pruebas. Cuando Lula sale de prisión acuña estos términos “Quisieron encarcelar una idea y las ideas no se encierran”.

El compromiso de Lula al obtener su libertad fue fortalecer las fuerzas democráticas de los partidos, sindicatos, organizaciones sociales que son opositores al bolsonarismo.

En su primera comparecencia pública luego que un juez del Supremo Tribunal Federal anuló las sentencias condenatorias que tenía por presuntos cargos de corrupción, Lula sostuvo que es “víctima de la mayor mentira judicial en 500 años de historia”, al presentarse como una figura de conciliación en un país devastado por la pandemia – de coronavirus - y la crisis económica. (AFP, AP, REUTERS Y XINHUA, 2021, p. 27)

En esta reaparición pública el ex-presidente Lula señaló que continuará luchando para que se le declare inocente de las acusaciones de corrupción que en 2018 lo llevaron a prisión, cerró diciendo “Nunca desistiré. La palabra desistir no existe en mi diccionario.”

El 8 de marzo de 2021, uno de los jueces de la corte Suprema anuló todas las sentencias dictadas contra Lula, por falla de procedimiento, ya que el juez Moro carecía de competencia en los delitos que se infringieron. Esta decisión no significó su exculpación, sino la transferencia de las causas a otro tribunal, por eso la postura de Lula de seguir luchando por demostrar su inocencia.

Lula libre, significa esperanza, en su discurso dado en el Sindicato de los Metalúrgicos en San Bernardo do Campo, lugar emblemático para Lula, porque ahí inició su vida política en 1979, reapareció y dio esperanza para reanudar el camino de la democracia, de reconstruir un Brasil donde reine la paz, la solidaridad y juntos enfrenten el flagelo de la desigualdad.

Como dijo Leonardo Boff fue el quien nos dio la esperanza, quien nos dio el abrazo que nos inculcó. Cuando Lula me llamó ayer, después de su discurso, me vino el mismo sentimiento, de esperanza, de llamar a la lucha, de reanudar las caravanas, hasta que pueda volver a subir por la rampa del Palacio do Planalto, como lo vimos hacer el 1º. de enero de 2003. (Sader, 15 de marzo 2021, p. 12)

Con Lula libre vuelve el tiempo de la izquierda, ésta tiene una gran responsabilidad antes de las elecciones presidenciales de 2022, aglutinar todas las fuerzas democráticas y Lula puede ser el imán de tal unidad, puede ser el candidato de la izquierda para restaurar la democracia perdida en el régimen de Bolsonaro.

Brasil necesita que la izquierda y su candidato ganen las próximas elecciones de 2022, condición para hacer surgir a Brasil como un baluarte del crecimiento económico y hacer un frente contra la desigualdad social,

En el presente inmediato somos testigos del regreso de la izquierda al gobierno, en la región de América del Sur mediante elecciones democráticas. Por ejemplo en Argentina y Bolivia y Brasil no puede quedarse atrás como convidado de piedra.

...en Brasil, Lula cuenta con el liderazgo y el prestigio indiscutible para ser el candidato de la izquierda, si logra recuperar sus plenos derechos políticos, o tendrá el papel fundamental

en la definición del candidato alternativo, así como tendrá el PT el papel central en este proceso de devolución de la izquierda al gobierno. (Sader, 17 de enero 2021, p. 17)

Lula ha sido cauto, no ha declarado si será candidato para los comicios de 2022, pero si ha afirmado que su papel será protagónico para desbancar a Bolsonaro gobernante ultraderechista.

La semana pasada, después de que el Tribunal Supremo Federal confirmó la anulación de las condenas que pesaban contra el líder del Partido de los Trabajadores (PT), Bolsonaro afirmó que Lula “ya es candidato” y alertó a sus seguidores sobre su hipotético regreso. (SPUTNI, 20 de abril 2021, p. 19)

Lula recupera sus derechos políticos con la anulación de las sentencias se abre la posibilidad de ser candidato a Presidente en las elecciones de octubre de 2022. Lula representa la esperanza para Brasil. La historia nos dará la razón o una lección de vida.

CAPÍTULO IV. CRISIS DEL MODELO NEODESARROLLISTA EN BRASIL.

1. Crisis del Nuevo Desarrollismo en Brasil y auge de las políticas neoliberales.

Las causas sobresalientes de la debacle del modelo neodesarrollista, fueron en primer lugar el soportar 15 años de gobiernos petistas que generó un hastío social como lo sustenta Altamira (2019) “Este anti-petismo se vistió de un profundo deseo de renovación anti-sistémica por haber estado el PT y el lulismo al frente del gobierno en los últimos quince años” (p. 17).

Otra causa fue que los programas sociales redistributivos tuvieron como soporte la exportación de recursos naturales siendo el principal el petróleo. *Los commodities* reeditaron grandes superávits económicos cuando los precios estaban altos, pero cuando comenzaron a declinar, los apoyos sociales disminuyeron.

Brasil, según datos del Banco Mundial, poseía en 2005 un 53% de exportaciones asociadas a las manufacturas y un 45% a bienes básicos (estos incluyen comida, materias primas agrícolas, metales y petróleo), sin embargo, en el año 2013 la exportación en manufacturas cae a un 36% y los bienes básicos aumentan a un 58% lo que evidencia una transición hacia la exportación de bienes básicos en el tiempo. (Vidal, 2019, pp. 16-17)

Altamira (2019) marca una tercera causa, que son los altos niveles de corrupción, que desembocó en el *impeachment* y destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2017 y el encarcelamiento de Lula y la consecuente inhabilitación de su candidatura para las elecciones de 2018, donde sale triunfador Bolsonaro.

La pérdida por parte del PT de su capacidad de movilización en las calles de las organizaciones sociales que le dieron sustento político, también forma parte de estos elementos de crisis del lulismo, de las políticas del PT y del modelo neodesarrollista en Brasil, que potenció el surgimiento de nuevos sectores de derecha y de izquierda.

... la sociedad brasileña fue testigo del surgimiento de movimientos sociales de derecha...El rápido ascenso de movimientos como el Movimiento Brasil Libre (MBL) y el Ven a la Calle (Vem para Rua) crecieron y se potenciaron gracias a una habilidosa utilización de las redes sociales como plataforma de comunicación... el financiamiento que recibieron de think tanks

liberales nacionales y extranjeros. Se comenzaba a delinear el camino a Bolsonaro. (Altamira, 2019, p. 16)

La crisis del neodesarrollismo en Brasil no fue un caso aislado, esta circunstancia se presentó en los llamados “gobiernos progresistas” en los casos de Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador y otros más.

Altamira (2019) considera el agotamiento político y económico de los gobiernos progresistas en América Latina como antecedente del surgimiento y restauración de las viejas fuerzas conservadoras y a la vez estancamiento de los movimientos sociales baluarte del lulismo.

Varios factores enmarcan la crisis de este modelo neodesarrollista que tuvo como objetivo central abatir la pobreza y las desigualdades sociales en Brasil. La persistencia de las desigualdades sociales, la falta de liderazgo de Dilma Rousseff, que no pudo rebasar al liderazgo de Lula, agregada la pasividad de los movimientos sociales bajo una disciplina que evitaba la disrupción social, fueron elementos que minaron el liderazgo del PT, el gobierno de Dilma y en lo general al propio modelo económico y político neodesarrollista.

A) Crisis del Lulismo.

Se denomina lulismo, la construcción política y económica que realizó el PT durante su estancia en el gobierno, Merino (2018) lo confirma como: “... la identidad política que asume la articulación político-social nacional popular neodesarrollista en Brasil liderada por Luiz Inácio “Lula” da Silva –como el liderazgo carismático de un movimiento...” (pp. 120-121).

El lulismo es una forma política que encuentra su identidad en la lucha de las clases populares brasileñas que enfrentaron los desafíos del capitalismo internacional a principios de este siglo XXI.

Merino (2018) abunda con su opinión sobre Lula y el lulismo:

En esa construcción histórica, asentada sobre el liderazgo carismático de Lula y en el lulismo como identidad significante, se articulan sindicatos del movimiento obrero organizado,

trabajadores pobres no organizados que ven en este líder la imagen de la movilidad social ascendente...clases medias organizadas en las universidades por el movimiento estudiantil y sectores de la intelectualidad progresista, nacionalista y/o de izquierda. (p. 121)

El lulismo también encontró su identidad en la participación del PT a través de los gobiernos de Lula en la integración del bloque regional de Suramérica en el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) que desembocó en la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Brasil bajo el liderazgo de Lula fue un actor clave para la articulación de los BRICS (cooperación económica entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

El lulismo nace desde que Lula es líder gremial metalúrgico, líder fundador del PT y Presidente de Brasil. El ascenso de este liderazgo a nivel nacional e internacional va a la par con el desarrollo del modelo económico neodesarrollista que dio resultados positivos en la lucha contra la pobreza y la desigualdad social, meta central de los gobiernos de Lula y en el primer gobierno de la presidenta Dilma Rousseff.

Merino (2018) enfatiza que:

El lulismo forma parte...del giro a la izquierda que hoy se encuentra en una situación de reflujó y un nuevo giro a la derecha o giro neoliberal. Con la caída de Dilma Rousseff se pone de manifiesto la dificultad, en la actual coyuntura histórica, de los intentos de conciliación de clases, grupos sociales y diversos actores dentro de un esquema de poder heterogéneo. (p. 136)

Las dos administraciones de Lula como presidente afirman el liderazgo político y económico de Lula a nivel nacional e internacional, la crisis económica global de 2008 fue superada con éxito a partir de las políticas económicas neodesarrollistas aplicadas por el gobierno de Lula que tuvo su auge en el periodo donde el precio de los *commodities* estuvo al alza lo que permitió el crecimiento del mercado interno y el desarrollo de sus políticas sociales a favor de los pobres en Brasil.

Los gobiernos de Lula que le dieron el reconocimiento de su gestión a nivel local y externo, así como al modelo neodesarrollista, se fundamentaron en las alianzas y concesiones a la

burguesía interna, a la no ruptura con las políticas neoliberales a través de la aplicación de políticas fiscales de estímulo productivo privado y público.

Así lo refiere Katz (2015), sobre las 3 caracterizaciones distintas de los gobiernos de Lula:

...el recetario ortodoxo fue desechado y que Lula debió otorgar concesiones al gran capital...para reintroducir la política industrial...alentó la inversión pública y estimuló el consumo mediante aumentos de la ayuda social y del salario mínimo...La segunda caracterización remarca el continuismo y la ausencia de ruptura con el neoliberalismo...el PT se amoldó al “Consenso de Pos-Washington” con políticas económicas que estabilizaron el mismo curso de las últimas décadas...existe un tercer planteo...Estimó que las corrientes neodesarrollistas al interior del gobierno fueron ganando posiciones frente a las vertientes monetaristas...Estos cambios se plasmaron en nuevas políticas fiscales de estímulo productivo, inversión pública y expansión del Programa “Bolsa Familia”. (pp. 239-240)

De lo anterior asentado por Katz, resalto que las políticas neodesarrollistas fueron una continuación de forma diferente del neoliberalismo y el gobierno y sus políticas públicas emergieron con el establecimiento de alianzas e inversión pública y privada.

El neodesarrollismo no fue una alternativa al neoliberalismo, sino una continuación con perspectivas de crecimiento económico y social, fue un modelo económico híbrido que surgió en ese “giro a la izquierda” sin romper con la élite económica interna y sin romper con las políticas neoliberales.

Carcanholo (2019) considera que neodesarrollismo, es una falsa alternativa al neoliberalismo.

...el neodesarrollismo no es una alternativa real al neoliberalismo...Lo que propone...es justamente mantener las reformas estructurales...y cambiar la política económica...el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo porque se trata, solamente, de una nueva forma (política económica) del mismo contenido (estrategia de desarrollo neoliberal). (p. 42)

Carcanholo (2019), considera que las políticas sociales inclusivas, como la distribución del ingreso a los sectores marginales es para compensar la explotación del trabajo.

También este autor coincide que este modelo neodesarrollista aplicado por algunos gobiernos progresistas tuvo auge en su implementación por factores externos favorables por la elevación de los precios de las materias primas.

Las crisis económicas de 2008, y 2014 marcaron la debacle de este modelo neodesarrollista en países como Bolivia, Argentina, Ecuador, y Brasil no fue la excepción.

Con la crisis del neoliberalismo va a la par el fracaso y la crisis del lulismo en Brasil, en América del Sur y a nivel global.

Merino (2018) considera como causas de la crisis del neodesarrollismo, el debilitamiento de Brasil como actor estratégico en la región suramericana que se mantuvo bajo estas condiciones: gestor del proyecto político y económico neodesarrollista, un alto crecimiento económico, actor estratégico y con influencia mayor en América del Sur por un regionalismo autónomo y actor principal en la alianza mundial donde surge la alianza de los BRICS:

Otra cuestión relacionada con la geopolítica y con el contexto internacional que horadó el gobierno de Dilma Rousseff a partir de 2013-2014 fue la caída en el precio de los *Commodities*. Ello golpeó en lo general a casi toda la región, cuyos principales productos de exportación son las materias primas. (Merino, 2018, p. 130)

Aunado a lo anterior, señala este autor, el escándalo de “Petrolao” debilitó y deslegitimó el proyecto neodesarrollista que tuvo su origen y desarrollo dentro del esquema lulista. Por eso reafirmo que la crisis del neodesarrollismo conllevó la crisis y fracaso del lulismo.

B) La crisis del Nuevo Desarrollismo en Brasil.

La aplicación de este modelo económico trajo dividendos positivos para los sectores pobres de los países donde tuvo auge. Las estrategias para llegar al poder, las coaliciones y los compromisos que se obtuvieron con los grupos políticos y del sector financiero, las condiciones socioeconómicas nacionales y globales, fueron el antecedente para la crisis del

neodesarrollismo, aunado a la suerte de esos líderes carismáticos, unos en prisión como Lula, Evo Morales, otros fallecidos como Chávez y Néstor Kirchner.

En las dos primeras décadas del siglo XXI, Calderón y Castells (2019), comentan que, en los países donde se aplicó el modelo neodesarrollista, los niveles de un mejor desarrollo humano fueron al alza, este modelo combinó crecimiento económico y redistribución social de recursos. Los porcentajes de pobreza se redujeron, la cobertura del sistema de salud se amplió, mejorando la atención de millones de personas que no contaban con estos servicios. Programas sociales como el Bolsa Familia en Brasil, permitió el apoyo de grandes sectores de la población y el surgimiento de una nueva clase media urbana.

En este intento por abatir los altos niveles de desigualdad y de marginación social, el modelo neodesarrollista en Brasil, tiene su prioridad en las dos administraciones del gobierno de Lula (2003-2010), teniendo continuación en el gobierno de Dilma Rousseff, periodo donde se suceden manifestaciones en contra de las políticas del PT y del gobierno, sumado al contraataque de los sectores de la derecha brasileña.

“... en Brasil... las movilizaciones ... se desarrollaron y expandieron como una serie de manifestaciones críticas hacia el régimen neodesarrollista liderado por el PT” (Calderón y Castells, 2019, p. 46).

Estas movilizaciones representaban una crítica y protesta contra el gobierno de Dilma Rousseff y el PT.

Calderón y Castells, (2019), manifiestan que los regímenes neodesarrollistas, fueron perdiendo paulatinamente el apoyo popular, en casos extremos como Venezuela y Nicaragua se mantuvieron en el poder mediante políticas represivas. Otro factor que explica la crisis del neodesarrollismo, fue la corrupción que imperó en el gobierno y en el Estado, deslegitimizándolos.

El modelo neodesarrollista, en el plano socioeconómico, profundizó en la inserción en la economía global, incrementó el crecimiento y procedió a una redistribución de recursos, que mejoraron la condición de los pobres. Pero, paradójicamente, en el plano político, desembocó en una deslegitimación del Estado que tuvo en gran parte su origen en la corrupción estatal... en el neodesarrollismo la corrupción fue más sistemática, más visible y, sobre todo, dio lugar a graves crisis políticas. (Calderón y Castells, 2019, p. 282)

En ambos casos, Brasil y Bolivia, las clases medias, la élite empresarial y política, junto con los elementos de corrupción presentes en la relación gobierno, partidos políticos, empresarios, en donde se generó la crisis y la debacle de este modelo socioeconómico neodesarrollista, en el caso de Brasil culminó con la destitución de la Presidenta Dilma Rousseff y para evitar la reelección de Lula, se le imputaron cargos de corrupción, que lo llevó a la cárcel.

La ascensión al poder de Jair Bolsonaro en 2018 y la destitución de Dilma Rousseff, marcó el fin de un modelo socioeconómico, el neodesarrollista, centrado en la seguridad social de los sectores pobres. Con la victoria de Bolsonaro y las clases medias y de derecha en Brasil, se instaura el regreso a un pasado neoliberal que está en crisis en todo el mundo, pero que lucha por su retorno.

Calderón y Castells, 2019, lo cita así: "... lo que les prometió Bolsonaro, bajo una orientación ideológica autoritaria, fue simplemente el modelo neoliberal, privatización del sector público y liberación de los mercados. O sea, regresar al llamado consenso de Washington que había ya fracasado en la década de los noventa en el conjunto de América Latina" (pp. 310-311).

En Bolivia, algo análogo sucedió, después de una reelección de Evo Morales, las nuevas clases medias, las clases sociales de derecha apoyados por los militares, dieron un golpe de Estado. Este hecho histórico, también marca el fin de las políticas neodesarrollistas aplicadas por el gobierno de Evo Morales. Ante esta circunstancia Evo Morales, para evitar caer prisionero y salvar su vida, es asilado en México, luego en Argentina, donde prepara su

regreso a su país, al momento de escribir estas líneas, tras la victoria de Luis Arce, candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS).

Los autores Calderón y Castells, (2019), hacen una síntesis del acontecer político, económico y social de América Latina en estas dos primeras décadas del siglo XXI, que fue espacio de conflictos, contradicciones y transformaciones, en la búsqueda de un proyecto sociopolítico y económico, que permitiera mayor igualdad, libertad y menos pobreza en los pueblos latinoamericanos.

... experimentó el ascenso y la crisis tanto del neoliberalismo como del neodesarrollismo sumiéndose en una crisis multidimensional.

Por tanto, son tres crisis concatenadas las que transformaron a América Latina: crisis del neoliberalismo, crisis del neodesarrollismo y crisis de legitimidad política e institucional producto del fracaso de ambos modelos. (Calderón y Castells, 2019, pp. 49-50)

La desigualdad fue promovida por el neoliberalismo, la disminución de la pobreza y la desigualdad, fue propia del neodesarrollismo, pero, la corrupción que invadió al Estado, lo llevó a su crisis y debacle.

La crisis multidimensional para estos autores, Calderón y Castells, (2019), está en el sistema político y en el Estado.

“ Es una crisis de valores y una crisis de confianza generalizada, que lleva al conflicto sórdido y permanente entre actores, a la ruptura de cualquier consenso y a la ausencia de reglas de juego compartidas” (p. 51).

Ante la búsqueda de nuevos proyectos políticos, sociales y económicos, los países latinoamericanos y sus sociedades, apoyan a líderes que representan a movimientos sociales que tienen como objetivo abatir la pobreza, la desigualdad producto de las políticas neoliberales.

La victoria electoral del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en 2018 y de Andrés Manuel López Obrador en México, donde desarrolla un modelo económico y social,

donde la inversión pública en infraestructura está destinada a generar empleos y poder adquisitivo de la población de las regiones donde se hace la inversión de obra pública, poniendo relevancia en los jóvenes. Los programas sociales están destinados a beneficiar a los sectores más pobres. La política anticorrupción eje de su gobierno, intenta rescatar lo robado en los gobiernos neoliberales e incorporar en el ámbito fiscal el pago de impuestos de grandes emporios empresariales que antes estaban exentos de pago, por la complicidad del gobierno y restaurar la democracia en México.

Este proyecto de gobierno y modelo económico que tiene por objetivo sepultar las políticas neoliberales, está en escena, el reto del Congreso es apoyar e impulsar las políticas de este gobierno progresista, de MORENA y del resto de la sociedad civil con su participación, cada quien, desde su contexto, apoyarlo, para que se logre el objetivo de una pacificación al interior del país, disminuir los márgenes de desigualdad y de pobreza, en que están inmersos más del 60% de la población mexicana.

En octubre de 2020, en Bolivia, acontece la victoria electoral de Luis Arce, candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS), venciendo al ultra neoliberal Carlos Mesa y a los opositores de la derecha boliviana. Después del golpe de Estado contra el gobierno de Evo Morales, orquestado desde los Estados Unidos, la OEA y los militares de Bolivia.

La victoria del MAS, reitera el apoyo de los pueblos originarios y campesinos, y les asegurará un proyecto de vida más promisorio. (Guerra Cabrera, Ángel, *La Jornada*, 22/10/2020, p. 22).

El plebiscito realizado en Chile el 25 de octubre de 2020, marcó el fin del neoliberalismo, donde la población chilena votó por la sustitución de la Constitución de Augusto Pinochet, por una nueva Constitución, que será redactada por una convención, cuyos integrantes serán nombrados por la ciudadanía.

El futuro de las sociedades latinoamericanas y del Caribe, no es incierto, las nuevas generaciones de movimientos sociales como la de los jóvenes, en México, “Yo soy 132”, los jóvenes chilenos, el Movimiento Passe Livre” en Brasil, movimientos de mujeres, grupos ecologistas, movimientos socioculturales de pueblos originarios de América Latina, como movimiento katarista en Bolivia, Movimiento indígena en Ecuador, en México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Son actores sociales emergentes, protagonistas y creadores de nuevas sociedades que luchan según su contexto, por mayor igualdad, libertad y por una vida mejor.

La urgencia de propuestas epistemológicas que dan sustento de legitimidad a estos movimientos de renovación, la da el sociólogo Boaventura de Sousa Santos fundador de esta propuesta epistemológica denominada: Epistemología del Sur, que la conceptualiza como la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo global. (De Sousa 2009).

La Epistemología del Sur, propone la posibilidad de construir y formular alternativas de cambio, tendiente a lograr una sociedad más justa y libre.

La Epistemología del Sur, es un nuevo paradigma que reflexiona sobre la realidad presente, es una nueva propuesta epistemológica y sociocultural, que da legitimación a las nuevas generaciones de movimientos sociales, que surgen desde abajo y luchan por reconstruir una sociedad más libre, más igualitaria, más inclusiva y más justa.

C) Crisis de liderazgo político del PT y caída de Dilma Rousseff.

A finales del primer gobierno de Lula, surge el escándalo del Mensalao, que consistió en desviar dinero público para comprar el voto de varios diputados de la oposición y garantizar

que las iniciativas de ley del gobierno fueran aprobadas, sumada la operación Lava Jato “... símbolo de la corrupción en Brasil entre el sistema privado y el público, el partido de masas más importante de Latinoamérica -el PT- como organización política está desacreditado y el pacto social derivado de la Constitución de 1988 quedó en la picota” (Machado, en Lora y Lao, 2017, p. 20).

El PT como organización política con influencia directa en el gobierno tuvo la responsabilidad de impulsar las iniciativas de ley que enviaba el presidente, y al no tener mayoría en el Parlamento, tuvo que hacer negociaciones con los partidos de oposición que representaban intereses privados, negociaciones que iban hasta el pago del voto o concesiones a otros grupos de poder representados por diputados de partidos de la derecha. Las bases sociales sistema vertebral del PT y del gobierno, entraron en un marasmo de pasividad, las estrategias disruptivas, las manifestaciones en las calles dejaron de ser prioridad para el PT y el gobierno lulista.

A finales de 2014 se hicieron presentes los factores de la crisis política del PT y de Dilma Rousseff que ganó las elecciones para su segundo mandato en la presidencia de Brasil, en donde obtuvo un poco más del 51% de los votos. Merino (2018) consideró que “El ajustado triunfo electoral de Dilma Rousseff contra el candidato neoliberal Aécio Neves del PSDB...daba cuenta de un nuevo momento político caracterizado por la debilidad de las fuerzas nacionales populares neodesarrollistas” (pp. 131-132).

La presidenta Dilma estuvo ante un panorama político adverso; el PT no tiene mayoría en las Cámaras, la nomenclatura social del PT no la apoyó en su mayoría en el proceso electoral, para asegurar la gobernabilidad y legitimidad tuvo que recurrir nuevamente a la negociación con la oposición en las Cámaras y hacer concesiones a las clases económicas dominantes.

El nuevo gabinete del segundo gobierno -de Dilma- indica el cambio en las relaciones de fuerzas a favor de las clases económicamente dominantes...Con estos cambios, los representantes del capital financiero transnacional...y de la fracción de la burguesía local...pasaron a ocupar lugares claves del gobierno. (Merino, 2018, p. 132)

Estas decisiones de Dilma para salvar la gobernabilidad, marcan el inicio de un giro a la “derecha” del gobierno petista y la debacle del proyecto político lulista neodesarrollista.

Los gobiernos lulistas superaron con mayor posibilidad la crisis económica de 2008, Lula contaba con el apoyo de las organizaciones sociales, afianzó la alianza con los partidos de derecha en las cámaras, las masas del PT apoyaban al gobierno y Lula, y la economía se estabilizó y se controló la inflación.

En cambio, la situación no fue favorable para el segundo gobierno de Dilma que enfrentó la crisis económica a partir de 2014, al unísono otros países de la región con gobiernos “progresistas”, también sufrieron el embate de la crisis, por la baja de las materias primas y por haber basado su economía en las exportaciones, principalmente el petróleo.

Merino (2018) lo cita así:

...a partir de 2014 se conjugan varios fenómenos que golpean a los países emergentes, 1) el fin del periodo de altos precios mundiales de las materias primas; 2) los problemas de competitividad de la economía doméstica y de los capitales locales...3) una geo estrategia de las fuerzas globalistas del polo del poder angloamericano contrario al desarrollo de los bloques de poder regionales...(p. 134)

Para enfrentar esta crisis económica mundial, Merino (2018) comentó, Dilma Rousseff aplicó medidas de índole económico para aumentar la recaudación y reducciones a los programas de beneficios sociales, alzas de impuestos, todo esto para lograr un equilibrio en el gasto público y no entrar en una recesión económica. Estas estrategias aplicadas por Dilma generaron malestar social, porque con el ajuste de 23, 300 millones de dólares lanzado a inicios de su segundo mandato presidencial, afectó a los sectores educativos y de salud de inmediato, también al pago de pensiones, reducciones al seguro de desempleo, plan de

viviendas, pero el capital financiero se vio beneficiado con el aumento de la tasa de interés de 14.25% afectando a la actividad productiva del país.

Merino (2018) concluyó: “ El malestar social fue creciendo por los escándalos de corrupción en torno a Petrobras, el aumento del desempleo, la inflación y la caída en el nivel de renta de los brasileños, luego de muchos años de expansión” (p.132).

Sin duda este segundo gobierno de Dilma, da un giro a la “derecha”, esto se sustenta en las medidas económicas que aplicó y fueron en contra del modelo neodesarrollista que le dio identidad al lulismo, protagonismo mundial a Lula y al PT.

“ El ajuste y el giro a la “derecha” afectan la relación con el propio PT” (Merino, 2018, p. 133).

La relación política de Dilma y el PT se vio deteriorada, pero el malestar social y resentimiento de sus votantes fue en aumento, y mucho más por el entramado de corrupción descubierto por el escándalo del *Petrobrás*, que llevó a la presidenta Dilma a una crisis de legitimidad y puso en riesgo alto la gobernabilidad.

La crisis económica, política en que estuvo inmerso el segundo gobierno de Dilma, sacó a flote también la crisis de liderazgo de la presidenta Dilma “... no existe liderazgo en el PT más allá de Lula” (Lora y Lao, 2017, p. 20).

En la crisis del 2008, en el escándalo de Mensalao lo que mantuvo en el gobierno a Lula y la confianza de los sectores empresariales y los movimientos sociales brasileños, fue su carisma y liderazgo.

La presidenta Dilma, careció de ese liderazgo de Lula, su perfil fue más técnico, Merino (2018) agrega, “... no fue elegida por la base del PT (sino por el propio Lula) y no tenía un liderazgo político arraigado. Esto llevaba a un problema de liderazgo...” (p. 133).

La ausencia de liderazgo de Dilma, la enfrentó con menor posibilidad a la crisis de legitimidad por los escándalos de corrupción del Petrolao, presiones geopolíticas externas y el giro a la “derecha”, puso al borde de la crisis al gobierno petista, a Dilma Rousseff, al lulismo y al proyecto neodesarrollista.

Merino (2018) desglosa los elementos de debilidad del gobierno de Dilma, así como su situación política adversa.

La erosión de la figura de Dilma Rousseff los problemas de liderazgo, el desgaste por los años de gobierno, el giro neoliberal que se realiza al comienzo de su segundo mandato, el eclipsamiento de la línea profundizadora nacional popular al interior del PT y del gabinete...explican en parte dicha situación de debilidad. (p. 136)

El campo de acción económico y político que tuvo la presidenta Dilma fue limitado a la dependencia negociada con la burguesía nacional, los partidos políticos de oposición.

Atendiendo al estudio que hizo Merino (2018), señaló que los sujetos populares inmersos en las organizaciones sociales cumplen un rol pasivo y ocuparon un segundo plano en las prioridades de las acciones del gobierno de Dilma. Esta circunstancia es clave para que las fuerzas neoliberales avanzaran en su proyecto destabilizador sin encontrar resistencia de los movimientos sociales y populares.

Por eso cuando se impulsa el golpe institucional (*Impeachment*) contra la presidenta Dilma, no encuentran resistencia los partidos de oposición y de la burguesía local. Las fuerzas populares pilar del PT y del gobierno las mantuvieron al margen y pasivas, y desprotegidas económicamente por los últimos ajustes aplicados por el gobierno de Dilma, el apoyo y la defensa a la presidenta Dilma no llegó, no los prepararon para tener conciencia de clase y su fuerza política disruptiva estaba desgastada y olvidada.

Paradójicamente la nueva clase media, el proletariado, el trabajador que mejoró sus condiciones económicas y de vida ascendiendo a ese estrato social, consecuencia de las

medidas económicas que conformaron el neodesarrollismo que benefició a la clase trabajadora y otros estratos sociales marginales, con tal de ascender y mantener su situación de vida, no apoyó a Dilma y a su proyecto político, al contrario estuvo a favor de su destitución, junto con la clase media tradicional, la élite económica y los políticos de derecha opositores a este proyecto que beneficiaba a los pobres.

Martínez y Rubio, (2017) hacen referencia a estos tres momentos de crisis del gobierno petista, la destitución de Dilma y la desacreditación política de Lula.

... en Brasil con la destitución de Dilma Rousseff (31 de agosto de 2016), sumada al retroceso del PT y al cuestionamiento de la figura de Lula. Acusado de maquillar el presupuesto y de irregularidades fiscales, que no de corrupción, el juicio político contra Dilma votado mayoritariamente por el Senado terminó con su carrera y facilitó su llegada al poder del Vicepresidente Michel Temer miembro del centroderechista Partido del Movimiento Brasileño (PMDB), cuyas primeras decisiones marcan una primera rectificación de la agenda del lulismo, del proyecto del PT, y un nuevo camino para el país. (p. 135)

El ascenso de Michel Temer al poder en la posición de Vicepresidente, fue el primer paso de la victoria de los sectores de la derecha y la debacle del proyecto neodesarrollista lulista en Brasil.

El conocimiento de la historia, proporciona elementos para que no se repita en sus aspectos negativos. Los gobiernos petistas (Lula-Dilma) llevaron de manera embrionaria su propia destrucción, las alianzas políticas dentro de las Cámaras con los partidos de oposición para aprobar los proyectos del gobierno y asegurar la gobernabilidad y la legitimidad, fueron en su momento necesarios, pero al final estas alianzas minaron y condicionaron la relación y acción de las fuerzas populares con el PT y sus gobiernos, aislándolos de toda acción. Cuando fue necesaria la movilización de estos sectores populares, existía una brecha de separación entre los objetivos gubernamentales de la presidenta Dilma y las necesidades económicas y sociales de los movimientos populares, que se sintieron abandonados y perdidas sus prerrogativas adquiridas en los ámbitos de educación, salud, salario y alimentación, todo ello

ocasionadas por los ajustes implementados por el gobierno de Dilma. Estos beneficios alcanzados en los dos primeros gobiernos de Lula, incluso en el primero de Dilma, ahora fueron disminuidos y erradicados.

La crisis económica en que se vio inmerso el neodesarrollismo en Brasil, por la baja de los precios de los *commodities*, principalmente del petróleo, es otra lección histórica para las sociedades y gobiernos “progresistas” de la región suramericana que están surgiendo a inicios de esta tercera década del siglo XXI, la lección es que no generen dependencia de las exportaciones en el desarrollo económico de sus naciones, tal es el caso de México (2018) con el Lic. Andrés Manuel López Obrador, en Argentina con Alberto Fernández (2019) y Luis Arce en Bolivia (2020), es la segunda ola del viraje a la izquierda de la cual nos tocó ser testigos y hacemos votos para que se logre la unidad y la integración de la región mediante el alcance de metas comunes y el respeto a la soberanía de cada nación. En octubre de 2022 habrá elecciones en Brasil, según las encuestas Lula da Silva, mantiene una gran preferencia, los brasileños tendrán la palabra y la oportunidad de participar en un cambio de un régimen más democrático.

Recientemente cuando estoy escribiendo estas líneas, en Chile se efectuaron elecciones el 21 de noviembre de este año 2021, ganó la primera vuelta de las elecciones presidenciales el abogado ultraderechista José Antonio Kast cuya formación fue en el círculo de los pinochetistas y es admirador de Bolsonaro, frente al exdirigente estudiantil izquierdista Gabriel Boric. La segunda vuelta electoral será el 19 de diciembre de este año, el izquierdista Boric tiene que remontar su porcentaje de votos del 25.67% contra el 27.9% del ultraderechista Kats. A la vez es preocupante la victoria de la ultraderecha en Chile representada por Kast que se caracteriza por su autoritarismo y por su postura económica a favor del neoliberalismo y que fue apoyado por una cuarta parte del electorado. Pero también

es esperanzadora la posibilidad de un triunfo del izquierdista Boric quien ha dicho que “si Chile fue la cuna del neoliberalismo, también será su tumba”. La patria de Allende y Neruda está en una encrucijada: el regreso a un tenebroso pasado o un avance al futuro más provisorio para la sociedad chilena, ellos tienen la palabra y la responsabilidad histórica. (*La jornada*, 22/11/2022, pp. 2 y 29).

Esta lucha política entre la derecha e izquierda por alcanzar y afianzar sus ideales e instaurar sus modelos económicos que los identifican, están ambas posturas políticas y económicas dentro del marco neoliberal mundial, citando las palabras de Lora y Lao (2017) se concretiza mi opinión: “A pesar de la llegada de una serie de gobiernos progresistas en América Latina, el neoliberalismo nunca se fue” (p. 27).

En el transcurso de la aplicación del modelo neodesarrollista, no hubo autonomía, siempre estuvo presente en el trasfondo del proyecto lulista el neoliberalismo. Merino (2018) escribe haciendo referencia al neodesarrollismo que rescata la idea de Estado-Nación y donde hay Estado está presente el neoliberalismo “...el neodesarrollismo en su versión más nacionalista pretende constituirse en una estrategia de desarrollo capitalista para salir de la condición de periferia dependiente a través del impulso de un “capitalismo nacional” (p. 125).

Los gobiernos de Lula y Dilma establecieron una política económica híbrida (política social inclusiva y políticas macroeconómicas neoliberales). La legitimidad de estos gobiernos petistas, dependió de este desarrollo económico que disminuyó las desigualdades sociales y no tocó al gran capital brasileño (burguesía industrial, burguesía agraria y los grandes terratenientes), sino al contrario siempre obtuvo jugosas ganancias, por las políticas aplicadas por Lula y Dilma cuando estuvieron al frente del gobierno.

Los cambios en el escenario internacional, también propiciaron cambios en el ámbito político, económico y social en Brasil. La caída del precio de las materias primas y la presión

de los Estados Unidos frente a las políticas neodesarrollistas de Brasil, que desembocaron en los escándalos de corrupción del “Lava Jato” y el “Petrolao”.

Todas estas circunstancias son favorables para el sector derechista neoliberal en Brasil y a nivel internacional, porque se fortalece la idea de un regionalismo abierto, y romper con el regionalismo autónomo de los gobiernos “progresistas”.

Con el ascenso de Michel Temer se pone en marcha una agenda para desarmar el proyecto de regionalismo autónomo...asumir un regionalismo abierto liberal y desvincular en términos políticos a Brasil de los BRICS (especialmente de China y Rusia)...se vuelve a reimplantar un programa neoliberal comandado por el capitalismo financiero...(Merino, 2018, p. 137)

La crisis económica y política que vivió Brasil trascendió fronteras y afectó de manera directa al proyecto neodesarrollista de otras naciones de la región, así como a sus gobiernos y líderes, tales fueron los casos de Ecuador con Correa, Bolivia con Evo Morales y Argentina con el matrimonio Kirchner.

El objetivo de las fuerzas de la derecha en Brasil, y en los países del área con gobiernos “progresistas” según Lora y Lao, 2017, fue deslegitimar toda perspectiva antiliberal, desintegrar la organización que unió y fortaleció a otros países suramericanos (Unasur) y en el caso específico de Brasil disolver la participación con los BRICS. Esta modificación de correlación internacional de fuerzas, benefició sobremanera a los Estados Unidos que siempre han estado atentos y acechando.

Lora y Lao (2017), reafirman su crítica y posición relacionada con la identidad neodesarrollista, que no fue pura y autónoma del neoliberalismo, que siempre estuvo presente en las políticas económicas emprendidas por los países con gobiernos “progresistas” de la región. La tesis central de estos autores, es que el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo, estos son sus argumentos:

Lo que propone el pseudoneodesarrollismo actual se reduce a bajar las tasas de interés a niveles inferiores... para que los capitales inviertan y acumulen en el proceso productivo,

generando crecimiento y empleo...La propuesta del neodesarrollismo frente al neoliberalismo no es enfrentarlo donde él se define, esto es, en las reformas estructurales...Por eso, el neodesarrollismo es una falsa alternativa al neoliberalismo. Es más bien un complemento necesario que terminó en el elogio por parte del FMI –Fondo Monetario Internacional- . (p. 34)

En el caso de Brasil en los gobiernos lulistas (Lula y Dilma) convivieron sus políticas económicas emprendidas con políticas neoliberales, el neodesarrollismo sólo fue posible su ejecución, por las alianzas con la élite económica brasileña empresarial y política, que no fueron afectados sus intereses capitalistas y la inclusión social de sectores pobres que se vieron favorecidos en sus ingresos, a través del crecimiento económico impulsado por el modelo neodesarrollista, y la distribución de la renta a estos sectores marginales brasileños, la burguesía bancaria industrial y agraria dejaron pasar este proyecto lulista, porque sus ingresos fueron mayores y sus intereses jamás tocados.

Los gobiernos progresistas incluyendo a Brasil mantuvieron una alianza con los poderes fácticos políticos de la “derecha” y neoliberales. Siempre la lucha se mantuvo, en el ámbito político, en lo económico, los sectores de la burguesía local no fueron atacados, mucho menos enfrentados. Esto explica en Brasil la disciplina y la pasividad de las organizaciones sociales afines al lulismo y al PT, que no salieron a la calle cuando el proyecto neodesarrollista y los gobiernos petistas estaban en crisis y en debacle. Las movilizaciones en defensa de Dilma que desembocó en su destitución fueron minoritarias ante la posición expectante de las organizaciones sociales, y populares que ya no se identificaban con el proyecto económico de Lula y el gobierno petista de Dilma, que mermó sus ingresos y beneficios sociales que disfrutaron en los años de bonanza petrolera y de las políticas redistributivas derivadas del neodesarrollismo. Se estaba presente ante un escenario de crisis nacional e internacional, este modelo económico estaba en debacle y la nueva clase media y la tradicional, junto con la burguesía y las fuerzas de oposición política derechistas cerraron filas para destituir a Dilma

y así enterrar al modelo neodesarrollista que, si bien fue una forma específica continuadora del neoliberalismo, ya no respondía a las nuevas expectativas del capital brasileño e internacional. Se abren las puertas a los sectores ultraderechistas y conservadores con tinte militarista, personificadas en Jair Bolsonaro que es el candidato idóneo de estos grupos antilulistas y antipetistas para las elecciones de 2018. Estas fuerzas de derecha representan al neoliberalismo que siempre estuvo presente en los gobiernos lulistas y que ahora destituyendo a Dilma tienen la posibilidad de llegar al poder y emprender la senda marcada con el recetario neoliberal, que surge sobre la losa neodesarrollista, lulista y petista.

D) Auge de las políticas neoliberales.

Las elecciones presidenciales de 2014, polarizaron a la sociedad brasileña, con el triunfo de Dilma Rousseff que ganó con una escasa diferencia. La oposición perseveró en la impugnación de la legitimidad del resultado. Altamira (2019) hace comentario sobre esta polarización que generó el triunfo de Dilma:

...se produjo una situación donde era posible identificar dos polos radicalmente antagónicos: el de un PT desprestigiado social y políticamente, incapacitado de oír la voz de la calle desde 2013 y, por otro lado, un campo reaccionario marcado por el autoritarismo, ciertos trazos neofascistas y antidemocráticos en defensa de los privilegios de clase y de la propiedad privada y con lectura siempre evasiva de la libertad. (p. 16)

Meses después de que Rousseff asumiera el poder presidencial por segunda ocasión, con el ingrediente de la polarización social generada por estas elecciones cerradas, las protestas en las calles exigiendo su destitución se hicieron presentes. Altamira (2019) nos reseña sobre estas protestas bien organizadas contra el gobierno de Dilma “Convocados principalmente por el Movimiento Brasil Libre y por el Ven a la calle...Rousseff adoptó, al asumir su segundo mandato políticas neoliberales con fuertes ajustes fiscales, que generaron un extendido descontento social” (p. 16).

No solo los grupos de derecha estaban en contra de estas medidas de ajuste, también en las bases sociales y electorales del PT percibieron este giro a la “derecha” del gobierno de Dilma como una traición.

Al no tener el apoyo popular y el ataque sistemático de los grupos derechistas, Dilma cayó en el aislamiento político, sin apoyo popular y legislativo fue presa fácil de los grupos antagónicos de la derecha que vieron la oportunidad de destituir a Dilma y derrotar al PT.

Las condiciones políticas y económicas que causaron la caída de Dilma y el auge de las políticas neoliberales, fueron provocadas por las acciones mismas de la nomenclatura del PT que se burocratizó y dejó las bases sociales que le dieron razón de ser a la deriva y huérfanos de concientización social que genera la movilización constante defendiendo a la matriz, el partido, el gobierno y el modelo económico neodesarrollista de donde abrevaron sus conquistas sociales y laborales.

Cuando el bienestar económico se evaporó por la crisis de 2014, el lulismo representado en ese momento por la presidenta Dilma Rousseff, continuó con la misma política que había usado su antecesor Lula, aplicó un plan de ajuste económico en el nuevo contexto de 2015, esperó nuevos resultados como los obtuvo Lula en su momento. Se perdió de vista que el contexto internacional, los actores políticos y económicos y los intereses que se perseguían, ya no eran los mismos.

Altamira (2019) aporta la idea de cómo se preparó el camino para que llegara al poder Bolsonaro, un exmilitar, diputado federal, con pocas posibilidades de ganar.

El vicepresidente, Michel Temer, miembro del más importante partido de centro y uno de los artífices de la destitución de Dilma, asumió el gobierno...La anulación de los derechos políticos de Lula, cuando lideraba todas las encuestas con gran ventaja sobre sus adversarios...allanó el camino de Bolsonaro. (p.17)

El auge de las políticas neoliberales liberadas por Temer cambió el escenario político propicio para el avance de la “derecha”.

a) Gobierno de Jair Bolsonaro.

Jair Messias Bolsonaro exmilitar, ex diputado federal, es presidente de Brasil a partir del 01 de enero de 2019, triunfó en las elecciones presidenciales con el apoyo del Partido Social Liberal. En su primer año de gobierno sobresalen algunas de sus políticas que representan al ultraderechismo, retirar el apoyo a los sectores indígenas de la Amazonia, permitiendo la deforestación, su mala gestión ante la pandemia de COVID-19 que restó importancia y se opuso a medidas que le plantearon sus ministros de salud, dos de ellos son destituidos por ir en contra de la postura indiferente e inhumana del Bolsonaro ante la pandemia que dejó miles de muertos víctimas de este virus que atacó al resto del mundo.

La victoria de Bolsonaro en las elecciones en 2018 contra su contrincante Fernando Haddad candidato del PT que sustituyó a Lula, que estaba preso e inhabilitado políticamente. Este triunfo de la “derecha” estuvo mediada por acciones y acontecimientos que se sucedieron durante casi dos años anteriores a la elección: acontece el *impeachment* o juicio político de la presidenta Dilma, el gobierno interino o provisorio de Temer, la anulación de la candidatura de Lula, elecciones presidenciales con ballotaje, es decir que se decidió en una segunda votación y el triunfo de Bolsonaro que lo llevó a la presidencia de Brasil.

La participación del PT en estas elecciones de 2018 estuvo debilitada por la pérdida de credibilidad y hegemonía, que alcanzó sus niveles más altos cuando llevó al poder a su líder Luiz Inácio Lula da Silva en 2002, al lograr la reelección de Lula en 2006, e imponer como su sucesora a Dima.

En la participación electoral de 2018 el PT está desacreditado, por estar involucrado en los factores de corrupción, Lula desacreditado, y Dilma destituida, todos estos factores suman a

favor de Bolsonaro el candidato de la burguesía nacional, y por la clase media tradicional y la nueva izquierda.

La presidenta Dilma enfrentó grandes problemas, que van desde los escándalos de Petrobras eje central de la corrupción brasileña, recesión económica en 2014 con aumento de desempleo e inflación; rebelión de aliados en la Cámara de diputados, rechazo popular debido al recorte presupuestal y protestas en las calles.

Esta crisis política y económica es la quiebra del gobierno de Dilma y del proyecto neodesarrollista y el camino libre para Bolsonaro.

Jair Bolsonaro llegó a la presidencia con gran capital político, contó con la confianza de los mercados internacionales, y sus votantes que vieron en él un cambio radical, para superar al lulismo y así reestructurar la economía que estaba en crisis.

Bolsonaro se ha convertido en un presidente el peor valorado por sus acciones y decisiones políticas adversas a interés de la nación, caso concreto, no pudo enfrentar con éxito la crisis de salud ocasionada por el COVID-19. Bolsonaro no ha cumplido las expectativas de los mercados internacionales, reactivar la economía a favor de la ciudadanía y de la burguesía local.

La característica del gobierno de Bolsonaro es su giro hacia la “derecha” neoliberal, apoyo al militarismo y menos democracia.

Ya siendo presidente Bolsonaro militarizó su gobierno, incorporó miles de militares en diferentes áreas del gobierno, dan la clave para ubicar y entender sus políticas económicas destinadas a beneficiar a determinados sectores de la clase elitista financiera y la población pobre pasó a segundo plano. Bajos son los niveles de aceptación de la opinión pública a 3 años de su gobierno.

Sus posiciones políticas están enmarcadas en el ámbito ultraderechista: defensa de la dictadura militar de 1964, por sus críticas a la izquierda, por apoyar la tortura, y su crítica a los homosexuales, y el considerar que “el libre mercado es la madre de la libertad”.

Con todo el bagaje de políticas ultraderechistas, en las próximas elecciones de octubre de 2022, Bolsonaro buscará reelegirse para continuar en el gobierno.

Dice Goldstein (2019) “El sentimiento de rechazo a la política fue una de las herencias que dejó la operación *Lava Jato*” (p. 16). Un monumento a la corrupción donde estuvieron involucrados dirigentes del PT y de partidos de centro y derecha. El elector brasileño sigue apoyando a Lula, su liderazgo pervive y si participa como candidato en 2022, tendrá gran apoyo electoral. Narra Goldstein (2019) “Otro conductor de Uber me decía que, si Lula era candidato, iría a votar por el ex presidente, pero, si no podía competir, iba a votar por Bolsonaro. Votaría por este porque “le da fuerte” al tema de la seguridad” (p. 17).

La charla del autor con un ciudadano brasileño, da cuenta del descrédito de los políticos, Lula podría catalizar su liderazgo y su gestión realizada a favor de los pobres.

El dilema es quién puede restaurar el orden, en medio de la crisis económica, política y social, para algunos Lula, para otros Bolsonaro.

El PT tiene que repensar sus objetivos que le dieron origen, superar el sentimiento de decepción de los brasileños por su participación en actos de corrupción revelados por la operación *Lava Jato*, el liderazgo de Lula lo puede sacar a flote, si quiere enfrentar y ganarle a Bolsonaro.

En el presente cuando escribo estas líneas, se está ante una “oleada de derecha” que se está instalando en diferentes países, el neoliberalismo emerge con más fuerza, ante el deterioro del avance de gobiernos “progresistas”.

La gestión gubernamental de Bolsonaro se ha caracterizado por la desatención a las políticas públicas y el mal tratamiento a la crisis sanitaria del COVID-19.

Las victorias de personalidades de izquierda en esta tercera década del siglo XXI como Gabriel Boric en Chile que participa en la segunda vuelta contra Kast, si quiere ganar con su proyecto político, tendrá que estar a favor de la economía de mercado y suavizar su rechazo al liberalismo, ganarse la confianza de los sectores de la clase media, de los empresarios que no vean en riesgo sus intereses económicos.

Este es un condicionante que tienen las “izquierdas” que quieren tomar el poder y desarrollar modelos económicos no alternativos al neoliberalismo, sino continuadores de la hegemonía capitalista, que permite aplicar políticas redistributivas a los sectores pobres, sin tocar, sin poner en riesgo el patrimonio de la burguesía. (*La Jornada*, 23/11/2022/, p. 25).

La figura de Lula, nuevamente genera esperanza en el electorado de Brasil para la contienda electoral de 2022, mantiene una gran preferencia para ser candidato presidencial. Se necesita el concurso del apoyo de los sindicatos, los movimientos sociales, campesinos, estudiantes, la iglesia progresista, la clase media, los industriales, el papel del PT es prioritario en esta tercera vuelta de la “izquierda” que busca cambios e instaurar gobiernos “progresistas” (Merino, 2018).

E) Restauración del lulismo y alternativas de desarrollo en Brasil.

El siglo XXI ha sido el marco del “giro a la izquierda” en América Latina y el Caribe, pero también la ascensión de gobiernos autoritarios representativos de la derecha que enarbolan la bandera neoliberal defensores del capital financiero internacional.

En el periodo de transición hacia la izquierda en el continente a últimas fechas está México, (2018; Argentina (2019); Bolivia (2020) y Perú (2021), liderando estos procesos están Andrés Manuel López Obrador, Alberto Fernández, Luis Arce y Pedro Castillo,

respectivamente, pero también la ola derechista tiende a extenderse, cito el caso más reciente, en la patria de Allende, Chile en las elecciones realizadas en noviembre de este año 2021, lleva la ventaja el derechista Kast y en diciembre de este año se resuelve el dilema de la victoria de la izquierda o la derecha.

Lo que representa la izquierda en el poder es la reanudación de la democratización con beneficios económicos y sociales para la población más pobre, el crecimiento económico dando prioridad a la distribución de la riqueza a estos sectores marginados por décadas. La derecha política representa a la clase burguesa, la detentadora de la economía que crece unilateralmente en beneficio propio, también representa el autoritarismo, las desigualdades sociales, la pobreza y la explotación del trabajo.

En cada elección en América Latina lo que está en juego es la democracia o el autoritarismo. En 2022 habrá elecciones en Brasil y este antagonismo de fuerzas e intereses estará presente por la toma del poder.

Emir Sader filósofo brasileño (*La Jornada*, “Brasil 2022: el futuro del país y de América Latina”, 5/08/2021, p. 16), hace los siguientes señalamientos: “Las elecciones de 2022 en Brasil representan no solo una decisión fundamental para el futuro del país, sino también para el destino de América Latina, al menos a lo largo de la primera mitad del siglo XXI”.

El rompimiento de la democracia en Brasil sucedió con la destitución de Dilma Rousseff en 2016 y por un corto periodo en Bolivia cuando dan el golpe de Estado a Evo Morales, en 2019 sucediéndolo Jeanine Áñez en representación de los intereses del gran capital y de la derecha política de Bolivia, actualmente es Presidente Luis Arce apoyado por el partido Movimiento al Socialismo (MAS), restableció la democracia y dirige la economía a favor de las clases marginadas y pobres.

Dice Sader, las elecciones brasileñas definirán hacia donde se dirigirá Brasil. La reanudación de la democratización o la consolidación del autoritarismo militarizado que representa el presidente Bolsonaro” candidato potencial para las elecciones de 2022.

El restablecimiento de la democracia, la dirección del crecimiento de la economía que generará empleo y redistribución del ingreso, solo será posible de Lula participa y gana las elecciones de 2022 en Brasil.

Sader en su libro *Lula y la izquierda del siglo XXI* (Editorial Coluhue) refiere, Lula sigue siendo el líder que mejor comprendió el carácter del neoliberalismo, las formas de luchar de luchar contra él – y convivir con él- y superarlo.

Antes Brasil durante el lulismo fue protagonista a nivel mundial de este manejo de la economía que sacó de la pobreza a millones de pobres y reactivó la economía a nivel internacional hasta el punto que el FMI fue su acreedor, participó como líder de la integración política y económica de la región suramericana a través de organismos como el Unasur y Mercosur. En este presente existen las condiciones políticas para que Lula, el PT, las organizaciones sociales, la iglesia progresista, los sindicatos incluso la clase media, se unan y apoyen el proyecto de Lula y se restablezca la democracia en Brasil que sin duda tendrá un efecto positivo de ejemplo para las sociedades latinoamericanas.

En la visita a México de Evo Morales en octubre de 2021, a dos años del golpe de Estado y a un año del restablecimiento de la democracia cuando el MAS gana las elecciones con Luis Arce, Morales puso énfasis “Nuestra generación quiere una América plurinacional, de los pueblos para los pueblos. Lo plurinacional no es compatible con el capitalismo ni con el imperialismo” (*La Jornada*, 22 de octubre 2021, p. 5).

Esto es un llamado a la unidad de las naciones con intereses y metas comunes, como la convivencia en un ámbito democrático de todas las clases sociales, donde el gobierno, el

Estado de prioridad a elevar el nivel y modo de vida de las personas, atacando la causa de las desigualdades y de la pobreza, a través de formas de dirigir la economía donde esté presente el crecimiento interno y la distribución de la riqueza. Este es el reto no solo de Brasil que tiene la oportunidad de restablecer la democracia, restablecer el lulismo con conocimiento de sus aciertos y errores, está en la senda de la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo, no solos, sino apelando al apoyo internacional de los gobiernos “progresistas” como lo concibe Evo Morales, hay un futuro promisorio para Brasil y América Latina, con el concurso de las sociedades que desean vivir en armonía, en desarrollo y en paz.

CAPÍTULO V. BALANCE Y APORTE DE LAS POLÍTICAS EN LOS GOBIERNOS DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA.

Sin pretender ser vocero, o hacer una apología del modelo neodesarrollista en Brasil, en esta investigación señalaré los beneficios a grandes sectores sumidos en la pobreza, en la desigualdad y en la injusticia. Los gobiernos progresistas de Lula y Dilma Rousseff, fundamentaron sus proyectos políticos y económicos en el modelo neodesarrollista.

El neodesarrollismo en Brasil, como un modelo económico, político y social, quedó inconcluso, al término de los gobiernos de Lula y con la destitución de Dilma Rousseff, quedaron muchos pendientes, se logró la meta esperada: el sacar de la pobreza extrema a millones de brasileños.

Es importante comentar los aciertos y los errores motivos de la debacle de los gobiernos del PT en el periodo 2002-2015.

Durante las tres primeras décadas de este siglo XXI, en la región suramericana, se abrió la posibilidad de impulsar políticas favorables a los sectores y clases marginales, a través del concurso de movimientos sociales y grupos políticos de izquierda con vocación anti neoliberal, cuyo objetivo fue llegar al poder e impulsar proyectos de democratización del propio Estado y de la sociedad.

Durante el lapso de bonanza coyuntural de los *commodities*, los gobiernos de izquierda progresistas, que se identificaron con propuestas neodesarrollistas, específicamente en Brasil, Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador, entre otros ya mencionados, de forma paralela, lograron estos gobiernos disminuir la franja de pobreza, la exclusión social, de millones de ciudadanos de estas sociedades latinoamericanas, donde predominaba altos índices de pobreza y desigualdad.

Este ciclo de “giro a la izquierda” de la región sur latinoamericana, con la disminución del precio de las materias primas, principalmente el petróleo, a partir de 2013, presenta fisuras y agotamiento del proceso neodesarrollista.

Ouviña y Thwaites (2018), se refirieron a las consecuencias que trajo para los regímenes de izquierda con gobiernos progresistas, la baja de los precios de los *commodities*.

En el plano regional, el fortalecimiento del dólar y la baja del precio del petróleo y de los *commodities* abrieron un horizonte económico complejo y sombrío para América Latina, acentuado desde 2013. La restricción externa derivada de los cambios en la economía mundial comenzó a perfilar un estrechamiento importante del margen de maniobra del que dispuso la región durante la primera década del siglo XXI, para defender y sostener cursos de acción con un mayor grado de autonomía. (p. 18)

El cuarto lustro del siglo XXI se identifica por el reagrupamiento de las fuerzas de derecha en la región de América del Sur y eventos que enmarcaron tiempos difíciles para este “ciclo del giro a la izquierda” latinoamericana que entró en crisis.

El 10 de diciembre de 2015 asume Mauricio Macri la presidencia de Argentina... en 2016 se suceden hitos de avance derechista: el 23 de febrero, Evo Morales pierde el Plebiscito... para definir su posible reelección. El 31 de agosto, el Senado de Brasil consuma el golpe parlamentario –judicial- mediático contra Dilma Rousseff... el 8 de noviembre, Donald Trump gana las elecciones presidenciales en Estados Unidos... en 2018, el encarcelamiento arbitrario de Lula da Silva y el apabullante triunfo electoral del ultraderechista Jair Bolsonaro marcan un punto de inflexión preocupante para la región. Sólo en México, con la victoria... de Andrés Manuel López Obrador, abre una hendidura de esperanza en medio del páramo regional. (Ouviña y Thwaites, 2018, pp. 18-19)

A juicio de Torrico (2021) se está frente a la consolidación del ciclo de la derecha “...a mediados del 2020, más de la mitad de los presidentes en América Latina pertenecen a ese ámbito ideológico” (p. 9).

Este periodo de crisis de la izquierda en Latinoamérica, para Ouviaña y Thwaites (2018) tuvo las siguientes causas:

Llegar al gobierno con grupos de coalición para lograr la gobernabilidad, como en el caso de Brasil, Lula llega a la presidencia en las dos elecciones que gana, haciendo alianzas con partidos de centro derecha, grupos evangélicos, esto condicionó su agenda gubernamental, al

obtener compromisos políticos con grupos antagónicos a la matriz de sus planteamientos de izquierda, que vio reflejado en un reflujo de la participación popular activa que los llevó a una “pasivización”, que tuvo como consecuencia, que los movimientos sociales tuvieran un papel expectante y no activo y participativo.

Otra causa del reflujo de la izquierda, en la región sudamericana siguiendo a Ouviaña y Thawaites (2018):

... un Estado dirigido por un gobierno surgido de procesos democrático-electorales, aunque se conciba a sí mismo como revolucionario por sus propósitos de cambio, no sale sin más y de modo aislado de la lógica del capitalismo y, aún con una voluntad expresa y sostenida de avanzar hacia escenarios post-capitalistas, continuará como “Capitalista de Estado” o como “Estado burgués sin burguesía” supeditado al capital nacional e internacional. (p. 34)

Los gobiernos de izquierda en la región suramericana, llevaron a cuevas la herencia neoliberal, como gobernar con toda la estructura institucional neoliberal y desde este perfil impulsar políticas redistributivas a una sociedad emergente con amplios sectores sumidos en la pobreza y la desigualdad.

En la primera década y mitad de la segunda de este siglo XXI, los gobiernos progresistas de izquierda aumentaron sus expectativas de crecimiento económico en sus Estados y de inclusión social, bajo la coyuntura global de incremento de los precios de los *Commodities*. Dicen Ouviaña y Thwaites “... antes que crear y consolidar una nueva institucionalidad participativa y asentada en un sujeto político consciente, organizado y con capacidad de movilización en las calles” (p.36).

Esta es una de las causas, no solo de la crisis y debacle de la izquierda latinoamericana, el mantener al margen a las organizaciones sociales que son la base social de los gobiernos progresistas de izquierda que llegaron al poder político de sus países. La poca o nula participación en las decisiones políticas y económicas de los gobiernos que apoyaron, es el

caldo de cultivo para la manipulación de los grupos de derecha que hace de sus intereses no atendidos o soslayados, elementos de crítica contra los gobiernos de izquierda constituidos.

...una dimensión descuidada refiere el papel que deben jugar los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil en el despliegue de la llamada “diplomacia de los pueblos”... no logró tener un papel protagónico en la elaboración de la agenda regional ni en las iniciativas impulsadas por la UNASUR y la CELAC durante sus años de existencia...otorgando un papel totalmente residual a los movimientos y organizaciones sociales en la participación concreta en materia de políticas públicas y proyectos de cooperación internacional. (Ouviña y Thwaites, pp. 50-51)

Sin la participación de los movimientos sociales y sus luchas populares que presionan desde abajo a los gobiernos para que retomen el rumbo y su responsabilidad con la sociedad, más con grupos marginados económicamente, da pie a dar prioridad a los intereses de las elites económicas.

Otro factor de crisis de los gobiernos de izquierda latinoamericana, en aras de mantener la gobernabilidad y aprobación de sus proyectos de ley en las Cámaras de representantes de los distintos Estados de la región sudamericana, propiciaron delitos de corrupción, comprando las voluntades de diputados y senadores de la oposición para que aprobaran sus propuestas en las Cámaras.

Dichas acciones se vuelven un “bumerang” y el ejemplo específico, es la destitución de Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula en Brasil.

Torrice (2021) señala que el fortalecimiento de derecha va a la par con el resurgimiento de las amenazas autoritarias. Cita como ejemplo a Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en el Salvador.

La amenaza autoritaria surge en un momento de falta de confianza de la población no solo en los políticos y en los partidos, sino también de caída en el apoyo a la propia democracia ante la persistencia de problemas que no encuentran solución, como la inseguridad, la precaria situación económica de las familias y la corrupción. (Torrice, 2021, p.10)

Esta crisis y caída de varios gobiernos progresistas dicen Ouviña y Thwaites (2018) van en paralelo al ascenso de las coaliciones de derecha en las recientes elecciones donde obtuvieron victorias de candidatos de derecha, en Argentina, en Ecuador y otros países de la región.

El efecto de la caída del precio de los *commodities*, generó grandes protestas populares, esto favoreció el ascenso de las fuerzas de derecha presentándose como los solucionadores de los problemas económicos de seguridad, de salud, de educación de estas *capas* sociales que van perdiendo sus apoyos y preferencia a causas de la inflación económica imperante “... lo novedoso es que fueron logrando abrirse paso por la vía electoral tanto en elecciones legislativas (Venezuela, Bolivia), como presidenciales (Argentina y Brasil)” (Ouviña y Thwaites, p. 52).

Para Torrico (2021), el giro del ciclo de las izquierdas en la región sur de Latinoamérica, coincidió con el *boom* de las materias primas (2003). La disminución del precio de las materias primas en 2014 generó una desaceleración económica y marcó la crisis de gobiernos de izquierda. “La reducción del crecimiento evidenció que América Latina es hoy más vulnerable al contexto externo que a principios de siglo” (Torrico, 2021, p.18).

América Latina en lo político y económico ha sido un escenario de lucha constante por el poder por las fuerzas de derecha y de izquierda. Sánchez y García- Montero (2019) en Torrico (2021) afirmaron:

A nivel político mencionan el ciclo revolucionario de la década de los sesenta, el ciclo autoritario de los setenta, el ciclo de democratización de los ochenta y noventa, y el ciclo de los gobiernos de izquierda. En el ámbito económico señalan el ciclo del desarrollismo económico, el ciclo neoliberal y el ciclo del *boom* de las *commodities* (coincidente con el gobierno de izquierda)” (p. 11).

Este periodo del predominio de los gobiernos de izquierda, que llevó a la par políticas de inclusión social y crecimiento económico interno, dentro del *boom* de las *commodities*, identifica el modelo económico neodesarrollista que se aplicó con características propias en los países sudamericanos donde gobernó la izquierda.

Torrigo (2021) afirmó que cuando la izquierda estuvo en el poder impulsó políticas económicas tendientes a la reducción de la pobreza y la desigualdad, situación que no presentó con los gobiernos de derecha.

A inicios de la tercera década de este siglo XXI los ciudadanos y fuerzas sociales del Perú llevan al gobierno por la vía electoral a Pedro Castillo Terrones en julio de 2021 luchador de izquierda, lo mismo en Chile en marzo de 2022 toma posesión el líder izquierdista Gabriel Boric Font. A decir de Torrigo (2021) “el ciclo de gobiernos de izquierda” no se ha cerrado, la vigencia de la democracia representativa y participativa está en la agenda de los pueblos latinoamericanos, luchando en pos de mayor igualdad, disminución de la pobreza, estos factores no están presentes en las metas de los gobiernos de derecha que siguen el modelo neoliberal que tienen como prioridad una visión individualista y privilegiar a la élite política y empresarial interna de los países, apoyando al capitalismo externo.

En octubre de 2022 la sociedad brasileña elegirá a su presidente, que representará el autoritarismo de la derecha o a la democracia. Los candidatos visibles son Jair Bolsonaro y Lula Da Silva, respectivamente. En este último caso, Lula, hasta este momento de escribir estas líneas no ha confirmado su participación como candidato que represente a la izquierda en Brasil.

En mi opinión, Lula representa la posibilidad del retorno a un régimen democrático, donde uno de sus objetivos será la disminución de la pobreza y la desigualdad. En sus dos gobiernos anteriores los ejes de su política dentro del proyecto económico neodesarrollista, fue el desarrollo de la producción interna y la inclusión social. Lula Da Silva mantiene un alto nivel de preferencia electoral rumbo a las elecciones de octubre de 2022. El proceso será complicado, porque el presidente Jair Bolsonaro, es arropado por las fuerzas militares y los sectores ultraderechistas, que apuestan por su reelección.

Emir Sader (*La Jornada* 05/08/2021) refiere en su artículo “Brasil 2022: el futuro del país y de América Latina”: “las elecciones brasileñas definirán hacia dónde se dirigirá Brasil. La reanudación de la democratización o la consolidación del autoritarismo armado militarmente del presidente Jair Bolsonaro” (p. 16).

En esta tercera década del siglo XXI el regreso “del giro a la izquierda” cobra vigencia, tales son los casos: Bolivia con Luis Arce en 2020, Perú con Pedro Castillo en 2021 y en Chile con Gabriel Boric en 2022. Por eso la expectativa de la elección presidencial en Brasil en octubre de este año 2022, donde estará en juego el establecimiento de la democracia o la reanudación y consolidación del modelo ultraderechista autoritario.

1. Consolidación de la democracia y participación de la ciudadanía.

La postura y visión de la democracia entre la derecha y la izquierda, entran en contradicción (Torrico 2021), los partidos y grupos de derecha defienden el modelo neoliberal de elección democrática (democracia representativa), los de izquierda, también han llegado al poder a través del modelo de democracia representativa, con el agregado que han impulsado un mecanismo de democracia participativa y directa, donde la participación popular generó incidencia en la toma de decisiones, tal fue el caso de gobernantes en Brasil a finales de la década de 1980 y principios de 1990, donde el Estado involucró a la sociedad civil, pusieron en práctica el presupuesto participativo o democracia participativa en Porto Alegre con Olívio Dutra (1988), San Paulo con Erundina. En Porto Alegre el PT mantuvo el poder 16 años, impulsó estrategias de gobernabilidad combinando mecanismos participativos y de movilización de sus bases.

También en Venezuela, Ecuador, Bolivia y México, gestaron procesos democráticos participativos como encuestas, referéndums y revocación de mandato.

No en todos los casos se reforzó el desarrollo de la democracia participativa, en Venezuela y Bolivia se aplicaron estrategias participativas como el referéndum y no siempre se respetó la voluntad de la mayoría, en aras de mantenerse en el poder.

Es necesario hacer un balance del actuar de la izquierda en estas dos décadas e inicios de la tercera del siglo XXI, a fin de justificar la lucha constante de las sociedades latinoamericanas, por vivir mejor con mayor igualdad, libertad y menos pobreza. En primer término, mencionaré las debilidades de la izquierda (lo que no hizo o no quiso hacer).

... la izquierda en el poder no pudo (o no quiso) transformar la estructura productiva de los países en que gobernó, dejó una herencia de reprimarización, mayor extractivismo y más vulnerabilidad externa, no pudo (o no quiso) transformar la estructura impositiva en sentido progresivo, no se planteó realmente reducir otras desigualdades que no fueran las económicas, los logros que tuvo en inclusión social son muy frágiles, y en algunos países puso en riesgo la democracia o acabó con ella. (Torrico, 2021, p. 22)

Los errores y las condiciones propias del neoliberalismo en las que se desarrollaron y mantuvieron estos gobiernos de izquierda, fueron el “talón de Aquiles” y causa de la debacle de estos gobiernos progresistas. Durante el periodo de auge de los gobiernos de izquierda en América del Sur, (la primera y mitad de la segunda década del siglo XXI) se aplicaron medidas y estrategias que constituyeron una enseñanza y herencia de la izquierda para el futuro y los gobiernos con este perfil que se mantienen en el poder como en Perú, México y Chile.

Los gobiernos de izquierda han dejado enseñanzas como una herencia para las nuevas generaciones de los gobiernos progresistas. Torrico (2021):

Por ejemplo, reinstaló al Estado como un actor fundamental para las sociedades... un reto a futuro es su fortalecimiento precondición para que muchos problemas puedan ser atendidos. También mostró que las políticas de mercado complementadas con políticas sociales e inversión pública son altamente fructíferas para potenciar el crecimiento y mejorar las condiciones sociales de la población. Por último, dejó instalada la idea de que las grandes desigualdades implican grandes injusticias sociales que deben ser atendidas, y que la democracia requiere involucrar a la ciudadanía en las decisiones, de distintas formas, pero sin poner en riesgo la división de poderes, la autonomía de distintos órganos públicos ... y la independencia de las organizaciones sociales. (pp. 22-23)

Los países donde se puso en riesgo el desarrollo de la democracia fue Venezuela, Nicaragua y Bolivia, donde la participación en la toma de decisiones e independencia de las organizaciones sociales se marginó, se fracturó, y el Estado se debilitó, al punto que la derecha está expectante para la toma del poder.

Existe escepticismo hacia la democracia en las sociedades latinoamericanas debido a los altos índices del avance de la delincuencia y la secuela de riesgo e inseguridad de la población. La desconfianza en los partidos y en el gobierno sean de izquierda o de derecha, está latente. “Según datos del Latinobarómetro, en 2018 por primera vez desde que existen mediciones menos del 50% de los entrevistados señala que “la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno” (Torrice, 2021, p. 10).

Vivir en ámbito democrático, elegir gobiernos que se comprometan a disminuir las franjas de pobreza y desigualdad y la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, sigue siendo el ideal, la fase necesaria para que las sociedades latinoamericanas avancen y consoliden la democracia a través de su participación y elección de gobiernos que tengan entre sus metas y objetivos, gobernar a la ciudadanía para que se les asegure una vida mejor. La lecciones y enseñanzas de la izquierda “... junto a la irrenunciable agenda de las izquierdas de disminuir las desigualdades sociales y construir sistemas políticos más incluyentes deben iluminar el horizonte de objetivos de la próxima década” (Torrice, 2021, p. 35).

A. La democracia participativa.

La democracia representativa propia del modelo económico neoliberal y pilar de los lineamientos del “Consenso de Washington”, constituyó el condicionamiento del dominio político y económico de los Estados Unidos hacia las naciones con sociedades con grandes márgenes de pobreza, que las hacían dependientes de las agencias multilaterales como el

Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que endeudaban a los países y condicionaban la aplicación de los lineamientos del “Consenso de Washington” y abrían las puertas a la explotación de los recursos naturales y a la injerencia para imponer gobernantes con tendencia política de derecha, que son fieles seguidores del modelo neoliberal.

En el esquema de la democracia representativa, la participación de los ciudadanos se limita a la elección de los gobernantes, siguiendo las reglas ya determinadas por este tipo de democracia que tiene predominio en la mayoría de los países del mundo.

La democracia representativa sigue el esquema vertical del poder desde el Ejecutivo, hasta los presidentes municipales, cada nivel toma las decisiones correspondientes en el ámbito político y económico. La participación de los ciudadanos, de organizaciones sociales están fuera de este esquema, limitando así los derechos de los ciudadanos a participar en las formas de gobernar y en la distribución del ingreso para beneficiar a las capas de la sociedad más marginadas.

De Sousa, (2003) hizo referencia a la democracia participativa, donde el punto central es que el ciudadano participa de forma directa en las decisiones políticas, y no solo en la elección de los gobernantes como sucede en la democracia representativa. La experiencia de la democracia participativa fue en los municipios donde ganó el PT, la ciudadanía presionó, salió a las calles para inducir al cabildo aprobara iniciativas de ley que beneficiaban a los ciudadanos “... en la ciudad brasileña de Porto Alegre, en donde, desde 1989, se ha introducido una forma de democracia participativa, denominada Presupuesto Participativo” (p. 8).

El PT en 1989 al ganar las elecciones para la presidencia municipal de Porto Alegre, estableció una nueva modalidad de gobierno, conocida como “administración popular” (De Sousa, 2003) lo explica así:

Se fundamentaba en una innovación institucional que pretendió garantizar la participación popular en la preparación y en la ejecución del presupuesto... por tanto, en la distribución de los recursos y en la definición de las prioridades de inversión. Esta nueva medida que llegó a conocerse como “presupuesto participativo” es la clave del éxito del gobierno municipal del PT. (p. 21)

La democracia participativa que se puso en práctica en Brasil, en la ciudad de Porto Alegre, fue un sistema de co-gobierno, donde la sociedad civil intervino y participó en la toma de decisiones en la gestión municipal.

El presupuesto participativo es un proceso regularizado de intervención permanente de los ciudadanos en la gestión municipal... los ciudadanos reunidos en 16 asambleas de distrito y 6 asambleas temáticas e innumerables reuniones preparatorias, plantean exigencias y establecen prioridades para la distribución de las inversiones municipales, de acuerdos con criterios objetivos que permiten establecer jerarquías cuantificadoras. (De Sousa, 2003, pp. 8-9)

La democracia participativa que tuvo lugar en Porto Alegre Brasil, fue una forma de gobierno que rompió con la forma autoritaria y patrimonialista de las políticas neoliberales y de la democracia representativa, donde las decisiones se toman en la cúpula del poder. En la democracia participativa, se recurrió a la participación de la población en diferentes fases de la preparación e implementación presupuestaria.

En la aprobación de los presupuestos por la Cámara Legislativa, estuvo presente la fuerza política de los ciudadanos. Así lo constata De Sousa, (2003) como se lograba el voto de los Diputados en la aprobación del presupuesto participativo.

... ya que la propuesta del Ejecutivo era sancionada por las instituciones del presupuesto participativo y, por lo tanto, por los ciudadanos y por las organizaciones y asociaciones de los ciudadanos y de las comunidades que en éstos participan, la propuesta presupuestaria del Ejecutivo, se convierte, para la Cámara Legislativa, en un hecho consumado, teniendo en cuenta los riesgos políticos que los diputados correrían si votasen contra la voluntad de los ciudadanos y de las comunidades. (p. 27)

A manera de resumen de lo dicho por De Sousa, (2003), sobresalen 3 principios que identifican a la democracia participativa o presupuesto participativo:

- a) todos los ciudadanos tienen derecho a participar... b) la participación está dirigida por una combinación de reglas de democracia directa y de democracia representativa... c) los recursos de inversión se distribuyen de acuerdo con un método

basado en una combinación de “criterios generales”... criterios de viabilidad técnica o económica, definido por el ejecutivo... (p. 28)

Este tipo de democracia participativa en Brasil se aplicó a nivel municipal, estatal y en menor grado a nivel nacional. La característica de estas estrategias participativas, fue la inclusión de la sociedad civil, y la utilización de la movilización, cuyos resultados fueron neutralizar a la oposición política en el Legislativo donde se aprobaba el presupuesto participativo. Gómez, (2015).

El PT saca de su agenda política la movilización de la sociedad civil, en la medida que dio prioridad a la política electoral. Cuando se gana la presidencia en Brasil (2003) los niveles de participación política de las organizaciones sociales disminuyó y en el segundo mandato de Lula, esta estrategia participativa pasó a segundo plano, con el fin de lograr la gobernabilidad.

El modelo elitista producto de las coaliciones con partidos de la oposición, las alianzas en el Legislativo y con representantes de la élite económica, cobró mucha fuerza y delineó la gobernabilidad en Brasil en el segundo mandato de Lula. Hubo ausencia de las estrategias contrahegemónicas de los movimientos sociales que ejercían presión a las instituciones.

El presupuesto participativo en Porto Alegre, como estrategia política del PT, dejó enseñanzas para futuros gobiernos de izquierda: asegurar la gobernabilidad, ampliar la base social del partido (PT) se logró el diálogo y apoyo de la clase media, sindicatos, grupos empresariales y ciudadanos comunes. Gómez, (2015).

“ El éxito del Presupuesto Participativo y la promesa de aplicarlo a nivel estatal ayudaron al PT a ganar la contienda por la gubernatura en Río Grande do Sul en 1998, con Olivo Dutra como candidato” (Gómez, 2015, pp. 171-172).

El Presupuesto Participativo en Porto Alegre, se convirtió en un referente político, económico a nivel local e internacional. Dicha referencia debería retomarse en el presente en las políticas de los gobiernos progresistas, considerando sus elementos principales: participación directa de la ciudadanía, los movimientos sociales y una mejor distribución del presupuesto de inversión en infraestructura, creando más empleos y beneficios a los sectores pobres.

La aplicación de esta experiencia de la democracia participativa, dejó enseñanzas negativas: los líderes de los consejos populares, a quienes les fueron otorgados poderes para tomar decisiones sobre la política municipal y en el presupuesto, no rebasaron la política del clientelismo, "... a partir de la cual canalizaban los recursos para sus comunidades" y para los salarios de quienes estaban trabajando en el municipio. La consecuencia fue llevar a la bancarrota al ayuntamiento y a la vez a la pérdida de confianza de este proyecto de democracia participativa, por las comunidades y grupos sociales. Gómez, (2015).

Lo que hay que resaltar de esta experiencia brasileña del presupuesto participativo, es que se puede hacer realidad la gestión de un gobierno bajo el modelo de democracia participativa y redistributiva De Sousa, (2003). La democracia participativa tuvo como objetivos "...Participación democrática, Equidad como redistribución, Eficacia, Transparencia y objetividad" (p. 81).

En la agenda de los gobiernos progresistas presentes y futuros deberán estar estos principios básicos para ir consolidando una democracia participativa, donde se abra el espacio para que los sectores populares tengan una participación mayoritaria, no solo en lo electoral (referéndum y plebiscito), sino también en la toma de decisiones en la distribución del ingreso.

De Sousa (2003) comentó que el Presupuesto Participativo “... ha transformado la cultura política de las organizaciones comunitarias, la cual ha pasado de una cultura de la protesta y del enfrentamiento a una cultura política del conflicto y de la negociación” (p. 82).

En esta afirmación De Sousa, se esquematiza un principio o forma de desarrollo de la democracia participativa, considerando las circunstancias presentes en la forma de gobernar: la participación de la sociedad civil y la negociación.

La democracia participativa aplicada en la última década del siglo XX en Porto Alegre Brasil a través del presupuesto participativo, dejó un encargo político para el PT, primero coordinarse con las organizaciones de la sociedad civil, y de izquierda en Brasil, para ganar las elecciones en octubre de 2002, segundo, incorporar en su agenda política y económica estos principios básicos de la democracia participativa. “... promover la participación de los ciudadanos en decisiones relativas a la justicia distributiva, a la eficacia decisoria y a la responsabilidad del Ejecutivo... de los delegados elegidos por la comunidad...” (De Sousa, 2003, p. 125).

El reto es grande, según lo comenta De Sousa (2003) “... la democracia participativa exige una transparencia entre acción política y resultados muy superior a la típica de la democracia representativa” (p. 134).

El factor central de la democracia participativa es la relación que existe entre la participación de la ciudadanía, las más pobre, que es la mayoría en las sociedades de los países de Latinoamérica, y los resultados.

Hoy en día, abogar por la persistencia de la democracia participativa, que se sustenta en la participación de la mayoría de una sociedad, y coincidentemente esa mayoría es la más desposeída de bienes materiales y la más marginada socialmente, esta gran franja de las sociedades, necesita el apoyo de los demás sectores sociales. La conjunción estructural de la

democracia representativa a partir de la convivencia de sus instituciones políticas, sumado a las políticas propias de la democracia participativa, ese es el camino a recorrer de las sociedades latinoamericanas, que sean gobernadas por la izquierda progresista y cuyo objetivo sea gobernar para todos, retomando los términos de Andrés Manuel López Obrador (México), pero “primero los pobres”. Los gobiernos progresistas de izquierda tienen ese reto, lograr el equilibrio de la participación de todos los sectores sociales, en lo político, lo económico y lo social.

Gustavo Esteva, hizo referencia a lo señalado por De Sousa (2019) “Solo las izquierdas, como él dice, pueden salvar la democracia de la amenaza actual” (p. 26). La amenaza actual es el autoritarismo de los gobiernos de derecha y de ultraderecha.

Sigue diciendo Esteva “Para que el empeño tenga sentido, tienen que trascender la democracia liberal, trabajar en la participativa con los movimientos sociales y avanzar con la construcción de lo que se ha estado llamando “democracia radical” “(Esteva, en De Sousa, 2019, p. 26).

Coincido con la afirmación de De Sousa, “solo las izquierdas pueden salvar a la democracia”, considerando que en regímenes democráticos existen las condiciones para salvaguardar la igualdad, la equidad, la justicia y la paz.

Es importante conceptualizar que se entiende por izquierda, De Sousa (2019) la define así:

Izquierda significa el conjunto de teorías y prácticas transformadoras que, a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, han resistido a la expansión del capitalismo y al tipo de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que genera, y que surgieron con la convicción de que puede existir un futuro poscapitalista, una sociedad alternativa, más justa por estar orientada a la satisfacción de las necesidades reales de los pueblos, y más libre, por estar centrada en la realización de las condiciones del efectivo ejercicio de la libertad. (p. 46)

Las fuerzas de izquierda en este presente inmediato en Latinoamérica tienen como compromiso histórico luchar por la democracia. Dice De Sousa (2019) “Para las fuerzas de

izquierda, el recurso a la lucha extrainstitucional exige una articulación permanente con los movimientos sociales y todas las organizaciones populares” (p. 91).

En el texto de De Sousa (2019) menciona que el desafío de las izquierdas es lograr la unidad de sus objetivos en lo general y respetando y apoyando sus propósitos en lo particular en sus países de origen, de no hacerlo la democracia zozobrará.

La sobrevivencia de la democracia depende también de la sobrevivencia de las izquierdas y de unidad en América Latina.

Y el tema que me ocupa en este escrito, la supervivencia y consolidación de la democracia en Brasil, De Sousa (2019) lo sintetiza así: “... el destino de la democracia brasileña actualmente está en manos de las izquierdas brasileñas” (p. 89).

Las experiencias que dejaron los gobiernos y las políticas económicas de los regímenes de Lula y Dilma Rousseff, pusieron en entredicho el desarrollo de la democracia en Brasil.

Gómez Tagle y Sonnlertner (2012) opinan al respecto:

La propia democracia queda en entredicho en la medida en que se evidenció como subordinada a negociaciones políticas cerradas que, propician márgenes altos de corrupción, compra las decisiones parlamentarias y faltas de control sobre los diputados, senadores y presupuestos públicos. (p. 126)

La democracia exige una relación institucional, entre el Estado y la sociedad civil (participación de los ciudadanos). Esta circunstancia no siempre estuvo presente en los gobiernos petistas que limitaron la participación de organizaciones y movimientos sociales en la toma de decisiones en el ámbito político y económico del gobierno.

La correspondencia entre los fines del Estado a través de sus instituciones democráticas y la participación ciudadana en la vida política y pública, es necesaria para la pervivencia de la democracia, donde se respeten los derechos y se busquen soluciones a las necesidades y demandas de la ciudadanía.

Dagnino en Gómez Tagle y Sonnlertner (2012) se refirió a la participación ciudadana en Brasil que constituyó una de las grandes fortalezas de la democracia brasileña.

... quizá Brasil sea el país de América Latina que ha institucionalizado la mayor cantidad de experiencias innovadoras de participación ciudadana en las decisiones públicas: consejos, foros, consultas, movimientos sociales por reformas agrarias, presupuestos participativos, luchas ciudadanas por una educación pública de calidad... por derechos particulares los negros, las mujeres, los jóvenes... Esa participación ha sido una de las grandes fortalezas de la democracia brasileña. (p. 130)

No obstante, de la participación ciudadana y ese avance democrático en Brasil, persistió una separación entre el sistema político y la sociedad civil que estuvo marginada en la toma de decisiones.

La consolidación de la democracia en Brasil, es un pendiente de la sociedad, de los partidos de izquierda, de los movimientos y organizaciones sociales.

En el ámbito de la democracia gestada en los gobiernos petistas, hay saldos: persiste la desigualdad social y económica, grandes sectores de la población de las principales ciudades viven en extrema pobreza.

... habría que empezar por reconocer la ausencia de un espacio abierto a la participación de la sociedad para construir lo público y de un sistema político que permita a los partidos y a las fuerzas sociales transformadoras incidir en cambios en la relación de fuerzas de ese país. (Gómez Tagle y Sonnlertner, 2012, p. 132)

El reto de la sociedad brasileña en octubre de 2022, es llevar con su participación, a la presidencia de la República a un candidato de izquierda, el más viable, con mayor experiencia y preferencia electoral en el presente es Luiz Inácio Lula Da Silva, ex –presidente de Brasil, si concretiza su candidatura tendrá como adversario político al ultraderechista Jair Bolsonaro. Entre lo básico de la agenda política del próximo gobierno, si ganara la izquierda es: superar las contradicciones del sistema democrático institucional, que en su momento fue el más desarrollado en América Latina. Gómez Tagle y Sonnlertner (2012) señalan que esas contradicciones a superar son evitar un presidencialismo fuerte, dominante, y partidos

débiles, la continuidad conservadora en las relaciones políticas; una sociedad civil débil que limita su fuerza de participación. “... la indiferencia del PT a una política comprometida a modificar las relaciones de fuerza” (p. 132).

En la visita que hace Lula Da Silva a México a principios del mes de marzo de 2022, declaró en una entrevista que le realizaron Emir Olivares y Arturo Cano para el periódico *La Jornada*, sobre la anti política de Bolsonaro.

Brasil está siendo destruido. La gente está empobrecida... Brasil ha vuelto al mapa del hambre. Este desastroso gobierno – el de Bolsonaro – que es resultado directo del sentimiento antipolítico que las élites, con la ayuda de sectores mediáticos, plantaron en Brasil, será superado en las urnas. (*La Jornada*, 01/03/2022, p. 16)

En dicha entrevista a Lula, resalta el tema de la restauración de la democracia en Brasil.

La batalla para restaurar la democracia plena en Brasil será difícil, pero soy optimista. El pueblo brasileño ya está harto de esta anomalía que estamos viviendo y un demócrata será elegido en 2022. El desafío de gobernar y reconstruir Brasil es mayor que el de ganar las elecciones. (*La Jornada*, 01/03/2022, p. 16)

En esta entrevista Lula hace referencia a trabajar en un mundo de cooperación que quiere la paz. “Necesitamos trabajar en un mundo de cooperación, equilibrio y paz, con instituciones internacionales representativas y eficaces. Los problemas ambientales... la pandemia... y las brutales desigualdades en los países... requieren una profunda reforma de la gobernanza global” (*La Jornada*, 01/03/2022, p. 16).

Posterior a esta entrevista, Lula regresó a Brasil, su probable candidatura para contender por la Presidencia de Brasil está pendiente. Respaldo mí no certeza sobre la decisión de Lula para ser candidato para las elecciones de octubre de 2022, con unas frases de José Agustín Ortiz Pinchetti en su columna “¿hacia dónde va la izquierda? “... nada es más imprevisible que el curso de la historia” (*La Jornada*, 06/03/2022, p. 10).

La humanidad en este presente, está en alerta máxima, somos testigos del acontecer del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. La causa central, que originó la invasión de Rusia a

Ucrania el pasado 24 de febrero de 2022, es la intención de incorporar a Ucrania a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) organización de países que se forma después de la Segunda Guerra Mundial, en donde se anexan naciones que pertenecían a la URSS después de la caída de ese conglomerado socialista, que tuvo como prelude la caída del Muro de Berlín. La OTAN es una alianza político-militar formada para vigilar y atacar a Rusia en caso necesario. Las condiciones de guerra se gestaron, al apoyar a Ucrania para que ésta se integrara a la OTAN, poniendo en riesgo máximo la seguridad de Rusia, que invade a Ucrania y en el momento de escribir estas líneas continúa esta guerra que dejará saldos de pérdida de vidas humanas de ambos bandos, perdidas económicas y ante todo pone en riesgo mundial la paz, que todos queremos. En apoyo a la OTAN se involucran los Estados Unidos y la UE. En apoyo o de manera expectante y neutral esta China, Arabia Saudita, India y otros países, que abogan por el diálogo para parar la guerra. El saldo que deje este conflicto bélico no será positivo, pero dejará a la humanidad la lección que es mejor vivir en paz.

Brasil no es ajeno a lo que pasa al otro lado del Atlántico, Jair Bolsonaro Presidente de Brasil, del ala ultraderechista, desde que llegó al poder ha propiciado el crecimiento de grupos ultraderechistas, conservadores al extremo, que ya participaron activamente en el golpe institucional que destituyó a la Presidenta Dilma Rousseff.

Eric Nepomuceno colaborador de *La Jornada*, 06/03/2022, en su artículo “Crece el nazismo en Brasil, y crece mucho”, señala:

... la extrema derecha se consolida en Brasil y que la mayoría trata de articularse en torno de Bolsonaro, mientras estrechan lazos en el exterior... Hay claras señales de acercamiento entre grupos nazi y las llamadas “milicias”, bandas de sicarios... que controlan parte sustancial del narcotráfico... ese movimiento... crece más en Brasil que en todo el planeta... (Nepumuceno, 2022, *La Jornada* 06/03/2022, p. 14).

El futuro de la democracia se juega en Europa del Este en la guerra Rusia y Ucrania y en Brasil se decide en los sufragios de octubre de 2022. El futuro de la sociedad brasileña y

América Latina está en suspenso, por el precedente que marcará este evento político, electoral que lleva en el fondo el enfrentamiento de dos posturas: la democrática que abandera la izquierda o las izquierdas en Brasil y la autoritaria militarizada ya representada por el mandatario ultraderechista Jair Bolsonaro.

Lula es el candidato ideal en estas elecciones para dar el giro a la democracia en Brasil.

... tiene un discurso –Lula- ganador porque responde a las necesidades del pueblo brasileño y del país, anclado en el éxito de su gobierno. Bolsonaro tiene un discurso golpista que satisface las necesidades del capital... los evangélicos, el ejército y la policía. (Sader, 2021, *La Jornada*, 05/08/2021/, p. 16).

El futuro de la democracia, más que su consolidación, éste es un proceso a largo plazo, está latente, los brasileños tienen la oportunidad a través del voto, de elegir la opción correcta, donde el saldo sea positivo en lo político, en lo económico y lo social. La elección de octubre de 2022, es por la democracia o el autoritarismo que ya viven los brasileños. Abogo por que el ejercicio democrático, a través del sufragio sea por la democracia. Los ciudadanos brasileños tienen la palabra, tienen la responsabilidad de elegir su propio destino y marcar la senda por donde deben caminar los pueblos latinoamericanos.

2. Brasil como potencia económica y ambiental en los gobiernos de Lula.

Aloizio Mercadante (2013) fundador y dirigente del Partido de los Trabajadores (PT), líder del gobierno de Lula en el Senado, en 2011 fue Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, en 2012 fue Ministro de Educación en el gobierno de Dilma Rousseff. Este autor y político, argumentó:

Hemos vivido medio siglo de crecimiento exponencial de la población global, y el impacto de la tecnología y del crecimiento económico en el ambiente planetario están poniendo en riesgo el futuro de la humanidad... Este es el desafío central al que nos enfrentamos en el siglo XXI. (Hobsbawn, en Mercadante, 2013, p. 308)

Para este Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, el reto es lograr una política con crecimiento económico, ecológico y sostenible, es decir, duradero y realizable.

... el futuro del ser humano en este planeta recae, cada vez más, en la incorporación de las premisas de desarrollo sostenible, políticamente regulado por la fuerza de las instituciones y en el que se busca conciliar la tensión entre el crecimiento económico, la protección ambiental, el manejo de los recursos naturales y el desarrollo social, de forma que se satisfagan las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de atender sus propias necesidades. (Mercadante, 2013, 311)

En forma paralela en la construcción de las bases del Nuevo Desarrollismo económico y social en Brasil, el gobierno de Lula incorporó políticas de sostenibilidad ambiental, poniendo énfasis en la cuestión del clima y la utilización de los recursos naturales como el agua y la biodiversidad. (Mercadante, 2013)

Lograr el equilibrio entre el aumento al ingreso económico a la población y aumentar la calidad ambiental, es un problema de fondo para los gobiernos progresistas como Brasil que priorizó el crecimiento económico y la inclusión social.

Abarrarán y López (2012) enumeran los problemas ambientales correlacionados con el ingreso.

...algunos problemas ambientales están correlacionados de manera positiva con el ingreso. Uno de ellos es la generación de basura (residuos sólidos) que, conforme aumenta el ingreso aumenta la cantidad generada, dado que el estilo de vida asociado a mayores ingresos lleva al consumo de productos con empaques más elaborados. (p. 171)

Así como se generan problemas ambientales al aumentar el ingreso, también se aumenta la calidad ambiental, tal es el caso, del acceso al agua potable y servicios sanitarios, así lo afirman Abarrarán y López, (2012) que ante una mejor situación económica se amplía la cobertura de estos servicios básicos a la población.

Estos autores, resaltan los problemas ambientales de la región de América del Sur, que se deben atender desde el ámbito institucional y de gobierno.

... uno de los principales problemas de la región es el cambio del uso de la tierra. Esto se registra cuando se pasa de un uso forestal a uno agropecuario... también... como el paso de suelos agrícolas a urbanos. Este proceso ha afectado la biodiversidad pues ha convertido los bosques y selvas en pastizales y tierra de monocultivo o en zonas urbanas... Otro problema ambiental...ha sido la escasez y mala calidad del agua para amplios sectores de la población.

El agua es un bien cuyos derechos de propiedad son difíciles de definir, lo que puede llevar al abuso en el uso del recurso por parte de unos en detrimento de otros...La agricultura es el sector que más consume agua...y compite con los centros urbanos por el suministro de este recurso...Otros dos problemas urgentes a atender en la región son los relacionados con el cambio climático y el sector energético...son fenómenos ligados, pues el aumento de la temperatura global depende en gran medida de los gases de efecto invernadero vertidos a la atmósfera resultado de las actividades económicas y de producción y consumo de energía fósil...Los impactos del cambio climático ya se han hecho presentes en América Latina por el aumento...de los desastres como sequías y huracanes, el rápido derretimiento de hielo en el sur del continente...Estas situaciones han afectado tanto al crecimiento como al desarrollo humano de la región... (pp. 175-178)

Concluyen ambos autores citados, que los grandes retos para la región sur de América Latina, refiriéndose específicamente a Brasil, es el manejo sustentable y el cambio de energías renovables, de no hacerlo se está potenciando el incremento en el nivel de gases de efecto invernadero para el futuro.

De los problemas ambientales mencionados, en Brasil está presente la falta de asignación de derechos de propiedad en la zona del Amazonas, la deforestación es la causa del agotamiento de recursos naturales como el agua, la flora, fauna y el deterioro ambiental.

“...los índices de deforestación, la pérdida de biodiversidad y la degradación y la contaminación de los suelos y agua, tanto en tierra firme como en zonas costeras y marinas, han empeorado o se mantienen igual, sin mejoras palpables (Albarrán y López, 2012, p. 171).

Estas investigadoras María Eugenia Abarrarán y Marcela López, de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (2012) consideraron cuatro causas fundamentales del deterioro ambiental, como “*La falta de regulación y de recursos*”, para implementar normas ambientales; otra causa es la *inequidad de la distribución del ingreso*, que se refleja en la falta de acceso a servicios. La tercera causa es el *crecimiento demográfico y la creciente urbanización de la región*, con sus secuelas de deforestación y deterioro ambiental; una causa más la *producción para mercados externos*, como la exportación de fuentes de energía (gas natural, petróleo y biocombustibles), son

factores que han causado deforestación y contaminación. Lo paradójico es que la contaminación producto del trabajo de maquila y manufactura, se ha quedado en los países productores. “Esta situación no implica regresar a las economías cerradas, sino acompañar la exportación con políticas ambientales y sociales pertinentes que estimulen la producción con altos estándares ambientales que protejan los recursos de la región (p. 181).

En Brasil en el presente inmediato, subsisten obstáculos de orden institucional que impiden la aplicación de los instrumentos de política ambiental y el fortalecimiento institucional.

Eric Nepomuceno, periodista brasileño escribió un artículo de opinión en *La Jornada* (23/01/2022) “Bolsonaro y la devastación ambiental”, el actual presidente brasileño -Jair Bolsonaro- ha afianzado sus vínculos con empresarios del campo y mineros ilegales, que son causantes de la deforestación y contaminación de las aguas en las amazonas. Dice Nepomuceno “Será... la principal herencia del peor presidente de la historia de mi pobre país” (*La Jornada*, 23/01/2022).

Nepomuceno preocupado por la devastación ambiental durante el gobierno del ultraderechista Bolsonaro, pone énfasis en que es un gobierno destructor y antiprotección ambiental y tiene confianza en el próximo gobierno que resulte vencedor en las elecciones de octubre de este año 2022.

Los contendientes electorales son por un lado Jair Bolsonaro actual presidente de Brasil, que busca la reelección y Luiz Inácio Lula da Silva, en quien Nepomuceno y millones de brasileños ponen su confianza para recuperar un gobierno con perspectiva progresista, incluso en lo económico y social y ante todo cuidadoso del medio ambiente.

En otro artículo de Eric Nepomuceno en *La Jornada* (28/11/2021/ “Brasil, cada vez más devastado” hace referencia del abandono, del desinterés, recorte presupuestario al cuidado del medio ambiente.

Con la llegada de Michel Temer a la presidencia en 2016, luego de la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, la legislación ambiental brasileña, considerada una de las más avanzadas del mundo, empezó a sufrir recortes presupuestarios y desinterés para ser aplicada (*La Jornada*, 28/11/2021)

Durante el periodo presidencial de Bolsonaro se agudizó la crisis ambiental, se incrementó la tala en los bosques, en las reservas indígenas, la contaminación de las aguas con mercurio de parte de los mineros ilegales, matando millones de peces restando subsistencia alimentaria a los grupos originarios y generando un desequilibrio ambiental.

Mercadante (2013) hace un estudio y análisis del gobierno de Lula en sus periodos presidenciales (2003-2010) y el inicio del primer periodo en que gobernó Dilma Rouseff, el ámbito económico, social y ambiental.

A partir de 2003, el gobierno de Brasil -Lula- trabajó intensamente para generar un patrón de desarrollo centrado en el crecimiento económico, la distribución de la renta y la sostenibilidad ambiental. Ese cambio de paradigma...exigió una postura...que resultó en una Política Ambiental Integrada, cuyas directrices se vieron fundamentadas en la búsqueda del desarrollo sostenible, en la participación social, en la transversalidad y en el fortalecimiento del Sistema Nacional de Medio Ambiente (SISNAMA). (P. 312)

En estos gobiernos petistas, aunado a la prioridad que se dio al desarrollo y la inclusión social, también se atendió al Medio Ambiente como un factor importante en el desarrollo del país.

Mercadante (2013) fue muy puntual al afirmar, que en el gobierno de Lula la conservación de la biodiversidad en Brasil, fue un objetivo central de la agenda de gobierno. Se impulsaron iniciativas para proteger y conservar espacios como el cerrado, el pantanal, la zona costera, la amazonia y contra la deforestación. Brasil cuenta con condiciones favorables para enfrentar la crisis Ambiental flagelo de los países pobres y en desarrollo.

En realidad, el país -Brasil- reúne condiciones extremadamente favorables para colocarse en la vanguardia de la conciliación entre el equilibrio ambiental y el derecho al desarrollo. Tenemos una matriz energética relativamente limpia y una de las mayores biodiversidades del planeta. Estamos a la cabeza en el uso de algunas energías renovables y contamos con las condiciones para estimular el uso mundial de biocombustibles -como el etanol y biodisel-, el etanol derivado de la caña de azúcar, sin perjudicar la producción de alimentos y la conservación de los biomas. Poseemos agua dulce en abundancia, un recurso natural cada vez

más escaso...también podemos utilizar recursos del petróleo...del Pre-sal, para invertir en Medio Ambiente. (p. 309)

Este autor brasileño hace una puntual reflexión sobre la cuestión del agua, sobre sus escasas, contaminación, pero ante todo su protección de las aguas superficiales y subterráneas.

... es fundamental que durante el proceso de consolidación de un Nuevo Desarrollismo en el país –Brasil- en los próximos años, se incorpore de forma cada vez más efectiva la dimensión de la sostenibilidad, en especial en la utilización de recursos naturales como el agua y la biodiversidad. (p. 321)

Como sabemos el agua es un factor de vida humana, animal y vegetal, su escasas y contaminación genera un desequilibrio entre los biomas en este planeta. También las escasas de este vital líquido afecta a la economía de las sociedades, Mercadante (2013) refiere que la agricultura consume el 73% del agua del planeta, la industria utiliza el 21% y solamente el 6% es para el uso doméstico. Lo anterior implica para los gobiernos y la sociedad impulsar políticas públicas, para el cuidado y el uso racional del agua. Es un compromiso conjunto de los gobiernos y la participación directa de la sociedad. La falta del agua pone en peligro la sobrevivencia humana en el ámbito y producción de alimentos y genera una crisis ambiental genérica mundial.

Durante sus gobiernos Lula impulsó la participación social y una política ambiental integrada.

En el periodo 2003-2010, el Ministerio de Medio Ambiente fortaleció los foros de participación de la Sociedad por medio de la ampliación de los canales de participación y de la creación de los Consejos de las Cámaras Técnicas, de las Comisiones específicas, y de las Conferencias Nacionales de Medio Ambiente...estrechó la cooperación entre los entes de la Federación y diversos órganos del gobierno...lo que volvió la gestión ambiental más eficiente...la creación de los Grupos Interministeriales, la composición de las Comisiones y de los Comités y la elaboración de los programas conjuntos fueron el camino adoptado para hacer efectiva esa importante estrategia de Política Ambiental Integrada. (pp. 315-316)

Mercadante (2013) propuso que Brasil debe transitar hacia una “economía verde”, que genere bajos índices de contaminación. El gobierno de Lula hizo grandes inversiones en energías renovables, en las originadas por la explotación de biomasas (etanol y biodisel). “... el mundo

necesitará hacer una transición rápida de una economía basada en el carbono...a una economía basada en formas alternativas y limpias de energía” (p. 307).

Al respecto este autor da cifras que colocan a Brasil como el segundo productor de etanol.

...contamos con tecnología avanzada para la generación de biodiesel y el país es el segundo mayor productor mundial de etanol, solo por detrás de EEUU....La producción de etanol pasó de 14.6 mil millones de litros, en la cosecha 2003-2004, a 25.9 mil millones de litros en 2009-2010... (p. 404)

La meta de los gobiernos de Lula es la constitución de una “economía verde, una economía “descarbonizada” (Mercadante, 2013), las políticas ambientales lulistas, se propusieron el aumento de la productividad hídrica y la conservación de la biodiversidad.

Es una meta a largo plazo. “Las economías del planeta aun dependen, en mayor o menor grado, del consumo creciente y ambientalmente insostenible de combustibles fósiles...El petróleo y el gas -el carbón- ...responden por aproximadamente el 63% de la matriz energética del mundo” (Mercadante, 2013, p. 307).

La transición de energías fósiles a energías limpias, está en la agenda de los países ricos en el mundo, para los países pobres es un objetivo a alcanzar, pero primero deben resolver lo prioritario, disminuir la pobreza, tener mejores condiciones de vida, educación, vivienda, alimentación, y atender el equilibrio entre la vida en el planeta y en la vida social.

Por eso es reconocible las políticas aplicadas en Brasil en el periodo lulista, que tuvo como fin: ...una política ambiental de carácter transversal , que influya en las demás políticas públicas” (Mercadante, 2013, p. 311).

Brasil es un ejemplo como productor de bioenergías derivadas de la caña de azúcar, como el etanol, el autor de *Brasil: de Lula a Dilma (2003-2013)*, Aloizio Mercadante, escribió que fue una gran ventaja para Brasil en el lapso en que gobernó Lula, ser un gran productor de caña de azúcar, insumo básico para la producción de etanol. La productividad de este

combustible renovable, fue de 7, 500 litro por hectárea, representó el doble que la del maíz (3, 800 l/ha). Y cerca de un 40% más alta que la de la remolacha (5, 500 l/ha).

En 2009, Brasil poseía una de las matrices energéticas más limpias del mundo industrializado, con un 45.4% de su producción energética procedente de fuentes renovables de energía, como la hídrica, la biomasa (etanol y biodiesel), además de la eólica y la solar. (Mercadante, 2013, p. 316)

La generación de energías renovables fue una realidad en los gobiernos de Lula. El eje del desarrollo económico de Brasil en este periodo fue la exportación de materias primas, y combustibles no renovables como el petróleo. El boom del precio de petróleo permitió impulsar las políticas neodesarrollistas, que se sustentaron en el desarrollo económico y la distribución de la renta, que beneficiaron a los sectores más marginados de Brasil.

Fue relevante la posición de Brasil en relación a la temática y circunstancia del cambio climático, enfrentó adecuadamente la cuestión de la deforestación y la reforestación.

Mercadante (2013) abunda al respecto:

Ya en 2003, el PNF –Plan Nacional de Bosques- fue incluido entre los 14 programas prioritarios del gobierno federal y pasó a formar parte del Plan Plurianual (PPA) 2004-2007. Las metas del PNF...entre ellas la expansión del área forestal plantada, la expansión del área de bosques naturales con gestión sostenible y la protección del área de alto valor para la conservación. (p. 313)

En el lapso en que gobernó Lula y Dilma Rousseff, Brasil fue un país líder de la nueva “economía verde”, creció la economía, se generaron millones de empleos, y aportó en lo general un desarrollo sostenible para el planeta.

En esta etapa de los gobiernos lulistas y la aplicación del modelo económico neodesarrollista, se contribuyó en el proceso del desarrollo sostenible, sumado a la generación de nuevas oportunidades y empleos para la población brasileña, tendiente al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más desprotegidos.

Jorge Anaya, traduce una entrevista que realizó C.J. Polychroniou a Noam Chomsky, sobre el tema climático y el futuro de la humanidad, en un artículo que apareció en la *La Jornada*, 16/05/2022/ “Chomsky: ante el reto del clima, inteligencia y moral”.

...la Organización Meteorológica Mundial advirtió que el mundo tiene una probabilidad de 50 por ciento de tener un calentamiento de 1.5 grados por encima de los niveles preindustriales en los próximos cinco años...los esfuerzos realizados hasta ahora por los gobiernos nacionales para combatir la crisis del clima, aunque significativos en algunos aspectos, no son suficientes. De hecho la economía global continua dependiendo exclusivamente de los combustibles fósiles, los cuales aún suministran 80 por ciento de la oferta energética. (Anaya, *La Jornada*, 16/05/2022, p, 12)

A continuación, algunos fragmentos de la entrevista. (*La Jornada*, 16/05/2022/)

C.J. Polychroniou: Noam...¿Puede usted...explicar por qué el pensamiento cortoplacista sigue prevaleciendo entre los líderes mundiales, aun en un momento en que la humanidad podría estar al borde de una amenaza de nuestra existencia?

Noam Chomsky:

“...lo que impulsa la política no es la seguridad, al menos no la seguridad de la población, la cual es, cuando mucho, una preocupación marginal. Lo mismo puede decirse de las amenazas a la existencia...El informe más reciente del PICC –Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas- dejó en claro que, para que haya alguna esperanza de un mundo habitable, debemos dejar de usar combustibles fósiles ahora mismo, y avanzar con firmeza hasta su pronta eliminación.”

C.J. Polychroniou: “las emisiones globales se elevaron a un nivel sin precedente en 2021... ¿Qué tan arraigada está la conducta humana? ¿Somos capaces de tener deberes morales hacia la gente del futuro?”

Noam Chomsky:

...la inteligencia superior se ha desarrollado en innumerables ocasiones, pero ha resultado ser letal: descubrió los medios para la auto aniquilación, pero no desarrolló la capacidad moral para evitarla.
O actuaremos para mostrar que nuestra capacidad moral llega al punto de controlar nuestra capacidad técnica de destruir, o no.
Lo que es más importante: podemos actuar para decidir la respuesta. Está en nuestro poder lograr la respuesta que queremos, pero no hay tiempo que perder.

Lo relevante de esta entrevista a Chomsky, es poner de relieve la crisis en el cambio climático mundial, la responsabilidad de los gobiernos de tener en su agenda política, económica y moral, el tema urgente de cuidar el medio ambiente.

No solo los gobiernos tienen la responsabilidad de impulsar y aplicar políticas pro ambientalistas, la sociedad en pleno somos responsables en nuestro entorno cotidiano cuidar y proteger el medio ambiente, que será nuestra herencia para las futuras generaciones.

El Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Antonio Guterrez, envió a la humanidad un mensaje de alerta. “Debemos poner fin a la contaminación de los combustibles fósiles y acelerar la transición a la energía renovable antes de que incineremos nuestro único lugar, el tiempo se acaba” (*La Jornada*, 19/05/2022, p. 23).

Guterrez propuso cinco puntos, que permitan el uso de las energías renovables, basado en el reporte de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) sobre el Estado del Clima para el 2021. Este organismo de la ONU, reportó “... que las concentraciones de gas de efecto invernadero, el calentamiento del océano, el aumento del nivel del mar y la acidificación de los océanos rompieron records el año pasado -2021- (*La Jornada*, 19/05/2022/, p. 23).

La consecuencia e impacto del cambio climático, según reporte de la OMM, ha provocado muertes, y enfermedades, migraciones y enormes pérdidas económicas que continuarán este año 2022, en un futuro inmediato.

Ante tal circunstancia de emergencia, el Secretario General de la ONU Antonio Guterrez, hace su propuesta de 5 puntos para impulsar el uso de las energías renovables. Dichas temáticas serán abordadas para su análisis en la próxima conferencia climática de la ONU, prevista para noviembre de este año 2022, en Egipto.

Los cinco puntos propuestos son:

... fomentar la transferencia tecnológica y levantar protecciones de propiedad intelectual en tecnologías renovables como el almacenamiento de baterías.

En segundo lugar, Guterrez quiere ampliar el acceso a las cadenas de suministro y materias primas necesarias para tecnologías renovables, y que ahora están concentradas en unos pocos países influyentes.

El jefe de Naciones Unidas también propone que los gobiernos fomenten el uso de energías renovables dando prioridad a proyectos solares y eólicos.

En cuarto lugar, pidió que se abandonen los subsidios gubernamentales a combustibles fósiles, que ahora suponen medio billón de dólares al año.

Por último, Guterrez afirma que las inversiones públicas y privadas en energía renovable deben triplicarse, al menos a 4 billones de dólares anuales. (*La Jornada*, 19/05/2022/, p. 23)

El llamado de alerta y la propuesta del Secretario General de la ONU, está fundamentada, en la práctica de los países ricos, que mantienen un subsidio a los combustibles fósiles, tres veces más alto que el subsidio a recursos renovables.

Por eso Noam Chomsky afirmó, que “está en nuestro poder lograr la respuesta que queremos, pero no hay tiempo que perder” (*La Jornada*, 16/05/2022/, p. 12).

La propuesta de Chomsky y del Secretario General de la ONU, es para toda la humanidad, en particular para todos los gobiernos que pongan en su agenda la transición paulatina de energías fósiles a energías renovables, en pro de la sobrevivencia de las generaciones presentes y futuras.

A. Lula, candidato de la democracia y la sociedad civil en Brasil.

La responsabilidad de las sociedades latinoamericanas inicia en elegir a sus gobernantes y en el caso de Brasil, en 2019 eligieron al actual presidente Jair Bolsonaro, que no ha respondido a las expectativas de cambio que se pensó habría en beneficio de los brasileños.

Bolsonaro gobernante de Brasil en la actualidad, proviene de las fuerzas armadas que enaltece y protege, su tendencia política es de ultraderecha, al llegar al poder se marcó como meta destruir las políticas públicas que identificaron al gobierno de su antecesor Lula da Silva, incluyendo las políticas aplicadas para el cuidado del medio ambiente. Bolsonaro ha

favorecido la deforestación, la contaminación de ríos y lagos, en detrimento del hábitat de los pueblos originarios y de la fauna y flora.

José Murat, Presidente de la Fundación Colosio, en su artículo “Lula, su candidatura perfila el fin de la ultraderecha en Brasil”, *La Jornada*, 16/05/2022/, aporta el dato “...el 7 de mayo -2022- Lula ha hecho pública y oficial su candidatura a la presidencia de Brasil lo que, de consumarse su victoria en las elecciones del 6 de octubre -2022- sería su tercer periodo de gobierno (p. 10).

La preferencia electoral la tiene Lula, los brasileños después de experimentar un gobierno de ultraderecha, que no tiene respeto por la vida, por los sectores sociales más marginados que viven en la pobreza y en la desigualdad, tampoco por el cuidado al medio ambiente.

Lula cuenta con el apoyo del partido que fundó (PT), organizaciones sociales de izquierda, dirigentes de partidos de centro e izquierda, movimientos sociales como el MST, CUT, UNE, feministas, grupos indígenas, sectores de derecha que no encontraron eco en el gobierno de Bolsonaro.

Lula lanzó un movimiento Vamos Juntos por Brasil, al cual espera que se sumen otras fuerzas, personalidades y personas comunes, para dar a su campaña la amplitud que haga de Lula el candidato de la democracia, de la sociedad civil, de todos los que oponen, de una u otra forma a Jair Bolsonaro. La idea es combinar unidad y diversidad en la representación de amplias fuerzas que hoy encuentran en Lula la única vía posible de derrotar al presidente actual – Bolsonaro-. (Sader, *La Jornada*, 27/05/2022/, p. 14)

La candidatura de Lula a la presidencia de la república de Brasil, es una oportunidad de la sociedad brasileña, principalmente los sectores pobres y marginados, para elegir al candidato que representa sus intereses, de retornar a un periodo más estable en lo económico, político y social y, por ende, un gobierno que atienda la implementación de políticas públicas que beneficien al grueso de la población, poniendo énfasis en el cuidado del medio ambiente.

Murat hizo referencia a los compromisos de Lula, cuando anunció su candidatura para las elecciones de octubre de este año 2022. El inicio de las campañas como tal, será a partir del 16 de agosto al 01 de octubre de 2022.

Su principal compromiso...es reeditar los logros de aquellos años de bonanza económica en los que la redistribución de la renta y la inclusión de los pobres fueron la prioridad. También, reivindicar los derechos de las mujeres y grupos indígenas, frente a un gobierno neofascista, misógino...ajeno a la salud del planeta y, sobre todo, racista, cuyos actos de desprecio a los pueblos originarios hemos destacado en este mismo espacio de opinión...En suma, como Lula ha dicho, la disyuntiva para Brasil está entre “mandar a las alcantarillas al neofascismo” o restablecer un régimen de libertades públicas, de derechos humanos y protección a los necesarios equilibrios de la naturaleza. (Murat, *La Jornada*, 16/05/2022/, p. 10)

A pesar del desgaste del gobierno de Bolsonaro, éste mantiene un apoyo considerable de los sectores duros de derecha, sumado que tiene el poder y la estructura política y de gobierno.

Bolsonaro pudo poner en práctica sus planes golpistas para ganar las elecciones conscientes que puede perder en el ámbito electoral.

La campaña de Lula está dirigida a concientizar a grandes sectores de la sociedad brasileña, que desean el cambio pacíficamente a través del sufragio, y así optar por la continuidad de un gobierno que colocó a Brasil en el lugar 12 en la economía mundial, cuando Brasil fue la sexta economía del mundo en los gobiernos del PT, que Lula dirigió.

En su discurso de campaña Lula prometió “...el rescate de los programas sociales que han permitido a Brasil...disminuir las desigualdades que caracterizan al país...Prometió retomar la política externa de la soberanía nacional” (Sader, *La Jornada*, 27/05/2022, p. 14).

La disyuntiva de la sociedad brasileña en esta importante campaña presidencial y en las elecciones de octubre de 2022, es la reelección de Jair Bolsonaro con todo lo que implica, la prolongación de lo que Brasil vive en la actualidad, el económico, político y social o “el retorno de Lula y de la democracia” (Emir Sader).

Lula cuenta, según el promedio de las encuestas, con 45 por ciento de votos, en contra de 31 por ciento de Bolsonaro...Lula ganaría en primera vuelta. Pero en caso de que los dos llegaran

a la segunda vuelta, Lula ganaría con ventaja de más de 20 puntos. (Sader, *La Jornada*, 27/05/2022/, p. 14)

Estas encuestas previenen lo que podría pasar, la realidad, es que los brasileños tienen la posibilidad de hacer realidad su afán de cambio, cuando voten y elijan al gobernante que iniciará su mandato el 01 de enero 2023. (De Sousa Santos), marcó la disyunción, la opción es votar por el autoritarismo, exclusión y la discriminación (Bolsonaro) o por la participación democrática y la inclusión social, representada por Luiz Inácio Lula Da Silva, que asegura el crecimiento económico y el combate a las desigualdades.

Las elecciones en Brasil sucedidas en sus dos fases: primera vuelta donde Lula no alcanzó superar el 50% de los votos a su favor, pero que lo mantuvo en la lucha por la presidencia, y logró la victoria frente a Bolsonaro en la segunda vuelta sucedida el 30 de octubre de 2022. El título del editorial del periódico *La Jornada* (02/01/2023) “Lula: triunfo latinoamericano” marca la trascendencia del papel histórico de los brasileños por apoyar a Lula da Silva en esta segunda vuelta electoral donde la votación fue muy cerrada, pero que finalmente Lula logró el triunfo para beneficio de Brasil y de América Latina.

El regreso de Luis Inácio Lula da Silva a la presidencia de Brasil fue la mejor noticia de Año Nuevo para millones de sus compatriotas, así como para los latinoamericanos, que no han olvidado su papel en el proyecto de integración regional y que ven en su figura uno de los pilares de la oleada progresista que permitió grandes transformaciones en la primera década de este siglo. (*La Jornada*, 02/01/2023, p. 6)

Esta victoria de Lula, mantiene la esperanza, de un cambio de vida de los brasileños más desprotegidos económicamente. Lula requerirá todo el apoyo de las organizaciones sociales y populares para enfrentar la crisis política y económica que le heredó Bolsonaro y la oligarquía.

En el discurso que dio Lula el primero de enero de 2023, en su toma de posesión en su tercer mandato presidencial, lo reseña Eric Nepomuceno, Lula ofreció rescatar la justicia social,

combatir el hambre y el desempleo y defender el medio ambiente. “Insistió en el combate al hambre y al desempleo, a la urgente necesidad de rescatar la justicia social...Defendió una economía equilibrada, volcada a traer otra vez inversiones nacionales e internacionales” (Nepomuceno, *La Jornada*, 02/01/2023/, p. 21).

Con el triunfo de Lula se consolida la correlación política de gobiernos progresistas en Sudamérica, así lo refiere Alonso Urrutia, “...en marzo de 2022, Gabriel Boric se convirtió en presidente de Chile; en agosto, Gustavo Petro en Colombia y, al arrancar 2023, Luiz Inácio Lula da Silva volvió a la presidencia de Brasil” (Urrutia, *La Jornada*, 06/03/2023, p. 9).

El regreso de Lula a gobernar a Brasil con la perspectiva de combatir las desigualdades sociales, y defender a las minorías, a decir de Nepomuceno 02/01/2023/, Lula y su gobierno representan el “renacimiento de la esperanza”.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS.

Para alcanzar el objetivo de ganar las elecciones y llegar a la presidencia de Brasil, el PT y Lula aplicaron una estrategia elitista, donde se le dio suma importancia a las negociaciones, alianzas con los grupos políticos y económicos conservadores. Estas decisiones tomadas disminuyeron las estrategias sociales contra hegemónicas de movilización social que a juicio del grupo hegemónico dentro del PT que influyó en Lula, eran un obstáculo para concretar las alianzas y negociaciones con la oposición conservadora.

Estos planteamientos para lograr la paz social, la estabilidad, y un cambio a través de alianzas y negociaciones, estuvieron presentes en un documento que elaboró el grupo hegemónico cercano a Lula. La Carta al Pueblo Brasileño, marcó el inicio de la marginación paulatina a los movimientos sociales y sus estrategias contra hegemónicas, que le dieron sustento y razón de ser de la lucha del PT.

Los partidos de izquierda en América Latina que han llegado al poder por la vía electoral y pacífica, se vieron obligados para mantener la gobernabilidad y que sus proyectos políticos avancen en las cámaras y fueran aprobados, a realizar negociaciones y alianzas, al hacerlo traicionaron sus ideales, a sus bases sociales que los fortalecieron y dieron razón de ser. Las estrategias de movilización en las calles disminuyeron y los grupos sociales protagonistas fueron marginados.

En estas consideraciones finales quiero asentar la idea que quienes hacen posibles e impulsan los cambios en las sociedades donde hay crisis económicas y políticas y están inmersos en la pobreza, la desigualdad y viviendo un ámbito de autoritarismo, son los movimientos sociales, como el Movimiento al Socialismo en Bolivia, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra(MST) en Brasil, los “piqueteros de Argentina, los sandinistas de Nicaragua, el “lopezobradorismo” (Movimiento de Regeneración Nacional) MORENA, en México.

El primer triunfo del PT a finales de 2002, fue producto del apoyo y lucha de movimientos sociales y grupos de izquierda, apoyo con el que contó Lula ya en funciones como presidente cuando los partidos de oposición conservadores y las élites económicas intentaron someterlo a juicio político por el escándalo del *Mensalao* en 2005, estos grupos sociales salieron a las calles, utilizaron los medios de comunicación en apoyo de Lula, el juicio político no prosperó por el apoyo popular que recibió.

Por eso no hubo congruencia entre Lula y el PT al no dar reconocimiento de las luchas y estrategias contra hegemónicas de los partidos de izquierda y movimientos sociales, antes y después de llegar Lula a la presidencia de Brasil. La lucha popular fue marginada, en pro de la gobernabilidad y estabilidad y del proyecto político, social y económico el neodesarrollismo que impulsó y aplicó Lula en sus dos gestiones presidenciales.

La estrategia híbrida aplicada, alianza y negociaciones con la élite dominante en lo económico y político, la utilización de las estrategias contrahegemónicas de los movimientos sociales utilizadas para defender el proyecto neodesarrollista y en su momento apoyar y defender a Lula en el escándalo de *mensalao*.

Fue un error el abandono y el olvido de las bases sociales que le dieron origen al PT, una base plural de organizaciones de izquierda, obreros, campesinos y movimientos sociales, la iglesia progresista, la marginación de la lucha sindical y de los movimientos sociales. Se demostró una pérdida de la memoria histórica tanto de Lula y el PT, de los elementos y ejes que dieron fortaleza y presencia al movimiento petista y lulista: estrategia de movilización de masas, vínculo entre el partido y los movimientos sociales y la democracia participativa. A manera de conclusión en esta consideración crítica al PT y a las administraciones políticas de Lula, en aras de llegar al poder, a la presidencia de la república, lograr el éxito del proyecto y modelo económico neodesarrollista y todo lo que implicó en beneficio de los sectores más

marginados económicamente y políticamente, se realizaron alianzas y negociaciones con los partidos de oposición, los grandes grupos empresariales, tendientes a lograr la gobernabilidad y estabilidad económica. Si bien en Brasil es una condición para gobernar el hacer coaliciones, negociaciones con la oposición. La consideración crítica, es el alejamiento de los movimientos sociales y sus estrategias de lucha disruptivas que le dan vida a los gobiernos progresistas así como su fortalecimiento.

El modelo económico y político neoliberal no fue reemplazado, permaneció, hubo una continuación de las prácticas elitistas, captación de votos en las Cámaras. El modelo neodesarrollista surgió, creció en el marco capitalista neoliberal. Las reformas realizadas en lo económico, el papel rector del Estado, crecimiento económico del mercado interno, externo y la inclusión social, la disminución de la pobreza, fue el sello, la particularidad de este proyecto neodesarrollista, que no pudo deshacerse de los vicios y las estructuras capitalistas. En este tercer mandato de Lula, se espera mayor participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, que la sociedad civil representada por los movimientos sociales estén expectantes y prestos a la defensa del gobierno y del proyecto político y económico que enarbore Lula, para disminuir la desigualdad y la pobreza en los sectores marginales.

A raíz de la crisis del modelo neoliberal a finales de la primera década del siglo XXI, los países en desarrollo y dependientes de las políticas económicas neoliberales también entraron en crisis, aumentando los niveles de pobreza y de desigualdad.

En rechazo y repudio de las políticas neoliberales derivadas del Consenso de Washington, varios países de la región de América del Sur encabezados por líderes políticos de izquierda y movimientos sociales llegan al poder por medio del sufragio y aplican modelos económicos que se asemejan al aplicado por Brasil y que fue un referente para toda la región sudamericana, para combatir los altos niveles de pobreza extrema, de desigualdad y de

injusticia, tales fueron los casos de Venezuela, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay y el propio Brasil.

Se gesta un proceso de transición del modelo neoliberal basado en la libertad de mercado, beneficiando a las élites y grupos económicos de sus países pobres a un modelo neodesarrollista con crecimiento económico e inclusión social. Estos gobiernos progresistas contaron con el apoyo de movimientos sociales, de organizaciones de izquierda y grupos sociales originarios como en el caso de Bolivia. Por eso reitero la crítica a los líderes, partidos de izquierda que llegaron al poder ejecutivo de sus naciones, al separarse, al marginar a estos grupos sociales, al ya no utilizar sus estrategias de lucha, de presión y en su lugar priorizar las alianzas y acuerdos con la oposición y grupos elitistas, que condicionan su actuar político y económico.

Esta crítica, a los gobiernos progresistas que tomaron las riendas del poder recientemente en Chile con Gabriel Boric, Perú con Pedro Castillo, en Honduras con Xiomara Castro y en Colombia con Gustavo Petro y en Brasil con Lula que obtuvo la victoria el 30 de octubre de 2022 en la segunda vuelta electoral, la enseñanza histórica es que estos gobiernos emanados del pueblo, apoyados y arropados por los sectores populares, deben mantener la relación con sus organizaciones sociales y las atiendan políticamente para incentivar su conciencia de clase y estén prestas a defender a su gobierno, a su proyecto económico y político que les permite una mejor vida, vivir en paz y en igualdad.

En la primera década de este siglo XXI, se suceden luchas de los movimientos sociales y partidos de izquierda que llevan al poder a sus líderes e implantar gobiernos progresistas por la vía democrática. La coyuntura, la circunstancia fue la agudización y la crisis del modelo neoliberal en varios países de América del Sur, donde creció la pobreza y las desigualdades, se puso de manifiesto crisis de legitimidad y gobernabilidad. Este primer giro a la izquierda

impulsado por la lucha de los movimientos sociales, partidos de izquierda que apoyaron y llevaron al poder a sus líderes que implementaron prácticas políticas y económicas alternativas al modelo neoliberal, en primer término, disminuir la pobreza, y la desigualdad. Tales fueron los casos en Venezuela con Hugo Chávez en 1998, en Chile con Ricardo Lagos en el 2000, en Brasil con Lula Da Silva en 2003, también en ese año en Argentina asume el poder Néstor Kirchner, en Panamá Martín Torrijos en 2004, Uruguay con Tabaré Vázquez en 2005, Ecuador con Rafael Correa en 2007, en Paraguay con Fernando Lugo en 2008, en el Salvador con Mauricio Funes en 2009, en Perú con Ollanta Humada en 2011, en Costa Rica Guillermo Solís en 2014.

Cada uno de estos gobiernos fueron producto de la lucha de los movimientos sociales que buscaron el cambio y los líderes que encabezaron esos gobiernos progresistas tuvieron el compromiso de generar ese cambio a favor de sus bases sociales que los llevaron a la presidencia de sus respectivos países. Estos gobiernos progresistas fueron electos por una mayoría y amplia base popular.

Lo común de la gestión de estos gobiernos progresistas fue la implantación de políticas económicas internas y externas, de crecimiento e inclusión social a favor de los sectores sociales más desposeídos.

El caso que me ocupa en esta investigación es Brasil en donde Lula en sus periodos presidenciales 2003-2010, puso en práctica el modelo neodesarrollista que puso énfasis en la disminución de la pobreza a través del crecimiento económico de su mercado interno y su relación económica con otros países de la región y externos a Latinoamérica como China, India y Rusia.

En esta primera ola de la izquierda que ascendieron al poder y que obtuvieron la victoria en las urnas, se dividieron en dos grupos, unos buscando el rompimiento total con el

neoliberalismo y otros más mesurados, que convivieron con estas políticas neoliberales, y solo generaron reformas dándole continuismo.

Las experiencias más radicales fueron las de Hugo Chávez en Venezuela con el Socialismo del Siglo XXI, Evo Morales en Bolivia con la Filosofía del Vivir bien, propias de las culturas indígenas, y Rafael Correa en Ecuador con la revolución Ciudadana. Aplicaron políticas tendientes a una ruptura de la institucionalidad neoliberal.

El segundo grupo que aplicó políticas más blandas o “rosadas”, donde no impulsaron políticas disruptivas contra el neoliberalismo, estos países fueron Brasil con el modelo económico neodesarrollista impulsado por Lula y Dilma Rousseff, Argentina con un gobierno pragmático de Néstor Kirchner y Uruguay con Tabaré Vázquez.

Estos gobiernos más radicales aprovecharon su correlación de fuerza que les dieron los grupos sociales que los llevaron al poder y les permitió la aprobación de nuevas constituciones para democratizar al sistema político y facilitar la redistribución de la riqueza.

Los gobiernos con políticas más suaves que convivieron con las reglas de la democracia neoliberal, mediante alianzas, convenios y negociaciones. No crearon las condiciones para aprobar nuevas constituciones que respaldaran sus políticas a favor de los sectores pobres, que el aparato político neoliberal les permitió, anteponiendo la fuerza que dan los movimientos sociales que les dieron origen, marginaron a esos grupos sociales, que en momentos cruciales cuando fueron atacados por grupos de derecha, los aislaron y sucumbieron como Lula y Dilma en Brasil, Correa en Ecuador que perdió las elecciones en 2014 porque perdió el apoyo de los grupos de izquierda y apoyo popular.

En Brasil no se pudo desplazar a la clase dominante, por lo que se optó por hacer acuerdos, negociar, hacer alianzas, para poder impulsar el modelo neodesarrollista dentro de un marco neoliberal.

La consideración crítica en el caso de Brasil y los gobiernos de Lula y Dilma, es que no lograron consolidar el proyecto neodesarrollista por los compromisos realizados con los grupos de poder de la derecha, y por los obstáculos y ataques que recibieron de la élite del poder y por alejarse de sus bases populares, de los partidos y grupos de izquierda, en aras de legitimidad y gobernabilidad. Esta dependencia política dentro de la estrategia elitista, limitó el campo de acción de los gobiernos petistas y los alejaron de su base social y del cumplimiento cabal de su proyecto neodesarrollista.

El modelo económico aplicado en Brasil por Lula y Dilma, fue una continuidad, una variante dentro del esquema capitalista, fue una falsa alternativa al neoliberalismo porque mantuvo las reformas estructurales neoliberales, fue una especie de neoliberalismo “más amigable”, no se rompió con él, se convivió bajo sus propias reglas. La crisis del neoliberalismo en América Latina en Brasil abrió paso al Neodesarrollismo, pero no a la extinción del neoliberalismo, se convivió dentro de su esquema y sus reglas.

En Brasil cuando se puso en riesgo los intereses de las élites políticas y económicas, hicieron lo posible por retornar a un régimen neoliberal y por eso aplicaron las estrategias para destituir a Dilma y encarcelar a Lula para que no participara en las elecciones de 2018, así se abre el camino para que Bolsonaro llegue al poder, como representante legítimo de estas élites económicas que se benefician a costa de la pobreza de millones de brasileños.

Todo indica que, en estas elecciones en Brasil en octubre de 2022, Lula fue el candidato de la democracia, contó con el respaldo de una gran mayoría de electores. Al ganar las elecciones en esta tercera gestión presidencial, tendrá la oportunidad de corregir e impulsar nuevos cambios a sus proyectos políticos y consolidar lo que quedo pendiente del proyecto neodesarrollista en pro de la igualdad, de una vida mejor y en paz para los brasileños.

Lula consciente de las condiciones económicas y políticas en crisis, que heredó de su antecesor Bolsonaro, en el campo de la salud, la educación, la cultura, la ciencia, la tecnología, la falta de protección al medio ambiente, en asistencia social, seguridad pública, con todo esto en contra, lo que se espera de Lula en este tercer mandato es que saque a flote, de la pobreza a millones de brasileños y que continúe con lo mejor de su proyecto neodesarrollista ya aplicado en sus primeras gestiones al frente de la presidencia de Brasil, para lograrlo, tendrá que echar mano de toda su experiencia y ante todo del respaldo popular que lo llevó nuevamente al poder.

La experiencia vale y la historia sirve para no repetir aquello que llevó a crisis el modelo neodesarrollista: la conciliación y negociación con los sectores políticos de la derecha, que lo abandonaron cuando vieron en riesgo sus intereses,

Entre los actos previos a la elección de 2002, en la Carta al Pueblo Brasileño, el PT y Lula se comprometieron a “pacificar” al país y promover la “estabilidad” y promover cambios fundamentados en las alianzas y negociación. El grupo mayoritario, hegemónico al interior del PT, fue el que tomaba las decisiones acerca de las estrategias a seguir, que Lula aceptaba y ponía en práctica. El programa electoral y la Carta al Pueblo Brasileño violaban los acuerdos del PT tomados en la Conferencia Nacional de 2001: “Una vez que triunfemos...necesitamos construir una amplia base social y política...Nuestros objetivos programáticos solo pueden cumplirse con una intensa movilización de la sociedad” (Gómez, 2015, p. 193).

La Carta al Pueblo Brasileño, fue el compromiso con las élites políticas y económicas nacionales y externas, en el sentido de dar continuidad con la política neoliberal: pago de la deuda externa, dar concesiones al gran capital, controlar la inflación y evitar las confrontaciones, esto significaba en la práctica alejarse y marginar a las organizaciones

sociales, este fue un giro a la derecha del PT y Lula en contra de sus principios de lucha a favor del pueblo brasileño.

La meta del PT y de Lula se cumplieron, ganaron las elecciones presidenciales del 2002, después de un arduo y largo camino, después de la fundación del PT en 1980 y las 3 candidaturas fallidas. Las organizaciones sociales y de izquierda, junto con sectores de la sociedad civil, acompañaron a Lula en todo este trayecto político, pese a la marginación que fueron objeto posteriormente, por lo que merecen el reconocimiento por su fidelidad política, Lula y el PT están en deuda política y moral con estos sectores populares.

En las elecciones presidenciales de octubre de 2022, no solo estuvo en juego ganar la presidencia, sino saldar esa deuda con la sociedad brasileña, con las organizaciones sociales, partidos de izquierda, obreros, trabajadores en general y nuevos sectores de la sociedad civil que cobijan y apoyan esta sexta candidatura de Lula que es un representante de la democracia y del cambio esperado frente al autoritarismo ya vivido en el gobierno de Bolsonaro que quiso ganar su reelección.

Al ganar Lula esta elección de octubre de 2022, tiene la oportunidad histórica, en primer lugar, de mantenerse al lado de los sectores sociales que lo apoyaron y apoyan, continuar con su proyecto político truncado y beneficiar a los sectores pobres de Brasil y elevar la economía de Brasil y retornar a ser un referente político y económico para América Latina y el mundo. El baluarte, la fortaleza de los gobiernos progresistas democráticos de izquierda en América Latina, es el pueblo, las organizaciones sociales, los partidos políticos de izquierda, la sociedad civil, los sectores pobres y marginados. El abandono, el alejamiento, la marginación de estos sectores sociales por parte de los gobiernos progresistas, es cavar su propia destrucción, su aislamiento, su crisis y su debacle,

A finales del siglo XX y en la primera década del siglo XXI se sucedieron la expansión de la lucha de los movimientos sociales que dio origen al denominado “giro a la izquierda” en varios países de la región de América del Sur. Históricamente la estructura, la fuerza de los cambios políticos impulsados hacia la hegemonía de los gobiernos progresistas de izquierda en América latina, son los movimientos sociales. Por eso afirmo que relegarlos, no atender sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales, es una traición de fondo y de forma, de los gobiernos progresistas de izquierda que llegaron al poder por la fuerza, por el apoyo de estos grupos sociales.

Lo común a los gobiernos progresistas de izquierda que han llegado al poder en estas primeras décadas del siglo XXI, es que se mantienen dentro del marco económico neoliberal, no hay un rompimiento total con las estructuras capitalistas, a excepción de Venezuela con Chávez que impulsaron su Socialismo del Siglo XXI.

La diferencia se marcó en el papel que juega el Estado, en el ámbito neoliberal, la participación del Estado es mínima, quien rige y controla la economía son las élites políticas y económicas en su beneficio, el rol del Estado es defender estos intereses y marginar a la mayoría de la sociedad hacia más pobreza y desigualdad. En los gobiernos progresistas de izquierda, el Estado es rector de las políticas económicas, que generan crecimiento económico y redistribuyen la renta o la ganancia a los sectores más pobres.

En el caso específico de Brasil, en los gobiernos de Lula, se aplicó el modelo económico neodesarrollista, que emergió, pervivió dentro del sistema capitalista, no hubo un rompimiento total con el régimen económico neoliberal. El “giro a la izquierda sucedido en la primera década del siglo XXI y la victoria de gobiernos progresistas de izquierda, no marcaron el fin del neoliberalismo, pero si marcaron la diferencia de la administración de la economía, en la construcción de sociedades más igualitarias. La identidad del

neodesarrollismo en Brasil fue el incentivar el mercado interno y el crecimiento económico y la distribución de la renta o del ingreso a los sectores más pobres. Este modelo político y económico tuvo relevancia e importancia en la región sur de América Latina y fuera de ella. El aporte del modelo neodesarrollista brasileño en los periodos de gobierno de Lula y Dilma, fue romper con la lógica de la política neoliberal, que se fundamentó en la concentración de la riqueza en unas cuantas manos y el aumento de la desigualdad social. Las bases del neodesarrollismo fueron la combinación de crecimiento económico e inclusión social, donde la atención de los sectores más pobres de Brasil permitió mejorar su condición de vida, a través de los programas de transferencia de la renta, seguridad alimentaria, asistencia social, empleo, educación y microcréditos.

La coordinación, la aplicación y control de los programas sociales por parte del Estado, como por ejemplo Bolsa Familia que en primera instancia beneficiaron a millones de brasileños mejorando sus condiciones de vida y disminuyeron los márgenes de pobreza, también tuvieron otro fin pragmático, en el ámbito electoral en 2006 la reelección de Lula. Esto es lo cuestionable perder de vista lo esencial de la implementación de los programas sociales, que es el beneficiar a gruesos sectores de la población que viven en condiciones de pobreza y no utilizar estos mecanismos de apoyo a la población para agenciarse votos como sucedió en la reelección de Lula en 2006.

La participación de la sociedad civil no estuvo presente, fue a partir del manejo y control de la centralización de las políticas sociales, fue como el PT y Lula obtuvieron la preferencia y el voto para la reelección. La aplicación de los programas sociales aumentó la popularidad de Lula en la sociedad brasileña.

La estrategia demostró ser exitosa en términos electorales, si se atiende al hecho de que Lula ganó la elección presidencial con más del 60 % de los votos contra su rival Geraldo Alckmin,

una vez que Bolsa Familia había alcanzado el 51.4 millones de beneficiarios. (Gómez, 2015, p. 263)

Durante los gobiernos de Lula y Dilma, no atendieron este importante sector, el de formar políticamente a sus bases sociales, el estar cerca de ellos, no marginarlos, prepararlos para que asumieran su toma de conciencia de clase y en momentos cruciales participar activamente, no se organizaron cuando fue a prisión Lula y la estrategia de la derecha por destituir a Dilma, la clase obrera, campesinos, las organizaciones sociales no salieron a la defensa de sus líderes y de los gobiernos que promovieron políticas a favor del pueblo. Esto marcó el deblacle político de Lula, Dilma, el PT y el proyecto neodesarrollista.

El no concientizar a las bases sociales de un partido de izquierda como el PT, dejó a la deriva a las organizaciones y movimientos sociales y dio la oportunidad a los grupos de derecha para atacar al PT y sus líderes: Lula Y Dilma.

Fue un atentado contra un proyecto político y económico a favor del pueblo brasileño en sus sectores más pobres, que entró en retroceso y dio un paso a un régimen autoritario de ultraderecha, fue una ruptura con la democracia, cuando llegó al poder Jair Bolsonaro.

La victoria de Bolsonaro tuvo varias causas; la recesión económica, la falta de credibilidad del gobierno de Dilma, y la gran ola de corrupción.

En la visita que hizo Dilma Rouseff a México a finales de noviembre de 2021 para participar en el séptimo encuentro del Grupo Puebla, en la entrevista que le hace Olivares, en la *La Jornada*, hizo referencia a la perspectiva “esperanzadora” de los triunfos de gobiernos progresistas de izquierda a finales de la segunda década y principios de la tercera de este siglo XXI.

... los triunfos de Andrés Manuel López Obrador en México (2018), Alberto Fernández en Argentina (2019), Luis Arce en Bolivia (2020) y Pedro Castillo en Perú (2021) brindan a la región una perspectiva “esperanzadora” porque encabezan proyectos progresistas que luchan

por erradicar uno de los mayores cánceres: la desigualdad. (Olivares, *La Jornada*, 30/11/2021)

Dilma Rousseff en esta entrevista hizo referencia a los errores de los gobiernos progresistas en la región, dijo: “El más grave es que pensamos que la democracia estaba garantizada... Pensamos que era una conquista permanente y la dimos por hecho. No nos dimos cuenta...que la democracia es algo que se conquista sistemáticamente”. (Olivares, *La Jornada*, 30/11/2021)

Esta situación que señaló la expresidenta de Brasil, fue la consecuencia de gobernar e impulsar el proyecto neodesarrollista dentro del marco neoliberal, de realizar acuerdos y alianzas con la élite de derecha conservadora, que siempre estará cobrando facturas por esas alianzas y que, en el momento preciso, cuando se presentan las condiciones viables dan el golpe de Estado, como sucedió con la destitución de Dilma Rousseff.

Estos golpes de Estado “blandos” a que se refiere Rousseff es otro desacierto de los gobiernos progresistas por no detectarlos a tiempo. Afirmó Dilma:

...este nuevo tipo de golpe carcome al Estado por dentro, usa las estructuras de la democracia, como el legislativo y judicial, para derrocar gobiernos...Esta estrategia...se dio contra los presidentes Manuel Celaya, en Honduras (2009); Fernando Lugo, en Paraguay (2012); contra ella -Dilma- en Brasil (2016); Evo Morales en Bolivia (2019), y la reciente amenaza contra Pedro Castillo, en Perú. (Olivares, *La Jornada*, 30/11/2021, p. 3)

Otro desacierto de los gobiernos progresistas que no tuvieron respuesta a las tácticas de las élites neoliberales fue y es el *lawfare* (guerra jurídica), es la utilización indebida de los procedimientos legales para atacar a los oponentes políticos. Así atacaron a Lula, a Cristina Fernández y Rafael Correa en Ecuador,

“Usan los medios jurídicos (inmediatos) para medrar los liderazgos populares, que tardan años en construirse”. (Olivares, *La Jornada*, 30/11/2021, p. 3)

Al final de esta entrevista la expresidenta Dilma, ubicó a los:

liderazgos populares progresistas como un contrapeso contra esos grupos de interés que intentan retomar el neoliberalismo y los proyectos que benefician a pocos. Pero necesitan la organización y el respaldo popular. Es muy importante la acción conjunta de grupos políticos y sociales. (Olivares, *La Jornada*, 30/11/2021)

El apoyo y el respaldo popular a través de los movimientos sociales y partidos de izquierda, son fundamentales para la defensa de los gobiernos progresistas latinoamericanos presentes y futuros, es una condición necesaria para la permanencia de estos regímenes políticos que representan el desarrollo de la democracia y buscan el bienestar de sus sociedades, principalmente los más pobres.

Otros factores que explican la crisis de gobiernos progresistas y que se suma a los desaciertos de estos proyectos neodesarrollistas, como en caso de Brasil, fue el permitir, que se desarrollaran los altos niveles de corrupción que se gestaron dentro del gobierno y el Estado en general, incluso al interior del PT, partido que perdió la capacidad de movilización de las organizaciones sociales para respaldar y defender al gobierno, a Lula y al proyecto neodesarrollista, entraron a una fase de pasividad política, que dio origen y creó las condiciones para el arribo al poder de la ultraderecha encabezada por Jair Bolsonaro y el regreso del neoliberalismo en toda su extensión.

Las causas de la crisis del neodesarrollismo se pueden sintetizar: la corrupción que invadió al Estado, la crisis económica de 2014 donde la presidenta Dilma utilizó la estrategia de la negociación con la oposición, hizo concesiones a la élite económica dominante y aplicó políticas restrictivas de ajuste económico como reducción a los programas sociales, alza de impuestos, en perjuicio de la población pobre brasileña.

Este giro a la “derecha” del gobierno petista, marcó el inicio y debacle del modelo neodesarrollista, por lo que la sociedad brasileña cobró facturas al PT en las elecciones donde

resultó triunfador Jair Bolsonaro y regresaron con mayor fuerza los grupos políticos y económicos de derecha y su modelo neoliberal.

Ahora que Lula está al frente del gobierno de Brasil por tercera ocasión, tiene la posibilidad de rectificar los errores cometidos durante los gobiernos lulistas y el de Dilma, que marcaron el auge del neodesarrollismo que puso en primer término la atención a los sectores más pobres que por generaciones han estado sumidos en la pobreza y en la desigualdad.

La disyunción que se le presentó al pueblo brasileño en estas elecciones de octubre de 2022, fue continuar con el bolsonarismo que los llevó a la crisis económica, de salud y social o votar por Lula el candidato de la democracia.

El voto duro a favor de Bolsonaro es el sector evangélico, los empresarios y los dirigentes del agro brasileño y los militares, su proyecto es la continuación del mercado libre baluarte del neoliberalismo. Lula tiene el apoyo de las clases populares, los jóvenes y las mujeres. El proyecto de Lula que presentó para esta elección, es poner al Estado en el centro de la política económica, estimular el crecimiento a través de la inversión del Estado en infraestructura y educación, para generar obra pública y empleos. Son los puntos centrales de su proyecto neodesarrollista aplicado en sus gestiones gubernamentales anteriores.

La victoria de Lula, también fue victoria del pueblo brasileño y retomando las palabras de Dilma Rousseff “la ultraderecha crece en América Latina, pero con gobiernos progresistas hay esperanza”. Es lo que representa Lula para los brasileños, esperanza de una vida mejor y salir del subdesarrollo económico, político y social.

Es importante reconocer el “giro a la izquierda” en estas 3 primeras décadas del siglo XXI y el avance de los gobiernos progresistas en el subcontinente americano, así lo refiere Julio Hernández López, columnista de *La Jornada*.

... es de celebrarse la continuidad de una ola progresista (con sus diferentes matices y circunstancias) que han ido ganando elecciones en América Latina: Luis Arce en Bolivia (a pesar del golpe dado a Evo Morales), Xiomara Castro en Honduras, Pedro Castillo (tambaleante) en Perú, Alberto Fernández en Argentina... y Gabriel Boric en Chile. (Hernández, *La Jornada*, 20/06/2022/, p. 12)

Este articulista consideró que las reformas políticas y económicas son lastres que desgastan a los gobiernos progresistas, situación que aprovechan los grupos conservadores y de derecha que están expectantes y al acecho:

“... las derechas acechantes mediante entrampamientos judiciales, campañas mediáticas, conjuras empresariales, desestabilización económica y política, previene de la acechanza continua de la derecha ante las victorias de estos partidos o movimientos de izquierda en América Latina y a las reglas que deben sujetarse, ya que surgieron y se mantienen dentro del esquema capitalista, estas ataduras agudización de la insatisfacción social y ayudas extranjeras, además de los propios errores, con tradiciones y desviaciones de esos gobiernos de izquierda”. (Hernández, *La Jornada*, 20/06/2022/, p.12)

En América Latina se está viviendo un proceso de cambio, desde que Hugo Chávez llegó al poder por la vía electoral a finales del siglo XX, hasta un presente inmediato, cito casos como el Andrés Manuel López Obrador en 2018, Xiomara Castro en Honduras en 2021 y Gustavo Petro en Colombia en 2022 y el resto de los países con gobiernos progresistas, es un referente del cambio que se está gestando en América Latina. El triunfo de Lula, del PT y de las organizaciones de izquierda y organizaciones populares, es un referente de estos vientos de cambio en América Latina para que en las sociedades prevalezca la igualdad, la convivencia, la justicia y la paz.

El triunfo de Petro el 19 de junio de 2022 en Colombia, el más reciente al escribir estas líneas y victoria de Lula en Brasil, amplían la nueva geografía política en América Latina y se afirma a decir de Murat (2022) “... el avance definitivo del pensamiento progresista y de avanzada y el repliegue contundente del neoliberalismo económico que predominó por décadas en el subcontinente, a partir de los años 90”. (Murat, *La Jornada*, 27/06/2022, p. 16)

Los gobiernos de izquierda que han llegado al poder en estas primeras décadas del siglo XXI, la mayoría se alejaron de la ideología socialista y sus prácticas de confrontación clasista, expropiatorias y anti-institucionales. Lo común a las propuestas de los gobernantes progresistas de izquierda, es que no se salen, no desbordan el marco de la democracia, del marco general del modelo neoliberal. La propuesta a los votantes, a los sectores de clase media, a las élites políticas y empresariales, se condensa en las alianzas, la conciliación, el consenso e impulsar como dijo Murat (2022) proyectos anti sistémicos que priorizan la atención a los sectores marginados económica y socialmente.

El triunfo electoral de los gobiernos progresistas “una oferta de avanzada” (Murat 2022), tiene su fundamento en la agudización de la desigualdad social y la ampliación de la franja de la pobreza en los sectores marginados, por parte de los gobiernos neoliberales.

Esta nueva geografía política en América Latina, debido al avance de los gobiernos progresistas, que no salen del perímetro de la democracia representativa neoliberal y que han abandonado la ideología del todo o nada del socialismo clásico, mueven su postura política hacia el centro, coincido con la opinión de Murat (2022) que el sustento ideológico de la mayoría de los gobiernos progresistas productos de las “olas de izquierda” en estas tres décadas del siglo XXI, es la socialdemocracia y una posición política de centro izquierda. “El triunfo del ex guerrillero -Gustavo Petro- consolida una tendencia clara de América Latina hacia las opciones socialdemócratas y de centro izquierda...”. (Murat, *La Jornada*, 27/06/2022, p. 16)

La identidad de los gobiernos progresistas en su mayoría es el romper con un pasado de autoritarismo, representativo del socialismo clásico, donde la propuesta fue llegar al poder mediante la fuerza, la violencia, mediante las armas e instaurar la hegemonía de una clase (obrero) sobre las demás. El reto presente es mantenerse dentro del marco institucional y

democrático y desde esta trinchera política, desde este desplazamiento de la postura de la izquierda radical a la del centro izquierda, generar cambios políticos, económicos y sociales a favor de los más pobres, como reza la proclama de Andrés Manuel López Obrador en México “por el bien de todos, primero los pobres”, ese es el reto y el compromiso de una lucha constante por salvaguardar la democracia. Como dijo Dilma Rousseff en su visita a México y en la entrevista que dio a *La Jornada* (30-11-2022) “... la democracia es algo que se conquista sistemáticamente”.

Al ganar Lula las elecciones de Brasil el 2 y 30 de octubre 2022 (primera y segunda vuelta), se amplía el mapa de los gobiernos progresistas y la sociedad brasileña habrá optado por un régimen político democrático que atienda las necesidades más apremiantes de los sectores más desprotegidos económicamente.

Recurro a la opinión experta del sociólogo Boaventura de Sousa Santos: “Sólo las izquierdas... pueden salvar la democracia de la amenaza actual” incluso De Sousa va más allá en su propuesta a las izquierdas latinoamericanas. “Para que el empeño tenga sentido, tienen que trascender la democracia liberal trabajar en la participativa con los movimientos sociales y avanzar en la construcción de lo que se ha llamado “democracia radical”. (De Sousa, 2019, p. 26).

Es el compromiso de los gobiernos progresistas salvar la democracia y disminuir la brecha que existe entre la desigualdad y la pobreza extrema de sus sociedades frente a la opulencia de las élites económicas.

El 30 de octubre de 2022, los brasileños nuevamente tuvieron una cita con su destino histórico, que ellos serán responsables de construir, tuvieron la opción de elegir un proyecto político y económico que representa Bolsonaro, aumento de los índices de pobreza y hambre, continuación de la destrucción de las instituciones democráticas que se van militarizando,

privatización de los bienes públicos, la corrupción, enriquecimiento de las élites políticas y económicas a costa del pueblo brasileño, y la exacerbación de la violencia política, racial, clasista y de género o elegir un proyecto de libertad, de beneficio social, de igualdad que representaba Lula. (Murat, 2022) El proyecto que ofrece Lula "... que a ningún brasileño le faltaría "comida en la mesa". Además, se comprometió a robustecer los programas sociales y a impulsar la protección del medio ambiente... libertades políticas e igualdad social" (Murat, *La Jornada*, 03/10/2022/, p. 16).

Esta victoria de Lula, consolida el avance del bloque de gobiernos progresistas en América Latina ampliando la geografía política de gobiernos democráticos. Esta visible lo que estuvo en juego en estas elecciones del 30 octubre de 2022 en Brasil, afirmó Lula: "la democracia contra el fascismo". Un gobierno de ultraderecha, conservador, autoritario o un gobierno democrático que presenta a la sociedad brasileña un proyecto de justicia social, de igualdad y de libertades políticas. Brasil eligió la democracia, eligió a Lula como portavoz de los pobres, de los desposeídos, en ese empeño está el compromiso del PT, de Lula, de los partidos de izquierda, de las organizaciones sociales, impulsar, apoyar y proteger al gobierno y al proyecto de gobierno que saque de la pobreza a la mayoría de los brasileños. Además, reiniciar relaciones económicas y políticas con países progresistas de la región y lograr la integración de la América del Sur, en primer término, y seguir siendo referente y ejemplo para América Latina y el mundo.

CONCLUSIONES

En esta primera década del siglo XXI se da la transición del neoliberalismo al Neodesarrollismo que es un modelo económico que se sustentó en el crecimiento de la economía a nivel interno y externo y la inclusión social en beneficio de los pobres de Brasil. El Neodesarrollismo tuvo su origen en Brasil en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), en este modelo económico el Estado asume la responsabilidad de llevar el control del crecimiento económico y distribuir la riqueza a los sectores más necesitados para mejorar sus condiciones de vida material.

Los elementos centrales del modelo neodesarrollista aplicados en Brasil fue la inversión en infraestructura que generó millones de empleos y poder adquisitivo a los sectores pobres, incremento en el gasto social, y en la redistribución de la riqueza. Estos beneficios que generó este modelo económico, tuvo eco para varios países con gobiernos de izquierda progresista de la región, con sus propias circunstancias y características aplicaron políticas económicas que beneficiaron a los sectores más marginados de sus países.

Durante la primera década del siglo XXI en América del Sur varios países motivados por la crisis del neoliberalismo, interpusieron su protesta a través de las organizaciones y movimientos sociales de izquierda, a este proceso social de le denominó “giro a la izquierda”, en la mayoría de los casos se desarrolló en el ámbito democrático, donde llevaron al poder a líderes de izquierda a través del sufragio.

En este primer “giro a la izquierda” asumieron el poder ejecutivo: Hugo Chávez en Venezuela en 1998; Ricardo Lagos en Chile en el año 2000; Luiz Inácio Lula da Silva en 2003 y 2007; Néstor Kirchner en Argentina en 2003; Martín Torrijos en Panamá en 2004; Tabaré Vázquez en Uruguay en 2005; Evo Morales en Bolivia en 2005; Rafael Correa en

Ecuador en 2007; Fernando Lugo en Paraguay en 2008; Mauricio Funes en El Salvador en 2009; Ollanta Humala en Perú en 2011; Guillermo Solís en Costa Rica en 2014.

La característica de estos gobiernos progresistas de izquierda es que impulsaron políticas diferentes al modelo de desarrollo neoliberal. No hubo una ruptura extrema con el neoliberalismo, pero si incursionaron en nuevas vías de desarrollo de su mercado interno tendiente a la inclusión social. Lo común a estos gobiernos progresistas es que aplicaron políticas antiliberales para disminuir la pobreza y la desigualdad en sus propios países.

El neodesarrollismo no fue una alternativa que sustituyera al neoliberalismo, de inicio no se propició ruptura con las reformas estructurales, no se redujo la superexplotación de la fuerza de trabajo, no se creó una base popular fuerte y consciente que enfrentará a la oposición y apoyara el proyecto neodesarrollista.

...el neodesarrollismo es una falsa alternativa porque se limita a modificar la forma de apropiación de la plusvalía producida en el capitalismo dependiente, con base en la superexplotación como base del proceso del capital...las políticas sociales inclusivas, como la redistribución del ingreso, que pueden derivar en aumentos salariales, son para compensar el hecho que se está superexplotando el trabajo. (Carcanholo, en Vidal, 2019, p. 42)

En esta primera etapa de “giro a la izquierda” los gobiernos progresistas se dividieron en dos campos: Los gobiernos con experiencias más radicales como Venezuela con Chávez que se declara socialista (Socialismo del siglo XXI), Bolivia con Evo Morales y su Filosofía de Vivir Bien, propio de las culturas indígenas y en Ecuador con Rafael Correa y la revolución ciudadana. El segundo grupo con experiencias más blandas o “rosadas” como el neodesarrollismo en Brasil con Lula, Argentina con los Kirchner y Uruguay con Tabaré Vázquez.

La crisis del neoliberalismo abrió paso al Neodesarrollismo que surgió en Brasil y con particularidades muy específicas en otros países sudamericanos, donde lo común fue el crecimiento económico y la inclusión social.

La experiencia de gobierno de Lula signada como “rosada”, más blanda, tiene su justificación en la medida que no hubo rompimiento total con el marco político institucional base del neoliberalismo, su proyecto neodesarrollista surgió y se desarrolló siguiendo los cánones legales que permitió la institucionalidad neoliberal. El Neodesarrollismo no sustituyó al neoliberalismo, tampoco fue un continuismo del mismo, tampoco fue una alternativa, asienta Cacanholo (2019 “... se trata solamente, de una nueva forma (política y económica) del mismo contenido (estrategia de desarrollo neoliberal) (Cacanholo, en Vidal, 2019, p. 42). Proyecto que surgió dentro de este esquema capitalista con variables sustantivas, cuya identidad fue la inclusión social.

Lula y el PT para llegar al poder por la vía electoral, tuvo que negociar, pactar con la élite empresarial y política y alejarse de las acciones de confrontación de las organizaciones y movimientos sociales. Ya en el poder el gobierno de Lula se vio limitado por las alianzas y compromisos realizados con la oposición. Pero logró la estabilidad económica y la gobernabilidad, a costa de conciliar con los intereses de la élite brasileña. En esta primera administración de Lula como presidente impulsó una política económica amplia, se ganó la confianza de los mercados y de la comunidad internacional.

En esta primera gestión presidencial Lula pone las bases del Nuevo Desarrollismo que tuvo como nuevo eje central, el crecimiento económico y la distribución de la riqueza a los sectores más pobres de Brasil.

Este modelo surge en los marcos del modelo neoliberal, el gran compromiso es mantener la estabilidad económica, rasgo esencial, para incorporar a los sectores pobres a los programas sociales que impulsará el gobierno.

Con la política de alianzas y consensos el gobierno de Lula y el modelo Neodesarrollista, quedó condicionado a mantener las prerrogativas de las élites políticas y económicas de

Brasil que mantuvieron la hegemonía y mayoría en las Cámaras, donde se podía poner en crisis al gobierno en el orden de la legalidad y gobernabilidad. Cuando los sectores de la derecha conservadora vieron en riesgo sus intereses y la oportunidad de quitar del poder a los presidentes de izquierda como a Lula y Dilma, utilizaron las mismas instituciones legislativas y judiciales para atacar a estos líderes y quitarlos del poder y asentar a un representante más a modo como lo fue Jair Bolsonaro en 2018.

Las políticas sociales de los gobiernos de Lula estuvieron dirigidos a elevar y mejorar los niveles de vida de los brasileños, pero también fueron utilizados electoralmente, tal es caso del Programa Bolsa Familia que en la coordinación y aplicación estuvo a cargo del Estado, no hubo participación de la sociedad civil, en 2006 aportó votos para la reelección de Lula.

En los regímenes lulistas (2003-2010) el entorno económico externo fue propicio, los precios de los *commodities* estaban al alza, esta circunstancia permitió tener superávits económicos que se invirtieron al ataque a la pobreza y atender los servicios sociales de la población como la educación y la salud. Esta circunstancia de alza de precios de las materias primas que permitió el desarrollo y auge del proyecto lulista neodesarrollista, fue otro condicionante para las políticas de estos gobiernos de izquierda en la región Sudamericana. Cuando el precio bajó de los *commodities* surgió la crisis de neodesarrollismo y la crisis de gobernabilidad en varios países de la región incluyendo a Brasil donde Dilma Rousseff fue destituida por el Congreso bajo cargos falsos de legalidad, en realidad los grupos de derecha que siempre están al acecho aprovecharon la crisis económica y política de la administración de Dilma para quitarla del poder.

Lula tuvo éxito en sus gobiernos, en lo que respecta al desarrollo económico y social de Brasil. Adoptó una estrategia económica que mejoró las condiciones de vida de los sectores pobres de Brasil y se empeñó en conseguir el perfeccionamiento de las instituciones

democráticas brasileñas, ejerció el poder dentro del marco democrático. Sus gobiernos tuvieron más apego a la socialdemocracia que a modelos autoritarios. Lula gobernó ampliando los canales democráticos y respetando los derechos de los ciudadanos brasileños. Lo trascendente en el gobierno de Lula fue el fortalecimiento de las instituciones republicanas, en su segundo mandato mantuvo un promedio de 80% de popularidad, se realizó el relevo presidencial dentro de un proceso democrático, sucediéndole en el poder ejecutivo Dilma Rousseff.

El primer periodo de gobierno de Dilma se caracterizó por el continuismo político y económico del neodesarrollismo, proyecto aplicado por Lula en sus dos mandatos, donde se activó la economía interna y se distribuyó la renta entre los más pobres en Brasil.

El gobierno de la presidenta Dilma enfrentó dos desafíos, implementar estrategias para enfrentar la crisis económica mundial y continuar con el proyecto neodesarrollista no descuidando el crecimiento económico y el desarrollo social.

En el segundo mandato de Dilma la economía de Brasil presentó altos niveles de estancamiento, lo que justificó el paquete económico de austeridad que impactó negativamente en los niveles de vida de los sectores más pobres de Brasil. El consumo interno se desplomó, el precio de las materias primas bajaron, las inversiones cayeron, los salarios bajaron y aumentó el desempleo, la crisis del Nuevo Desarrollismo se presentó, aunado al escándalo de *Lava Jato* que puso al descubierto la escala de corrupción en Petrobras, que implicó a directivos, miembros del Congreso, gobernantes, representantes de partidos, incluyendo al PT, surgió el descontento social, circunstancia que fue aprovechada por la derecha y la oposición, sumándose al descontento social contra el gobierno de Dilma. El 17 de abril de 2015 la Cámara de Diputados votó a favor de la destitución de la presidente Dilma.

El escándalo de *Lava Jato* fue el parteaguas, donde no se persiguió a la clase política involucrada en acciones de corrupción, los destinatarios fueron los gobernantes del PT y el modelo neodesarrollista. Dilma fue destituida y Lula fue encarcelado por presuntos cargos de lavado de dinero y ocultación de patrimonio.

Con el encarcelamiento y sentencia de Lula, se anula la posibilidad de ser elegible en los comicios de 2018. La inhabilitación política de Lula y la destitución de Dilma Rousseff, marcó el retroceso político, económico, social de Brasil y la ruptura con la democracia y abrió las puertas para el autoritarismo propio de la derecha política y económica, que llevaron al poder a Jair Bolsonaro y a los militares que constituyó su base social, para gobernar en el periodo 2018-2022.

El PT gobernó 14 años a través de Lula Y Dilma Rousseff, en ese periodo hubo mejoras en las condiciones de vida de millones de brasileños y un desarrollo de la democracia en las sociedades y en las instituciones.

Según datos de la Cepal...en relación al gasto social por distintos componentes: Educación, Salud, Protección Social, Vivienda y otros...vemos que Brasil es el que mayor proporción del gasto destina a protección social. Con un promedio del 54% para el periodo –(2008-2009)- en relación al gasto social total, donde el de salud y educación ha permanecido constante en el tiempo. (Vidal, 2019, p. 21)

Con la victoria de Bolsonaro en las elecciones de 2018 se abre la perspectiva de la implantación de un orden autoritario por parte de la derecha y una ruptura con la democracia y fue el inicio de un retroceso en los avances logrados en los 14 años de gobierno de los presidentes petistas.

El 8 de marzo de 2021 la Corte Suprema anuló todas las sentencias dictadas contra Lula. Lula libre significó una esperanza para el pueblo brasileño, un regreso a la democracia, la reconstrucción de la vida política, económica y social de Brasil. Lula fue candidato a la presidencia en 2022, y ganó las elecciones en segunda vuelta. La esperanza se cumplió y el

reto de Lula es responder a estas expectativas del retorno de la democracia y mejores condiciones de vida para los brasileños. ¿Qué se puede esperar del tercer periodo de Lula?

El compromiso del PT, de Lula en este tercer periodo presidencial, es superar y modificar del proyecto neodesarrollista aquello que lo llevó a crisis. Emir Sader narra "...Cuando hablé con él por primera vez después de su segundo mandato presidencial, le pregunté que más había aprendido de su experiencia como presidente. Me respondió: "Emir, no se puede gobernar sin tener el apoyo de la mayoría" (Sader, *La Jornada*. 02/02/2023, p. 16).

La unidad en Brasil en este periodo presidencial es fundamental, el reto es mayor después de que Bolsonaro dejara un Brasil fragmentado, con sectores sociales que se trataban con odio promovido desde el gobierno.

"La conciencia de Lula sobre este problema ya lo había llevado a formular la idea de un Frente Amplio, alianza de fuerzas de izquierda, centro e incluso derecha, nucleadas por el objetivo de derrotar a Bolsonaro y al bolsonarismo" (Sader, *La Jornada*, 02/02/2023, p. 16).

La connotación de los gobiernos anteriores de Lula y seguramente el presente, que lo ubican como un gobierno "híbrido", ni antiliberal, tampoco ultraliberal. "Chile es ejemplo evidente del modelo liberal o ultraliberal –antes del gobierno de Boric- , mientras que Venezuela es ejemplo inequívoco de modelo antiliberal. Brasil puede ser visto como un caso intermedio – híbrido-. (Goncalves, en Vidal, 2019, p. 128)

Ante esta crisis económica, política y social que encontró Lula en el gobierno, tiene un faro que lo mueve, en su campaña como candidato, instauró el lema: "Unidad y reconstrucción".

La reconstrucción tiene que ver con el modelo económico que siga y aplique, para superar los problemas de pobreza, desigualdad, coincido con Sader:

En este plan se retoma el modelo exitoso de gobiernos anteriores: desarrollo económico con distribución del ingreso impulsando políticas sociales como prioridad fundamental; ampliación del mercado interno de consumo de masas; generación de

millones de empleos formales y lucha frontal contra las desigualdades sociales y territoriales. (Sader, *La Jornada*, 02/02/2023, p. 16)

Esta es la perspectiva del gobierno de Lula en su tercera edición, donde los elementos clave son: gobernar con el apoyo de mayoría, lograr la unidad en la sociedad brasileña, implementar un modelo económico que ya puso en práctica y que con los descalabros políticos y económicos que experimentó puede mejorar su operatividad a favor de las clases populares.

En este tercer periodo presidencial de Lula, el neodesarrollismo como modelo económico, político y social, será la base para coordinar la economía a través del Estado, buscar la unidad de los sectores sociales y gobernar con el apoyo de la mayoría, que son los estratos sociales pobres a quien se destina el esfuerzo del gobierno para sacarlos de la pobreza y la desigualdad.

La experiencia de Lula en sus dos administraciones, deben tener el fundamento, el por qué entró en crisis este modelo neodesarrollista.

Las causas que marcaron la crisis del Neodesarrollismo en Brasil las enumero a continuación:

- Los programas sociales redistributivos tuvieron como soporte la exportación de materias primas (commodities), cuando bajaron los precios. Disminuyeron estos apoyos sociales, lo que ocasionó descontento de los sectores favorecidos y le retiraron el apoyo a Dilma en los momentos políticos críticos previos a su destitución. Se deberá tener cuidado en repetir esta dependencia económica para llevar a cabo los proyectos de apoyo a la población pobre de Brasil.
- Los altos niveles de corrupción en el gobierno y el Estado en general, fueron el fundamento de la derecha para impulsar y concretizar la destitución de Dilma Rousseff y encarcelar a Lula. Se deberá combatir la corrupción en todos los niveles de gobierno y en la sociedad, como punto de arranque de este gobierno de esperanza y de cambio.

- La pasividad de los movimientos sociales y la incapacidad del PT para movilizarlos para respaldar el proyecto neodesarrollista, a Lula y Dilma Rousseff cuando el poder judicial y legislativo los atacaron respectivamente.

Crear conciencia de clase de los trabajadores, de los sectores populares, de las organizaciones políticas de izquierda y sociales, para movilizarlos cuando se vea en peligro el gobierno y su proyecto político y económico.

- La inhabilitación política de Lula para ser candidato a la presidencia en 2018.
- La persistencia de las desigualdades sociales en la sociedad brasileña.
- La crisis del lulismo: las alianzas y concesiones a la burguesía interna; continuismo y ausencia de ruptura con las políticas neoliberales; debilitamiento de Brasil como actor estratégico en la región sudamericana: MERCOSUR, UNASUR y los BRICS.
- La corrupción que invadió al Estado, la crisis económica de 2014 en Brasil, llevó a la crisis del proyecto neodesarrollista, del PT y del lulismo.
- Crisis del liderazgo político del PT, el giro a la “derecha” del gobierno de Dilma que impulso medidas restrictivas que afectaron principalmente a los sectores más pobres en Brasil, que derivaron en crisis de legitimidad y de gobernabilidad.

La destitución de la presidenta Dilma y la ascensión al poder de Michael Temer, marcaron el inicio del desarme del proyecto neodesarrollista a nivel nacional e internacional. Circunstancia que utilizaron los grupos de derecha para instaurar un gobierno a modo, ultraderechista que consolidara las políticas neoliberales, a través de Jair Bolsonaro que ganó las elecciones de 2018 y termina su mandato a finales de 2022.

Cuando llega a la presidencia de Brasil Jair Bolsonaro gobernó para el sector de la burguesía brasileña que lo apoyo y encumbró al poder, en su gobierno crecieron los márgenes de

pobreza y desigualdad social, en su “giro a la derecha” neoliberal, apoyó al militarismo, disminuyeron los factores democráticos para la sociedad, se caracterizó por la falta de apoyo a las políticas públicas a favor de los sectores pobres, no pudo enfrentar con éxito la crisis de salud ocasionada por el Covid-19, no pudo reactivar la economía a favor de la ciudadanía y la burguesía local, militarizó su gobierno.

Bolsonaro quiso reelegirse para el periodo 2023-2026, la sociedad brasileña le cobró las facturas por su mal desempeño al frente del gobierno y el apoyo que dio a las élites económicas, sumiendo en la pobreza a millones de brasileños. En esta elección perdió frente a Lula Da Silva que retorna al poder con el objetivo del restablecimiento de la vida democrática, crear las condiciones económicas y sociales en beneficio de la población más pobre en Brasil.

El triunfo de Lula en las elecciones del pasado 30 de octubre de 2022 en la segunda vuelta, tiene trascendencia primero para Brasil en lo que concierne el regreso de un gobierno democrático que respetará los derechos de los brasileños, la disminución de las desigualdades sociales y económicas y para Latinoamérica representó una lección de esperanza para que los pueblos apoyen a gobiernos de izquierda progresista que velen por el bienestar de sus sociedades.

Los últimos años de la segunda década del siglo XXI en la región suramericana se genera un proceso de crisis de la izquierda en Latinoamérica y un reagrupamiento de los sectores de la derecha. En 2015 asume el poder en Argentina Mauricio Macri; en 2016 pierde el Plebiscito Evo Morales para reelegirse en Bolivia, en Brasil es destituida Dilma Rousseff, en E.U.A. gana las elecciones Donal Trump; en 2018 es encarcelado Lula en Brasil y gana las elecciones Jair Bolsonaro.

Las causas de la crisis de la izquierda en Latinoamérica se pueden sintetizar:

- Dependencia del Mercado internacional, en relación al alza de los precios de las materias primas.
- Papel expectante y pasivo de los movimientos sociales.
- Condicionamiento de la agenda de gobierno, por las alianzas y convenios realizados con grupos de la derecha, que estuvieron más interesados en mantener sus privilegios de élite y de clase a costa de la pobreza y la desigualdad de los sectores más marginados.
- Los gobiernos de izquierda en su gestión no rebasaron el marco de la estructura institucional neoliberal.
- No se creó y no se consolidó una nueva institucionalidad participativa.
- Permitir y participar en actos de corrupción, justificando que fue necesario para mantener la gobernabilidad.

Pese a la crisis de los gobiernos de izquierda, a inicios de la tercera década del siglo XXI, este ciclo de gobiernos progresistas de izquierda no se ha cerrado. En 2020 es electo Luis Arce en Bolivia; en 2021 ascienden a la presidencia de sus respectivos países los izquierdistas: Pedro Castillo en Perú, Xiomara Castro en Honduras, Gabriel Boric en Chile; en 2022 llegó al poder en Colombia Gustavo Petro y en Brasil en octubre de este año gana las elecciones Luiz Inácio Lula da Silva.

El futuro de la izquierda en Latinoamérica es la unidad de objetivos en la diversidad de ideologías, trascender la vía democrática que ofrece el neoliberalismo con sus estructuras económicas y políticas que solo benefician a una minoría y mantienen un ejército de reserva (desempleo) para que siga funcionando este sistema económico neoliberal. La izquierda está conformada en Latinoamérica por personalidades, grupos, partidos, organizaciones sociales

que luchan por sus sociedades tengan una vida más plena. La unidad de la izquierda, deberá ser local y regional, incluso continental en el caso de América Latina, donde la colaboración, los acuerdos comerciales, los apoyos políticos estén presentes en el logro de los objetivos de cada país u organización de izquierda, siempre a favor de los sectores marginales.

En una entrevista realizada a Boaventura de Sousa Santos, sociólogo portugués, en la revista *Proceso* publicada el 01 de septiembre de 2019, artículo de la revista llevó por nombre “Boaventura de Sousa y el futuro de la izquierda”, se le preguntó, si las izquierdas tienen futuro, él respondió: “El futuro es la izquierda”.

Cuando la democracia está en riesgo, se utiliza para beneficiar a unos cuantos, donde el capitalismo elimina toda redistribución social, genera millones de pobres, y unos cuantos ricos, la democracia está en peligro. El mismo pregunta y se responde ¿quién va a defender a la democracia? “pienso que las izquierdas en toda su pluralidad, deben unirse para defender la democracia”.

Ese es el futuro de la izquierda en Latinoamérica y en todo el mundo. Luchar y defender la democracia y todo lo implica, libertad, igualdad, justicia y una vida digna de los ciudadanos. La derecha en América Latina mantiene sus expectativas de ataque constante a estos líderes y gobiernos de izquierda, el baluarte de los grupos conservadores son las instituciones políticas que se mantienen y son el eje de los gobiernos dirigidos por la izquierda. Estas instituciones clave son las cámaras de diputados y senadores donde mantienen la mayoría y hegemonía y el poder judicial, prestos a poner en crisis de gobernabilidad a los regímenes de izquierda en funciones y generar delitos falsos a los líderes de izquierda, dentro de la trama política y judicial de estos órganos a servicio de la oligarquía capitalista neoliberal.

Este es el talón de Aquiles de los gobiernos progresistas de izquierda mantener al “enemigo en casa”, en el Congreso, en el Poder Judicial, en los órganos electorales y ante todo negociar y hacer alianza con los políticos de derecha, con los empresarios y los terratenientes.

El balance favorable de las políticas de los gobiernos de izquierda en Latinoamérica tomando como referencia los periodos presidenciales de Lula da Silva, y las políticas aplicadas en otros países de América del Sur, tuvo como fundamento factores relevantes que permitieron mejorar el ámbito democrático y estimular la participación ciudadana.

Los gobiernos de izquierda en Sudamérica llegaron al poder por la vía democrática, a través del modelo de democracia representativa. Aplicaron mecanismos de participación y movilización ciudadana (Presupuesto participativo en Brasil), se impulsaron procesos democráticos donde la ciudadanía participó: consultas, referéndum, revocación de mandato, el Estado fue un actor fundamental en los cambios políticos y económicos, se mostró que las políticas de mercado complementadas con políticas sociales e inversión pública fueron positivas para potenciar el crecimiento y mejorar las condiciones de vida de la población, en el proceso de la democracia participativa la ciudadanía se involucró en la toma de decisiones políticas y económicas, no solo en la elección de sus gobernantes.

La democracia participativa ejercida en Porto Alegre Brasil en 1989, que se denominó presupuesto participativo, fue un sistema de co-gobierno de sociedad civil y gobernantes, la sociedad civil participó en la toma de decisiones en su gestión municipal, en lo concerniente a la distribución de los recursos y ejecución del presupuesto. Este modelo participativo fue el antecedente del programa político y económico que se aplicó en los gobiernos de Lula, a nivel nacional y Estatal, para asegurar la gobernabilidad, ampliar la base social del partido, lograr consensos con la clase media, sindicatos, grupos empresariales y en el poder legislativo.

El presupuesto participativo fue un gran aporte de los gobiernos municipales en Brasil como Porto Alegre, se convirtió en referente político, económico a nivel local, estatal, nacional e incluso internacional, cuyo elemento principal fue lograr con la participación de la ciudadanía, una mejor distribución del presupuesto, inversión en infraestructura, creación de más empleos y beneficios para los sectores más pobres.

El aporte mayúsculo de Luiz Inácio Lula da Silva fue su lucha y participación para consolidar la democracia en Brasil y ser ejemplo su liderazgo y su proyecto político para América Latina.

El reto de la izquierda es salvaguardar la democracia, la igualdad, la equidad, la justicia y la paz. Dice Boaventura de Sousa: “Solo las izquierdas pueden salvar la democracia”.

Con el triunfo de Lula da Silva en Brasil en octubre de 2022 e inicio de su gobierno a principios del 2023, se retorna a la vida democrática y a su restauración, al combate a la pobreza y lograr mayor equidad de oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida.

En los gobiernos de Lula principalmente en su segundo mandato, priorizó el crecimiento económico y la inclusión social, y también puso relevancia al tema ambiental. Por eso Brasil fue considerado como potencia económica y ambiental, Lula impulsó una política ambiental integrada, cuyo objetivo fue la búsqueda de un desarrollo sostenible, en la participación social, en la transversalidad y en el fortalecimiento del Sistema Nacional del Medio Ambiente. Se impulsaron iniciativas para proteger y conservar espacios como el cerrado, el pantanal, la zona costera, la amazonia y contra la deforestación. La meta de Lula fue la constitución de una economía verde, una economía descarbonizada, una economía basada en formas alternativas y limpias de energía. Las políticas ambientales lulistas se propusieron el aumento de la productividad hídrica y la conservación de la biodiversidad.

En los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, se puso en práctica en Brasil una nueva economía verde: creció la economía, se generaron millones de empleos y se aportó en lo general un desarrollo sostenible para el planeta.

Con la llegada al gobierno de Bolsonaro, permitió la deforestación y contaminación de las aguas en las amazonas, su gobierno se identificó como destructor y anti protección del medio ambiente. Se agudizó la crisis ambiental, se aplicó recortes presupuestarios a todo programa que tuvo que ver con la protección del medio ambiente.

Con el triunfo de Lula en las elecciones de octubre de 2022 y su ascensión al gobierno en 2023, se abre la posibilidad del retorno a las políticas que sostenibilidad ambiental y la utilización de los recursos hídricos, eólicos.

El triunfo de líderes y movimientos sociales de izquierda en América Latina en el presente y los gobiernos en funciones de esta ala progresista, deben tener presente “el soplo de la derecha a sus espaldas”, es decir, el acecho, el ataque constante a sus gobiernos y a sus políticas de interés popular.

La lección que da la historia es que los eventos adversos contra la izquierda no se deben repetir, de hecho, no se repiten, se presentan con otras facetas más nefastas como por ejemplo la destitución de Pedro Castillo Terrones como presidente de Perú el pasado 11 de diciembre de 2022 y la destitución de la Vicepresidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner que fue destituida y condenada a prisión. Todas estas acciones políticas contra los gobernantes de izquierda latinoamericana, las dirigen los grupos hegemónicos de derecha a través de los órganos institucionales a su servicio, apoyados por los medios de comunicación fácticos pro derechistas.

Me parece adecuada la propuesta que hace Julio Hernández López en su columna “Astillero”

Donde cita los casos actuales de ataque a los gobernantes de izquierda mediante trampas legales por parte de los grupos de derecha latinoamericana "...ilustran la necesidad de buscar las reformas adecuadas para impedir que poderes confabulados, institucionales y fácticos, lleguen a atentar contra procesos políticos y sociales en busca de transformaciones a favor del interés popular" (Hernández, *La Jornada*, (08/12/2022), p. 12).

Las lecciones para la izquierda que se desarrolló en los gobiernos durante las dos primeras décadas e inicio de esta tercera del siglo XXI, es que debe tener de su lado al pueblo, a los sectores pobres de sus sociedades a quienes dirigen sus programas políticos y económicos para sacarlos de la pobreza y la desigualdad, concientizarlos de mantenerse unidos en torno a sus intereses y a los gobiernos que los apoyan, no abandonar las estrategias de lucha contrahegemónicas que no solo defienden y protegen a al gobierno y líder en el gobierno que está pendiente de sus necesidades y los proyectos económicos que los benefician.

Los gobiernos progresistas de izquierda deben revalorar la adopción de la política elitista, la de alianzas y convenios con los grupos hegemónicos de la derecha y en última instancia condicionar y limitar esta relación política que los ha llevado a la crisis, a la debacle y a desdibujar la esencia de la izquierda en América Latina donde ha enfrentado al capitalismo, por generaciones, se ha opuesto a las políticas neoliberales, y a los sectores que generan pobreza y desigualdad en las sociedades en vías de desarrollo como son los empresarios, los políticos de derecha, los terratenientes.

Considero que este el aporte que reviste este trabajo de investigación, es poner de relieve a nivel histórico, político, económico y social, el papel de la ideología liberal y neoliberal dentro del esquema capitalista, dirigido a explotar el trabajo individual, nacional y mundial a favor de una clase política: la oligarquía, en perjuicio de la mayoría de la población de las naciones, que sufren pobreza extrema y desigualdad. Así mismo la función que han

cumplido, los gobernantes, los partidos políticos, las organizaciones sociales de izquierda que han servido de contención y contrapeso, al dominio y control del capitalismo. El futuro de las sociedades que quieran vivir en paz, en armonía, en igualdad y justicia, deberán ser conscientes al elegir a sus gobernantes, de su perfil y tendencia política, si es de “derecha” defenderán los intereses propios y de los grupos de poder que representan, si es de izquierda defenderán los intereses de la población, del colectivo social. Esta es la vía pacífica, a través de elecciones, es la vía propia de presente histórico.

Me apoyo en una cita de Sotillo y Ayllón (2017):

La estrategia del neoconservadurismo frente a los gobiernos progresistas de la región consistió en ir hacia el individuo para advertirle que buscaran acceder a un Estado que los controlara y dirigiera, pero sin responsabilizarse por ellos...es un gesto de interpretación distinto a los gobiernos progresistas, que apoyan en culturas políticas donde lo colectivo posee una significación relevante. (Sotillo y Ayllón, 2017, p. 29)

En los últimos cuatro años se dio el repunte de las victorias de gobiernos progresistas de izquierda en América Latina, cuyos ejes de acción son la disminución de la pobreza y de la desigualdad en sus países, propiciadas por las políticas económicas neoliberales.

José Murat en su artículo “Nuevo mapa político mundial. Primera parte: AL” *La Jornada* 05/09/2022/ hace una cronología de la geografía política reciente, de 2019 a 2022. En este listado que hace referencia, yo parto del año 2018 donde en México se eligió por la vía democrática a un gobierno de izquierda progresista encabezado por Andrés Manuel López Obrador, cuyas políticas económicas están en el marco común de los gobiernos de izquierda de los países de América de Sur: generar crecimiento económico e impulsar políticas sociales que eleven el poder adquisitivo de las familias pobres , que junto con el aumento en su consumo modifiquen sus hábitos de alimentación y vivan mejor, además salgan de la pobreza extrema y desigualdad en que viven.

En 2019 señala Murat, en Argentina llegó al poder Alberto Fernández, quien venció al derechista Mauricio Macri; en 2020 Luis Arce se convirtió en presidente de Bolivia, con la meta de dignificar a los pueblos originarios; en el año 2021 llegan al poder 3 presidentes de izquierda, en Perú el ex líder magisterial Pedro Castillo ganó las elecciones a la derechista Keiko Fujimori; este mismo año en Honduras alcanzó la presidencia Xiomara Castro cuyas políticas fueron crear bienestar en los sectores pobres a través de un sistema de renta básica universal; también en 2021 Gabriel Boric triunfó en Chile venciendo en las urnas al derechista Antonio Kast; en 2022 en Colombia llegó al poder vía elecciones el izquierdista Gustavo Petro; el 30 de octubre de este año, en Brasil ganó las elecciones el ex presidente Luiz Inácio Lula Da Silva enfrentando al ultraderechista Jair Bolsonaro. Con este triunfo se enmarca la continuación del modelo económico neodesarrollista aplicado en sus dos primeros gobiernos (2003-2010), atendiendo aquello que no funcionó y lo que permitió apoyar a los sectores pobres de Brasil.

Concluye Murat: “ En suma, hay un neoliberalismo en retirada y hoy en América Latina se inclina por las opciones socialdemócratas y de centro izquierda en sus distintas manifestaciones” (*La Jornada*, 05/09/2022/, p.16).

En la segunda vuelta en las elecciones en Brasil el 30 de octubre de 2022 Lula obtuvo los votos necesarios para derrotar a Jair Bolsonaro, en una competitiva y cerrada elección que polarizó al país. Lula desarrollará su tercer mandato en Brasil después de haber sido presidente en dos ocasiones consecutivas entre 2003 y 2010. Veinte años después de ganar la presidencia por primera vez, en 2022, Lula lo logra otra vez.

Las agencias internacionales QP, AFP, REUTERS Y SPUTNIK, informaron sobre estos resultados de las elecciones en Brasil.

Escrutados 99.99 por ciento de los votos, Lula llevaba 50.90 por ciento 60 millones 345 mil 825 sufragios, y Bolsonaro, 49.10 puntos porcentuales, 58 millones 206 mil 322 votos, una diferencia de 2 millones 139 mil sufragios ante lo cual el Tribunal Supremo electoral (TSE) dijo que la victoria de Lula “estaba matemáticamente definida”. (AP, AFP, REUTERS y SPUTNIK, Río de Janeiro, *La Jornada* 31/10/2022/, p. 29)

Ante la victoria de Lula varios presidentes latinoamericanos y la Unión Europea manifestaron su apoyo y felicitación, señalaron las agencias informativas internacionales antes referidas:

El presidente de México Andrés Manuel López Obrador manifestó “Ganó Lula, bendito pueblo de Brasil. Habrá igualdad y humanismo”; Gabriel Boric de Chile declaró: “Lula, alegría”, mientras su par argentino Alberto Fernández dijo: ¡Felicitaciones @ Lula Oficial! Tu victoria abre un nuevo tiempo para la historia de América Latina, Un tiempo de esperanza y de futuro que empieza hoy mismo”. El presidente colombiano Gustavo Petro, señaló: ¡Viva Lula!; el mandatario venezolano, Nicolás Maduro, dijo; ¡Que vivan los pueblos decididos a ser libres, soberanos e independientes!

Hoy en Brasil triunfó la democracia. El boliviano Luis Arce señaló que la victoria del petista “fortalece la democracia y la integración latinoamericana.

El presidente estadounidense Joe Biden, también felicitó a Lula, y elogió las “elecciones libres, imparciales y creíbles del país. La Unión Europea emitió un comunicado de felicitación al nuevo presidente, y aplaudió a la autoridad electoral por su eficacia y transparencia durante toda su campaña. (AP, AFP, REUTERS y SPUTNIK, en la *La Jornada*, 31/10/2022/, P. 29)

La jornada electoral reflejó la polarización de la sociedad brasileña, el triunfo de Lula fue muy ajustado. Bolsonaro utilizó la máquina del Estado para obstaculizar la libre asistencia de los votantes, utilizando retenes militares para inhibir el voto, eso explica los resultados tan cercanos y cerrados. Pero, ante todo, ganó Lula la elección para presidente.

Hoy el único ganador es el pueblo brasileño, declaró Lula... Esta no es una victoria mía ni del Partido de los Trabajadores (PT), ni de las instituciones políticas que me apoyaron en la campaña. Es el triunfo de un movimiento democrático que se formó por encima de partidos, intereses personales e ideologías, de tal forma que la democracia saliera victoriosa... (AP, AFP, REUTERS Y SPUTNIK, *La Jornada*, 31/10/2022/, p. 29)

Lula cumplió el primer reto, ganar las elecciones con el apoyo del pueblo, donde destacan los sectores más pobres. Se vislumbran más retos que debe cumplir según sus promesas de campaña, como combatir la pobreza, aumentar el empleo, combatir la inflación, acelerar el crecimiento económico y hacer que la sociedad brasileña goce de la prosperidad que tuvo en sus administraciones anteriores (2003-2010).

Julio Hernández columnista de *La Jornada*, escribió sobre los retos que va enfrentar Lula ante el panorama político y económico que hereda del bolsonarismo: "... quien ya de por sí tiene un panorama difícil ante el predominio de sus opositores en el Congreso federal y en la mayoría de los gobiernos estatales, entre ellos los más importantes en términos de demografía y económica" (Hernández, *La Jornada*. 03/11/2022/, p. 14).

Ante este panorama que predomina la hegemonía de los políticos de la derecha en el Congreso y gubernaturas, se prevé que Lula forme un gobierno de coalición.

"Lula ha prometido un gobierno que vaya más allá del PT. Desea incluir a centristas, e incluso a algunas personas de tendencia derechista... y hacer que el país vuelva a gozar de la prosperidad que tuvo" (AF, AFP, REUTERS Y SPUTNIK, *La Jornada*, 31/10/2022/, p. 29).

El reto es grande ante las dificultades que Lula enfrentará, necesita más que voluntad, necesita el respaldo de organizaciones y movimientos sociales que lo apoyaron en la campaña y ahora lo acompañarán durante su mandato, así como sectores emergentes que refuercen el apoyo de su proyecto político y económico tendiente a sacar a Brasil de la pobreza extrema y crisis económica. Lula debe corregir este aspecto de no alejar de su gobierno a las organizaciones sociales, involucrarlas y atender sus demandas. Los sectores populares son y deben ser su baluarte para gobernar y proteger los avances en su proyecto político, económico y social a favor de la mayoría de los brasileños.

Trujillo (2022) en "El Correo Ilustrado" de *La Jornada*, se refiere a la victoria de Lula, donde derrotó al proyecto ultraderechista de Bolsonaro y ganó el proyecto lulista con sentido social y nacional.

"Con el triunfo de Lula, el progresismo que pervive en Sudamérica —en Bolivia, Chile y Colombia- será retroalimentado con la renovada propuesta política que contrarreste las

prácticas ultraderechistas y la contención del capitalismo salvaje en América Latina” (Trujillo, *La Jornada*, 31/10/2022/, p. 2).

Hernández en su columna “Astillero” confirmó que el triunfo de Lula reforzará el esquema de los gobiernos progresistas en América Latina.

El triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil permitirá la consolidación de un eje político y económico entre gobiernos progresistas sudamericanos (Argentina, Chile, Bolivia y Perú) y México, con Andrés Manuel López Obrador como personaje de esa corriente con mayor concentración de poder institucional... (Hernández, “Astillero”, *La Jornada*, 31/10/2022/, p. 10).

La victoria de Lula, del PT, de las organizaciones sociales y partidos políticos que lo apoyaron, constituye un estímulo para los países latinoamericanos que luchan por que se respete su derecho a elegir a sus gobernantes que representan sus intereses de clase.

Las promesas de campaña Lula las sintetizó en un documento dirigido a la sociedad brasileña “Carta para el Brasil de mañana”, en dicha proclama Lula hizo los siguientes compromisos con el pueblo brasileño:

Las siguientes medidas de nuestro gobierno serán rescatar del hambre a 33 millones de personas y a más de 100 millones de brasileños de la pobreza. La democracia sólo será verdadera cuando toda la población tenga acceso a una vida digna, sin exclusiones “... -Lula-aseguró que su gobierno construirá una estrategia nacional para avanzar hacia la economía de crecimiento. (SPUTNIK Y AFP, *La Jornada*, 28/10/2022/, p. 27)

Ganó el proyecto de Lula, ganó el pueblo brasileño en las elecciones del 30 de octubre de 2022, donde Lula se comprometió a crear más empleos con salario digno y respetar e impulsar los derechos y oportunidades para todos los brasileños.

El triunfo de Lula en este tercer mandato presidencial está inmerso en otras condiciones económicas y políticas que en sus primeras administraciones (2003-2010). Lo común es el asedio constante de los grupos conservadores de derecha antes y en este presente donde el bolsonarismo representa un peligro, en lo inmediato, el gobierno de Lula resentirá la circunstancia política de la ingobernabilidad considerando que el PT y sus aliados no

alcanzan la mayoría en el Congreso, y los gobiernos de los Estados en su mayoría quedaron en manos de los bolsonaristas, de los de ultraderecha. El panorama económico y político al que se enfrentará Lula como presidente no es alentador, el haber ganado en las urnas no le es garantía de legitimidad, Lula, el PT, y las organizaciones y movimientos sociales que lo apoyaron deben estar unidos más que nunca, para llevar a cabo el proyecto de una vida mejor para los brasileños, continuar con el proyecto económico de crecimiento e inclusión social y protección al ambiente y a los grupos que habitan la Amazonia brasileña.

Lula para mantenerse en el gobierno, en el poder, no basta que enarbole la bandera de la democracia, tendrá que enfrentar a quienes representan el poder económico, militar, religioso y político. Para lograrlo deberá tener y contar con el apoyo de la mayoría de los brasileños. Principalmente las organizaciones, los movimientos sociales, el extracto social más pobre de Brasil a quienes está dirigido su proyecto de gobierno, para sacarlos de la pobreza extrema. Antes de cerrar estas líneas de las conclusiones de esta investigación, resaltaré algunos puntos importantes que escribió Boaventura de Sousa Santos en una carta abierta dirigida a Lula Da Silva.

De Sousa Santos es uno de los científicos sociales e investigadores más importantes del mundo e investigador emérito del Foro Social Mundial, escribió un texto al *Other News* y a la *La Jornada*, México, que lleva por título “Carta abierta al presidente Lula da Silva”, de la cual me refiero a continuación.

En esta carta dirigida a Lula, Boaventura hace referencia a las visitas que le hizo a Lula en prisión, reconoció la serenidad y dignidad de Lula en ese periodo de reclusión. En las consideraciones para el nuevo mandato de Lula, De Sousa Santos lo felicitó por su victoria en las elecciones del 30 de octubre de 2022, escribió “Es un logro extraordinario sin precedente en la historia de la democracia”.

En la “Carta abierta al presidente Lula da Silva” (De Sousa, *La Jornada*, 13/11/2022/, pp. 24-25) hizo 10 consideraciones para Lula y para el gobierno que va asumir, de las cuales puntualizaré algunas que tienen que ver con el motivo de esta investigación, que es una reflexión sobre las políticas aplicadas de Lula en sus dos pasados periodos presidenciales.

1. “Sería un grave error pensar que con su elección todo vuelve a la normalidad en Brasil ...Bolsonaro ha creado una ruptura radical que hace muy difícil la mediación educativa y democrática. La recuperación llevará años”.

Las condiciones adversas que heredó Lula de Bolsonaro son la violencia, la exclusión social, el racismo, un imperio de la ilegalidad, una religión excluyente (evangelismo neopentecostal).

2. “Bolsonaro ha devuelto el hambre, ha quebrantado financieramente al Estado, ha desindustrializado al país, ha dejado morir innecesariamente a cientos de miles de víctimas por covid, ha propuesto acabar con la amazonia”.

En esta consideración que hizo De Sousa, advierte a Lula que, al aplicar su política de crecimiento y repartición de la renta a los sectores pobres, como lo hizo en sus pasadas administraciones, debe considerar las presentes condiciones que son diferentes y adversas. Que deberá poner atención a la educación para la ciudadanía, para el alcance de toma de conciencia de que estos cambios son producto del proyecto progresista que representa su gobierno petista.

La tercera consideración que hace Boaventura a Lula, tiene que ver con la política de derechos dentro de un gobierno democrático como el que representará Lula Da Silva. “Mantenerse firme en una política de derechos sociales, económicos y culturales, como garantía de la dignidad extendida en una sociedad muy desigual debería ser el principio básico de los gobiernos democráticos de hoy”.

Otra consideración de parte de Sousa tiene que ver con el contexto internacional que es riesgoso, donde la “guerra fría” entre Estados Unidos y China está latente. “Siempre ha sido partidario del mundo multipolar y China es ahora un socio esencial para Brasil. Debido a la creciente *guerra fría* entre Estados Unidos y China, predigo que la luna de miel entre Biden y usted no durará mucho” (De Sousa, *La Jornada*, 13/11/2022).

El retorno de Brasil a los BRICS en la búsqueda de socios amigos, deberá tomar en cuenta la pugna entre los Estados Unidos y China, y no salir perjudicado en esta articulación económica multipolar.

La siguiente consideración es muy importante para Lula: “Tendrá que vivir con la amenaza permanente de desestabilización...El principal objetivo de la extrema derecha es impedir que usted termine pacíficamente su mandato”.

Boaventura previene a Lula contra la polarización política y religiosa impulsada por los ultraderechistas. “En las guerras de religión, la conciliación es casi imposible”.

En la siguiente consideración De Sousa Santos que le hace a Lula es sobre el golpe de Estado continuado.

Desde 2014, Brasil vive un proceso golpista continuado, la respuesta de las élites a los avances que las clases populares lograron con los gobiernos en los que usted estuvo al frente. Este proceso no terminó con su victoria. Sólo cambió el ritmo y la táctica” (De Sousa, *La Jornada*, 13/11/2022, p. 25).

El golpe de Estado continuado inició en 2014 –dijo Boaventura- con la impugnación de la victoria de Dilma Rousseff, en 2016 continuó con la destitución de la presidenta Dilma y en 2018 con el encarcelamiento de Lula.

De Sousa Santos previene a Lula de que “Brasil se ha convertido en el laboratorio de la extrema derecha mundial donde se pone a prueba la vitalidad del proyecto fascista global en

el que el neoliberalismo se juega un nuevo (¿último?) aliento”. (De Sousa, *La Jornada*, 01/11/2022/).

Esta consideración sobre el golpe de Estado continuado, es propia de la derecha en América Latina y Brasil no podría ser la excepción ahora con el triunfo de Lula.

El golpe de Estado continuado entrará en una nueva fase. En lo inmediato, será probablemente la impugnación de los resultados electorales...Después, el golpe adoptará otras formas.. con la utilización del crimen organizado para intimidar las fuerzas democráticas, y a veces más institucionalizadas, con la movilización artera del Poder Legislativo para crear una situación de ingobernabilidad permanente, es decir, con la amenaza de destitución del gobierno elegido y de altas esferas del sistema judicial. (De Sousa, *La Jornada*, 01/11/2022/)

Este proceso golpista contra la democracia brasileña está en marcha, para neutralizarlo, dice De Sousa, que los demócratas brasileños se den cuenta de la vulnerabilidad de la democracia. No basta haber triunfado en las urnas, se debe cohesionar, concientizar a las organizaciones y movimientos sociales que apoyaron a Lula y tener presente que en este momento crucial el apoyo y la movilización defendiendo este gobierno de esperanza, de libertad y de dignidad es fundamental.

Mucha razón tuvo De Souza, posterior a los resultados electorales del 30 de octubre de 2022, donde triunfa Lula y Bolsonaro pierde, un sector de la ciudadanía brasileña que apoyaron a Bolsonaro, se plantaron frente a varias sedes militares, exigiendo se efectuará un golpe de Estado, para impedir que Lula gobernara. El domingo 8 de enero de 2023, seguidores radicales de Bolsonaro ejecutaron acciones planeadas a lograr un golpe de Estado. “Además del Congreso, los seguidores más radicales del ultraderechista –Bolsonaro- invadieron el Palacio de Planalto, sede de la presidencia, y el Supremo Tribunal Federal, donde todo fue revuelto...Fue un movimiento que reunió entre seis y 10 mil manifestantes...” (Nepomuceno, *La Jornada*, 09/01/2023, p. 25).

Estas manifestaciones ultraderechistas financiadas por empresarios, y apoyadas por el gobierno de Brasilia, la capital, tuvieron el objetivo de anular y acabar con la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva y poner un gobierno a modo de sus intereses. Este golpe de Estado no fructificó, en primer término, porque el ejército no secundó las pretensiones de este sector ultraderechista que no aceptó el resultado electoral que les fue adverso. Lula recibió mensajes de apoyo de gobernantes de Europa, EU y América Latina. Este golpe de Estado fracasó, pero Lula y los gobernantes progresistas de América latina deben estar atentos porque la derecha latinoamericana dijo Carlos Fernández-Vega (2023):

...intenta mantener el sistema oligárquico y evitar a toda costa la pérdida de poder, la cancelación de sus privilegios y su “derecho” de saquear naciones, por lo que en forma permanente...fortalece el circuito político-mediático-judicial...encargado de llevar a cabo los denominados “golpes blandos” contra gobiernos legal y legítimamente constituidos. (Fernández-Vega, *La Jornada*, 10/01/2023/, p. 23)

Los gobiernos democráticos progresistas de izquierda de la región deberán mantener la unidad y colaboración en lo político, económico y social. La democracia por sí misma, no es la condición para la legitimidad del poder, las estrategias contrahegemónicas, las tomas de las calles, las proclamas en defensa del gobierno electo y en funciones es la garantía de contrarrestar estos factores del golpe de Estado continuado en Brasil.

Una última consideración que hace De Sousa a Lula: “Usted tiene que hacer todo lo posible para no perder al pueblo que lo eligió...Una sugerencia: es necesario restablecer las Conferencias Nacionales para dar una señal inequívoca de que hay otra forma de hacer política, más democrática y participativa” (De Sousa, *La Jornada*, 13/11/2022/, p. 25).

La fortaleza de los gobiernos democráticos de izquierda que han ganado en elecciones en los últimos años en América Latina, sigue siendo el pueblo, la mayoría que los apoyaron y los llevaron al poder a través del sufragio, los que defendieron su derecho individual y colectivo, los partidos de izquierda, las organizaciones y movimientos sociales son el baluarte, son el

pilar, el sostén de los proyectos progresistas y de los gobiernos que dirigen sus políticas para y en beneficio de los sectores más pobres de las sociedades.

En la siguiente recapitulación resaltaré los puntos centrales de esta investigación que parte de la década de los setenta del siglo XX cuando Lula sobresale como sindicalista siendo líder del Sindicato Metalúrgico, luego en 1980 líder y fundador del Partido de los Trabajadores (PT), del cual nominó a Lula como su candidato a la presidencia durante cuatro elecciones y será en esta última en 2002 cuando triunfa y asciende al poder Lula bajo el respaldo político del PT y de las organizaciones y movimientos sociales que constituyeron su base social.

El origen del PT tiene asiento en la lucha de la clase obrera como resistencia a la dictadura y la democratización de la vida política, económica y social del país. En 1980 como resultado de esta convergencia de fuerzas políticas como las organizaciones de izquierda, de intelectuales y representante de movimientos sociales y miembros de la iglesia progresista inspirados en la Teología de la Liberación, se funda el Partido de los Trabajadores (PT), siendo una agrupación heterogénea en su formación, la unidad es la lucha contra la dictadura y la democratización del país.

El primer presidente y líder del PT fue Luiz Inácio Lula da Silva, obrero metalúrgico. El campo sociopolítico en la conformación del PT fueron tres grupos: el “nuevo sindicalismo”, la iglesia progresista y la izquierda organizada. que lo identificó y lo hizo diferente al resto de los partidos políticos brasileños.

La posición política del PT desde un inicio fue su deslinde con el modelo del “socialismo real” y el rechazo a la vía insurreccional para llegar al poder. La vía para luchar por la democracia y llegar al poder, fue la vía pacífica y electoral.

El soporte, la base del PT desde un inicio fue la participación directa de las masas, de los movimientos sociales, la democracia participativa.

En la fundación del PT y hasta finales de la década de los 80' fueron tres ejes que dirigieron las acciones del PT: La democracia participativa, el vínculo del partido con los movimientos sociales y las estrategias de movilización.

El PT como partido de izquierda en América Latina que aspiró llegar a dirigir los destinos de Brasil conjugó dos estrategias de lucha: la social contrahegemónica donde se recurrió a la movilización social para ejercer presión al interior de las instituciones y la estrategia elitista que le permitió realizar negociaciones con los sectores políticos y económicos dominantes.

En los gobiernos municipales donde ganó las elecciones el PT en 1988 en Sao Paulo, Luiza Erundina, se utilizó la estrategia de gobernabilidad social contrahegemónica. En ese mismo año en Porto Alegre fue elegido Olivo Dutra, las estrategias de lucha aplicadas fueron la de participación y movilización, en Porto Alegre surge un mecanismo de participación ciudadana conocido como el Presupuesto Participativo donde con la movilización de los sectores sociales y su participación, se aumentó la recaudación fiscal y los recursos se canalizaron a proyectos de infraestructura en beneficio de los ciudadanos. El presupuesto participativo representó un modelo de partido ideal para gobernar.

En el año 2000 ganó en la elección municipal en Sao Paulo Martha Suplicy, la estrategia de gobernabilidad utilizada fue la elitista, donde se priorizaron las alianzas y pasó a segundo término las movilizaciones y participaciones de las organizaciones sociales.

En esta elección y las estrategias elitistas utilizadas, las negociaciones con los sectores elitistas, marginando los movimientos sociales, marcó la ruta que seguiría el PT y el mismo Lula hacia el camino a la presidencia de Brasil.

El programa de campaña de Lula en 2001 en su camino a la presidencia de Brasil, otorgó mayor importancia a las negociaciones y a los grandes “acuerdos nacionales”, en relación a

las estrategias contrahegemónicas que significaban confrontación en contra de la negociación que se estaba impulsando.

En esta participación electoral nacional de Lula entra en polémica con el PT. Mientras Lula y su grupo cercano que lo apoya ven a la movilización contrahegemónica como un obstáculo para la gobernabilidad, el PT y los sectores de izquierda del partido insisten en utilizar las estrategias de movilización y de participación social. Este antagonismo desvió los planteamientos de origen al fundarse el PT, cuya base social fueron los obreros, las organizaciones de izquierda y el movimiento católico progresista, que utilizaron las estrategias disruptivas para protestar y exigir su derecho ante las autoridades en turno.

Al ganar las elecciones en 2002, el PT y Lula coinciden en que para mantener la gobernabilidad es necesario en primer término evitar conflictos al interior del PT y con las organizaciones sociales, pero también reconocieron que era necesario mantener las alianzas legislativas con los representantes de derecha, con los empresarios en aras de mantener la gobernabilidad y la estabilidad económica. Utilizaron y aplicaron una estrategia híbrida (movilización y elitista). Acudir y recurrir a las bases sociales del PT en caso necesario y apoyarse en las alianzas y negociaciones con la élite dominante. Esta postura pragmática de Lula inhibió la lucha de los movimientos sociales y sus estrategias de protesta, sumado a que el PT no realizó trabajo político de concientización, al final de las administraciones de Lula y Dilma Rousseff, sintieron la ausencia de estas bases sociales que se mantuvieron alejadas del trabajo político y no tuvieron la oportunidad de respaldar con las estrategias contrahegemónicas a estos gobiernos de izquierda que fueron atacados y destruidos.

A finales del siglo XX e inicios del XXI en América Latina entra en crisis el modelo económico neoliberal, que se fundamentó en los principios del Consenso de Washington (1989) como el libre mercado, privatización de las empresas paraestatales, reformas

tributarias que beneficiaban a las élites económicas. Estas políticas fueron impuestas a los países pobres en vías de desarrollo, volviéndolos dependientes de las economías de los países desarrollados como los Estados Unidos. La característica de los países donde la economía neoliberal del libre mercado predominaba, fue y son los grandes márgenes de pobreza y desigualdad de la mayoría de los ciudadanos.

A finales de la primera década del siglo XXI el modelo neoliberal entra en una crisis mundial (2008), los gobiernos en América Latina con orientación neoliberal también entran en crisis de gobernabilidad y legitimidad. Las sociedades de estos países pobres a través de la lucha de organizaciones de izquierda y movimientos sociales van a la búsqueda de otras alternativas de gobierno que dirijan el desarrollo de la economía en beneficio de la mayoría que está sumida en la pobreza.

En varios países de América Latina en su parte sur, ascienden al poder líderes de izquierda apoyados por los movimientos sociales, como en Venezuela, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay y Brasil con el objetivo de revertir las políticas económicas neoliberales que fueron la causa de dependencia, pobreza y desigualdad social.

El triunfo electoral de Lula y del PT no se dio en un contexto aislado, sino dentro del periodo de crisis política y económica del modelo neoliberal que sumió en la pobreza y en la desigualdad a la mayoría de los países sudamericanos.

Como colofón de este trabajo de investigación, hago un recuento de lo planteado desde un inicio: se alcanzó el objetivo planteado, que fue analizar los fundamentos del modelo neodesarrollista y los elementos que generaron su crisis, en los periodos de gobierno de Lula (2003-2010).

Esta investigación cumple con los elementos señalados en el problema de investigación y en la tesis de trabajo planteada: ¿La crisis del neodesarrollismo fue por la baja de los precios de

los *commodities*, la disminución de los apoyos sociales, por la política de alianzas con los partidos de centroderecha y las élites empresariales, por los escándalos de corrupción en las altas esferas del gobierno y partidos políticos, por la marginación y pasividad de las organizaciones y movimientos sociales?. En el trayecto de investigación se abordaron todos estos factores que explican el factor de crisis del modelo económico y social, neodesarrollista, que fue la guía de los gobiernos de Lula, que creó más igualdad y bienestar social para los sectores populares de Brasil.

La justificación inicial de esta investigación fue la guía que permitió alcanzar los objetivos particulares: A inicios de este siglo XXI surgió en Brasil una modalidad denominada neodesarrollista, que se antepuso al modelo neoliberal, caracterizado en la concentración de la riqueza en la élite económica y política, que propició desigualdad y pobreza en los sectores más desprotegidos, los pobres.

Mis referentes interpretativos son documentales, no tuve la oportunidad de hacer trabajo de campo, como ir directamente a Brasil y tener de primera fuente, las experiencias de agentes involucrados directa e indirectamente en este proceso del desarrollo de la experiencia lulista. Viví la época de la pandemia, sufrí los estragos de este virus, en Brasil había crisis de salud pública, por lo que opté recurrir a las fuentes bibliográficas a las que pude tener acceso.

Con modestia socrática, señalo que el aporte de esta investigación, fue analizar este modelo neodesarrollista que tuvo su asiento en Brasil, y sirvió de referente su aplicación y resultados, y se pusieron en práctica en varios países de la región con gobiernos progresistas, atendiendo sus propias circunstancias políticas, sociales y económicas.

Otro aporte fue resaltar el liderazgo de un obrero metalúrgico brasileño, que fue representante sindical, presidente del Partido de los Trabajadores, candidato a la presidencia de Brasil por tres ocasiones, y en la cuarta gana las elecciones, en la siguiente obtiene la reelección por el apoyo de los sectores populares de Brasil y recientemente en 2022, vuelve al escenario político, después de estar preso, por un delito de corrupción inventado por el juez Sergio Moro, representante de la derecha y de la oligarquía, porque Lula era un obstáculo para la

élite económica que vio en riesgo sus intereses y ya tenía su representante quién gobernara para salvaguardarlos: el fascista Jair Bolsonaro.

Este líder de izquierda es Luiz Inácio Lula da Silva, que ganó las elecciones en octubre de 2022, fue electo por el pueblo, por los sectores populares, las organizaciones progresistas, inicio su gobierno a inicios de 2023, fue el candidato de la esperanza, ahora es el presidente de Brasil para el periodo (2023-2029), entre sus compromisos con el pueblo brasileño está la defensa de la democracia, alcanzar más igualdad y mejores condiciones de vida para los sectores más pobres de Brasil.

A cien días del gobierno de Lula, se puede hacer un balance sobre lo que se puede esperar en este tercer mandato al frente de la presidencia de Brasil, Nepomuceno (2023) lo confirma:

...los primeros cien días del nuevo gobierno de Lula consistieron en retomar los viejos programas de sus mandatos anteriores y que fueron desmantelados por Bolsonaro. Así, “Más Médicos”, “Mi Casa, Mi Vida” y “Bolsa Familia” fueron sacados del olvido e implantados de nuevo...Se hizo un énfasis especial en la cuestión ambiental, así como en la defensa y protección de comunidades indígenas duramente atacadas por invasores ilegales de sus territorios...al mismo tiempo esos cien días confirmaron que el principal obstáculo y desafío de Lula está en el Congreso especialmente en la Cámara de Diputados...En el Senado el cuadro es más equilibrado en favor del gobierno...Lula distribuyó ministerios entre partidos de derecha calculando que...obtendría respaldo en el Congreso...El escenario exige toda reconocida capacidad negociadora de Lula... (Nepomuceno, *La Jornada*, 16/04/2023/, p. 3, Opinión)

En el discurso haciendo alusión a estos primeros cien días de gobierno, Lula dijo enfático “empezamos por lo necesario, para hacer lo posible y alcanzar sueños que hoy pueden parecer imposibles” (Nepomuceno, *La Jornada*, 16/04/2023).

Con palabras de Luiz Inácio Lula da Silva en su visita a China donde asistió a la toma de posesión de Dilma Rousseff como titular del Banco de los BRICS, cierro este escrito sobre este importante líder sindical, fundador del PT, líder político a nivel mundial, tres veces presidente de Brasil y su modelo político y económico (Neodesarrollismo) que trascendió fronteras locales, y latinoamericanas: “La época en que Brasil estaba ausente de las grandes

decisiones mundiales ya es cosa del pasado...Brasil está de vuelta con la disposición de contribuir nuevamente a un mundo más desarrollado, más justo y ambientalmente sostenible” (AFP, XINHUA,REUTERS, AP Y SPUTNIK, *La Jornada*, 14/04/2023/, p. 26).

El futuro de los gobiernos progresistas de izquierda en Latinoamérica, es la integración, así lo sustentó, Ignacio Ramonet, periodista y profesor, en su visita a México dio una entrevista a *La Jornada* (Luis Hernández Navarro). Donde trató temas como el progresismo, los dilemas geopolíticos de Latinoamérica y los retos de la integración regional.

Luis Hernández pregunta a Ramonet:” Mencionas a Hugo Chávez, Luiz Inácio Lula da Silva, Rafael Correa, Evo Morales. Ellos tenían un proyecto para la integración latinoamericana. ¿Está en marcha un proceso similar?

La integración es la salvación de América Latina. Si quiere salir de la dependencia, del neocolonialismo, de un modelo económico que sigue siendo colonial, fundamentalmente basado en exportación de materia prima o de productos primarios del suelo o del subsuelo, sin transformarlos en la propia región, tiene que avanzar en la integración...Fue una alegría la reunión de Unasur...Hay que retomar la ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América), volver a proyectos como el Banco del Sur. La integración es un proceso indispensable. (Hernández (entrevistador), *La Jornada*, 30/04/2023/ p. 10)

Luis Hernández: “El primer ciclo de gobiernos progresistas terminó en parte con procesos destituyentes impulsados desde el Poder Judicial o golpes blandos...¿no se deja de lado las responsabilidades de estos gobiernos hacia sus votantes?”. La respuesta de Ramonet:

Seguro. Se debe plantear esta cuestión. En Bolivia...No cabe duda de que hubo un golpe de Estado contra Evo, pero, también, si se hizo un referéndum, y el resultado fue hostil a un nuevo mandato, había que mantener la elección. Son preguntas que conviene hacerse porque los dirigentes tienen que cumplir con lo que prometen...la izquierda debe saber corregir y teorizar...Hay que aprovechar que tiene más victorias que nunca para hacer un poco de introspección. Hay que tener un poco de sentido crítico...cuando los electores se alejan de nosotros, hay necesidad de pensar en qué responsabilidad tenemos. (Hernández, *La Jornada*, 30/04/2023/, p. 10)

En esta entrevista que dio Ignacio Ramonet a Luis Hernández y a *La Jornada*, se tratan tres temas muy relevantes que los gobiernos progresistas de izquierda en Latinoamérica en este presente, debieran de tomar en consideración: retomar el movimiento de integración, la

izquierda debe saber corregir y teorizar y tener un sentido crítico ante las adversidades que enfrenta y avanzar hacia la multipolaridad tendiente a romper la hegemonía que mantiene los Estados Unidos en lo económico, político y social. Brasil sigue siendo punta de lanza al respecto: “El propio Lula resaltó que su país está de vuelta en la escena internacional...El acercamiento entre Brasilia Y Pekín, inscrito en un esfuerzo diplomático más amplio de ambas, constituye una señal positiva de avance hacia la multipolaridad...” (*La Jornada-Editorial- 15/04/2023/, p. 2*)

Ante todo, hacer un balance constante del quehacer político, una autocrítica y hacer las correcciones en el momento justo para ser congruentes con lo que se plantea y se practica. En el caso de Brasil, Lula tiene esta responsabilidad histórica para su sociedad, para la región y para Latinoamérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

AFP, AP, REUTERS Y XINHUA, “Lula censura el “imbécil” manejo de la pandemia por Bolsonaro”. *La Jornada*, 11/03/2021/ México.

AFP, AP, XINHUA Y EUROPA PRESS, “Urge crear mecanismo para financiar pérdidas por daño climático: Lula”. *La Jornada*, 17/11/2022/, México.

AFP, XINHUA, REUTERS, AP Y SPUTNIK (2023). “Lula: la ausencia de Brasil en las grandes decisiones mundiales es cosa del pasado”. *La Jornada*, 14/04/2023/. México.

Albarrán Viniegra, María Eugenia, López Vallejo Marcela. (2012). “Medio Ambiente, desarrollo humano y crecimiento económico en América Latina”, en Puchet Anyul, Martín, Mariano Rojas, Rodrigo Salazar, Giovanna Valenti, Francisco Valdés Ugalde. (Coords.). *América Latina en los albores del siglo XXI: 1. Aspectos económicos*. México: FLACSO México.

Alencar, Kennedy (2009), “Para Lula, empresarios decepcionaram na crise”, *Fhola de San Paulo*, 22 de octubre.

Altamira, Cesar. (2019) “América Latina: un incierto horizonte luego de la ola rosada”. Buenos Aires.

Anaya, Jorge. (2022). “Chomsky: ante el reto del clima, inteligencia y moral”. *La Jornada*. Num 13584, 16/05/2022/. México.

Anderson, Perry. (2019). *Brasil. Una excepción 1964-2019*, España: Ediciones Akal.

AP, REUTERS, SPUTNIK, AFP, EUROPA PRESS. (Río de Janeiro). “Lula triunfa en Brasil, pero irá a segunda vuelta con Bolsonaro”. *La Jornada*, 03/10/2022/, p. 24, México.

AP, AFP, REUTERS Y SPUTNIK, Río de Janeiro. “Lula regresa al poder en Brasil; Vence a Bolsonaro por estrecho margen”. *La Jornada*. 31/10/2022/, México.

Ap. (2022). “Guterrez lanza plan de cinco puntos para impulsar el uso de energías renovables”. *La Jornada*. 19/05/2022/. México.

Appy, Bernardo, 08/04/09/, Viceministro de Hacienda durante el primer periodo de gobierno de Lula, en Gómez, *Lula, el Partido de los Trabajadores y el dilema de la gobernabilidad en Brasil*: Fondo de Cultura Económica.

Bacelar de Araujo, Tania (2014). “Desarrollo regional brasileño y políticas públicas federales en el gobierno de Lula” en Emir Sader (ed.). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*: Quito Ecuador: Universidad de Posgrado del Estado-IAEN.

Barba, Carlos, Gerardo Ordoñez y Yasodhara Silva (Coords.), (2020). *La cuestión social en el siglo XXI en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

Basabe-Serrano Santiago y Coralia Barahona. (2017). “El fin del giro a la izquierda en Ecuador: rendimientos económicos y declive electoral en los gobiernos de Rafael Correa”. En Torrico. (Ed.), *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*. México: FLACSO México.

Betto, Frei. (2007). *Calendário do poder*. Rio de Janeiro: Rocco.

Borón, Atilio A. (2004). “La izquierda latinoamericana en el umbral del siglo XXI: reflexiones, tareas, desafíos”. En Bernard Duterme (Coord).

Buendía, Mateo, Medialdea, Molero, Paz, Rendón, Sanabria, Sánchez y Santana. (2013). *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. Madrid: FCE.

Calderón, Fernando, Manuel Castells. (2019). *La nueva América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Carcanholo, Marcelo. (2019). “Neoliberalismo y dependencia contemporánea: alternativas de desarrollo en América Latina”. En Vidal (coord.), *Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano. Modelos de desarrollo y políticas públicas en América latina*. Santiago de Chile: CLACSO, Ariadna ediciones.

Carranza Gaytán, Tania (2007). *Entre el decir y el hacer. El discurso del PT*. México: UNAM. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Coligacao Lula Presidente (2002), *Programa de Governo 2002*, PT, PCdOB, PL.

Compans da Silva, Rosemary (1993), “*Conselhos populares: Trajetoria de un debate*” (Tesis de maestría). Instituto de Investigación y Planeación Urbana, Universidad Federal de Rio de Janeiro.

Coppedge, Michael (2001), “Instituciones y gobernabilidad democrática en América Latina”. En A. Camaou (ed.), *Los desafíos de la gobernabilidad*, México: Plaza y Valdes.

Costa, Ana María. (2014). “Salud es desarrollo”. En Emir Sader (Edit.), *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: CLACSO-Boitempo.

Couto, Claudio (1995), *O desafio de ser governo: O PT na Prefeitura de San Paulo (1989-1992)*. Sao Paulo: Paz e Terra.

De Sousa Santos, Boaventura. (2003). *Democracia y participación. El ejemplo del Presupuesto Participativo en Porto Alegre*. España: El Viejo Topo.

_____ (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: Siglo XXI-CLACSO.

_____ (2019). *Izquierdas del mundo, ¡Uníos!*. México: Siglo XXI.

_____ (2022). “Brasil: La victoria de Lula y el golpe de Estado continuado”. *La Jornada*, 01/11/2022. México.

_____ (2022). “Carta abierta al presidente Lula da Silva”. *La Jornada*, 13/11/2022/, México.

Dirceu, José. (1999). “Governos locais e regionais e a luta política nacional”. En Inés Magalhaes, Luis Barreto y Vicente Trevas (eds.), *Governo e cidadania: Balancos e refelexoes sobre o modo petista de governar*. San Paulo: Fundacao Perseu Abramo.

Dos Santos, Clarice, Brasilia 07/05/09, cabeza del Programa Nacional de Educación para la Reforma Agraria. En Gómez. (2015). *Lula, el Partido de los Trabajadores y el dilema de la gobernabilidad en Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dos Santos, Theotonio (2004). “De la resistencia a la ofensiva: el programa alternativo de los movimientos sociales”. En Bernard Duterme. (Coord.), *Movimientos y poderes de la izquierda en América Latina*. España: Editorial Popular.

Duviña, Hernán. (2004). “Zapatistas, Piqueteros y Sin Tierra. Nuevas realidades políticas en América Latina”. En Bernard Duterme. (Coord.), *Movimientos y poderes de la izquierda en América Latina*. España: Editorial Popular.

Duterme Bernard. (Coord.). (2004). *Movimientos y poderes de la izquierda en América Latina*. España: Editorial Popular.

Elías, Antonio. (Comp.). (2017). *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay*. Argentina: Nueva Imagen Gráfica.

Fabela Gavia Margarita y Diana Guillén (Coord.). (2009). *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Féliz, Mariano. (2012). “Sin clase. Nodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011)”. *Século XXI. Revista de Ciencias Sociales*, V. 2, pp. 02-43.

Fernández-Vega, Carlos. (2023). “Derecha troglodita y golpista// América Latina, su víctima// Decidido apoyo a Lula” *La Jornada*, 10/01/2023/, México

Fiori, José Luis. (2014). “ Brasil y su entorno estratégico en la primera década del siglo XXI”. En Emir Sader. (Edit.). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: CLACSO-Boitempo.

García, Marco Aurelio. (2014). “Diez años de política exterior”. En Emir Sader (Edit.). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: CLACSO-Boitempo.

Goldstein, Ariel Alejandro. (2019). *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Buenos Aires: Marea.

Gómez Bruera, Hernán F. (2015). *Lula, el Partido de los Trabajadores y el dilema de la gobernabilidad en Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gómez Tagle, Silvia, Willibald Sonnleitner (Edit.). (2012). *Mutaciones de la democracia: tres décadas de cambio político en América Latina (1880-2010)*. México: El Colegio de México.

Goncalves, Reinaldo (2019). “Liberalización económica, desigualdad y pobreza en América latina en el Siglo XXI: ¿Los modelos de desarrollo económico hacen alguna diferencia? En Vidal, Molina (Coord) *Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo Bolivariano. Modelos de desarrollo y políticas públicas en América Latina*. Santiago de Chile: CLACSO y Ariadna Ediciones.

Hernández, López Julio. (2022). “La trascendencia del triunfo de Petro//Avance subcontinental//Derechas al acecho//”. *La Jornada*, 20/06/2022/ No. 13619. México.

_____ (2022). “Lula y AMLO: eje progresista // Sudamérica, izquierda al poder // Contra planta de amoníaco // Imponer desde los tres niveles.” *Astillero. La Jornada*, 31/10/2022/ México.

_____ (2022). “Bolsonarismo golpista”. *Astillero. La Jornada*. 03/11/2022/ México.

_____ (2022). “Las trampas (no sólo) legales// Medios, jueces, empresarios// Abatir procesos populares//”. *La Jornada*, 08/12/2022/ No. 13789. México.

Hernández Navarro, Luis. (2023). Entrevista, Ignacio Ramonet. “Para salir del neocolonialismo, AL debe retomar el movimiento de integración”. *La Jornada*, 30/04/2023/. Núm. 13930. México.

Ibarrarán Viniegra, María Eugenia y López Vallejo Maricela. (2012). “Medio Ambiente, desarrollo humano y crecimiento económico en América Latina” en Puchet, Rojas, Salazar, Valenti, Valdéz. *América Latina en los albores del siglo XXI. 1. Aspectos económicos*. México: FLACSO México.

Katz, Claudio. (2019). “Neoliberales en América Latina”. En Vidal (Coord.) *Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano. Modelos de desarrollo y políticas públicas en América latina*. Santiago de Chile: CLACSO, Ariadna ediciones.

Levitsky, Steven y Kenneth M. Roberts (2011). “Introduction: Latin América’s ‘Left Turn’. A Framework for Analysis”. En Steven Levitsky y Kenneth M, Roberts (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Lizcano, Fernández Francisco. (2013). “Unidad y diversidad del fenómeno democrático”. En Francisco Lizcano Fernández y Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza (Coord). *Una historia de poder en México*. México: MA Porrúa.

Lora Cam, Jorge y Waldo Lao Fuentes. (2017). *Brasil: fracaso del lulismo y emergencia de alternativas*. Buenos Aires, Argentina: Elaleph.

Lula da Silva, Luiz Inácio. (2018). *La verdad vencerá. El pueblo sabe por qué me condenan*. España: El Viejo Topo.

Machado, Decio, (2017). Prólogo en *Brasil: Fracaso del lulismo y emergencia de alternativas*. Buenos Aires, Argentina: Elaleph.

Martínez Lillo Pedro A. y Pablo Rubio Apiolaza. (2017). *América Latina actual. Del populismo al giro de izquierdas*. Madrid: Catarata.

Mattoso, Jorge. (2014). “Diez años después...”. En Emir Sader. (Edit.). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: CLACSO-Boitempo.

Mercadante, Aloizio. (2013). *Brasil: de Lula a Dilma (2003-2013)*. España: Clave intelectual.

Medialdea, Bibiana, Rodrigo Emmanuel Santana Borges, (2013). “Brasil y el Gobierno del PT” en Buendía Luis, *et al*, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. Madrid: FCE.

Merino, Gabriel E. (2018). “Lulismo: auge y crisis de la articulación nacional popular neodesarrollista”. *Revista de estudios Latinoamericanos*. Cap. 5.

M. Chavi, L. Boff, y P. Stédile (2006), Cordenacao dos Movimentos Sociais, “Carta ao Povo Brasileiro”. En *Lecturas da Crise, Diálogos sobre o PT a democracia e o socialismo*. Sao Paulo: Fundacao Perseu Abramo.

Molero Simarro, Ricardo, Paz Antolín, Ma. José. (2013). “Entre la recuperación de la Soberanía y la reproducción de los modelos productivo y distributivo. Las políticas del MAS en Bolivia, 2006-2011”. En Buendía. *Et. al. ¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. Madrid: FCE.

Monedero, Juan Carlos (2019). “Democracia y partidos políticos en tiempos del neoliberalismo en América Latina” en Filmus, Daniel y Rosso, Lucila (Comps.) *Las*

sendas abiertas en América Latina. Aprendizajes y desafíos para una nueva agenda de transformaciones. Buenos Aires: CLACSO.

Monroy García, Juan, Robert Stingl y Juan Jesús Monroy. (2021). *Las humanidades en la sociedad contemporánea*. México: Editorial Torres Asociados.

Murat, José. (2022). “Lula, su candidatura perfila el fin de la ultraderecha en Brasil”. *La Jornada*. Núm. 13584.16/05/2022/. México.

_____ (2022). “Triunfo de Petro en Colombia, nueva geografía política en América Latina”. *La Jornada*, 27/06/2022/, Núm. 13626. México.

_____ (2022). “Nuevo mapa político mundial. Primera parte: AL”. *La Jornada*, 05/09/2022/. México.

_____ (2022). “Triunfo de Lula consolida bloque progresista en AL”. *La Jornada*, 03/10/2022/, p. 16, México.

Nepomuceno, Eric. (2018). “Lula. Notas para un perfil”, en Lula da Silva, Luiz Inácio. *La verdad vencerá. El pueblo sabe por qué me condenan*. España: El Viejo Topo.

_____ (2021). “Brasil, cada vez más devastado”. *La Jornada*, 28/11/2021/. México.

_____ (2022). “Crece el nazismo en Brasil, y crece mucho”. *La Jornada*. Núm. 13514, 06/03/2022/. México.

_____ (2022). “Bolsonaro y la devastación ambiental”. *La Jornada*. 23/01/2022. México.

_____ (2023). “Lula da Silva inicia tercer mandato presidencial en Brasil”. *La Jornada*, 02/01/2023/. México.

_____ (2023). “Brasil vive horas de “terror golpista” sin precedente”. *La Jornada*, 09/01/2023/. México.

_____ (2023). “Brasil y los cien primeros días de Lula”. *La Jornada*, 16/04/2023/. México.

O Estado de Sao Paulo (2012). “Maioria do STF condena Dirceu por corrupcao”, San Paulo, domingo 10 de octubre de 2012.

Olivares, Alonso Emir. (2021). “La división propicia derrotas a la izquierda en AL : De Sousa Santos”. *La Jornada*, 14/05/ 2021. México.

_____ (2021). “Rousseff: ultraderecha crece en AL, pero con gobiernos progresistas hay esperanza”. *La Jornada* 30/11/2021, núm. 13420, M

Olivares Emir y Arturo Cano. (2022). “La antipolítica de Bolsonaro será derrotada en las urnas: Lula”. *La Jornada* 01/03/2022, núm 13509, México.

Oliver, Lucio. (2009). “Conflictos y tensiones en torno del Estado Ampliado en América Latina. Brasil y México entre la crisis orgánica del Estado y el problema de la hegemonía”. En Fabela Gavia, Margarita y Diana Guillén (Coord.). *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Olmeda, Juan C. (2017). “Ascenso, auge y ocaso del kichnerismo en Argentina”. En Torrico (Edit.). *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*. México: FLACSO México.

Ortiz Crespo Santiago. (2018) “Revolución Ciudadana en Ecuador. De los nacional popular a lo nacional estatal”. En Ouviaña Hernán y Mable Thwaites Rey. (Comp.). *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: El Colectivo.

Ortiz Pinchetti, José Agustín. (2022). “ ¿Hacia dónde va la izquierda? *La Jornada*. 06/03/2022, Núm. 13514. México.

Ouviaña Hernán y Mabel Thwaites Rey (Comp.), (2018). *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: El Colectivo.

Paramio, Ludolfo. (2017). “ Giro a la izquierda y regreso al populismo”. *Nueva Sociedad*, núm. 205. En Mario Torrico. *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*. México: FLACSO México.

Pereira, Carlos, Timothy Power y Eric Raile. (2011). “Presidentialisms, coalitions and Accountability”. En Timothy Power y Matthew Taylor (Eds.). *Corruption and Democracy in Brasil: The struggle for Accountability*. Notre Dame: Universidad of Notre Dame Press.

Pochmann, Marcio. (2014). “ Políticas públicas y situación social en la primera década del siglo XXI”. En Emir Sader (Edit.). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: CLACSO-Boitempo.

Puchet Anyul, Martín, Mariano Rojas, Rodrigo Salazare, Giovanna Valenti, Francisco Valdés Ugalde. (Coords.). (2012). *América Latina en los albores del siglo XXI: 1. Aspectos económicos*. México: FLACSO México.

Regalado, Roberto. (2017). (Comp.). “La desacumulación que sufren los gobiernos de izquierda y progresistas es grave y preocupante, pero reversible”. En Elias, Antonio. *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay*. Argentina: Nueva Imagen Gráfica.

Rendón Acevedo, Jaime Alberto. (2013). "Ecuador: el giro a la izquierda o las búsquedas incesantes por la democracia. En Buendía, Mateo, Medialdea, Molero, Paz, Rendón, Sanabria, Sánchez y Santana. *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. Madrid: FCE.

Ribeiro, Pedro. (2008). "*Dos sindicatos ao governo: a organizacao nacional do PT de 1980 a 2005*" (Tesis doctoral). Programa de posgrado en Ciencia Política, Centro de educación y Ciencias Humanas, San Paulo: Universidad Federal de San Carlos.

Sader, Emir y Ken Silverstein. (1991). *Without Fear of Being Happy: Lula, the Workers' Party and Brazil*. Londres: Verso.

Sader, Emir (Edit.). (2014). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Quito Ecuador: Universidad de Posgrado del Estado-IAEN.

Sader, Emir y Pablo Gentile. (2014). "Lo necesario, lo posible y lo imposible". En Emir Sader (ed.). *Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Quito Ecuador: Universidad de Posgrado del Estado IAEN.

Sader, Emir, (2021). "Cómo regresa la Izquierda al gobierno en Latinoamérica? *La Jornada*. 07-01-2021. México.

_____ (2021). "Lula: el tsunami que vino para quedarse". *La Jornada*. México

_____ (2021). "Brasil 2022: el futuro del país y de América Latina. *La Jornada*. 05/08/2021. México.

_____ (2022). "Lula, candidato de la democracia en Brasil". *La Jornada*. 27/05/2022/. México.

_____ (2023). ¿A qué viene el nuevo Lula?. *La Jornada*. 02/02/2023. México.

Salazar-Elena, Rodrigo y Adriana Diego. (2017). "Venezuela y el fin del giro a la izquierda en América Latina: desempeño económico". En Torrico (Edit.). (2017). *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*. México: FLACSO México.

Santos, Clarice Dos. Brasilia, 07/05/09. Cabeza del Programa Nacional de Educación para la Reforma Agraria (PRONERA) del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA).

Sosa Ramos, Anastacio. (2021). "América Latina en los albores del siglo XXI: Del Neoliberalismo al Nodesarrollismo. En Monroy García, Juan, Robert Stingl y Juan Jesús Monroy. *Las humanidades en la sociedad contemporánea*. México: Editorial Torres Asociados.

Sotillo, José Ángel y Bruno Ayllón (coords.). (2017). *Las transformaciones de América Latina. Cambios políticos. Socioeconómicos y protagonismo internacional*. Madrid; Catarata, IUDC.

SPUTNIK, Río de Janeiro, 20 de abril 2021, *La Jornada*.

SPUTNIK y AFP, Río de Janeiro, “Lula presenta un Plan para la reconstrucción social de Brasil”. *La Jornada*, 28/10/2022/, México.

Tinel, Bruno (2006). “La crisis del Neodesarrollismo” en *Actual Marx* (Segundo Semestre 2006). Revista Núm. 40.

Torrico, Mario (Edit.). (2017). *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*. México: FLACSO México.

_____ (Coord.). (2021). *Giro a la derecha: un nuevo ciclo político en América Latina*. México: FLACSO México.

Trujillo, Bolio Mario. “Lula, triunfo histórico para Brasil y el mundo”. *El correo Ilustrado. La Jornada*, 31/10/2022/, México.

Urrutia, Alonso, (2023). “El presidente prevé participar más en política exterior. Prepara cumbre en América Latina contra la inflación”. *La Jornada*, 06/03/2023/, México.

Vannucchi, Camilo (2018). “Cronología de Luiz Inácio Lula da Silva” en Lula da Silva, Luiz Inácio. *La verdad vencerá. El pueblo sabe por qué me condenan*. España: El Viejo Topo.

Vidal Molina, Ansoldo y Cea. (2019). “Hugo Chávez y los principios del socialismo del siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013). En Vidal Molina, Paula. (Coord.), *(Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano. Modelos de desarrollo y políticas públicas en América latina*. Chile: Ariadna ediciones.

Vidal, Molina Paula (Coord.). (2019). *Neoliberalismo, Neodesarrollismo y Socialismo bolivariano. Modelos de desarrollo y políticas públicas en América latina*. Santiago de Chile: CLACSO, Ariadna ediciones.